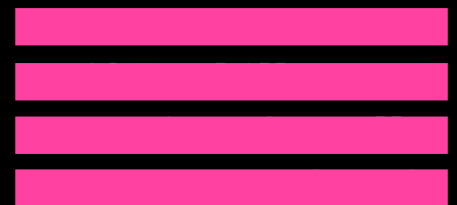


# DE LA MENTE AL PAPEL:

*no todo es  
para siempre*



**Dep. Lengua Castellana**  
**Curso 2021/22**

## Abstract

This is a project that I have been waiting for so long to do, and it is finally here. This whole work englobes my experience of creating a novel without external inspiration, just using my imagination, my ideas and my personal writing.

In this project you will find a lot of ways to know how to write a book from the beginning to the end, but first, you will read a lot of information about how youth novels increase and matters in the editorials section and how bullying novels do it too, because my novel it is about a high school bullying, so it is also important to mention it.

After all of that, you will find how I create my own novel: creating the main characters and their personal qualities, the spaces where the novel is based, the most important elements that make the novel alive and with a meaning, the text and the story planning, etc.

At the end of the project, there is the process of how I designed the sketch of my book: the pages, the titles, the cover... A great experience that allows me to let my imagination run wild.

## Resum

Aquest treball consisteix en la creació del meu llibre *No todo es para siempre*, una novel·la que tracta sobre *bullying* escolar, i altres temes com l'amor i l'amistat.

En aquest projecte trobareu des de la informació de com les novel·les juvenils i de *bullying* influeixen al sector editorial fins la creació de cada detall de la meva obra, com són els personatges, els espais, els llocs, els elements i la planificació.

Al final, hi ha la creació i el disseny de la maqueta del llibre i de la impremta, que vindria a ser la meva part pràctica del treball: tenir el meu llibre imprès i acabat.

# ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>4</b>
<b>Primera parte: tipos de novelas juveniles</b>	<b>5</b>
<b>1. ¿Qué son las novelas juveniles?</b>	<b>5</b>
<b>2. Temas y características de las novelas juveniles</b>	<b>5</b>
<b>3. Finalidad de las novelas juveniles</b>	<b>7</b>
3.1. Finalidad de las novelas que tratan sobre el bullying	7
<b>4. Peso de las novelas juveniles dentro del sector editorial</b>	<b>9</b>
<b>Segunda parte: proceso de escritura</b>	<b>10</b>
<b>1. Creación del personaje principal</b>	<b>10</b>
1.1. La complejidad humana	10
1.2. Coherencia y capacidad de cambiar	11
1.3. De dónde viene	11
1.4. Conocerlo	11
1.5. Nombre	12
1.6. Valentina	12
<b>2. Creación de los personajes secundarios</b>	<b>13</b>
2.1. Características de los personajes secundarios	14
2.1.1. Logan	14
2.1.2. Laura	15
2.1.3. Natalia	16
2.1.4. Lena	17
2.1.5. Jonan	18
<b>3. Planteamiento de la historia</b>	<b>19</b>
3.1. ¿De qué trata?	19
3.2. Personajes	19
3.3. Punto de vista	20
3.4. El lugar donde se desarrolla la historia	20
3.4.1. Espacios	21
3.5. El nudo y el final	22
3.6. Detalles y elementos	23

<b>4. Planificación del texto</b>	<b>27</b>
4.1. Apuntes, ideas y organización	27
4.2. Las partes del libro	28
4.3. El calendario de la novela	28
<b>5. Revisiones y reescrituras</b>	<b>30</b>
<b>Tercera parte: creación del libro físico (maqueta)</b>	<b>31</b>
<b>1. Creación de la maqueta</b>	<b>31</b>
1.1. Programa de edición	31
1.2. Creación del documento	31
1.3. Tipografías y cuerpo del libro	32
1.4. Portada, lomo y contraportada	33
1.5. Colofón y dedicatoria	35
<b>2. Imprenta</b>	<b>36</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>37</b>
<b>Bibliografía y webgrafía</b>	<b>38</b>

# INTRODUCCIÓN

*De la mente al papel* es un trabajo que llevo intentando realizar desde hace mucho tiempo, y no había tenido la oportunidad de hacerlo hasta ahora.

Este trabajo surge a raíz de mi primera novela *No todo es para siempre*, una novela sobre *bullying*, amor y amistad que llevo escribiendo desde hace un año y medio y nunca había tenido el empujón ni la motivación para finalizarla, hasta que decidí acabarla para este proyecto y tener la oportunidad de presentarla.

Aquí se encuentra todo lo que se necesita para saber cómo empezar a escribir una novela, el procedimiento de la creación de los personajes y de la historia, cómo las novelas juveniles impactan en el sector editorial y cómo lo hacen las que tratan sobre *bullying*, etc. Con el objetivo de que los lectores de este trabajo entiendan todo lo que conlleva escribir una novela desde el principio y toda la imaginación y trabajo que se le tiene que poner para crear esa obra que tanto deseas expresar y escribir.

Otro gran objetivo de este trabajo es la creación de la maqueta, que implica diseñar la portada de la novela, la edición de las páginas del libro... Esta ha de ser destacable, para que una vez esté totalmente finalizada pueda tener más visibilidad en una mesa de novedades de una librería y genere más atención. En general, la imprenta del libro y la promoción de después es el objetivo más grande que quiero realizar en este proyecto, pues es lo que llevo deseando desde hace mucho tiempo, aunque en este trabajo esta parte no se ha podido llevar a cabo.

En conclusión, expresar qué son las novelas juveniles y cómo son las que tratan sobre *bullying*, el proceso de escritura y la creación del libro físico son los tres grandes objetivos que quiero conseguir y quiero realizar en este proyecto.

# **PRIMERA PARTE**

## **TIPOS DE NOVELAS JUVENILES**

### **1. *¿Qué son las novelas juveniles?***

Una novela juvenil es aquella en la que un joven puede sentirse identificado, ya sea porque le ofrezca algo que le entretiene o le atrapa, porque se relaciona con algo que está viviendo personalmente o porque le enseña o le muestra algo que no tiene y que está buscando.

Normalmente se define como novela juvenil aquella que está destinada a ser leída por un público joven, pero eso no significa que un público adulto no pueda estar interesado en este tipo de novelas. Las novelas juveniles que están pensadas para un público adulto (de 20 a 30 años) entran en la categoría de *young-adult*. Estas obras tratan de los mismos temas, pero encarados y explicados de una manera más específica.

### **2. *Temas y características de las novelas juveniles***

Es muy importante tener en cuenta los temas y las características de las novelas juveniles para poder crear la novela de la mejor manera posible. De lo contrario, el público no se quedará satisfecho con su lectura y pueden llegar a abandonar el libro.

Como dice Terry Bain (2012: 288) “el tema es el contenedor de tu historia. El tema intentará mantener todos los elementos de su historia en su lugar”. Por lo tanto, el tema es la base principal de la novela, son como las columnas que forman un edificio; sin ellas, no habría estructura alguna. A partir del tema que el autor escoge, la novela poco a poco se va estructurando y formando. Las ideas empiezan a salir solas y todo cobra un sentido. Sin saber de qué vas a hablar o contar en tu historia, es muy complicado escribir algo uniforme y estable. El tema es imprescindible para lograr un resultado excelente y con expectativas altas.

Podemos afirmar así que el tema principal de las novelas juveniles es que nos tienen que transmitir ciertos valores. Los lectores conectan con el libro cuando éste les da unos valores significativos con los cuales pueden mejorar como personas o los pueden emplear en según qué situaciones. Es allí cuando el lector conecta y se enamora de la novela, ya que le ha hecho aprender algo importante para él. Como escritor/a, es muy importante tener unos valores pensados para luego desarrollarlos en la novela y que a la larga sean capaces de dar ejemplo al público.

Las características de las obras juveniles se pueden relacionar con el tema. Principalmente son:

- **Transmitir valores** a los lectores o **ayudarles a reconocerlos e inculcarlos**.
- Un **lenguaje** y **vocabulario** amplio, correcto pero más acorde a los jóvenes, de esta manera se sentirán más identificados.
- En la obra tiene que haber un **contenido de calidad**. La novela, no por ser dirigida a un público juvenil tiene que descuidar la calidad de la escritura. El público joven suele ser muy exigente a la hora de escoger libros. Tienen muchas opciones que escoger y para que un libro les atrape tiene que estar escrito de una manera correcta y que cumpla con sus expectativas. De lo contrario, dejarán de leer el libro y buscarán otro más acertado a sus necesidades.
- La trama del libro puede ser parecida a la de una novela para adultos, igual que los temas, pero las novelas juveniles tienen y están escritas de una **forma más lineal**.
- Los **conflictos** que se dan en el libro tienen que estar acorde a la edad del público. Se trata de evitar hablar de temas más adultos para no aburrir al joven lector.
- Los **personajes** evolucionan, pero no se profundizan tanto como podrían hacerlo en una novela dirigida a un público más adulto.
- La **identificación** es incondicional. Los lectores así suelen identificarse con un personaje o con un tema, dependiendo de los gustos personales.

### **3. Finalidad de las novelas juveniles**

Las novelas juveniles son un instrumento fundamental para fomentar la lectura entre los jóvenes. No solo les permite un ejercicio lúdico y un aprendizaje, sino que también conlleva un componente didáctico, ya que favorece el desarrollo del pensamiento crítico, entre otras cosas.

Uno de los grandes objetivos de estas novelas es el **escapismo**. El escapismo trata de evadirse o, como el propio nombre indica, de escapar mentalmente de la realidad cuando estamos leyendo este tipo de novelas. La mayoría de las novelas juveniles tratan los temas en los que puedes imaginarte el escenario del relato en tu cabeza, de esta manera ayudándote a desconectar de la realidad y centrándote solo en la lectura. Otro gran objetivo es la **gratificación instantánea**. Mostrar debilidad hacia el carácter de un personaje, sentirte verdaderamente conectado y satisfecho con él. La **nostalgia** es otro papel importante para el lector. Sentir la conexión con una escena del libro y que le transporte a situaciones vividas o situaciones las cuales les gustaría vivir es esencial para no perder al lector mientras lee.

Aunque los objetivos acabados de nombrar sean incondicionales, debemos tener en cuenta las finalidades que más se reflejan: las generales. Lo más importante de una novela juvenil es **enseñar**. Enseñar valores, enseñar comportamientos, enseñar vocabulario, enseñar un léxico adecuado, etc. enseñar para que los lectores aprendan algo nuevo en cada novela es la pieza principal que los autores y autoras tienen que tener en cuenta. Una vez tengan algo que enseñar en su obra, algo que refleje lo importante que es ese tema el cual redactarán, ya tienen lo esencial para crear una novela ideal.

#### **3.1. Finalidad de las novelas que tratan sobre bullying**

Ya que mi novela trata sobre *bullying* escolar, entre otros temas, es necesario explicar también la finalidad de este tipo de novelas.



Según dijo Avilés (2003; citado por Avilés, 2006) entendemos por *bullying*:

*"intimidación y maltrato entre escolares de forma repetida y mantenida en el tiempo, lejos de la mirada de los adultos/as, con la intención de humillar y someter de manera abusiva a una víctima indefensa; realizada ésta por parte de un matón o un grupo de matones a través de agresiones físicas, verbales y/o sociales con resultados de victimización psicológica y rechazo grupal".*

Existen miles de historias sobre *bullying* porque es necesario fomentar este tipo de incidentes que día tras día siguen sucediendo en escuelas, institutos, hogares, Internet, etc. La finalidad de difundir este movimiento es para que las personas realmente reflexionen y se sientan identificadas con la víctima, y sobre todo para que sepan cómo actuar delante de estas situaciones. Muchísimos tutores todavía no saben cómo lidiar ni qué hacer cuando en las aulas hay este tipo de comportamientos, por eso se usa la literatura, como vía de prevención para el acoso escolar. Así que, las novelas que tratan sobre *bullying*, nos quieren enseñar a:

- Conocer y apreciar los valores y las normas de convivencia, aprender a obrar de acuerdo con ellas, prepararse para el ejercicio activo de la ciudadanía y respetar los derechos humanos.
- Conocer, comprender y respetar las diferentes culturas y las diferencias entre las personas, la igualdad de derechos y oportunidades de hombres y mujeres y la no discriminación de personas con discapacidad.
- Desarrollar las capacidades afectivas en todos los ámbitos de la personalidad y en sus relaciones con los demás. Aprender a tener un comportamiento contrario a la violencia, a los estereotipos sexistas y a cualquier prejuicio.

Tener en cuenta estos valores es muy importante para mejorar la sociedad actual y para evitar más agresiones y acosos de este tipo. Siempre está bien actuar de la forma correcta y avisar a alguien cuando esto sucede, y saber qué hacer se puede aprender leyendo novelas de este tipo de temática, donde suceden esta clase de situaciones, y analizando cómo es el comportamiento de los personajes de una manera objetiva.

#### **4. *Peso de las novelas juveniles dentro del sector editorial***

Generalmente, las novelas juveniles siempre han tenido un gran peso dentro del sector editorial, pues cada año crece más y más su número de lectores, tanto en ediciones digitales como en papel.

En un estudio anual hasta el año 2019 de La Federación de Gremios de Editores de España se dice que las novelas infantiles y juveniles están en el tercer puesto de ventas de libros más popular en España, con un 12,9%, por detrás de los libros de literatura encarados al público adulto (20,5%) y de los textos no universitarios (33,9%).

Sin duda alguna, las novelas que tratan el *bullying* pertenecen a uno de los géneros juveniles más vendidos y tratados. Es de esperar que su mensaje se intente transmitir y fomentar para dar conciencia a los lectores, ya sean adolescentes, adultos e incluso niños, ya que es un tema delicado y presente en muchos estudiantes. Este se tiene que saber evitar o tratar de la mejor manera posible. Por eso, en los institutos y colegios abundan este tipo de lecturas: para enseñar a los alumnos qué hacer ante este tipo de situaciones. No hay un estudio que explique por qué son tan populares, pero por sentido común se sabe que se venden muchas novelas de este tipo gracias al mensaje que quieren transmitir.

Los libros que he considerado más importantes y populares de este sector son *Wonder*. *La lección de August* de R.J. Palacio e *Invisible* de Eloy Moreno.

## **SEGUNDA PARTE**

### **PROCESO DE ESCRITURA**

#### ***1. Creación del personaje principal***

La creación del personaje principal la considero como una aventura. Se tienen que tener muchos aspectos en cuenta para crear a ese personaje que tanto deseas que cobre vida dentro de tu novela. Sin duda, es una de las mejores partes de escribir un libro. Pensar cómo será tu personaje ideal, sus gustos, sus pensamientos, su forma de ser, etc. Y luego plasmarlo en tu obra es increíble, aunque puede costar mucho trabajo saber a la perfección todos sus rasgos. Es por eso que se ha de saber muy bien todo lo que implica crear tu personaje principal, ya que será uno de los más importantes en tu historia, por no decir el que más.

##### ***1.1. La complejidad humana***

Es muy importante dar la sensación al lector de que los personajes son personas reales, las cuales tienen sentimientos, pensamientos y emociones.

Se tiene que crear un personaje que tenga algo especial en su comportamiento, que no actúe o que no tenga las mismas condiciones de vida que todos los demás, ya que sino puede llegar a ser aburrido. Tiene que ser especial y que aporte algo que llame la atención del lector.

En mi novela, la protagonista tiene un carácter al que defino como “diferente”, diferente a otros personajes principales de historias de *bullying*. Lo que hice para crear a Valentina, que es como se llama mi protagonista, fue añadir a su personalidad rasgos de la mía. Hay muchos aspectos en los que nos parecemos, y como personalmente tengo unos gustos que otras personas no comparten, decidí que era la manera perfecta para describir a mi personaje. Tantos hay que se parecen a mí, como que son lo contrario. Pensar en escenarios en los que tu protagonista puede actuar según de qué manera ayuda a saber cómo puede comportarse y cómo

puedes definirla. Así lo hice y así creé a Valentina, una adolescente independiente, perfeccionista y cansada de vivir lo que está viviendo.

### ***1.2. Coherencia y capacidad de cambiar***

El personaje principal ha de tener una coherencia durante todo el relato. No puede empezar con unos rasgos específicos al principio y luego al final de la novela cambiarlos. El personaje se irá desarrollando, pero una cosa es que cambie a causa de las consecuencias que sucedan durante la historia a que de la noche a la mañana haya cambiado de personalidad y de gustos. Estos rasgos pueden contrastar, pero siempre sin falta de coherencia. Queremos que los personajes sean coherentes, pero también que sean capaces de mostrar cambios y diferencias durante el relato.

Valentina durante la historia mantiene sus gustos y su personalidad desde el principio hasta el final, lo único que las acciones y situaciones que suceden en la historia la hacen cambiar según piensa cómo tiene que actuar.

### ***1.3. De dónde viene***

La mayoría de los/as escritores/as crean sus personajes a partir de personas interesantes o con características de personas que conocen. También hay otros que parten de su propia personalidad. Como he dicho en el primer punto, Valentina nace a partir de rasgos de mi propia personalidad y luego de rasgos inventados, que la definen de la manera perfecta. Aún así, si empiezas el personaje con características de personas reales, siempre se tiene que dejar espacio a las características inventadas, como he hecho yo, así evitas desviarte de la historia y no partes todo el tiempo para respetar las acciones de la realidad de esa persona.

### ***1.4. Conocerlo***

Una de las partes más importantes de la creación de mi protagonista fue sentarme e interactuar con ella. Se tiene que tomar el tiempo necesario para conocer a tu personaje principal como si fuera tu amigo. Tenía en mente como quería que fuera

su personalidad, cómo hablaba, el día de su cumpleaños, y de la mente pasó al papel. Me apunté todo lo esencial para luego imaginar escenarios y ver cómo podía actuar en ellos. La apariencia que daba delante de las personas, cómo se expresaba, si tenía miedos o sueños, aficiones, etc. A partir de allí, sabía cómo la historia podía tener sentido, ya que sabía cómo mi personaje se iba a desarrollar. Así lo hice con todos los demás personajes.

### **1.5. Nombre**

El nombre de tu protagonista normalmente tiene que ver con su personalidad, o la mayoría de veces sucede así, pero esta vez el nombre de Valentina cumple con sus rasgos y a la vez no. Este proceso de escoger nombre también puede venir de un nombre que te gusta, del nombre de tu celebridad favorita o porque escoges el nombre a propósito dependiendo de la personalidad del personaje. Yo lo escogí porque me gustaba, y luego investigué qué significaba. Después vi que había rasgos que encajaban con la personalidad, como la valentía y la pasión por lo que ama, y luego otros que eran lo contrario.

### **1.6. Valentina**

Finalmente, después de todo el proceso de creación, nació Valentina. He querido añadir esta sección para que veáis el resultado final de ella: cómo es, sus personalidad y sus aficiones. Ya que en el libro no describo físicamente apenas a los personajes, aprovecho aquí para añadir unas fotografías de cómo es para mí Valentina.

En ella profundicé más los detalles que en los demás personajes, así que ella tiene más características explícitas que los demás, ya que no importan tanto como las suyas.

<b>Nombre:</b>	Valentina Díaz Gray (Valen Digray)
<b>Edad:</b>	16 años
<b>Fecha de nacimiento:</b>	26 de mayo

<b>Aficiones:</b>	Bailar, cantar, escribir, leer, la música, dibujar y actuar.
<b>Extraescolares:</b>	Hip hop (baile)
<b>Personalidad:</b>	Difícil, con cambios de humor rápidos, cariñosa con quien se lleva bien, no es confiada, artista, leal, fiel, reservada, empática, perfeccionista.
<b>Estudios:</b>	Actualmente: 4º de la ESO, posteriores: bachillerato de artes escénicas
<b>Extras:</b>	Manías raras y especiales, le apasionan las rosas y los cactus, su diario es incondicional.



**Imágenes 1 y 2:** representación física de cómo es Valentina.

Si he de describir a Valentina físicamente, sería como la chica de la izquierda pero con el color de pelo y de ojos de la chica de la derecha. Me recuerda a ella porque esta chica no sonrío y me transmite unas vibraciones como las que la protagonista me proporciona. Además, en la novela trato temas como el de la autoestima y Valentina se ve una persona desagradable tanto física como psicológicamente a causa de que los abusadores se la han hecho perder, cuando en realidad es una adolescente muy bella (desde el punto de vista en la que me la imagino).

## ***2. Creación de los personajes secundarios***

Al escribir la novela, me di cuenta de que no todos los personajes que desarrollaba durante el relato debían tener el mismo peso o la misma importancia que otros. Así

pues, los personajes que creía que iban teniendo más importancia, les daba más protagonismo que a los demás.

También, mientras escribía, iba añadiendo personajes que al principio no tenía en mente, y en el momento que los creaba, decidía si iban a ser importantes o no. Tanto si lo eran como si no, siempre me apuntaba todos los personajes que añadía y quienes eran, para nunca dejarme a nadie si tenían que salir más adelante.

El proceso de creación de los personajes secundarios fue de la misma manera que con Valentina. Los pensé: si debían tener mal o buen comportamiento, sus aficiones, qué les gustaba o que detestaban, su edad, etc. los apunté en un papel y luego les di un nombre y una vida. Todos los nombres de estos personajes los decidí porque me gustaban, sin tener un significado en específico.

Aún así, le di mucha importancia a los antagonistas. Quería que su carácter quedase reflejado desde el primer momento. Cómo se comportan delante de los otros personajes, cómo se comportan cuando están a solas con Valentina, sus rasgos psicológicos más que físicos, etc. En resumen, se tienen que dar a los antagonistas unas características claves para conseguir que a los lectores les caigan mal y no les gusten sus actitudes, sobre todo en este tipo de novelas.

## ***2.1. Características de los personajes secundarios***

Igual que he hecho con Valentina anteriormente, voy a hacer una tabla con las características de cada personaje secundario, para que los conozcáis mejor y no quede duda de cómo son sus aptitudes y cómo me los imagino a ellos físicamente.

### ***2.1.1. Logan***

<b>Nombre:</b>	Logan
<b>Edad:</b>	18 años
<b>Fecha de nacimiento:</b>	16 de diciembre

<b>Aficiones:</b>	Escribir, hacer fotografías, regalar cosas, ir al gimnasio, leer...
<b>Personalidad:</b>	Aparenta ser un chulito, pero es todo lo contrario. Extrovertido, cuidadoso, empático, fiel.



**Imágenes 3 y 4:** representación física de cómo es Logan.

Logan, a parte de la protagonista, es mi personaje favorito. Cumple todas las expectativas buenas de un personaje fiel, empático y extrovertido. Es divertido, bromista, pero sobre todo ama y protege mucho lo que le importa, en este caso Valentina. Tiene un gusto musical diferente al que está ahora de moda entre los adolescentes, aunque como su apariencia, no lo parece. Físicamente, aparenta ser el típico chico que se cree el centro de atención, ya que es muy guapo y puede aparentar lo que no es, pero en realidad es la persona más buena y con más corazón de toda la novela.

Lo que más destaco de él son sus ojos verdes muy claros y penetrantes y su piel morena, igual que su personalidad y carácter.

### **2.1.2. Laura**

<b>Nombre:</b>	Laura García Moreno (Lau)
<b>Edad:</b>	16 años
<b>Fecha de nacimiento:</b>	15 de mayo



<b>Aficiones:</b>	Bellas artes. Tiene gustos muy parecidos a los de Valentina.
<b>Personalidad:</b>	Sincera, optimista, risueña, directa.



**Imágenes 5 y 6:** representación física de cómo es Laura.

La personalidad de Laura es lo que más me gusta de este personaje. Es la típica amiga que todo el mundo querría tener. Es fiel, amable y sobre todo muy sincera y directa. Si algo no le gusta lo dice sin problema. A Laura físicamente la describo como una chica guapa, con una sonrisa que desprende buenas vibraciones. El color de su pelo es rubio y tiene los ojos azules. Viste muy bien y es muy agradable. Es una de las mejores amigas de Valentina, considerada como su “versión” en rubia.

Debido a su pasado es como es ahora. Guarda un secreto que en la novela se descubre, pero no aparenta que lo tiene hasta que este se descubre cuando narra ella.

### **2.1.3. Natalia**

<b>Nombre:</b>	Natalia (Nat)
<b>Edad:</b>	16 años
<b>Fecha de nacimiento:</b>	9 de febrero
<b>Aficiones:</b>	Le gusta la psicología y todo lo relacionado con ese tema.
<b>Personalidad:</b>	Popular, extrovertida, amable con quien le interesa, manipuladora, guarda un secreto.



**Imágenes 7 y 8:** representación física de cómo es Natalia.

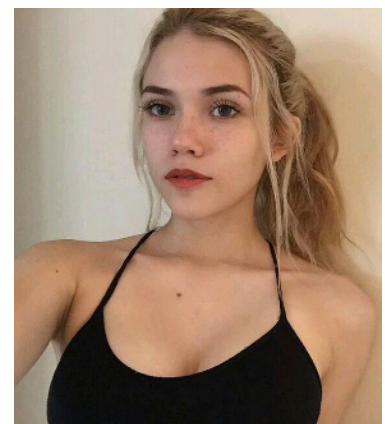
Natalia es una persona difícil. Creé este personaje para que a la gente les cayera mal. He escogido estas dos imágenes a propósito para reflejar lo que este personaje aparenta sin saber de él.

A Natalia físicamente la describo con el pelo negro, liso y corto. Ya que es popular y le caen bien pocas personas, su mirada es penetrante y transmite malas vibraciones, como lo que me provoca la imagen de la izquierda.

Es la mejor amiga de Valentina, pero también guarda un secreto que cuando narra ella se descubre. Es muy amiga de Lena y Jonan.

#### **2.1.4. Lena**

<b>Nombre:</b>	Lena
<b>Edad:</b>	16 años
<b>Fecha de nacimiento:</b>	6 de enero
<b>Aficiones:</b>	Ser el centro de atención
<b>Personalidad:</b>	Manipuladora, falsa, popular



**Imagen 9:** representación física de cómo es Lena.

Lena es el cerebro central del acoso hacia Valentina. Es la principal abusadora, aunque por su reputación y su popularidad, evita el tema y hace como si no hiciera nada.

La describo como si fuera una *Barbie*. Es muy guapa, rubia y tiene los ojos claros. Tiene la piel clara y con pecas que le destacan. Todos van detrás de ella, pero solo se guían por su apariencia y su físico. Se cree el centro de atención y todas las chicas de su clase le siguen sus pasos.

La imagen que he escogido creo que muestra a la perfección la faceta de Lena. Guapa, pero transmite malas vibraciones. Finge ser lo que realmente no es.

### 2.1.5. Jonan

<b>Nombre:</b>	Jonan
<b>Edad:</b>	16 años
<b>Fecha de nacimiento:</b>	4 de marzo
<b>Aficiones:</b>	Ser el centro de atención para las chicas, aunque está enamorado de Natalia y está a las órdenes de Lena.
<b>Personalidad:</b>	Problemático, matón, "chulito".



**Imágenes 10 y 11:** representación física de cómo es Jonan.

Jonan es el mejor amigo de Lena y, claramente, el segundo personaje que abusa de Valentina. Es popular, guapo, pero también aparenta ser lo que realmente no es. Está enamorado de Natalia y no lo disimula. Siempre está metido en problemas.

A Jonan me lo imagino con el pelo negro y corto, con ojos negros también. La piel me la imagino clara. Viste siempre con sudaderas y camisetas anchas.

### **3. Planteamiento de la historia**

Al inicio, no tenía pensado escribir una novela como esta. Tenía otra idea en mente y empecé a escribirla, pero luego me di cuenta de que no tenía salida y no me acababa de gustar, así que decidí borrar todo lo que tenía escrito y empezar a pensar en otro tipo de novela que le pudiera gustar a la gente.

Sabía que hacer una novela que tratara sobre *bullying* en sí a la gente le pudiera llegar a aburrir, porque en general en las novelas sobre este tema la trama es muy semejante entre ellas, y no quería crear una historia simple y sin un buen argumento, así que empecé a pensar.

#### **3.1. ¿De qué trata?**

Empecemos por este punto. ¿Sobre qué trata mi novela? Fue complicado saberlo al principio. No sabía muy bien hacia donde encararla, pero cada vez que iba escribiendo me iba encaminando más. Lo que tenía muy claro desde el comienzo fue que quería que fuera una historia sobre *bullying* escolar donde la protagonista tuviera un comportamiento difícil y único, que dejara mostrar sus debilidades, pero que también supiera seguir adelante y que pensara que había más cosas importantes en su vida, no solo la parte del acoso. A partir de ese punto, las ideas salieron solas. Se me ocurrió el lugar, los espacios, los personajes secundarios y todo lo que hizo que la novela tuviera vida propia.

#### **3.2. Personajes**

Para tener un buen punto de partida y un buen planteamiento, primero necesitas saber qué personajes quieres incluir y cómo quieres que sean, sobre todo, como he mencionado anteriormente, a la protagonista. Personalmente, fue muy sencillo para

mí crear mis personajes, ya que según iba escribiendo, sabía cómo quería que encajaran y cómo quería que se movieran.

### **3.3. Punto de vista**

El punto de vista de la novela es un concepto relacionado con el narrador y cómo está escrita la historia. Saber quién está hablando en cada momento es importante para que los lectores entiendan la historia. De lo contrario, la obra no tendría sentido ni se entendería.

Mi novela está escrita en primera persona. Valentina es la que nos explica gran parte de la historia. En todo momento habla desde su punto de vista y vemos y sentimos lo mismo que ella. También les cedo un espacio a algunos personajes secundarios de manera que el lector pueda ver cómo piensan y actúan estos y el por qué lo hacen. Es una manera de acercarlos al lector y así conseguir que este los ame o los odie por sus acciones.

Además, mi novela está dividida en diferentes partes (desarrollaré este punto más adelante), y cuando hablan los personajes secundarios, lo menciono al principio del capítulo, así los lectores saben quién está hablando en todo momento y los mantengo situados sin perderse.

### **3.4. El lugar donde se desarrolla la historia**

Una vez uno sabe los personajes principales y cómo se está encarando la novela, es momento de escoger el lugar. Hay muchas maneras de escoger el lugar donde quieres que se desarrolle la historia: lo puedes pensar antes de empezar a escribir o mientras lo haces. En mi caso, fue mientras escribía. Puede ser un lugar que te guste, uno donde te gustaría vivir, donde quisieras viajar, etc. No sabía dónde quería que vivieran mis personajes hasta que llegué al octavo capítulo. Escogí nada más ni nada menos que Barcelona, porque la ciudad incluía un espacio donde la protagonista y otro personaje principal pasan mucho tiempo, y es un lugar clave: el mirador Búnkers del Carmel. Sabía que en mi novela tenía que haber un mirador, y

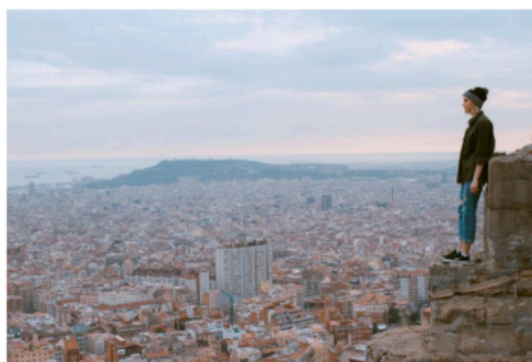
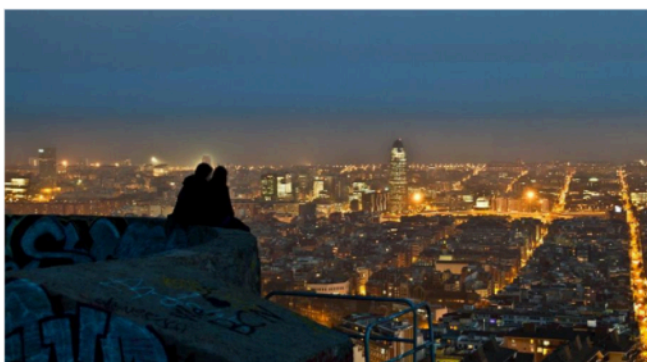
buscando por Internet, me encontré este, así que no dudé en usarlo como espacio especial y a Barcelona como la ciudad donde se desarrolla todo lo que pasa.

### **3.4.1. Espacios**

Considero que los espacios de la novela son uno de los apartados más importantes y más destacados, por lo menos desde mi punto de vista. Buscar el espacio indicado para cada tipo de situación hace que la novela cobre más vida y sea más realista. Dar luz y sentido a cada rincón facilita más a los lectores a entender lo que les quieres transmitir. Hay muchísimos espacios dentro de una novela, pero siempre hay unos que destacan más que otros, porque siempre hay un lugar y espacio donde los protagonistas pasan más tiempo.

#### **a) Búnkers del Carmel**

Como he mencionado anteriormente, el mirador de Búnkers del Carmel es un lugar clave y especial para la historia de los personajes principales, ya que allí pasan momentos muy específicos e importantes para la trama de la novela. He querido añadir estas dos fotos (sin decir nada sobre el significado de ellas) porque reflejan perfectamente situaciones que pasan en mi novela. He buscado a propósito dos que plasmaran a la perfección cada movimiento y cada momento que se realiza en mi obra. Incluso con estas imágenes se puede interpretar diferentes situaciones sin antes haber leído la novela.



**Imágenes 12 y 13:** fotografías reales de los Búnkers del Carmel en Barcelona. Mirador donde los protagonistas pasan mucho tiempo juntos.

## b) Callejón

Otro espacio importante donde se desarrolla un capítulo de la novela es en un callejón de un barrio de Barcelona. Nunca he especificado donde es, porque no hace falta, pero sí tenía una idea en mente de cómo quería que fuera. Al escribir ese capítulo, cuando iban sucediendo los acontecimientos me imaginaba una escena en específico, y más o menos, esta fotografía expresa lo que yo creé en mi mente.



**Imagen 14:** representación gráfica de cómo me imagino el callejón donde sucede una escena importante de la novela.

## c) Local de fiestas

El local de fiestas donde también suceden capítulos muy especiales me imaginé que estaba en una calle apartada del centro de la ciudad, pero tampoco quedaba lejos



**Imagen 15:** representación gráfica de cómo me imagino el local de fiestas.

de donde vivían los personajes. En él quería mesas donde los personajes se pudieran sentar y tomar algo y también una pista de baile en el centro del local. Los baños me los imaginé al final del local, detrás de todo. Busqué una fotografía que expresara todas estas características que tenía pensadas y esta es la que creo que define perfecto este escenario.

## 3.5. El nudo y el final

Cuando todo lo anterior está listo, tenemos que procurar que el nudo de la historia sea interesante y que mantenga a los lectores atentos, ya que de otro modo los perderemos y dejarán de lado el libro.

El nudo tiene que seguir un hilo, no tiene que perder sentido. Pueden pasar muchos acontecimientos, pero nunca dar un giro el cual provoque que la novela no guste. En



mi novela, al pasar todo en un mes, sigue una línea temporal y nunca pierde el sentido ni la noción del tiempo, lo cual hace que sea más fácil de entender, pero en caso que cambiara de año, de mes o cualquier otro tiempo, nunca está de menos avisar de alguna manera al lector para que no se pierda. Además, tienen que pasar muchos hechos interesantes y que haya versatilidad, que no sea siempre lo mismo y que pasen situaciones que no se hayan repetido. En mi caso, en el nudo, hablan casi todos los personajes importantes para que el libro no sea aburrido y no vean solo la vida de Valentina a través de su voz.

El final, la parte incondicional del libro. Personalmente, es lo que más ansias y miedo me dio escribir porque no sabía si el final que a mí me gustaba le pudiera gustar a los lectores, y todavía sigo teniendo esa incertidumbre. Es fácil escribirlo, ya que es la conclusión final que le das a toda la historia que has creado. Se puede tener más de una opción y es complicado saber cuál es la mejor, pero al fin y al cabo quien ha escrito la historia es el/la autor/a y se tiene que fiar de su palabra y de lo que más le guste. El final puede ser un final feliz, triste, trágico e incluso un final que no acaba de decir lo que ocurre y le deja el honor a los lectores para que hagan sus suposiciones. Aunque sea el final y se pueda concluir de cualquier manera, tiene que seguir también un poco el orden de los acontecimientos que han ido sucediendo durante el nudo de la historia. Es verdad que pueden haber situaciones que no se han explicado durante toda la novela y se descubren o se cuentan al final, pero estas también tienen que seguir un sentido y no girarlo y cambiarlo todo, porque de esta manera se puede perder al lector debido a que no le ha gustado ese giro inesperado que el autor le ha hecho. Es complicado saber las opiniones de los lectores, así que siempre es mejor tener todo organizado y pensado. Hace falta arriesgarse un poco para acabar de finalizar la novela perfecta.

### **3.6. *Detalles y elementos***

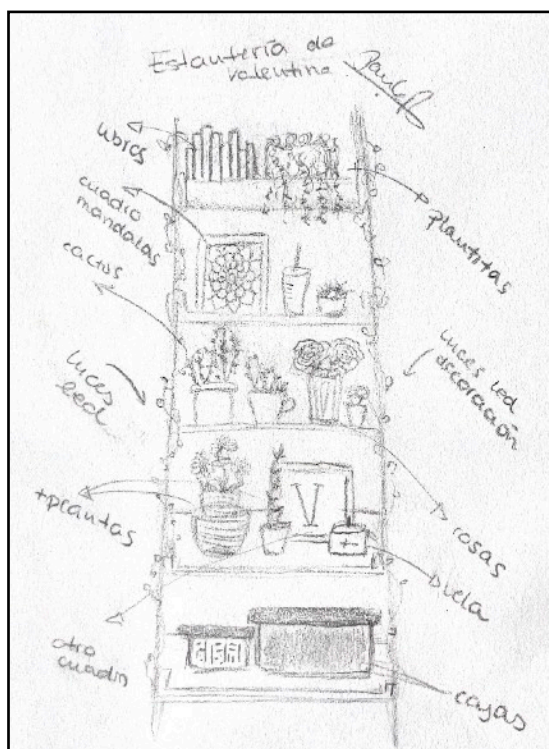
Otro concepto interesante que he aprendido sobre el planteamiento de la historia es dar detalles a los elementos que quiero dar a conocer y que considero importantes para la trama del relato. Los pequeños detalles son los que acaban significando lo más grande y los que más interesan para el público.



Es por este motivo que he querido transmitir los escenarios y los elementos que considero incondicionales para mi historia en dibujos (hechos por mí), para que los que lean este trabajo comprendan todo el trabajo que conlleva crear estos pequeños detalles y lo imprescindibles que son para mi obra. Con constancia y con mucha imaginación creé los elementos que mencionaré a continuación y explicaré, sin hacer *spoilers*, el significado de cada uno de ellos.

### a) La estantería de Valentina

Este primer elemento es la estantería de la habitación de Valentina. Es en forma de escalera y en ella hay muchos detalles importantes, como son las rosas y los cactus, elemento que explicaré a continuación. Esta estantería es mencionada en muchos capítulos de la historia por la importancia de hechos que le suceden a la protagonista en su habitación, lugar también muy especial.



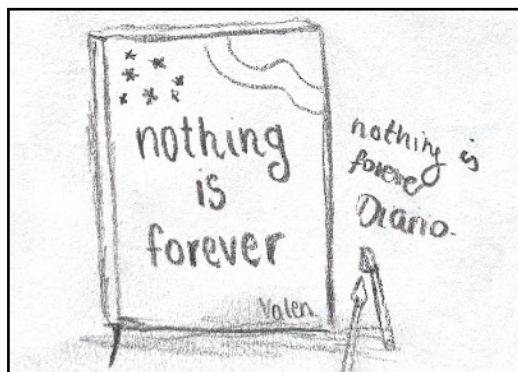
**Imágenes 16 y 17:** dibujos de la estantería de Valentina y de las plantas de Valentina (las rosas y los cactus).

### b) Las rosas y los cactus

Las rosas y los cactus son un concepto relacionado con el dolor, ya que ambas tienen espinas y relaciono el dolor de la protagonista al ser bulleada con el dolor que se sentiría si nos pinchamos con una espina de cualquiera de las dos plantas. Además, se relacionan las rosas con la relación de la protagonista con otro de los personajes.

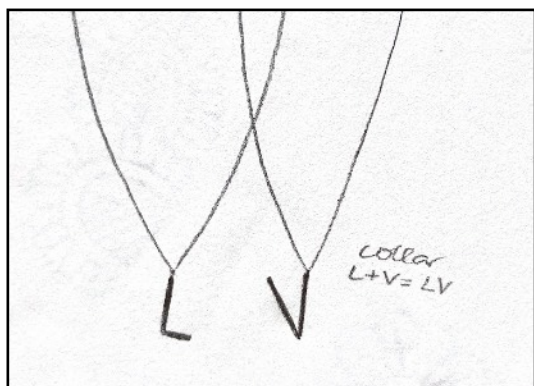
**c) El diario de Valentina: *Nothing is forever* (no todo es para siempre)**

El diario de Valentina es la pieza incondicional de toda mi novela. En ese diario están todos los textos y poemas que Valentina escribe para expresar cómo se siente. El diario es uno de los elementos cruciales que destacan en el final de la novela. Es realmente una pieza muy importante.



**Imagen 18:** boceto del diario de Valentina.

**d) El collar de Logan y Valentina: LV = 55**



**Imagen 19:** boceto de los collares de Logan y Valentina.

El collar que comparten los dos personajes principales es un detalle y una muestra de amor. Este elemento es otra pieza imprescindible para el final de la novela. LV, aparte de ser las iniciales de ellos, representa el número 55 en números romanos. El significado de ese número espeta complicidad y mucha energía. Por eso buscar los mínimos detalles hacen los elementos más especiales.

**e) La *playlist* de la novela**

La música para mí es una manera de liberarse y de desahogarse con el mundo. Por esta razón, elaboré una *playlist* para la novela porque creí interesante y especial que los personajes tuvieran su propio estilo musical. Escogí canciones que tuvieran alguna referencia con la trama de la obra, que tuvieran alguna conexión con los personajes y sobre todo que las letras de éstas reflejaran los sentimientos de los protagonistas. En las fotografías que adjunto a continuación, os mostraré la primera *playlist* que creé y luego la que finalmente decidí que estuviera en mi novela.

Esta es la lista de canciones que hice al principio. La creé escuchando canciones recomendadas en Spotify, de tal manera que cuando una me llamaba la atención, mientras la escuchaba leía su letra, ya que todas son en Inglés. Hay algunas que ya



**Imagen 20:** escáner de la primera versión de la *playlist*.

La *playlist* definitiva es la que se encuentra en la fotografía del lado. Se encuentra al principio de la novela, de tal manera que no es un *spoiler*. Todas estas canciones salen en algún momento en el relato de la historia, dando referencia a todo tipo de situaciones. No están en orden de acontecimientos, sino que están ordenadas según como creí que se veían bien “estéticamente”.



**Imagen 21:** lista de canciones definitiva.

En general, estos cinco elementos son los que considero más importantes en cuanto a detalles de la novela. Sin estos, mi historia no tendría sentido. Hay muchos más lugares y elementos que también se les puede considerar importantes cuando se lee la novela, pero estos son los que marcan la diferencia.

## 4. Planificación del texto

### 4.1. Apuntes, ideas y organización

Es lógico pensar que una novela ha de estar estructurada correctamente, ya sea por partes o por cualquier otro método coherente. Por eso, es muy importante estar organizada en cualquier momento, ya que las ideas van y vienen. Personalmente, es incondicional tener una libreta al lado mientras se escribe, ya sea para crear y apuntar posibles escenas futuras, para crear un hilo o para no olvidarse de lo que se quiere contar próximamente. Además de apuntar ideas y escenas que salían de mi mente, tuve que tomar apuntes sobre temas que quería tratar y que no estaba informada, como sitios específicos de ciudades, trastornos o cosas espirituales (como el collar que he mencionado anteriormente).

A continuación, adjunto una imagen sobre mis apuntes en mi libreta de la novela. Recomiendo no leerlo explícitamente si no queréis saber cosas de más. Solo quiero demostrar cómo me organicé.

También quiero mostrar que entre inspiración e idea, también había distracción. Podéis comprobar que cuando algo no me salía, dibujaba cosas sin sentido en la hoja. Todo es un proceso, y tarda su tiempo en realizarse correctamente.



Imagen 22: fotografía de mis apuntes de la novela.



## 4.2. Las partes del libro

No todo es para siempre está dividido en siete partes: la primera parte (*Sin él*), donde narra Valentina y la segunda (*Con él*), tercera (*El viaje a Italia*), cuarta (*De vuelta a Barcelona*) y quinta (*La graduación*), la narran Valentina y los personajes secundarios. La sexta parte (*Cumpleaños resumidos en caos*) vuelve a narrar solamente Valentina porque explica cómo fueron sus últimos tres cumpleaños (hace un *flashback* en el tiempo) y finalmente la séptima parte (*El mirador*), donde narran Valentina y Logan.

Dividir el libro en partes no fue una cosa que pensé desde el principio, pero llegué a un punto donde me di cuenta que escribir desde diferentes puntos de vista y desde diferentes voces podría marcar una gran diferencia, así los lectores podrían saber más información sobre ese personaje en concreto y conocerlo mucho mejor. Tenía pensado dividirlo solo en tres partes, pero debido a los acontecimientos del relato, decidí que la mejor manera de marcar la historia era hacerlo con más partes, para marcar la diferencia entre cada una y para aclarar al público lo que estaría por leer a continuación.

## 4.3. El calendario de la novela

Otra gran cosa que marcó la diferencia en cuanto a organización fue hacer un calendario de los días de la novela. Mi novela se basa en un mes (30 días), desde un viernes 26 de mayo hasta un sábado 24 de junio, así que creé un calendario con los días según quería que fueran. La foto de la izquierda es un escáner de mi libreta la primera vez que diseñé el calendario. Como observáis, no lo hice bien a la primera. El calendario de abajo del tachado es el que acabé utilizando.

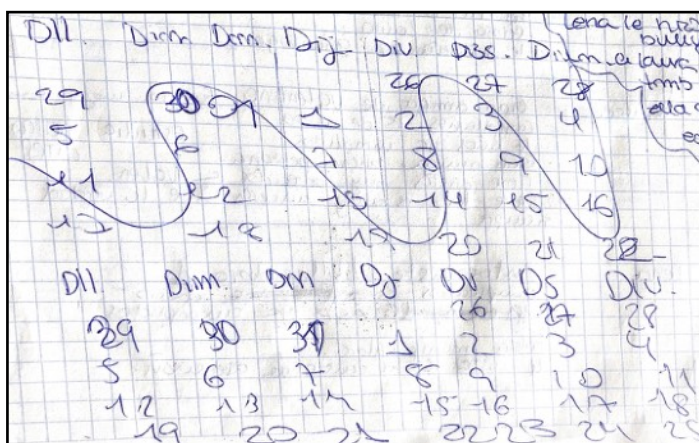


Imagen 23: boceto del calendario de la novela.

Una vez tuve creado el calendario, lo pasé al documento de mi novela. Lo puse en una tabla y luego organicé todo lo que quería que pasara. Los días que iban pasando de la novela los marcaba de color amarillo, mientras que también los días que quería que pasaran acontecimientos importantes los marcaba con un color diferente y debajo apuntaba qué quería que pasara ese día (*spoilers*).

CALENDARIO DE LA NOVELA:  
MAYO-JUNIO

lunes	martes	miércoles	jueves	viernes	sábado	domingo
				26	27	28
29	30	31	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25

amarillo: días pasados de la novela.  
 6: algo importante  
 9: empiezan a salir, empieza la segunda parte.  
 12-16: trabajo final de curso, el 16 la exposición oral.  
 16: regalo collar LV= 55. Noche en casa Logan.  
 17: compras de los vestidos de la graduación  
 18: festival de baile Valentina.  
 19: día de graduación en el auditorio del instituto.  
 20-23: viaje final de curso a Italia.  
 24: fiesta de graduación en un local de alquiler, FINAL.

**Tabla 1:** calendario oficial de la novela cuando esta estaba en proceso de escritura.

Este método de organización me ayudó mucho para tener los días mejor organizados, ya que pasan tantas cosas en tan poco tiempo que era un poco complicado compaginarlo todo. Cuando terminé la novela, el calendario quedó como la fotografía de la izquierda. Fue una gran satisfacción verlo todo amarillo.

MAYO-JUNIO

lunes	martes	miércoles	jueves	viernes	sábado	domingo
				26	27	28
29	30	31	1	2	3	4
5	6	7	8	9	10	11
12	13	14	15	16	17	18
19	20	21	22	23	24	25

amarillo: días pasados de la novela.  
 6: algo importante  
 9: empiezan a salir, empieza la segunda parte.  
 12-16: trabajo final de curso, el 16 la exposición oral.  
 16: regalo collar LV= 55. Noche en casa Logan.  
 17: compras de los vestidos de la graduación  
 18: festival de baile Valentina.  
 19: día de graduación en el auditorio del instituto.  
 20-23: viaje final de curso a Italia.  
 24: fiesta de graduación en un local de alquiler, FINAL.

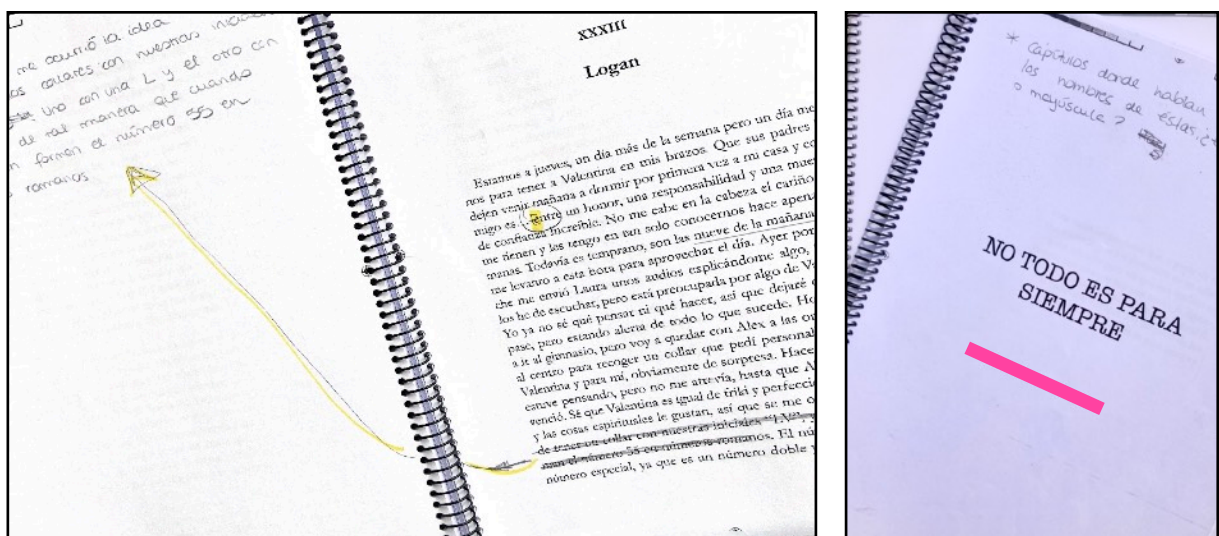
**Tabla 2:** calendario oficial de la novela cuando la acabé de escribir.

## 5. Revisiones y reescrituras

Una vez terminé el libro, sentí una satisfacción inmensa a la vez que no me creía que era capaz de escribir un libro de 245 páginas de documento. Fue un momento que me llevaré para siempre, ya que desde pequeña soñaba con esto. Pero lo mejor estaba por llegar. Después de terminar el libro, me tocó leerlo desde el principio para reescribir según qué cosas y para revisar que todo tenía coherencia y sentido.

Personalmente, es uno de los momentos más destacables a la hora de escribir una novela. No puedes escribir un libro y luego no leerlo, porque de tanta información escrita y acumulada siempre se encuentran fallos, ya sean ortográficos, gramaticales o de coherencia. No tuve que cambiar muchas cosas, pero como hacía mucho tiempo que había escrito el principio, sí que hubieron detalles que tuve que cambiar porque no seguían el hilo con el que yo luego seguía para continuar contando la historia.

Tuve que releer el libro dos veces: la primera vez cuando terminé el libro en el documento de *Drive* compartido con mi tutora, y la segunda vez cuando terminé la maqueta del libro y me imprimí el borrador entero de la novela. De esta manera, pude encontrar más fácilmente los errores, ya que tenerlo a mano fue más sencillo. Todo el proceso de maquetación lo explicaré en la tercera parte.



**Imágenes 24 y 25:** corrección a mano del borrador y fotografía de la portada del borrador una vez impreso.

## **TERCERA PARTE:** **CREACIÓN DEL LIBRO FÍSICO (MAQUETA)**

### **1. Creación de la maqueta**

Una vez tuve el libro corregido por primera vez, llegó el momento de maquetar. Podemos decir que maquetar es el proceso más complicado, ya que se deben tener en cuenta muchos detalles, pero es el proceso más bonito de realizar y con el que ves casi el resultado final del libro.

#### **1.1. Programa de edición**

Lo primero que se tiene que hacer es buscar un programa de edición que permita hacer todo tipo de acciones para satisfacer las necesidades del autor y para respetar los ideales de la novela.

El programa que utilicé para maquetar fue InDesign, un programa que me permitió hacer todo lo que yo quería. Me lo descargué y a partir de allí la magia empezó. Al principio, necesité la ayuda de mi tutora y del manual de pasos de la misma aplicación, pero luego fui capaz de plasmar todas mis ideas en el programa.

#### **1.2. Creación del documento**

Cuando tuve la aplicación, creé el documento siguiendo las instrucciones. Al mismo tiempo, necesitaba las medidas de este mismo. Para guiarme, fui a mi estantería y medí unos cuantos libros juveniles, a los que comparé y finalmente las medidas que me resultaron fueron 21,2 cm de alto y 14,2 cm de ancho, aproximadamente. Una vez el documento con las medidas correspondientes estaba creado, tuve que volcar todo el libro del documento del *Drive* al documento de *InDesign*, a lo que las páginas aumentaron de número. Otra causa que hizo aumentar el número de páginas fue que decidí que los capítulos siempre empezaran en la página derecha, es decir, en página impar.



### 1.3. Tipografías y cuerpo del libro

Una vez tuve todo el texto en *InDesign*, lo seleccioné todo para cambiar la tipografía. Entre todos los libros que tengo y recomendaciones externas, decidí que la tipografía Garamond sería la que ocuparía el cuerpo del libro. Mi tutora me recomendó un libro de tipografías (*Es mi tipo*, de Simon Garfield) donde en él explican diferentes tipos de fuentes, cómo son, de donde provienen y luego en qué libros se han usado, entre otras cosas. La Garamond se caracteriza por su carácter antiguo, por ser elegante y precisa. Es usada internacionalmente en muchas novelas, como por ejemplo en las ediciones estadounidenses de *Harry Potter*. Por todas estas razones, la vi perfecta para mi novela, además que hace que sea más ligera y agradable de leer y que no sea tan pesada.

Después de escoger la tipografía, tuve que mover el texto según las necesidades de la novela. Los capítulos empiezan a media página, de manera que en la parte sobrante de arriba hay el número del capítulo en números romanos. Decidí que los capítulos fueran de esta manera ya que es una referencia al elemento del collar, mencionado en la parte anterior del trabajo. Quería jugar con esta referencia ya que hace que la novela tenga un punto único y especial, igual que la hace más personal y de alguna manera más trabajada y perfeccionada.

Una parte muy importante para mí era que quería que las partes se vieran marcadas y reflejadas. De esta manera, hice que la hoja donde marcaba una parte nueva fuera de color negro. La tipografía que utilicé para marcar las partes fue la Southland para definir de qué parte se trataba (el número de la parte) y la Garamond para el título de la parte. Las dos las puse en color blanco, de forma que destacaban encima del negro. La Southland es una fuente que saqué de *Dafont*, una página de Internet donde hay millones de tipografías. La descargué fijándome que no tenía derechos de uso libre, pero sí de uso personal pudiendo así usarla en mi



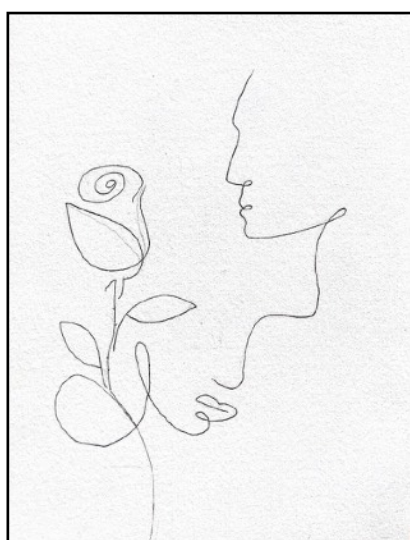
**Imagen 26:** demostración del título de una parte de la novela.

novela, ya que de esa edición en concreto no se sacará ningún tipo de rédito económico. Este tipo de letra es *lettering*. Quise usarla ya que actualmente es un tipo de fuente que a los adolescentes les llama la atención, puesto que es agradable a la vista e interesa que se vea bien. He usado esta misma fuente para la portada, así que ahora nos adentramos en la parte exterior del libro.

#### **1.4. Portada, lomo y contraportada**

La portada fue lo más divertido de crear. Desde un principio sabía que quería un diseño que fuera minimalista y lo más elegante posible, a la vez que mostrara las referencias que la caracterizan. La rosa es el elemento más importante de la novela, así que también quería reflejarlo en la portada. En resumen, desde un comienzo quería que se reflejara el dolor que siente la protagonista con el dolor que siente una rosa. Mi metáfora y relación es la siguiente: las rosas están cubiertas de espinas, de manera que las están dañando diariamente, las están acuchillando y clavando cada día, como a mi protagonista. A Valentina la dañan cada día, la destrozan y la hieren, de tal manera que hago una similitud entre estos dos conceptos, creando un elemento único y característico.

Otro detalle que quería en mi diseño era mostrar dos caras: las dos caras de la protagonista. Una de ellas hace referencia a cuando está en público, la que disimula



**Imagen 27:** primer boceto de la portada.

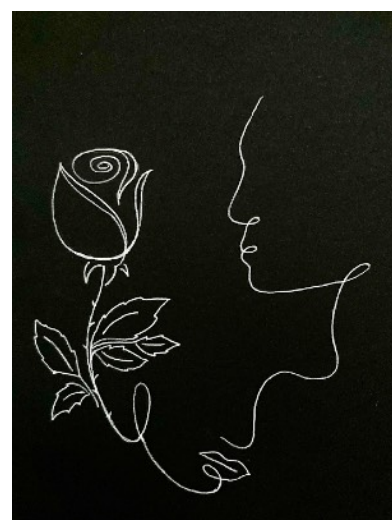
y esconde todo lo que le hacen, y la otra la que refleja el dolor, la ansiedad y el sufrimiento por todo lo que le sucede, su verdadera versión.

De tal manera, mi primer esbozo de la portada quedó como la fotografía de la izquierda.

La razón por la que las partes del libro están de color negro es porque la portada también lo está. Esta era una idea que tenía desde el principio, que mi libro fuera negro. Hay diferentes razones por las cuales quería que fuera así.

- Los libros negros hoy en día son de los que llaman más la atención y los que más venden, ya que generan automáticamente la atención del público. Generan misterio y ganas de saber más sobre él.
- El negro era el único color con el que podía relacionar la novela. El negro es igual a oscuridad, y como menciono muchas veces en la novela, la oscuridad está atada a la protagonista, de tal manera que no podría haber mejor relación que esta.
- Las tipografías blancas sobre negro destacan y son más elegantes, igual que el dibujo que tenía pensado destacaba sobre todo sobre color negro.

Con la idea del dibujo plasmada, le pedí a mi madre que diseñara la portada inspirándose en mi boceto y que también diseñara la contraportada. Para mí era importante que mi madre tuviera algo que ver con las ilustraciones, ya que desde joven pinta y quería reflejar su arte en mi obra. La fotografía de la derecha es el dibujo final hecho por ella.



**Imagen 28:** dibujo oficial de la portada.

Una vez los diseños estaban realizados, los puse en un documento aparte de InDesign. Al principio creé un documento entero donde la portada, el lomo y la contraportada estaban juntos, pero a la hora de llamar a la imprenta me dijeron que querían un documento para cada cosa, así que estos fueron los resultados.



**Imágenes 29, 30 y 31:** portada, lomo y contraportada oficial de la novela.

La tipografía de la portada es la siguiente:

- *No todo es para siempre* está escrito con la tipografía Southland, como he mencionado anteriormente. Esta letra al estilo *lettering* capta la atención del público juvenil de una manera más rápida, ya que esta fuente es muy típica y común entre los jóvenes. Además, le da un toque estético y elegante al conjunto entero de la portada.
- ████████ es mi nombre con las dos letras del comienzo de mis apellidos. He puesto mi nombre de esta forma ya que en la novela la protagonista se llama Valentina Díaz Gray, pero yo le corté el nombre de tal manera que quedara como Valen Digray. También, mis conocidos me llaman de esta forma, así que me resultaba lógico y razonable poner mi nombre así y no poner todo mi nombre y mis apellidos al completo. La tipografía de mi nombre es la Futura. Le da un estilo fino y casual a la portada.

La tipografía del lomo y de la contraportada también están realizadas con la fuente Futura. La utilicé porque, aparte de que me gustó, es una fuente muy conocida a nivel de mercado y de publicidad, ya que fue usada en repetidas ocasiones por IKEA y por Volkswagen y ahora por otras empresas internacionales. Además, es una fuente atemporal, elegante y capta la atención del comprador.

### **1.5. Colofón y dedicatoria**

Considero que para acabar de perfeccionar un libro, la dedicatoria del principio y el colofón al final son dos conceptos muy importantes, de tal manera que yo también los he incluido.

La dedicatoria está pensada para llegar a todas esas personas que alguna vez se han sentido atrapadas en la oscuridad, que han sufrido por cualquier razón y que han estado hundidas sin ver la salida a la superficie. Se las dedico porque les quiero mostrar a

Para todas las personas que, a pesar de tener que convivir con los demonios en su cabeza, siguen adelante para ser quienes quieren ser. Porque casi siempre hay una razón, o alguien, para querer salir del túnel. Porque al final de la oscuridad siempre hay un poco de luz. Porque no todo dura ni es para siempre.

**Imagen 32:** dedicatoria de mi novela.

través de esta novela que quizá hay alguien o alguna razón que las hace salir del agujero, porque al final de todo casi siempre hay un poco de luz y esperanza. Porque no todo dura ni es para siempre. Quería que el título saliera en la dedicatoria, ya que se puede interpretar de distintas maneras, aunque para mí, tiene este significado.

El colofón es un elemento que se sitúa al final de la novela para dar un toque especial y divertido. En él muestro cuando se terminó de maquetar la novela, las tipografías usadas y una pequeña dedicatoria a mi protagonista. La gracia de este colofón es que tiene 55 palabras, el número que conforman las iniciales de Logan y Valentina en números romanos.

La primera versión de este texto se acabó de maquetar a las 00:30h de la noche del 1 de octubre de 2021.

Se ha usado la tipografía Garamond en cuerpo 12 para el texto y la Southland para el título.

Que la luz y la fuerza te guíen para salir del lado oscuro Valentina.

**Imagen 33:** colofón de mi novela.

## **2. *Imprenta***

Una vez que todos los documentos estaban hechos, mi tutora y yo llamamos a la imprenta para que nos hicieran cinco copias de este libro. Nos dijeron que teníamos que enviar el pdf y el documento con todas las fuentes y vínculos que la novela contiene, así que eso hicimos.

Además, hicimos una copia blanca del libro para quien lo quisiera leer en pdf y otro documento con las marcas de corte para que se vieran que eran las galeradas.

## CONCLUSIONES

En conclusión, he podido realizar todos los objetivos que tenía propuestos desde el inicio sin ningún tipo de inconveniente.

El principal objetivo del trabajo era poder tener mi libro en físico y actualmente ya está impreso, cumpliendo así todas las expectativas del trabajo y logrando mi objetivo del comienzo. Además, poder mostrar a personas externas todo el proceso de escritura, cómo son los personajes y todos los elementos importantes y significativos de la historia es otro objetivo muy importante que quiero recalcar y que también he sabido llevar a cabo.

He podido crear una novela con un total de 380 páginas sin experiencia alguna, solo utilizando mis capacidades y conocimientos adquiridos desde que soy pequeña, gracias a todas las lecturas realizadas durante mi adolescencia y gracias a mis ganas de no rendirme y de seguir creando historias y aprendiendo a ponerles coherencia y mi esencia.

Si tengo que marcar algo no logrado, es la promoción del libro, ya que es un proceso muy complicado de llevar a cabo y se necesita más tiempo para realizarse. El objetivo que tengo para el futuro es mandar el manuscrito a alguna editorial para ver si les gusta lo que he escrito. Tener el libro en físico para mí ya es un sueño cumplido, pero que se pueda vender algún día es el logro que quiero llegar a cumplir en un futuro y el principal ahora mismo después de haber finalizado todo el trabajo.

Personalmente, este proyecto es extremadamente importante para mí y ver que he logrado todo lo que tenía propuesto hace que me sienta orgullosa del trabajo que he realizado y de las ganas que tenía de que un libro escrito por mí se hiciera realidad y lo pudiera tener en mis manos.

## BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

ALQUIBLA. *La literatura juvenil: características* [en línea] [Consultado: febrero 2021]. Disponible en: <https://www.alquiblaweb.com/2015/08/10/la-literatura-juvenil-caracteristicas/>

APITIKÉ. *¿Qué es una novela juvenil?* [en línea] [Consultado: febrero 2021]. Disponible en: <https://apitike.wordpress.com/2012/11/27/que-es-una-novela-juvenil/>

FEDERACIÓN DE GREMIOS DE EDITORES DE ESPAÑA. *El sector editorial español. Datos estadísticos* [en línea] [Consultado: abril 2021]. Disponible en: <https://www.federacioneditores.org/datos-estadisticos.php>

GARFIELD, Simon. *Es mi tipo*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2011

LÓPEZ, Ángeles. *La literatura juvenil. Características* [en línea] [Consultado: febrero 2021]. Disponible en: <http://edicionesoniricas.com/la-literatura-juvenil/>

MACHADO, María. *Valentina: origen y significado del nombre para niña Valentina* [en línea] [Consultado: febrero 2021]. Disponible en: <https://www.guiainfantil.com/nombres/nombres-para-ninas/significado-del-nombre-valentina/>

MONTESINOS RUIZ, Julián. *El valor literario y didáctico de la Literatura Juvenil en la Educación Secundaria Obligatoria* [en línea] [Consultado: marzo 2021]. Disponible en: <https://servicios.educarm.es/templates/portal/ficheros/websDinamicas/154/hiatorialj.julian.pdf>

SAENZ DE SANTA MARÍA GÓMEZ-MAMPASO, Óscar. *El sector del libro en España* [en línea] [Consultado: marzo 2021]. Disponible en: <https://www.cegal.es/wp-content/uploads/2018/05/El-Sector-del-Libro-en-Espa%C3%B1a.-Abril-2018.pdf>

SAINZ GONZÁLEZ, Esther. *Prevenir el bullying en la escuela a través de la literatura: una propuesta didáctica* [en línea] [Consultado: marzo 2021]. Disponible en: <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/15217/SainzGonz%C3%A1lezEsther.pdf?sequence=1>

VV.AA. *Escribir ficción*. Barcelona: Alba Editorial, 2013.



No todo es  
para siempre

RIRI









**NO TODO ES PARA SIEMPRE**







*No todo es para siempre*

**RIRI**







Para todas las personas que, a pesar de tener  
que convivir con los demonios en su cabeza,  
siguen adelante para ser quienes quieren ser.  
Porque casi siempre hay una razón, o alguien,  
para querer salir del túnel. Porque al final de  
la oscuridad siempre hay un poco de luz.  
Porque no todo dura ni es para siempre.







## PLAYLIST DE LA NOVELA

*Creep* - Radiohead

*She used to be mine* - Sara Bareilles

*Beautiful people* - Ed Sheeran, ft. Khalid

*Strawberries & cigarettes* - Troye Sivan

*Don't look back in anger* - Oasis

*Anxiety* - Julia Micheals, ft. Selena Gomez

*if we never met* - John K ft. Kelsea Ballerini

*Fire on fire* - Sam Smith

*I guess I'm in love* - Clinton Kane

*Wondervall* - Oasis

*Run to you* - Lea Michele

*Riptide* - Vance Joy

*Cruel summer* - Taylor Swift

*CORALINE* - Måneskin

*Anxious* - Sarah Reeves

*Don't forget me* - Nathan Wagner









## PRÓLOGO

Ella estaba sentada  
sola en la habitación.

Un gélido aire entró por la ventana  
y le erizó la piel.

Se levantó y la cerró.

Se quedó de pie embobada  
observando las estrellas.

Cada estrella para ella era un mundo diferente,  
una nueva historia que contar.

De pronto, se le iluminó la cara.  
Era la vieja luna que la había alumbrado  
desprendiéndole luz.

Se le escapó una pequeña sonrisa.  
—Brillo —se decía.





Pero la luna poco a poco iba dejando  
su preciada cara atrás,  
quitándole toda la luz de su rostro.

Dejó de brillar.  
Sopló.  
Caminó hacia su cama.  
Se sentó.  
Empezó a llorar.

Luego entendió que no todo es para siempre.

Una historia de *bullying* que le puede pasar a cualquiera.





*primera parte*

**SIN ÉL**







## I

—¡Feliz cumpleaños Valentina! —dice mi familia muy feliz.

Hoy es viernes 26 de mayo y cumpla mis dieciséis, pero me da igual. Cumplir años no me gusta nada. Lo paso mal. Desde hace tres años no me gusta cumplirlos. El día de mis trece fue el peor día de mi vida, y desde ese momento mi vida cambió. Cambiaron mis días, mis semanas, mis años y me daba miedo e igual cumplir años. No hay edad que valga para cambiar o no recordar lo que me pasó. Pero lo que me pasó solo lo saben dos personas: mi cuerpo y yo. Nadie más. Ni mi familia ni mis amigos.

Tengo cambios de humor muy grandes, lloro sin motivo muchas veces y sufro mucho. Pero nadie lo ve, nadie lo sabe y nadie lo entiende. Tampoco quiero que lo entiendan, no me van a decir nada igual. Después de tres años aún no se han dado cuenta de nada. Han sospechado, pero nadie se ha parado a pensar y a decirme realmente “¿estás bien?” Pero bueno, estoy muy acostumbrada. Ya no me importa, me da igual, creo. Antes no, antes sufría, me golpeaba, lloraba hasta quedarme sin más lágrimas y cogía pequeñas depresiones. Pero bueno, mi vida es así y ya sé cómo vivirla con este peso encima.

—Gracias, me voy un momento a mi habitación... —Me levanto de la silla mirando mi reloj, donde en él marcan las 17:03.





—Pero Valen, ¡espérate un momento que tienes que abrir los regalos! —dice mi tía Lili confusa.

—Bueno, esperaros un momento, por favor —protesto, muy calmada por fuera, pero muy nerviosa por dentro.

—Vale va, pero no tardes —esta vez habla mi padre.

—No, tranquilos —corro escaleras arriba en dirección a mi habitación.

Ahora son las 17:05.

Me encierro en mi habitación, y nerviosa, cojo un lápiz afilado y una libreta vieja. Me siento en el suelo apoyada en la estantería en forma de escalera, intentando no romper nada. Espero que sean las 17:10.

Cuando miro mi reloj, estoy temblando y a punto de llorar. Compruebo la hora una y otra vez. El tictac del reloj va al mismo ritmo que los latidos de mi corazón. Cuando finalmente la flecha marca el diez, de la nada empiezo con el lápiz a dar rallazos de ira en el papel de la libreta. Un ardor en el pecho provoca que empiece a llorar descontroladamente y finalmente entro en desesperación. Si supieran por todo lo que he pasado, todo lo que he sufrido, todo el mal que me han hecho, me entenderían, o no, pero bueno. Entro en más desesperación, me está viniendo un ataque de ansiedad. Me levanto del suelo como puedo y con mi respiración quebrada, voy hacia mi cama. Me siento en ella y cojo un cojín temblorosa. Estoy temblando como nunca. Intento calmarme, pero no funciona. Agarro el cojín con fuerzas y pego el grito de ira más grande de mi vida. Estoy harta de vivir así, de que me hayan cambiado, de ser así, me odio a mí misma y nadie puede ayudar a cambiarlo. Cuando acabo de gritar, de desesperarme, lanzo el cojín hacia la estantería. La golpea y de ella caen las plantas que tenía apoyadas. Caen los cactus, las rosas. Caen las plantas llenas de espinas. Las que pinchan. Las que provocan dolor si las tocas. Caen en vacío y el agua que llenaba el jarro de cristal de las rosas se derrama y el cristal se convierte en un rompecabezas cuando





entra en contacto con el suelo. La tierra de los cactus cae a trozos, ensuciando el blanco suelo de mármol. Cuando me doy cuenta de todo lo que he hecho, de todo lo que he provocado, escucho unos pasos por el pasillo, subiendo por las escaleras. Me quedo inmóvil. No puedo moverme. Oigo que se acercan a mi habitación. Veo que el pomo de mi puerta se abre. Quiero moverme, pero no puedo. Quiero reaccionar, pero no puedo. Quiero respirar bien, pero mi respiración sigue ajetreada. Veo que entran mis amigos. ¿Mis amigos? ¿O mis supuestos amigos? ¿Qué hacen aquí?

—¿Qué hacéis aquí? ¡Marchaos ya! —intento decir, aunque no sé si logran entenderme.

—Hola Valentina... Feliz cumpleaños...

Poco a poco se acercan a mi cama y me empiezan a...

Me despierto de golpe. Me levanto de la cama y voy hacia mi escritorio para ver qué hora es desde mi móvil. Son las 5:56 de la mañana. Hoy, viernes día 26 de mayo, es mi cumpleaños y vaya mojón. Odio el día de mi cumpleaños. Bueno, básicamente odio todos los días de mi vida, pero hoy es el día que más detesto y más respeto le tengo a la vez. Me vuelvo a meter dentro de la sábana que cubre mi cama, y en un abrir y cerrar de ojos, la alarma suena a las 7:00. Soplo fuerte y me levanto de un tirón, porque si no, sé que me quedaría entre las sábanas. No quiero ir al instituto. No quiero nunca, pero menos hoy. Odio que mi cumpleaños caiga entre semana, no quiero celebrarlo en el instituto.

Dejando mis pensamientos atrás, me dirijo al baño a asecarme y a cepillarme el pelo. Seguidamente voy de nuevo a mi habitación y cojo una prenda del armario sin mirarla mucho. No me importa mi aspecto sinceramente. Me visto y voy a la cocina a desayunar. Cuando entro a la cocina observo con sorpresa un enorme cartel que dice “feliz cumpleaños Valentina”, y he de confesar que me ha alegrado un poco. Seguro que lo colgaron mis padres ayer por la noche después de que me fuera a dormir.







Cojo un bol, leche y cereales y desayuno en la isla de la cocina. Soy la única de la familia que está despierta a estas horas. Mis padres, Anna y David, todavía siguen durmiendo y además soy hija única. Desde pequeña siempre he sido la princesita de todas las casas de mi familia. Solo tengo dos tías, dos abuelos y ninguna prima, así que eso provocaba que fuese siempre el centro de atención de toda mi familia. Pero un cambio muy brusco hizo que yo cambiase. El día de mis trece. No voy a decir nada más. Por su propio pie seguro que se descubrirá.

Me levanto de la silla y dejo el bol en el lavaplatos y los cereales en el armario. Voy a mi habitación y en mi teléfono marcan las 7:41, perfecto. Voy a lavarme los dientes y me pongo un poco de base de maquillaje donde las marcas están presentes. Después me dedico a ponerme una chaqueta que no abriga mucho y cojo las llaves, la mochila, el móvil, los auriculares y salgo por la puerta rumbo al instituto. Mi instituto queda a diez minutos andando desde mi casa, así que puedo ir tranquila y sin prisas. Cojo los auriculares y los enchufo a mi teléfono para escuchar música mientras ando. La primera canción que inunda mis sentidos a primera hora de la mañana es ni más ni menos que *Creep* de Radiohead. Me siento más que identificada con esta canción. La letra es digna de admirar. Mientras me pierdo escuchándola, a lo lejos veo unas caras conocidas que no me gustan nada, así que decido ir por otro camino para no cruzarme con ellas.

Cuando llego al instituto varias personas me felicitan. Por una parte está bien que te feliciten, pero si odias el día de tu cumpleaños, te va a dar exactamente igual que lo hagan o no. Eso es lo que pienso yo todos los años.

—¡Felicidades Valen! —grita Marcos por un lado.

—¡Feliz cumpleaños! —dice muy alegre Amanda por otro.

—Gracias, chicos —la cabeza me va a explotar en cualquier momento, pero por respeto voy contestando a todas las personas.

Después de subir las escaleras para ir a mi clase, 4º A, me





planto delante de la puerta. Cojo aire profundamente, lo expulso para calmarme y finalmente entro decidida sin querer encontrarme con dos personas en especial. Sorprendentemente, todavía no están. Mi mejor amiga, Natalia, va a 4° C y en parte detesto que no vaya a mi clase. De la nada, mis amigos y compañeros empiezan a felicitarme y a abrazarme y de verdad que este gesto en parte me encanta, aunque nunca lo diga, pero los abrazos de personas que no tengo confianza me estresan. Dejo la mochila en mi silla mientras les agradezco las felicitaciones y dejo la chaqueta en el colgador. Justo cuando me giro para ir a mi sitio, veo entrar por la puerta las dos personas que más temo en el mundo: Lena y Jonan.

Aparto la mirada rápidamente de ellos dos. No quiero verlos ni en pintura y mira que los tengo que soportar cada día de mi vida, por desgracia.

Me siento en mi silla intentando disimular el temor y el miedo que siento por dentro. Siempre intento no temerles, siempre intento ser fuerte, pero hoy es una excepción de un día. Rápidamente me doy la vuelta para hablar con Laura, una gran amiga mía, quien también podría considerar una hermana para mí.

—¿Qué tal te sientan los dieciséis? —me pregunta. Ella sabe un poco como es mi carácter, así que sabe siempre qué decirme y qué no.

—Me sentarían mejor si no odiase el día de mi cumpleaños —le contesto poniendo los ojos en blanco. A ella le cuento algunas cosas, pero las justas y necesarias, como a todo el mundo. Aunque sí que podría decir que le cuento más cosas a ella que a mi mejor amiga.

Unas manitas golpean delicadamente mi mesa. Pongo los ojos en blanco de nuevo y me disculpo a Laura mientras me da el permiso para girarme. Me giro tranquilamente, intentando mantener mi postura y sabiendo con quién me voy a encontrar. Sin duda alguna, las dos personas que más detesto en la vida están de pie sonriendo sarcásticamente en frente mío.





—Hola, feliz cumpleaños, idiota —dice Lena a mi oído mientras se le escapa una risa malvada.

—Hola —menciono sin más.

—¿Cómo estás pasando tus dieciséis? —ahora es Jonan, con un interés más falso que su propia vida.

—Bien, pero más si os quitaseis de mi vista de una vez —digo. Solo me digno a decir eso, pero me gustaría desearles incluso la muerte, pero como no puedo, me quedo callada diciendo solo tonterías que no tienen sentido contra ellos.

—¡Uy, uy, uy, niñata! Sabes de sobras que no te vas a librar de nosotros tan fácilmente —espeta Lena, y Jonan se ríe. Yo, por tercera vez en los cincuenta y cinco minutos que llevo levantada, pongo los ojos en blanco.

—Por si no lo recuerdas es tu cumpleaños, ¡así que eso significa que hacemos tres años juntos! Ojalá pasar más tiempo contigo, porque de tan estúpida que eres te haces querer —suelta Jonan en tono amenazante y sarcástico. Lena se gira hacia él y se dan un choque de manos mientras se ríen, como si hubieran ganado algo. Qué asco de humanos.

En ese momento entra nuestra tutora, Cristina, y cinco segundos después suena el timbre para empezar la primera hora del peor día de mi vida.

—Bueno, a la hora del patio nos vemos en los baños —me dice Lena al oído.

—No voy a ir —responde mi boca, aunque no voy a tener más remedio que ir por narices. Así que no sé porque gasto saliva en ellos.

—¿A no? Ay, pobrecita, ¿qué tienes miedo?... —me pregunta irónicamente Jonan, y se acerca para decirme algo a la oreja. —Como no vengas, sabes las consecuencias, así que tú misma —me amenaza.

—Lena, Jonan, ¡a vuestro sitio! —les grita Cristina desde su mesa.

—Ahora vamos, Cristina —le contesta Lena, con la voz de





angelito más falsa de su vida. —Hasta ahora imbécil —y me da una patada discretamente en la espinilla que provoca una mueca en mi cara.

—Adiós niña —dice ahora Jonan.

Los odio más que a toda mi vida entera. Este es solo el principio de otro día de mierda que me espera.







## II

Faltan cinco minutos para que suene el timbre. La primera hora ha pasado rápido, pero esta está pasando aún más y parece que el Señor quiera que llegue ya la hora del patio para que esos dos me metan una paliza. Antes de que pueda reaccionar otra vez, el timbre suena e invade mis oídos. Mierda.

Me levanto de la silla y recojo las cosas que tengo encima de la mesa y las pongo en la mochila. Del bolsillo pequeño saco el desayuno y me dirijo al colgador para coger la chaqueta. Me despido de Laura con la mano y me voy de esta clase lo más rápido que puedo. En verdad no sé por qué tengo tanta prisa, porque a los baños por narices tengo que ir y de esos dos no me libro por nada del mundo.

Salgo fuera en busca de Natalia y después de dar dos o tres vistazos la localizo.

—¡Natalia! —la chillo para que me vea.

—¡Valentina! Muchísimas felicidades, ¿cómo te va? —dice casi corriendo y feliz. Seguidamente me da un abrazo.

Natalia es el tipo de chica que a todas les gustaría ser. Es popular, viste bien, le preocupa su imagen y sobre todo, y no menos importante, es muy amable con los demás. Pero quien le cae mal... le hace la cruz y no quiere a esa persona en su vida.





Obviamente no te intenta hacer la vida imposible como Lena y Jonan, ni de lejos, pero no puedes acercarte a ella y ya. Ni yo sé porque es mi mejor amiga si somos tan diferentes. Bueno, supongo que los polos opuestos se atraen, y al fin y al cabo es quien estuvo siempre a mi lado y casi sabe todo sobre mí. Casi. Quizá no todo. Aunque eso sí, a veces se le cruzan los cables conmigo y me pone de patas arriba. No sé, como ya la conozco sé cómo controlarla y cómo manejar la situación, pero sí, es muy celosa y cualquier cosa que no haga con ella y la haga por ejemplo con Laura, después no para de decirme cosas, y no muy bonitas. Últimamente no para de quejarse de todo lo que hago, que para ella está mal, y aunque me incomode, paso de ella y después todo vuelve a la normalidad.

En ese momento, veo la melena rubia de Lena y el tupé de Jonan cuando pasan por nuestro lado.

—Nos vemos ahora... —me susurra Lena a mi oreja.

—Hola Natalia... —dice Jonan sonrojado. Este cabrón está coladito por ella desde hace meses.

—¡Hola chicos! —contesta Nat sonriendo. Típico de ella, contestar bien a los demás.

De verdad, si Natalia supiera todo, todo lo que hacen, ya no les saludaría de esa manera. Ahora ese par ya van directos hacia los baños.

—Pues muy bien, Nat. Nada interesante hasta el momento —le contesto, obviamente mintiendo. Miro a lo lejos y Lena me hace una señal con la cabeza para que vaya ya, y seguidamente baja por las escaleras en dirección a los baños. Hago un suspiro grande intentando que Natalia no le de importancia. —Bueno, voy al baño, enseguida vuelvo —le acabo diciendo.

—¿Quieres que te acompañe?

—No, no. Ya voy yo. Gracias.

Mientras me dirijo hacia los baños le estoy dando mordiscos a mi bocadillo en señal de no mostrar mis nervios, de tal manera que antes de llegar ya me lo he comido.





Bajo por las escaleras y finalmente llego a la primera planta, donde se encuentran los baños. Respiro hondo y camino “decidida” hacia allí.

—Ya estoy —me limito a decir para que sepa que soy yo.

—Hola inútil —me contesta ella a cambio, justo cuando abre una de las puertas de los baños y se dirige a cerrar la puerta principal de ellos.

Pongo los ojos en blanco por cuarta vez en el día y le pregunto sin pensar:

—¿Estás tú sola?

—A ver, ¿no ves que esto es el baño de chicas? ¿Crees que Jonan va a entrar aquí? Dices cosas sin pensar, idiota —me da un empujón y me tira al suelo.

—¿Por qué razón yo? ¿Por qué razón soy yo a la que tienes que pegar cada día de tu vida? —le espeto chillando perdiendo los papeles mientras me levanto.

—Si no cierras el pico, nos van a oír... Y nadie quiere eso ¿no, Valentina? No quieres que te joda más la vida, ¿no? —dice amenazante. No le contesto.

—¿Me quieres contestar, subnormal?! —dice mientras me da una bofetada que hace que me salga una lágrima sola del ojo.

—No —contesto finalmente con un hilo de voz.

—Pues cállate y haz lo que yo te diga —me dice mientras me mira llena de ira, cabreada porque la saco de quicio. Si supiera lo que ella me saca a mí.

—No me has contestado a lo de antes. ¿Me tienes envidia o algo que me tengas que joder solo a mí? ¿Que tengas que abusar solo de mí?

Se echa hacia atrás para mirarse al espejo y vuelve hacia mí.

—¿Envidia de ti? ¿Yo? A ti el empujón te ha dejado más tonta de lo que estabas. Así que ¡uf! —me tira al suelo con más fuerzas que antes— no te caigas. Ah, y de abuso nada, solo es un poco de diversión.

—Diversión tendré yo el día en que os expulsen a ti y a Jonan.







—No te queda nada para que nos expulsen, eh... Me causas tanta ternura... —dice en tono irónico. —Te advierto que si dices algo, no vas a salir viva.

—¿Qué pretendes hacerme? —digo para provocarla, ya que es con lo único que puedo defenderme, aunque no sirva de nada.

—Ya lo verás... No me tires de la lengua Valentina, te lo advierto. Si dices algo, te lo juro que te vamos a hacer la vida imposible, más que ahora. ¿Te ha quedado claro?

De nuevo no le contesto.

—Niñata, ¿me estás vacilando? —me pega otra bofetada en la cara.

No reacciono.

—Vale, ya me estás cansando. Como digas algo te parto la cara aquí mismo.

—Eres mala y manipuladora. Ojalá te partan la cara a ti algún día, desgraciada —le suelto después de poder reaccionar a las bofetadas.

—Uy sí... Qué pena. Lástima que nunca lo harán.

—Vete de aquí ya, ¡ya! —me doy cuenta que estoy gritando como una desesperada.

—No me digas lo que tengo que hacer, ¡joder! —me intenta dar un puñetazo en la cara y no sé cómo, pero logro esquivarlo. —Pero sí, me voy. Me cansas. Ah, pero antes te tengo que decir una cosa en la oreja... —se acerca hacia mí y me entra un escalofrío en la espalda. —Feliz cumpleaños, Valentina —y en ese momento, noto un fuerte golpe en la barriga que me deja sin respiración durante cinco segundos.

Lena se va, y yo me siento en el suelo e intento respirar antes de que me venga un ataque de ansiedad. Me tapo la cara con las manos, pero no lloro. Yo ya no lloro por estas idioteces que me hacen esos dos, pero sobre todo esta maldita desgraciada. Ya lloré hace años, cuando empezaron a hacérmelo. Bueno, hoy hace tres años que me lo empezaron a hacer. No sé porque escogieron ese día, el día de mi cumpleaños. Pero bueno, estoy





muy acostumbrada. Ese par me intentan hacer la vida imposible desde el minuto cero en que empezaron a hacerme bullying. Pero nunca entenderé por qué yo. Por qué yo fui la elegida para que me torturaran de tal manera que a veces me quede sin respiración. No sé qué les hice mal. Antes éramos amigos. Desde pequeños íbamos los tres juntos. No entiendo qué narices pasó para que llegasen a ese extremo de sus vidas. A hacerle mal a una persona la cual supuestamente querían. Pero lo más fuerte es que no lo sepa nadie. Solo ellos dos y yo. Aunque bueno, en verdad, hace meses que hay una tercera persona con ellos, pero nunca he sabido adivinar quién es porque solo está por detrás de las paredes insultándome mientras ellos dos me torturan. Así que podemos decir que lo saben solo tres personas y yo.

Por si no había quedado claro, sufro y soy víctima de bullying desde hace tres años. El día de mi fiesta de los trece, la cual celebré con mis amigos, acabó siendo el peor día de mi vida. Acabó siendo una fiesta llena de moratones y sangre y nadie se dio cuenta de que todo lo que había dicho para cubrirlos fue mentira. A veces pienso que son imbéciles no dándose cuenta de los moratones que llevo en la cara. No entienden el más allá de que quizá me he caído o me he hecho daño con algo. A nadie se le pasa por la cabeza que puedo sufrir abuso, y tampoco se les pasaría por la cabeza que los abusadores sean Lena y Jonan (y esa payasa que se esconde por las paredes). Nadie sabe nada, pero tampoco yo puedo contarlo. No me quiero ni imaginar lo que me podrían llegar a hacer si lo cuento todo.

Me levanto del suelo y voy hacia el lavabo para mojarme la cara. La barriga y las costillas me duelen un montón y la cara la tengo roja como un tomate.

Me cuesta caminar, así que lentamente y sin prisa esquivo los niños que hay en los pasillos y voy hacia conserjería para llamar a mi padre para que me venga a buscar. Hoy mis padres tienen el día libre para poder estar conmigo el día de mi cumpleaños, así que lo podrán estar al cien por cien. Me quiero ir





de este infierno de cárcel y quiero estar lejos de esos dos manipuladores.

Subo escaleras arriba en dirección a mi clase para coger mis cosas. Por el pasillo me encuentro con Natalia, que me mira preocupada, pero con una cara que no sé reconocer. Lo único que sé es que ha hecho que se me ericen los pelos.

—Madre mía Valen, ¿qué te ha pasado? —dice mientras yo intento buscar una excusa.

—Ah, nada importante. Me he lavado la cara con agua fría porque me encuentro mal. Me duele la barriga. He llamado a mis padres para que me vengán a buscar —miento. Suena patética mi excusa, pero espero que Nat se la trague.

—¿En serio? Pero si hace un momento estabas bien —me dice con cara triste.

—Lo sé... Ha sido de golpe —digo intentando poner coherencia a la conversación.

—Pues vaya, lo siento un montón. Y que encima sea el día de tu cumpleaños y estés así...

Escucho unas risas por detrás, me giro y veo que es Lena que justo pasa para ir a mi clase.

—Ya bueno, tampoco es para tanto el día de mi cumpleaños... —confieso. —Pues eso, voy a coger mis cosas —digo para cortar ya la conversación. —Adiós.

—Vale, adiós. Mejórate —me sonrío y me abraza.

Voy como puedo hacia mi clase. Entro sin mirar a nadie pero sobre todo a Lena, cojo la mochila y me voy, pero justo antes de salir por la puerta la señorita ha tenido que hablar:

—Ay Valentina, he oído que te vas. Acaba de pasar un buen día y celebra muy bien tu cumpleaños. Adiós —espetta con la voz más falsa del mundo.

—Adiós Valen —dicen seguidamente las otras con las que Lena estaba hablando, excepto Laura. Laura no se lleva ni con Lena ni con su ejército. No sé qué pasa entre ellas, hace años eran mejores amigas, pero ahora no se aguantan. Ella está con





Sergio, Gerard y Karlie donde nos sentamos siempre cuando estamos los cinco en grupos de clase. Cuando me ve, sé que me conoce demasiado bien y sabe que me pasa algo. Me hace un gesto con el pulgar arriba y yo asiento con la cabeza. Me regala una pequeña sonrisa y yo se la intento devolver, pero fracaso.

Estoy segura de por cómo ha reaccionado Lena, sospecha que tiene algo que ver con ella.

—Adiós —les digo a las demás lameculos y me largo de allí.

Salgo por la puerta y no veo más a Natalia. Camino con dificultades y antes de bajar por las escaleras, se me cae el teléfono de detrás del bolsillo del pantalón. Ya sabía yo que era mala opción llevarlo ahí. Me giro para cogerlo y a lo lejos logro ver a Nat entrar a mi clase. Me quedo embobada mirando, no sé por qué ha tenido que entrar, porque por muy popular que sea no se hace mucho con la mayoría de personas de mi clase, desgraciadamente creo que solo con Lena y Jonan... Me quedo pensativa, pero el timbre que indica que el patio ha terminado y que empieza tercera hora me despierta. Cojo mi móvil, el cual no tiene ni un rasguño en la pantalla, y bajo como puedo las escaleras. Todos las personas ruidosas que suben las escaleras mientras yo las bajo me sacan de quicio, pero paso de ellas. Cuando consigo llegar a la conserjería, en ese momento veo a mi padre entrar por la puerta principal para recogerme. En cuanto me ve, se dirige hacia mí con expresión preocupada.

—¿Qué te ha pasado? —me pregunta rápidamente.







### III

Me miro la cara por el espejo del copiloto. Odio mirarme al espejo, lo odio, pero es inevitable. La verdad es que la tengo roja, muy roja. Hasta si te paras a mirarla bien, se puede lograr ver los dedos marcados del bofetón de esa idiota. Era imposible que el rojo de mi cara fuera por el frío del agua, porque no. Es poco creíble e ilógico. No sé cómo mi padre y Natalia se han podido creer eso, aunque seguramente estarán pensando otra excusa que no mi patética mentira. Pero bueno, dejo pasar el tema y que fluya. Total, la cara roja no me va a durar todo el día.

—Me sabe muy mal que el día de tu cumpleaños estés así —menciona mi padre.

“A mí no me sabe nada mal, estoy acostumbrada a que cada cumpleaños me maten a hostias”, me gustaría decir, pero me limito a contestar lo contrario.

—No pasa nada, me duele un poco, pero ya se me pasará. Son solo las diez de la mañana. —digo con una falsa pequeña sonrisa mientras lo miro.

A mi padre no le cuela la sonrisa, de manera que aparto la mirada rápidamente y miro por la ventana.

—Valentina, ¿estás segura de que no te pasa nada? —vuelve a insistir de nuevo.





—Ya te he dicho que no. Soy así, no me tienes que preguntar cada día si estoy bien o no.

—Sí, vale, ¿pero te acuerdas que antes no eras así, no?

—Papá, soy así desde hace ya años. Se le llama adolescencia —me conmuevo y me encojo de hombros mientras miro hacia adelante. Tiene toda la razón, antes no era así. Esas personas me han cambiado. Me han hecho cambiar. Ahora de la niña buena que le importa todo no queda nada, ahora está una chica mal hablada a quien le han amargado la vida y que no puede ser ella misma por miedo a que le metan lo que no está escrito.

—Una cosa es adolescencia y otra cosa es estar mal y rara todos los días de tu vida. —suelta por la boca y me ahorro las lágrimas.

“Valentina, basta, tú no lloras. Cálmate”

—No sé qué contestarte, sinceramente —aparto la mirada de la carretera y miro hacia abajo, encogida.

Es increíble que en tan solo cinco minutos de trayecto a casa hayamos podido mantener una conversación intensa. No muy intensa, porque hay de peores, pero lo ha sido.

Llegamos a casa y mi padre abre la puerta. Me da permiso para que pase yo primera y veo a mi madre corriendo hacia mí, obviamente preocupada.

—¡Valentina! ¿Cómo te encuentras? ¿Y esa cara? —me pregunta tan alterada que me agobia un poco.

Maldita sea ¿me van a preguntar durante todo el día por la cara de carpeta roja que llevo?

—Mamá, estoy bien. Son los colores, y también me he mojado la cara con agua fría.

—Vale, cielo. ¿Quieres algo? Una infusión, algo para la barriga... —me pregunta.

—No, me voy a mi habitación a tumbarme un rato.

Sigo flipando como la gente se traga esa pésima excusa. Ni que fueran tan cortos de mente para creérselo, pero bueno, mejor para mí.





Subo las escaleras y me dirijo hacia mi habitación. Cuando abro la puerta me encuentro mi cama hecha y sobre ella un paquete. Está envuelto con un papel de estampado de mandalas, así que me entran más ganas de abrirlo. Dejo la mochila en el suelo, al lado de la puerta, y voy directa a mi cama. Me siento impaciente sobre ella, tratando de no hacerme daño con los golpes que me han dado, y tranquilamente empiezo a desenvolver el regalo con cuidado para no romper el papel, una costumbre mía. Cuando acabo, me encuentro con una especie de libreta, un paquete de bolígrafos y un sobre. Decido abrir primero el sobre, donde en él hay treinta euros. Dejo el sobre a un lado y cojo los bolígrafos. Son de diferentes puntas y de marca muy buena, perfectos para dibujar y escribir. Por último, agarro la libreta, que cuando la abro resulta ser un diario. Cada año, o casi cada año, me regalan un diario porque todo el mundo que me conoce, o sea poca gente, sabe que escribir es un mundo para mí. La portada es preciosa. La forman un estampado de mariposas coloreadas con los colores del arcoíris metalizados y en medio una frase que dice: “Nothing is forever” que significa “no todo es para siempre”. Cuando leo la frase, me quedo pensando: ¿Habrán mis padres comprado este diario a propósito con esta frase para ayudarme a sentir mejor? Ni idea, no logro averiguar la respuesta, pero lo importante ha sido que me ha gustado muchísimo y automáticamente se ha convertido en una de mis frases favoritas: “No todo es para siempre”, no paro de repetirla en mi mente. Pues a ver si es verdad. Me miro desde mi cama en el espejo de mi cuarto para verme la cara. Prácticamente ya no la tengo roja y eso me alegra lo mínimo.

El dolor de barriga cada vez se está evaporando más rápido, y yo sigo sentada en mi cama embobada mirando lo que se convertiría en mi máximo confidente.

Oigo que llaman a la puerta.

—Adelante —digo. Es mi madre. —Mamá, me ha gustado muchísimo el regalo, de verdad. Gracias.







—No hay de qué, Valentina. Te notamos diferente desde hace años y tu padre y yo hemos pensado que quizá un diario, a pesar de que casi cada año te regalamos uno, te ayudaría a relajarte y a poder desahogarte un poco. Puedes escribir tus secretos, tus penas, tus momentos felices... Estás en plena adolescencia y este año sobre todo vas a poder experimentar muchos cambios en tu vida —explica mi madre con voz tranquila.

Me encojo de hombros. El “te notamos diferente” sale por la boca de mi familia cada vez que me ven. Adoro a mi madre y me odio a mí misma por no poder ser capaz de contarle nada. Pongo los ojos en blanco.

—Oye, ¿por qué pones los ojos en blanco? —pregunta curiosa.

—¿Eh? —vuelvo a la Tierra. —Ah, nada, cosas mías —contesto con una sonrisa.

—Vale —sonríe. —Te dejo descansar, o más bien escribiendo. Si quieres algo avísame.

—Vale, gracias.

Cuando mi madre sale por la puerta, me levanto a cerrarla, otra costumbre mía. Vuelvo a mi cama, lo cojo todo, lo pongo encima de mi escritorio y me siento en mi silla. Abro el paquete de bolis y cojo el de punta 0.6. Sí, soy demasiado perfeccionista. Dejo los otros a un lado del escritorio y cojo el diario. Está claro cuáles son los temas de los que voy a hablar: bullying, amistad, familia... lo típico. El amor no, gracias. Porque..., ¿cómo decirlo? A la juventud de hoy en día solo les gustan las tetas y los culos y si no tienes, eres una plancha. Básicamente la plancha soy yo, pero no me importa. Total, tampoco me gusta ir enseñando el culo por ahí como una que yo sé... Por eso, que amor ni de coña. El día en que la gente empiece a querer a las personas de verdad por su interior y no por su físico, entonces que me llamen y hablaré de amor tanto como sea necesario. Aunque bueno, tampoco me llamarían, porque tampoco me muestro ni explico mucho de mí, debido a que también me veo incapaz de verme bien. Perdí la autoestima hace años y todavía nadie ha





sabido ayudarme a que aparezca de nuevo. Quizá yo tampoco me he dejado. Yo que sé, me da igual. No hay nadie que merezca la pena a mi alrededor, así que no tengo de qué ni de quién preocuparme. Por eso este diario me va de perlas. Aquí escribiré básicamente todas mis chorradas, aunque bueno, dolorosas, o no, bueno, no sé, mejor me callo y empiezo a escribir ya. ¿Y qué escribo? Siempre me da miedo cagarla al principio de un diario, porque soy muy perfeccionista y si algo no me queda bien lo arranco y lo tiro. Soy así de sencilla.

En vez de empezar a escribir algo, decido poner en la primera página en el centro esta frase: “Cómo me gustaría a mí decir que no todo es para siempre” y abajo a la izquierda mi nombre acortado y cómo me gusta que digan mi apellido: Valen Digray, aunque mis apellidos son Díaz Gray. El apellido “Gray” es Inglés, de manera que se pronuncia como si la *a* fuera una *e*. Odio cuando la gente lo pronuncia tal cual.

Estoy muy emocionada de empezar esta historia, donde habrán muchos altibajos, pero al fin y al cabo, es mi historia, sea feliz o bien jodida.







## IV

—Valen, ¡a comer!

“Espero que esto que escribo aquí valga la pena, ya que esto es mi único refugio” —escribo en mi diario.

—¡Valen!

“Por favor, no me falles.”

—¡Valentina, por favor! ¡Te he llamado ya tres veces! —grita mi madre abriendo la puerta y despertándome de mi mundo.

—Perdona mamá, estaba escribiendo —me disculpo cerrando el diario de golpe.

—Ya veo que te ha gustado el diario —dice con curiosidad.

—Sí, la verdad.

Observo como se acerca e intenta ver algo, pero no lo consigue.

—Bueno, vale, pero ahora vamos a comer.

—Ahora voy...

—No, ya vale, Valentina.

—Vaaale, pero sal un momento de mi cuarto, tengo que esconder el diario —digo medio avergonzada, pero bien segura.

—¿Es en serio? —me pregunta mi madre riéndose. Tiene una sonrisa joven y perfecta.

—¿Me ves con cara de broma? —me mofo.

—Vale, pero cómo tardes dos minutos más vamos a tener





que leer lo que pone allí dentro... —dice yéndose de mi habitación.

—Eso nunca.

Cuando mi madre cierra la puerta doy un pequeño salto de mi silla y decido guardar el diario entre la ropa que no uso de mi armario, porque sé que nadie toca esa parte de él, solo yo a partir de ahora.

Salgo rápidamente de mi habitación y bajo las escaleras. La barriga ya no me duele en absoluto. Veo a mis padres sentados en la mesa.

Mi padre ha cocinado hamburguesas de queso y me estoy muriendo por deborarlás. Para acompañarlas, han preparado también patatas fritas. Las hamburguesas de queso son mi comida favorita desde hace años.

Me siento en la mesa con ganas de comer.

—Me ha dicho tu madre que el diario te ha gustado mucho, ¿no? —pregunta mi padre mientras pone ketchup en su hamburguesa.

—Sí. La verdad es que me va a servir muchísimo —contesto sincera.

—¿Y qué vas a escribir? —pregunta con curiosidad.

—Pues cosas que no se las cuento a nadie —digo con una sonrisita mientras saboreo mi hamburguesa.

—Ah, muy bien...

Comemos mientras mi madre cuenta una anécdota de su trabajo y mi padre y yo nos reímos de ella. Es raro cuando tengo estos momentos, momentos en los cuales puedo reirme sin ninguna preocupación y sin tener que estar pendiente de que en cualquier momento va a aparecer alguien para darme una paliza. Los disfruto lo máximo que puedo, porque estos instantes son solo el dieciséis por ciento de un día entero.

Cuando acabo de comer me levanto para ir a la cocina a buscar los postres cuando justo llaman al timbre.

—Voy yo —les digo a mis padres.





Me dirijo hacia la puerta, y cuando la abro me hubiera gustado que la hubiera abierto mi madre, o mi padre, o que la puerta se hubiera caído encima de la persona que estaba frente a mí.

Es Lena, plantada delante de mis narices, con su mochila tirada al suelo.

—¿Qué estás haciendo tú aquí? —le espeto sin llamar mucho la atención para no alarmar a mis padres. —Ahora entro— cojo las primeras llaves que veo y cierro la puerta para que mis padres no vean lo que esa niña me puede llegar a hacer o a decir.

—¡Hola amiga! ¿Ya se te ha curado la cara y la barriga del golpe que te he dado? —me suelta con un tono sarcástico.

—¿Por qué has venido aquí? —le digo pasando por completo de su absurda pregunta.

—Tu mejor amiga Natalia quizá cuenta más cosas de las que te gustarían... —dice riéndose en mi cara. —Me ha dicho que venga a verte de su parte, ya que ha tenido que ir a hacer una cosa o algo así —miente. —Ahora que ya sabes el porqué estoy aquí, ¿puedo pegarte ya? —dice acercándose a mi oreja. —Tengo ganas de romperte esa cara de nuevo, porque es tu cumple, pero cumplimos años juntas, ¿recuerdas?—susurra y me entra un escalofrío que va desde mi cuello hasta la punta de los dedos de mis pies.

—¿Tú quién te crees que eres? Pareces enferma —le digo mientras la empujo hacia atrás y pongo el dedo índice en mi cabeza en señal de que está loca. —Me das asc... —no acabo de decir la palabra porque veo que el puño de Lena lentamente se levanta.

Me encojo y el puñetazo lo da en mi puerta. Suelta un pequeño grito y hace una mueca de dolor. “Qué pena”, pienso por dentro riéndome. Ojalá reírme delante de su maldita cara. En ese mismo instante, escucho una silla del interior de mi casa moviéndose y unos pasos acercándose a la puerta. Ahora no, por favor.

—¡Hola, Lena! ¿Qué haces aquí? —dice felizmente mi madre con una sonrisa preciosa en la cara después de abrir la puerta.





Joder, ojalá sepas lo que me hace para que quites esa cara y le pongas una de asco.

—Hola, señorita Anna... —dice ella mientras quita la cara de dolor rápidamente. —He venido a traerle los deberes y las fichas que nos han dado después de que se fuera. Mira, toma Valen —se agacha y coge unos apuntes que eran de la semana pasada, porque la tía no tiene nada más que eso para darme, y me los da guiñándome el ojo. Qué falsa, qué ganas de tirarle los apuntes en la cara. Encima tratando a mi madre de señorita. ¿Qué hace?

—Muy bien, ¡mira qué buena amiga tienes, Valen! —dice mi madre poniendo su mano en mi hombro. —Qué, ¿no vas a darle las gracias?

Que ganas de que se calle.

—¿Qué? No —suelto por mi boca con tono de asco, de manera que mi madre me mira sin entender nada y a Lena se le escapa una sonrisa de los labios. —Digo, sí. Gracias Lena —digo medio atragantada y entre dientes por decirle “gracias” a Lena.

—No hay de qué. Las amigas están para esto, ¿verdad, Anna? —añade en su patético discurso y me dan ganas de arañarle esa cara. No puedo con ella. Creo que estoy tan perpleja que mi madre es incapaz de distinguirlo.

—Por supuesto —le dice mi madre. Ojalá mamá no fuera así siempre.

—Bueno, me voy. Hasta otra, Valentina — veo que se acerca y me da un beso en la mejilla. Esta niña huele a falsa y a bruja desde lejos. En estos momentos solo quiero ir corriendo al baño a lavarme la cara.

—Adiós, cariño —le dice mi madre, y sin mirarla pongo los ojos en blanco. Estoy flipando por todo lo que acaba de pasar en estos cinco minutos llenos de palabras acuchilladas y manchadas de sangre fría, de falsedad, de maldad y de brujería. Veo que Lena ha atravesado la carretera y respiro hondo.

—Mamá, entremos ya.





Entramos en casa y me voy directa a mi habitación sin decir nada. Me siento en la cama y me quedo pensando mirando hacia la pared de delante mío. ¿Qué ha dicho Lena de Nat? ¿Qué cosas cuenta más de lo que me gustaría? Qué raro. No entiendo nada. Me levanto para coger los auriculares y el móvil de mi mochila, la cual sigue tirada en el suelo desde la mañana. Me vuelvo a la cama y me tumbo. Me pongo una *playlist* de música pop, mi género de música preferido. Cierro los ojos con tal de desconectarme del mundo mientras escucho *She used to be mine*, pero no me es posible sin pensar en lo que Lena me ha dicho hace apenas diez minutos.

Después de una hora sin hacer nada, matando los pensamientos con letras de canciones, me levanto de la cama sabiendo que lo que estoy haciendo no está funcionando para nada, así que me dirijo hacia mi escritorio, me siento y miro el reloj que tengo encima de él. Las agujas del reloj marcan las 17:00. Me quedo pensativa. Sé que justo dentro de diez minutos será esa hora, esa maldita hora. Después de la pesadilla que he tenido esta madrugada, he aprendido que no tengo que coger esos ataques de desesperación aunque todo esto me coma y me consuma por dentro. Tengo que empezar a controlarme. Me duele, sí, pero ya hace tres años que empezó esto. He crecido, acabo de cumplir dieciséis años. No es que me sienta mayor, porque sigo siendo un trozo de nada, pero he madurado y más de lo que la gente cree. Sé controlarme, más o menos, quizá no del todo, pero ya no puedo hacer nada. Me he cansado. Dejaré pasar esa hora, y todas las horas que tengan que ver con esta tortura.

Sin saber qué hacer, me levanto de la silla y me dirijo hacia mi balcón. Es una de las cosas que más amo de mi casa, tener un pequeño balcón en mi habitación. Abro la puerta y salgo afuera. Hace calor, bastante, pero también corre aire. Me siento en la butaca que tengo aquí y me quedo mirando el mar, la vista que se puede apreciar desde uno de mis lugares favoritos.







Por mi mente no dejan de pasar cosas, pero ya empiezo a aprender a ignorarlas. Constantemente me aparecen imágenes y momentos horribles por mi cabeza, palabras envenenadas también, golpes y sollozos no faltan... Cierro los ojos con esperanza de borrarlas, pero es imposible. Todavía no puedo creer que por culpa del acoso y abuso que sufro diariamente no pueda vivir bien, tranquila, sin tantas preocupaciones. Me parece surrealista aceptar todo lo que ha pasado y está pasando ya desde hace años. Sinceramente nunca pensé que me podría pasar a mí, y menos esperar que me lo hiciesen esas personas, personas que llevaban conmigo y eran amigos míos desde que éramos apenas unos niños. La lección que aprendí hace un año y medio fue que nunca te puedes fiar de nadie, ni incluso de quien crees que nunca te va a fallar. Aprendí eso, y ahora apenas cuento cosas a la gente. Me refugio en mi misma y pienso que así nadie me va a poder fallar o hacer más daño del que ya me hacen. Duele, porque esa necesidad de contarle cosas a alguien para desahogarse es muy importante y verdaderamente necesario, pero no puedo. No confío. Ni en mi mejor amiga. Ni lo sabe ella, pero no puedo tener esa confianza. No me fío ni un pelo de nadie por el simple hecho de que me pase otra vez lo que pasó y no ha dejado de pasar. Natalia no lo sabe porque le cuento lo mínimo y ella piensa que no todo en mi vida va perfecto, pero no tiene ni idea de nada. Tampoco Laura. Nadie tiene ni la menor idea de nada.

Es que parezco tan desgraciada, estoy el día de mis dieciséis aquí, sentada en una butaca mirando a la nada cuando podría estar celebrándolo por ahí con mis amigas, pero es que no puedo. No tengo ganas ni energía para salir a celebrarlo, ya todo me da igual.

Finalmente pierdo la noción del tiempo y logro quedarme dormida pensando en la desgracia de vida que tengo.

Un rato después, sin saber qué hora es, noto que una mano me toca el hombro y me despierto de golpe.





## V

—¡Sorpresa!

—¿Qué estás haciendo aquí? —le digo a Nat alucinada, casi saltando de la butaca.

Observo que el cielo ha cambiado de color y se asoma por él un eterno atardecer. ¿Tanto rato me he quedado dormida?

—Es tu cumpleaños Valen, ¿piensas que te puedes quedar aquí encerrada todo el día? —me dice casi chillando, de manera que me agobia un poco.

—Pues sí, la verdad —contesto sin más.

—No seas boba, venga, levántate, ponte guapa y vámonos —dice emocionada.

—¿Dónde quieres ir? —le pregunto confundida y poniendo los ojos en blanco.

—Ya lo verás.

Me agarra del brazo y me tira de él hasta entrar a mi habitación. Este cumpleaños será demasiado largo y la idea no me gusta ni me apetece nada.

—Va, cámbiate y ponte algo mejor.

—No sé qué ponerme —le confieso sin mucho entusiasmo.

—Yo te ayudo —abre mi armario y empieza a sacar prendas.

—Mira, este vestidito mola, además, es muy sexy... —dice de





broma enseñándome uno de mis vestidos favoritos de color blanco, y me río.

—Ni de coña me pongo esto, Nat —le contesto.

—Anda que no, te pones una chaqueta de cuero negra o tejana azul y unas zapatillas negras y vas perfecta.

—No tengo tejana, pero chaqueta de cuero sí.

—¡Perfecto! —contesta emocionada. —Venga, vístete y nos vamos.

—Pero tengo que preguntárselo a mi madre... —intento poner excusas, pero son absurdas contra Natalia.

—Tu madre ya lo sabe, se lo he dicho yo.

—Vaaale —soplo —pero que sepas que solo lo hago porque me lo pides tú.

Sinceramente no sé como va a acabar esto.

—Guay —dice orgullosa de sí misma, aunque no sé si se lo debería tomar como un cumplido.

Me visto, cojo un bolso pequeño donde pongo mi monedero, los auriculares, las llaves de casa y mi móvil, y me despido de mis padres.

—Pasadlo bien —dicen ellos.

—No lo dudéis —les contesta Natalia.

—Ya os diré algo... —suelto poniendo los ojos en blanco, pero acompañado con una pequeña sonrisita.

No tengo ni idea de dónde me lleva Natalia y tengo verdaderamente miedo por el simple hecho de que no sé si estaremos con gente o no.

—Valentina, ¿estás bien? Te veo preocupada —me pregunta mirándome atentamente. No paro de caminar con la cabeza agachada y está empezando a sospechar de mi actitud, algo que me cuestionan siempre.

—Sí, sí, no me pasa nada —miento por décima vez en el día de hoy.

—Bueno, tranquilízate, que nos lo vamos a pasar muy bien.

—¿Dónde me llevas?





—Estamos a punto de llegar.

No tengo ni la menor idea de donde estamos, pero llega un momento en que estamos en una especie de zona que está llena de garajes y de locales, así que me espero lo peor.

—Vale, cierra los ojos —me dice parándome de golpe mientras me coge del brazo derecho.

—¿Qué? —me empiezo a imaginar la situación y no me gusta.

—Que cierres los ojos y yo te guío.

—Tengo miedo —río falsamente.

—No tienes que tener miedo de nada, será una noche increíble —me susurra a la oreja y no sé porqué me da un escalofrío en la espalda. Me ha hecho sentir muy incómoda, pero lo dejo pasar.

—Venga Valentina, avanza, ahora gira a la derecha... —me indica Natalia.

Estoy que me quiero morir por no decir otra palabra más brusca.

De golpe Natalia me para.

—Abre los ojos.

Abro los ojos.

—¡¡¡Sorpresa!!!

Quiero largarme a llorar por dos razones: la primera porque por una pequeña parte me emociona verdaderamente que estén delante mío todos mis amigos, pero la segunda porque veo a lo peor del mundo, Lena y Jonan.

Sin darme cuenta una lágrima empieza a derramarse de mi ojo. Quiero salir corriendo de aquí ahora mismo. No quiero estar tan débil delante de gente que me conoce.

—Valentina, ¿te has emocionado? —me pregunta Nat despertándome de mis pensamientos.

—¿Qué? Ah, sí. Muchas gracias por la sorpresa Nat, y a todos vosotros también por venir —digo en alto, aunque de verdad me gustaría que la tierra se me tragara ahora mismo.

Un murmullo empieza a llenar lo que resulta ser el local que





han alquilado mis padres por una noche para que pudiesen hacerme una sorpresa. Ya ves tu la ilusión que me hace, pero voy a fingir y a intentármelo pasar bien con mis amigos por no faltar el respeto a mis padres por la simple razón de haber pagado un local para mí.

Están ahí las chicas y chicos de mi clase, amigos de toda la vida... en una pequeña parte me hace ilusión, pero lo negativo gana a lo positivo de la situación. Para mí, hay demasiada gente. Somos como unos veinte o así, pero de todos estos, la única persona que me hace sentir aliviada es Laura. No la había visto al principio, pero ahora que me fijo que está, una pequeña parte de mí se siente bien, solo una pequeña parte.

Todavía sigo plantada en el mismo sitio del principio y no tengo ni idea de donde ir. La música alta empieza a meterse muy adentro de mis oídos y me está empezando a marear. Hace mucha calor y la gente no para de bailar y de moverse como loca. Hay muchos refrescos que están acabando en el suelo, los platos de comida han quedado totalmente vacíos... Solo llevamos media hora aquí y ya solo queda la música y la gente bailando. Estoy agobiada, muchísimo.

Me dirijo a los baños, que se sitúan en la parte trasera del local, con la esperanza de entrar y calmarme un poco. Veo a Laura en la distancia, que está con Karlie y le doy una seña de que voy al baño y ella me responde con un pulgar arriba. Entro en uno de ellos, cierro la puerta con pestillo y me quedo sentada en la tapa del váter tapándome la cara con las manos. Sin darme cuenta de cuánto tiempo llevo así, de repente escucho unas voces muy conocidas: las de Lena, Jonan y Natalia. Me quedo lo más inmóvil posible para no hacer nada de ruido y para entender lo más que pueda su conversación.

—¿Entonces qué hacemos? —oigo decir a Lena.

—Yo creo que es muy precipitado hacer esto ahora —le contesta Natalia.

—Yo cuando queráis le meto una pa...





Jonan no acaba la frase porque decido interrumpir.

—Ei, ¿qué hacéis aquí? —digo diciendo lo primero que se me pasa por la cabeza.

La verdad es que no me hace ni maldita gracia que Nat vaya con este par de idiotas. Es que, ¡qué rabia ver al baboso de Jonan mirar de esa manera a Natalia! Lo peor es que seguro que va tonteando con todas y como Natalia se acabe fijando en él, va a acabar mal, porque es un cerdo.

—¡Valen! —dice Natalia sorprendida y con una voz un tanto alterada. —¿Qué haces aquí? ¿Te lo estás pasando bien?

—Pues sí, de maravilla —miento. —Yo estaba en el baño, ¿y vosotros? ¿De qué hablabais?

—De nada Valentina, estábamos hablando de mi hermano, que se merece una paliza —contesta Jonan.

Natalia y Lena se ríen del comentario de Jonan y yo falsamente me uno a ellas. Qué asco de humanos.

—Bueno, pues me voy a bailar —digo finalmente.

—Vale, ahora vamos —me contesta Lena con una sonrisa.

Qué ganas de meterle yo la paliza a ellos dos.

Me voy de ese baño lo más rápido que puedo, porque sé que tarde o temprano ese par me van a llevar hasta allí y me darán lo que según ellos me merezco, encima el día de mi cumpleaños, cuando empezaron a hacerlo.







## VI

Sinceramente no tengo ni la menor idea de qué sigo haciendo en esta fiesta. Sí, lo sé, es mi maldita fiesta, pero la estoy empezando a odiar.

Estoy sentada sola, con la cabeza apoyada encima de una de las mesas que hay en el local. La música me atormenta y mi cabeza da diez mil vueltas. Natalia sigue hablando con Jonan y Lena, pero se ha sumado a hablar con ellos Amanda y Marcos y las otras personas siguen bailando y haciendo el idiota por ahí. Karlie, Sergio y Gerard se han ido. Me he despedido de ellos hace veinte minutos, más o menos. Ellos tres junto con Laura y yo formamos un grupo, ya que vamos a la misma clase y la verdad es que nos llevamos bastante bien. Si tenemos que hacer grupos de cinco, normalmente nos juntamos los mismos. Creo que Gerard y Sergio son de los pocos amigos chicos que tengo ahora mismo, aunque me quedan amigos de la infancia, pero no me hablo tanto como con ellos dos. Karlie me cae muy bien, de las pocas de la clase que tienen personalidad propia, ya que las demás le comen el culo a Lena, menos Laura y yo, obviamente. Sergio y Gerard pueden llegar a ser unos notas porque quieren llamar la atención, porque son así, pero tienen un enorme carácter y un corazón que ni ellos mismos saben







que tienen. Soy experta en sacarle cosas buenas a la gente, aunque odie a la mayoría de las personas, pero se me da bien ver el lado bueno de ellas, sobre todo de las que me caen bien. Quizá podría emplearme ese consejo. “Ni de coña”.

Estoy concentrada, entre comillas, pensando en mis cosas, cuando una mano me toca en el hombro. Lentamente, perdida en mis pensamientos, levanto mi cabeza de la mesa para mirar quién es. Es Laura, una de las pocas personas que puedo nombrar como una “verdadera amiga”. Laura es una persona parecida a mí respecto a gustos, pero su personalidad le da mil patadas a la mía. Es un sol de persona y se comporta muy bien con todos, tanto que incluso la han traicionado por dar su confianza a quien no la merecía, como es el caso de Lena. Lena y Laura fueron mejores amigas durante toda la vida, pero se distanciaron cuando tenían trece años, la edad en la que Lena se transformó en otra persona, en un diablo y en una falsa. Solo la tragan las que le comen el culo y la siguen. Es de las populares, así que todo el mundo se quiere ganar su amistad, pero nadie, excepto pocas personas, saben como es de verdad. La razón por la que se distanciaron Lena y Laura la desconozco, y no solo yo, sino todo el mundo. Solo sé que se pelearon y que ninguna de las dos se volvieron a hablar jamás. Incluso Lena la intentaba dejar mal para ser ella la víctima de la situación. Aunque nunca se ha sabido el verdadero motivo por el cual se separaron. A Laura, como a mí, lógicamente, le cae muy mal Lena, y sinceramente sería la única persona que le contaría lo que me hace, pero no me atrevo. Ella piensa que Lena y yo nos llevamos bien, que somos amigas, etc. pero no sabe el odio que le tengo y el asco que me da.

Laura rápidamente coge una silla y se sienta delante mío.

—Valentina, ¿estás bien? —me pregunta con una agradable sonrisa, aunque sé que está cansada de esta mierda de fiesta. Qué bien, ya somos dos.

Es que no puede ser tan buena persona, no la merezco.





—Sí, Lau. No tienes por qué preocuparte —le dedico la poca sonrisa que me queda.

—Valen, no me mientas, se te nota en la cara. Explícame qué te pasa —insiste.

—Es que no sé ni lo que me pasa, ese es el problema. Me duele la cabeza y poco más, esta fiesta está siendo un asco.

—Me sabe mal decirlo, pero sí. Lena está hablando mal de mí como siempre, suerte que nadie la cree, o al menos pocas personas. Tendría que buscar argumentos y mejores críticas para rajarme como persona —se ríe, y yo me río con ella. — Solo estoy aquí porque era tu fiesta, porque si no, no me hubieras visto el pelo.

—Pues gracias, supongo —me río. —Y sí, la verdad, he de confesar que cada vez Lena me cae peor. ¿No me puedes contar lo qué pasó y la razón por la que os distanciásteis?

—No tengo muchas ganas... Solo puedo decir que algo muy malo hizo, y me distancié de ella por mi propio bien. Algún día, cuando me atreva, te lo diré. Te doy mi palabra —y me acerca la mano para jurar esa promesa y nos las estrechamos. —Y a ti, ¿por qué te está empezando a caer mal?

—Porque está siendo una mierda de persona, y más porque no para de criticar y de decir cosas sin sentido y falsas de la gente.

—Estoy muy de acuerdo con eso —me contesta y nos reímos. Al menos me ha subido un poco el ánimo.

En ese momento, me giro para ver a la poca gente que queda bailando, y veo a Natalia mirándonos y seguidamente le dice algo a la oreja a Lena.

Aparto la mirada de ella como si nada, pero ese gesto no me ha gustado para nada.

—Va, vamos a bailar —me propone Laura sacándome de mis pensamientos por segunda vez.

—Vale, pero solo lo hago por ti.

—Perfecto, me alegro por ello —se levanta y me dedica su





increíble sonrisa. Ella sí que se debería tomar eso como un cumplido.

Nos dirigimos al centro de “la pista de baile” y empezamos a bailar y a reír como nunca. En ese momento no me siento sola. Me siento libre, al lado de una persona verdadera que nunca me ha dejado sola.

Son las dos y media de la madrugada y ya no noto los pies. Bailar y cantar con Laura me ha encantado y me ha hecho olvidar muchas cosas.

En el local solo quedamos cinco personas contadas. Natalia ya se ha ido y no me ha dicho ni adiós. Tampoco vi cuando se fue, pero creo que podría haberme dicho al menos algo. Lena y Jonan tampoco están. Seguro que se han ido los tres juntos como muy grandes amigos. Qué asco, de verdad. Pero por algo me alegro. Estoy bastante feliz en estos momentos. Nunca pensé que llegaría a decir que estoy un poco feliz algún día de mi vida, y sobre todo el día de mi cumpleaños, pero bueno, estoy delante de una persona que me ha demostrado muchísimo y le debo la vida entera. Esos ya son motivos suficientes para al menos estar lo mínimo de contenta. Ojalá yo no fuese tan cerrada y le pudiese explicar todo lo que me pasa a esta persona, pero no me atrevo.

—Bueno, creo que ya va siendo hora de que les diga a los que quedan que se vayan yendo, ¿no crees? —le pregunto a Laura y ella asiente con la cabeza.

Está igual de cansada que yo.

—Chicos, muchísimas gracias por venir, pero ya es muy tarde. Si os pudierais ir yendo me haríais un favor. Tengo que cerrar el local a las tres —les comento alzando la poca voz que me queda después de cantar como una loca.

—Sí, tranquila —contestan las pocas personas que quedan.

Pasan quince minutos y esta vez solo estamos en el local Laura y yo. Se ha ofrecido a ayudarme a limpiar todo el desastre provocado por los guarros y descuidados de mis “amigos”.





Veo que se para un momento a coger su móvil de encima de la mesa que recién le había sonado porque había recibido una notificación. Enciende la pantalla y su cara se resplandece de golpe a causa del brillo. Gracias a eso puedo observar como de la nada se le dibuja una sonrisa en la cara. Me quedo de pie apoyada a la pared embobada mirándola y riéndome sola.

—Y bueno, ¿qué verdad oculta esa tonta sonrisa? —le digo para chincharla, y rápidamente apaga el móvil y lo deja encima de la mesa.

—¿Qué? ¿Qué verdad? No estoy ocultando nada... —miente nerviosa.

Sé cuando miente y se pone nerviosa. Me siento orgullosa por haberla pillado.

—¿Estás segura? Porque yo diría que esa sonrisa tiene un nombre y un apellido detrás... —digo riéndome.

—Odio que me conozcas tanto, tía. —Se echa a reír y se acerca donde estoy yo para acabar de recoger todo. —Bueno, pues si tanto te interesa quizá debería contártelo, ¿no? ¿O mejor me lo guardo para mí por si te atreves a decir algo a la gente? —Esta vez la que me está tocando lo que no suena es ella.

Cojo un rollo de papel de cocina del suelo y se lo tiro, y las dos nos empezamos a reír.

—Como te atrevas a decir eso otra vez, no te voy a tirar el papel, si no las mesas —me río.

—Vale, pues sí. Me estoy hablando con un chico dos años mayor que yo. Se llama Alex y ya tiene los dieciocho. Va a segundo de bachillerato en otro instituto de la ciudad y de momento me atrae muchísimo... Hemos quedado ya tres veces en persona y todo parece ir demasiado bien —dice orgullosa de sí misma. Se le ha dibujado una sonrisa de oreja a oreja y está roja como un tomate.

Laura tiene un tipazo de la hostia, y no me extraña que la gente quiera hablar con ella. Esta es la primera vez que la veo encoñada con alguien de verdad, y si le va bien y ella se siente cómoda, pues adelante.





—Qué guay, en serio. Me alegro que por fin te sientas atraída por alguien... —le digo mientras doy saltitos de emoción —¿Podrías enseñarme una foto del afortunado hombre? —le suelto mientras hago una carcajada.

Ella, roja como un tomate, asiente y va a buscar su teléfono móvil de nuevo y me enseña una foto del tal Alex. No está mal, nada mal. Es guapísimo y parece un buen chico. Me alegro mucho por ella.

—Valen, el tío tiene su grupo de amigos, quizá alguno te interese...

—No, gracias —digo rápidamente que casi tropiezo con las palabras.

—Tía, ¿por qué no? —pregunta con curiosidad.

Me quedo en blanco sin saber qué decir. Aparto la mirada de ella y me agacho al suelo para acabar de recoger la poca cosa que queda mientras intento pensar una respuesta verdadera que contarle.

—Sabes, si te digo la verdad, me gustaría muchísimo que algún tío se interesara en mí o cualquier cosa de esas, pero, ¿sabes qué?, que eso no va a pasar —me levanto. —Laura, mírame —me señalo de arriba a abajo. —No soy como las otras. Todo el mundo ahora quiere unas tetas y un culo en su vida, y yo soy todo lo contrario a eso. Si el mundo estuviera dispuesto a saber más de mí y no solo opinaran y me juzgaran por el físico, te podría contestar que sí, pero como es todo lo contrario, me niego rotundamente. Es imposible que una persona tan rara como yo consiga tener un lío hoy en día. Estoy acostumbrada a ello, por eso no me duele decírtelo. Quería que lo supieras.

Laura se queda callada un momento, pensado exactamente qué va a contestarme.

—Valentina. Te quiero muchísimo, pero te voy a decir una cosa y sabes que no te lo digo por decir porque sabes perfectamente que yo ni miento ni oculto las cosas que no me parecen —me dice, y asiento. —Entiendo a la perfección tu punto de





vista, de verdad. Sé que hoy en día la sociedad es una completa mierda y es muy difícil encontrar a la persona ideal para tí sin que pasen cosas. Pero hay una cosa que tienes que saber afrontar y te tiene que dar igual: la opinión de los demás. Es muy duro pasar de toda la porquería que dicen, pero al final lo dicen o por envidia pura o porque no tienen nada más interesante que hacer. Esta fase al principio me afectaba mucho, sobre todo al empezar la ESO por todos los líos que pasaban, pero mírame ahora, no me importa nada. Tienes un cuerpo precioso, en serio. No tengas miedo a usarlo o a mostrarlo, somos humanas. No te escondas de las críticas y sal adelante y haz lo que te dé la gana. Estoy segura de que algún tío vas a pillar por ahí que le guste tu cuerpo, pero sobre todo que le guste tu personalidad, que es lo mejor de tí y que muy pocas personas tienen. Y si no llega ahora, llegará en el momento indicado, cuando menos te lo esperes. Eres perfecta por dentro y por fuera, y quien diga lo contrario ya te he dicho el qué. La autoestima poco a poco llegará, solo es cuestión de tiempo.

Me quedo de piedra sin saber qué responder. No sé cómo procesar todo lo que me acaba de decir. Es muy bonito ver que tengo personas a mi lado que de verdad me quieren y me dicen cosas tan preciosas, pero en parte no entiendo como esta clase de persona, Laura, es mi amiga. Soy tan rara comparada con ella. Parezco y soy todo lo opuesto a ella. Aprecio tanto que sepa ver más allá de una simple y extraña apariencia. No sé, todo es como una sensación muy personal que ni yo sé interpretar.

—¿Valen?

—Sí, perdón. —no sé qué decirle. —Muchas gracias de verdad, por todo. Todavía no soy capaz de asimilar que tengo a una amiga como tú a mi lado.

—Pero si tienes a muchísima gente. Natalia, Sergio, Jonan, Lena... —Cuando menciona el nombre de Lena aparta la mirada con señal de decepción y odio.

—Ni se te ocurra decir que tengo a Lena —digo riendo y con vacilación.





—Perdón, se me había olvidado que te caía mal —se ríe —Pero, ¿qué ocurre con ella? Todavía no entiendo el porqué. ¿Hay algo que quieras decirme o necesitas soltar? —me pregunta muy atenta.

Estoy dudando si le debería contar a Laura mi verdadera vida, no la que ve ella y todo el mundo. Para mí contarle todo lo que me pasa a alguien es muy difícil, porque no estoy para nada acostumbrada a contarle a la gente lo que me pasa. Cuando tengo que hablar con alguien sobre un tema personal nunca me salen las palabras y me incomoda. Soy muy reservada y tampoco he tenido la oportunidad de tener a alguien en mi vida para contarle todo lo que me ocurre.

—En verdad sí que hay algo, pero no me atrevo a contarlo —digo mirándola a los ojos.

—¿Por qué? ¿Tan malo es para que no te atrevas a contármelo? —insiste ella.

—Sí... Bueno, ya sabes como soy. No soy de contar mis cosas...

—Valentina, puedes confiar en mí. No diré nada.

—Ya. Bueno... Es que no sé...—intento decir, pero de la nada alguien golpea la puerta del local. Miro a Laura confusa.

—¿Quién es? —Me atrevo a preguntar alzando la voz.

—¡Valentina! Soy mamá, abre —Dice mi madre desde fuera.

Dejo la conversación con Laura de lado y voy hacia la puerta para abrir a mi madre. No entiendo qué hace aquí si son casi las tres de la mañana.

—¿Qué haces aquí? —pregunto.

—¿Alguien tendrá que llevarte a casa no? Es muy tarde y no quería que fueses sola por la calle —me dice mientras me abraza. —Hola Laura —le regala una sonrisa mientras la saluda.

—Hola, Anna —dice ahora Laura devolviéndole la sonrisa.

Madre mía, por la forma en que sonrían parece Laura la hija de mi madre, no yo.

—Ah, vale —le sonrío. —Ahora que pienso, ¿puede quedarse a dormir Laura?





—Si a ella la dejan, por mi ningún problema —dice mi madre, y yo me sorprendo de que haya cedido tan temprano.

—Por mí sí. Le envío un mensaje a mi madre y ya.

—¡Perfecto! —suelto un grito de felicidad. ¿En qué momento estoy tan feliz?

Mi madre nos obliga a dejar de limpiar y nos dice que ya lo harán papá y ella por la mañana. Cogemos nuestras cosas y salimos las tres del lugar. Mi madre cierra con llave y nos dirigimos al coche. Hace un poco de aire, pero cada vez se acerca más el aire de verano y eso me pone contenta. No tener que ver cada día a Lena y a Jonan me pone demasiado feliz, aunque es una sensación extraña. Solo tengo que esperar unas tres semanas y todo el infierno terminará. Yo me cambiaré en septiembre a otro instituto para poder estudiar el bachillerato de artes escénicas y ellos con suerte no harán bachillerato, o al menos no se irán donde voy yo. Me dará un poco de pena porque Natalia no se cambiará de instituto, ya que quiere hacer el bachillerato científico para estudiar en un futuro psicología y en nuestro instituto hay ese bachillerato, pero creo que Laura se va cambiar al mismo instituto que yo pero para estudiar bellas artes, ya que dibuja increíblemente bien y le apasiona el arte. Así que estoy deseando que el tiempo pase volando, aunque estoy segura que será todo lo contrario.

Cuando llegamos al coche me siento en el asiento copiloto y Laura detrás sola. Me giro un momento para dedicarle una agradable sonrisa, la cual es correspondida, y me fijo en el oscuro paisaje que se aprecia ver desde mi ventana. El local estaba a quince minutos andando desde mi casa, así que puedo observar a lo lejos por la poca luz que se ilumina el mar de mi querida Barcelona. Desde mi casa, en la terraza que hay en la planta superior, se puede observar el bonito mar que ofrece mi ciudad. Es una de las cosas que más adoro de mi vida.

El trayecto transcurre rápido. Llegamos a mi casa, nos despedimos de mi madre y nos encerramos en mi habitación.







Laura parece sorprendida al entrar.

—Tía, no recordaba que tu habitación era tan grande —dice medio boquiabierta.

—¿Hace tanto tiempo que no vienes? —la miro extrañada.  
—Pero no es para tanto —le espeto riéndome.

Hace muchos años que somos amigas, pero desde que me pasó eso el día de mis trece poca gente ha venido a mi casa desde entonces, y menos han subido a mi habitación. Solo Natalia y mis padres. Ni Laura ni otra persona ha pisado este cuarto desde hace tres años.

—Sí, sí que lo es. Ya quisiera yo tener una habitación así...

Me estoy muriendo de sueño, pero no tengo ganas de dormir. Le dejo un jersey ancho de baile como pijama a Laura y unos pantalones y se desviste mientras yo hago lo mismo. Mi cama es de matrimonio, así que cabemos las dos perfectamente. Nos tumbamos y ella antes de acostarse, saca su móvil y me pide hacernos una foto. No quiero fotos, pero no puedo decirle que no a ella. Asiento, nos hacemos la foto, la cuelga en la historia de Instagram y deja el móvil en la mesilla que tiene al lado.

—Buenas noches Valen, gracias por dejarme quedar a dormir —me dice cerrando los ojos.

—No es nada, buenas noches —le contesto.

—Por cierto —abre los ojos de golpe y me mira —¿Qué era lo de Lena? —No la estoy mirando, pero cuando alguien me mira de reojo puedo notar su mirada firme puesta en mí al cien por cien. Son muchos años de aprendizaje.

—Ahora no quiero hablarlo, tengo sueño. Otro día —le ruego.

—Vale, esta vez te dejo salir con la tuya —se ríe.

—Gracias señorita —contesto riéndome también.





## VII

Son las nueve de la mañana y no puedo dormir más. Laura todavía sigue dormida, así que decido levantarme e ir a escribir un poco. Ahora que digo escribir, no he mirado el móvil desde ayer por la tarde, así que voy a buscarlo por donde dejé las cosas ayer por la madrugada. Lo enciendo y veo que no tiene batería, cojo el cargador de la mesilla de noche intentando no despertar a Laura y lo conecto en el enchufe de mi escritorio. Cuando logra encenderse veo diez mensajes de Natalia. Decido no verlos, aunque sé lo que me espera. Apago el móvil de nuevo para que se cargue más rápido y lo dejo de lado. Me dirijo hacia mi armario y rebusco sigilosamente entre mi ropa vieja mi diario. Vuelvo a mi escritorio, cojo un bolígrafo y decido explotar mi imaginación sobre el hermoso papel de este querido cuaderno.

27/05

*A pesar de todo:*

*Miedo, a que vuelva a pasar lo de siempre.*

*A que vuelva a caer en el mismo horizonte.*





*Cierro los ojos y la vida me regala una sonrisa,  
con un poquito de sabor a herida.*

*No puedo parar de darle vueltas a la cabeza,  
pensando en que mi felicidad se vaya cuando crezca.*

*Pensando en qué me topará el camino, si sigo en este mismo.  
Este mismo que me atrapa y me tiene acorralada,  
envuelta en un silencio mudo donde igual suenan palabras.*

*Y entonces aparece el daño.*

*Pasado pisado suelen decir,  
pero cuando piensas en él se te quitan las ganas de vivir.*

*Presente en frente, lo tengo apagado.  
Sin una luz que me guíe, ni nadie a mi lado.*

*Futuro olvidado, no puedo enfrentarlo.  
Atrapada en un presente que no me deja ver mi mente.*

*Llorando y llorando, muy desconsolada.  
Luego solo dicen ríe hoy y llora mañana.*

*La gente no entiende qué dolor es este.  
Solo hablan y miran, sin saber qué le pasa a ese.*

*Críticas de dolor que te dejan sin respiración.  
Puñaladas improvisadas que te dejan cao.*

*Golpes y golpes, te quitan el estado.  
A veces es mejor sentirse devastado que no afrontar  
la realidad y quedarte demacrado.*





*Pero no sé dónde voy, ni sé a dónde iré.  
Solo espero encontrar algo que me libere de este estrés.*

*Días y noches, todo pasa lento.  
Intentando esperar algo nuevo que pase en este infierno.*

*Cansada de todo, me acabo rindiendo.  
Pero al final de todo me quedo con el “a pesar de todo, no tengas miedo”.*

*Valen Digray*

Leo y releo lo que acabo de escribir. Estoy tan concentrada que ni me doy cuenta de que Laura se ha levantado y está a mi lado con los brazos cruzados.

De un salto cierro el diario y me levanto de la silla.

—Tranquila, tranquila, tranquila... Tía, ¿tan fea soy? —dice tan asustada como yo por mi reacción.

—No me hagas responderte a eso... —la chincho.

—¡Oye! —se ríe. —¿Qué estabas escribiendo? —me pregunta con interés.

—Nada interesante —me limito a decir.

—Bueno, no voy a insistir porque sé que no me lo vas a contar igual.

—Gracias por saber como soy —digo vacilante y riendo.

—De nada —pone los ojos en blanco y abre la puerta.

—¿Adónde vas?

—Al baño, la casa es grande, pero me acuerdo donde está —dice intentando poner cara de enfadada, pero no lo logra y me río.

Aprovecho que va al baño para guardar mi diario en el armario y para encender mi móvil de nuevo. Son las diez y cuarto de la mañana y estoy más despierta que nunca. Miro los mensajes que me ha mandado Nat por Instagram, y la cara de relajada se me cambia por completo. Me ha enviado la historia que publicó





por la madrugada Laura conmigo y me ha dicho de todo. De testo y odio cuando hace esas cosas. No tendría que dejar que ejerciera ese poder sobre mí, pero por una parte me duele que me diga todo eso. Es muy, muy, muy celosa, y cuando se pone celosa pierde los papeles, incluso con su propia mejor amiga.

“¿Qué haces con esa tía?” “Gracias, eh, por invitarme a dormir a mí también, qué buena amiga eres.” “Me das mucha pena, encima que te he preparado yo toda la fiesta.”

Y muchas más cosas que decido no leer. La dejo en visto y no le contesto. Eso siempre funciona, lo he aprendido con el paso del tiempo. Dejar en visto duele más que contestar. Cuando vea que le he dejado el doble tic azul, verá lo que ha dicho y luego me hablará bien. Aunque me ha dolido un poco, porque esto al final, aunque no quiera, acaba comiéndome la cabeza. Respiro hondo y cambio la cara. No puedo dejarme influenciar tanto por las personas. A la mierda todas.

Salgo de la habitación y me dirijo al baño. Laura no está, así que decido espiar por las escaleras y veo que está abajo hablando con mi padre.

—¿Qué está pasando aquí? —los interrumpo mientras bajo por las escaleras. Mi padre me sonrío y Laura hace lo mismo.

—Le estaba contando a tu padre que me has echado de tu habitación... —dice Laura mintiendo.

—¡Eres una mentirosa! —grito riendo. Miro de reojo y veo que mi padre me está observando atentamente, y por cómo me mira puedo lograr saber que está feliz porque me estoy comportando como una persona normal, no como la rara en la que me había convertido.

Seguidamente, nos sentamos en la mesa y mi padre nos prepara el desayuno antes de que se vaya al local con mi madre para acabar de limpiar el desastre que ocasionaron mis amigos con las botellas de alcohol, con la comida y con todo tipo de cosas. Nos prepara crepes de nutella. Desayunamos y charlamos sobre lo que ha sido esta última semana de instituto. Ha





sido personalmente una semana muy larga, pero al fin y al cabo ha acabado bastante bien.

Cuando acabamos, dejamos todos los platos en el lavavajillas y subimos hacia mi habitación. Cojo el móvil y miro la hora, las once y media. Veo de reojo unos nuevos mensajes de Natalia en la pantalla de bloqueo, esta vez desde WhatsApp, pero los ignoro y me centro en Laura, que me está mirando curiosamente.

—¿Va algo mal? —pregunta.

—Bueno, Natalia y sus ataques de ira —digo poniendo los ojos en blanco. —Esta mañana me ha reenviado la historia que colgaste ayer por la noche y me ha dicho de todo.

—Joder, si que es celosa la tía. No quiero ofenderte, pero vigila con ella —me espeta.

—¿Por qué tendría que vigilar? Es mi mejor amiga desde hace años, la conozco como la palma de mi mano —contesto un poco mal y Laura se encoge de hombros.

—Tía, ya te he dicho que no te ofendas, solo daba mi opinión sincera. Es que no sé, últimamente se está haciendo mucho con Lena y la idea no me mola... —suelta, y se sienta en el borde de mi cama. —Además, no entiendo por qué la defiendes tanto si luego te dice de todo.

—Ya bueno... —No sé qué decir porque no quiero admitir que tiene razón. —En eso de Lena estoy de acuerdo, pero yo no puedo hacer nada.

Decido dar por finalizada la conversación en cuanto me giro para ir a contestar a Natalia. Me ha enviado más de cinco mensajes diciendo que lo sentía y que quiere quedar conmigo esta tarde para hablarlo todo. Le respondo con un sí y decidimos quedar a la hora de siempre en el sitio de siempre. Ya he dicho que dejarla en visto funcionaria. Me giro y veo que Laura se está cambiando de ropa.

—He quedado con ella esta tarde —le digo a Laura.

—Me parece bien, pero ten cuidado.

—Sí, tranquila. No dudes ni te preocupes tanto, todo va a ir





bien —la intento calmar. —Por cierto, ¿te vas ya?

—Sí, a las doce he quedado con mi madre. Nos iremos a comer juntas a un restaurante de Tarragona.

—Qué guay. Ya me contarás cómo ha ido.

—Sí —me dice mientras coge sus cosas del suelo y de la cama. —¿Me acompañas abajo?

—No lo dudes, señorita —contesto regalándole una sonrisa y salimos de mi habitación.

\* \* \*

Me dirijo a la plaza donde hemos quedado, que es el sitio donde siempre nos reunimos y charlamos cuando a mí me apetece salir de casa. Como soy una persona muy puntual, demasiado, llego tres minutos antes de las cuatro y media. Me siento en un banco que hay mientras la espero. Es un poco tardona, así que estoy acostumbrada a esperar diez minutos. Veo a la gente pasear delante de mí. Madres con sus hijos pequeños, un grupo de chicas de edad menor que la mía compartiendo sus historias y cotilleos, una pareja cogida de la mano, etc. Qué bonita parece la vida de cada uno desde el exterior. Me pregunto si alguna de esas personas pasará por lo que estoy pasando yo. Ellos deben pensar que soy igual que ellos. Que soy una persona feliz por lo que aparento. Desgraciadamente no me conocen y no saben que las apariencias engañan.

Son las cuatro y cuarenta y cinco y me empiezo a hartar un poco. Natalia ya tendría que estar aquí y no lo está. Le envío un mensaje para que se dé prisa, y cuando subo la cabeza para observar a mi alrededor, de nuevo me encuentro con lo peor. Mi instinto me está pidiendo a gritos que me vaya de aquí de inmediato, pero mi cuerpo está atrapado sentado en este maldito banco.

Lena y Jonan se están acercando y yo sin poder hacer nada los observo atentamente, intentando ocultar el miedo que siento





detrás de mi mirada.

Cuando llegan a mí, se sientan en el banco, uno a cada lado, dejándome acorralada en el medio.

—Pero mira a quién tenemos aquí plantada, la señorita Di-gray... —suelta Lena con voz escalofriante.

—¿Qué queréis? —digo con voz arrogante.

—Pasábamos por aquí y te hemos visto, así que obviamente hemos venido a verte —ahora es Jonan.

—Mira tú qué ilusión me hace —atrevo a decir.

—Si tanta ilusión te hace, acompáñanos un momento a un lugar.

—No puedo, he quedado con Natalia aquí.

—Yo no la veo por ningún lado, así que acompáñanos y luego ya volverás aquí con ella —dice Jonan. No me muevo.

—A ver niña, o por las buenas o las malas. O levantas el culo de aquí o tendré que humillarte delante de toda la plaza —me amenaza Lena.

Sin tener más opción, pongo los ojos en blanco y levanto el culo del banco. No sé dónde demonios quieren llevarme, pero yo sé que sea donde sea, no me harán nada bueno. Me estoy mentalizando que van a darme un palizón, pero mi cuerpo no quiere estar preparado.

Caminamos en silencio por las calles de la transitada Barcelona, y llegamos a una especie de callejón en donde no pasa casi gente, por no decir que no pasa nadie.

—Bueno, ¿qué queréis?

—¿En serio lo estás preguntando? —responde con voz evidente Jonan.

—Ayer no me quedé satisfecha con lo que te hice, necesito más, ¿entiendes? —espeta Lena acercándose a mí.

—No, no lo entiendo.

—¿No lo entiendes? Pobrecita. Pensaba que eras corta de mente, pero no tanto, cariño.

Cuando acaba de pronunciar esas palabras de su diabólica boca, veo lo que se avecina. Lo veo y de la nada ya estoy en el







suelo. Noto como el empujón me quita las fuerzas y el valor que tenía hace apenas un minuto.

Jonan se acerca e intento retroceder hacia atrás, pero solo consigo que me coja del pelo y me acerque hacia él. Lena se vuelve y tengo los dos encima. Jonan me está dando patadas en las costillas y Lena me está escupiendo y diciendo barbaridades, además de darme bofetadas. Intento defenderme como puedo, gritar, patalear, pero no sirve de nada. Un minuto después, dejo de escuchar las palabras de Lena y no noto los duros pies de Jonan sobre mi cuerpo. Estoy inconsciente y unas lágrimas inesperadas salen de mis ojos, pero apenas las noto. Intento abrir los ojos, pero no puedo. Estoy tumbada en el suelo y no puedo moverme. Estoy paralizada. Intento pedir ayuda pero mi boca no se abre. Intento abrir los ojos pero solo logro a ver un poco de sangre en el suelo. Lena y Jonan han desaparecido y estoy sola, vete a saber dónde, inconsciente y herida.





## VIII

No sé cuánto tiempo pasa, pero de la nada noto que me muevo. Noto que alguien me mueve. Abro los ojos lentamente y logro ver un chico. Me quedo mirándolo sin decir ni una palabra. Él tampoco lo hace. Parece alto, aunque está de rodillas a mi lado. Es moreno y tiene los ojos claros, verdes, los cuales no puedo parar de mirar.

Me duele muchísimo el cuerpo y no me sale hablar. Él, al ver que no digo nada, saca su móvil de su bolsillo y veo que marca el 112.

—No —logro decir.

—No, ¿qué? —dice él, sorprendido de que hablase.

—No llames a nadie —digo con voz rota.

—Estás herida, necesitas una ambulancia.

Me acabo rindiendo y obedezco. El chico se queda a mi lado mientras espera a que la ambulancia llegue. Minutos más tarde veo unas luces desenfocadas al fondo del callejón. El desconocido se levanta y se dirige a la ambulancia. De la nada siento como me levantan del suelo y me colocan encima de una camilla. Estoy dentro de la furgoneta y busco al chico, el cual está a mi lado de pie mirándome atentamente. Los médicos, que son dos, un chico y una chica, se preocupan al ver todos los mo-





ratones que cubren mi cuerpo y me intentan tapan las heridas de sangre de mi cara con paños absorbentes, sobre todo una herida en la parte derecha de la frente. No sabía que me habían abierto la frente, no lo notaba. Jodida Lena.

—Por suerte no son profundas, aunque tenemos que tapan esta —dice el médico en alto. Yo no contesto e intento mantener la respiración para no explotar de un momento a otro.

—¿Me oyes? —me pregunta la médica. Es bastante joven, así que supongo que debe estar haciendo prácticas, porque parece una chica de veinte años. Yo asiento con la cabeza cansada.

—¿Cómo te llamas? —me pregunta ahora su compañero.

—Valentina.

—Bonito nombre. ¿Cuántos años tienes? —ahora es ella otra vez.

—Dieciséis.

Sinceramente he tenido que pararme a pensar, porque hace dos días tenía quince y no estaba preparada para que la primera vez que me preguntaran cuántos años tengo le dijese dieciséis a unos médicos que me han venido a ver gracias a un desconocido que me ha visto tumbada en el suelo después de una paliza. Esto parece un espectáculo pero no, es mi vida de mierda.

—¡Qué jovencita! —me contesta la chica. —Vamos a tener que tapan esta herida de la frente. No te vamos a coser, pero te vamos a poner una especie de tiras que actúan de la misma manera. Cuando acabemos vamos a mirarte los morados y otras heridas del cuerpo. Si son graves, desgraciadamente tendremos que ir al hospital a que te inspeccionen más detalladamente.

—No quiero ir al hospital —digo, y sin querer hacerlo y sin previo aviso, lágrimas incontrolables se derraman por mis ojos. Yo no lloro, me intento decir mentalmente, pero la presión de la situación me puede.

Todo el mundo que está presente, viéndome llorar sin saber por qué, me mira con tristeza y sin saber qué hacer. Miro hacia el lado y veo que el chico sigue allí y no entiendo por qué. Al





mirarlo noto que me coge de la mano y me acaricia. Dudo por un segundo si quitarla de la suya, porque no conozco de nada a este tío, pero el tacto de su mano me tranquiliza y me calma un poco. Es una sensación muy rara pero agradable, así que dejo estar mis pensamientos de desconfiada atrás y me rindo ante su mano.

Los médicos me empiezan a poner las tiras en la frente. Suerte que no me han cosido, pero ahora ¿qué narices les digo yo a mis padres? Cuando me empiezan a inspeccionar todo el cuerpo, me preguntan varias cosas mientras lo hacen. Miento en alguna de ellas, como cuando me preguntan «¿qué te ha pasado?» o «¿no te acuerdas de nada?» porque no quiero hacerles perder el tiempo. Hago muecas de dolor cuando me tocan las costillas, y como ven que me quejo, empiezan a tocar por la zona donde se sitúan. No sé si son las patadas que me dan o es que tengo un problema de verdad en las costillas, porque siempre acaba siendo lo que más me duele. Observo mi alrededor. Nunca había llegado al extremo de que me encontrara dentro de una ambulancia gracias a que un desconocido hubiera llamado al 112 por haberme encontrado inconsciente en el suelo de un callejón de Barcelona en plena tarde donde no pasa nadie. Es raro estar aquí dentro, aunque me siento, en parte, a salvo. Podría haberme quedado tranquilamente horas allí plantada sin que nadie me hiciera ni caso, pero este chico me ha visto y ha llamado a una ambulancia. Supongo que será amable, si no, no lo hubiera hecho, pero se lo agradezco.

—Valentina —me dice el médico despertándome de mis pensamientos. —Por suerte, no tienes nada roto ni heridas graves —me confirma. —Pero tienes heridas evidentes por todos lados y golpes como si te hubieran agredido físicamente, ¿estás segura de que no te acuerdas de nada de lo que ha pasado? —pregunta un poco desconfiado, aunque intenta esconder su duda.

—Estoy segura. Si no os lo diría —miento. Parece que mi especialidad es mentir a la gente. Desgraciadamente soy muy





buena en eso. Si cobrara por todas las veces que he mentido a alguien sería millonaria. Aunque mentir por algo tan obvio como esto, no resulta tan creíble.

—De acuerdo... —asiente finalmente la chica. Los dos médicos se miran entre ellos y el chico me mira a mí. Sacude la cabeza como si quisiera decir “no te creo” y aparto la mirada de él rápidamente.

Delicadamente, me levantan con cuidado de la camilla y logran ponerme de pie.

—Vamos, bajaremos de la ambulancia e intentaremos caminar un poco por aquí fuera, ¿vale? —me dice ella y yo asiento con la cabeza.

Lentamente, me ayudan cogiéndome de los brazos a bajar de la furgoneta y a caminar un poco por la zona. El desconocido se queda allí dentro.

—¿Te duelen las costillas al andar? —me pregunta el médico.

—Un poco, pero no tanto como cuando me habéis inspeccionado.

—Vale, ahora intenta caminar sin nuestra ayuda —me propone la joven. Me sueltan de los brazos y camino por la zona casi en círculos. Veo desde la distancia gotas de sangre en el suelo, entonces es cuando bajo la vista y me miro el cuerpo entero. Parece como si me hayan querido matar. Miro fijamente el lugar donde me encontraba hace quince minutos tendida en el suelo, pensando mentalmente e intentando recordar todo lo que me han hecho, pero hay un momento donde todo se paraliza. Supongo que será cuando me abrieron la frente, porque no me acuerdo de nada y ni sabía que me estaba sangrando. Reacciono y sigo caminando en cuando me doy cuenta que los médicos están susurrando cosas a tres metros de mí.

El chico se ha quedado sentado en la ambulancia y me sigue mirando atentamente. Su mirada atraviesa la mía de una manera brutal. Aparto la mirada de él y sigo haciendo esfuerzos para caminar y estar físicamente bien.





—Bonita —se acerca la joven hacia mí y paro de dar las vueltas de idiota que estaba haciendo. El médico y el chico están hablando, pero no escucho lo que dicen. —Te voy a dar una pastilla que vas a tener que tomártela cuando llegues a casa. Es para calmar el dolor, así que te aliviará el dolor de las costillas.

—De acuerdo. Gracias de verdad.

—No es nada, estamos aquí para esto.

En cuando me acompaña hacia donde están los demás, de la nada el desconocido suelta algo por la boca que jamás pensaría que un extraño me diría.

—Te voy a llevar a casa —me dice mirándome. ¿Estará de broma no? Mi cara debe ser un cuadro.

—Hemos estado hablando y ya que tu primo se ha ofrecido, él te llevará a casa —explica el médico.

—¿Mi primo? —digo casi riendo de lo surrealista que me está pareciendo esto. —Él no es... —entonces me toca el hombro y me guiña el ojo para que no lo diga. —Digo sí, él es mi primo. «¿Qué estoy haciendo?» «¿Por qué no piensas cuando tienes que pensar, Valentina?» «Vete a saber lo que me puede hacer este extraño, aunque si me ha “salvado”, dudo que sea una mala persona. Igualmente.»

—Cualquier cosa que pase ya sabes dónde estamos. Mejórate mucho. —me dice la chica.

Asiento atónita por todo lo que está pasando ahora mismo. Definitivamente estoy en una película, tristemente la mía. Los médicos suben a la ambulancia y se van, dejándonos a mí y al chico desconocido solos en el callejón. Suerte que esto es un callejón de mierda donde no va nadie, porque sino, cientos de personas estarían aquí ahora mismo viendo el panorama. Nos quedamos de pie sin decir nada. Es algo incómodo. Algo no, demasiado, así que decido hablar para romper el hielo. ¿Yo rompiendo hielos? ¿Qué narices me está pasando?

—Mi primo, ¿en serio? —le digo riéndome. Debe pensar que soy bipolar, porque hace apenas minutos estaba incons-





ciente, sangrando, después llorando y ahora me estoy riendo en su cara. De verdad que no sé qué me está pasando.

—De nada, ¿eh? —me dice, tocándome el hombro sarcásticamente pasando por completo de mi pregunta.

—Gracias —digo sin más remordimientos.

—Qué amable eres, teniendo en cuenta lo que acabo de hacer por ti y no nos conocemos de nada —me suelta, aunque no sé si lo dice serio o riéndose. No lo tengo analizado, lo acabo de conocer.

—Perdón, con los desconocidos soy así. Gracias, de nuevo. De verdad —le digo dedicándole una pequeña sonrisa. ¿Una sonrisa? Qué hago.

—No hay de qué —me dice correspondiéndome la patética sonrisa. —Vamos, te llevaré a casa con mi coche. —suelta, y empieza a caminar, así que lo sigo.

—¿Ya tienes coche? —pregunto sorprendida.

—Sí, tengo dieciocho años y de aquí meses diecinueve.

—Ah, está bien —logro decir sin saber qué más contestar. No sé por qué pero pienso que doy pena al lado de este chaval. —Por cierto, ¿cómo te llamas?

—Logan —contesta mirándome a los ojos tan directamente que tengo que quitar la vista de él. Este chico es guapísimo. “Para ya, Valentina”.

Nos quedamos en silencio hasta que llegamos a una plaza donde está su coche aparcado. Es un coche blanco y tiene una tamaño perfecto. No es ni muy grande ni muy pequeño. Cuando saca las llaves y abre el coche, me abre la puerta del copiloto y me ayuda a sentarme. Me siguen doliendo un poco las costillas, pero ya no tanto como antes. Le agradezco el detalle, cierra mi puerta, abre la suya y se sienta a mi lado.

—¿Estás mejor? —me pregunta, y asiento mientras me ato el cinturón. Él hace lo mismo.

—Perfecto —me dedica una sonrisa. —¿Dónde vives?

—A diez minutos de aquí, ya te guío cuando salgamos de la





plaza.

Asiente y arranca el coche. De la nada se puede escuchar la melodía de una canción que me sé como la palma de mi mano.

—*Strawberries & Cigarettes*, ¿tú? —pregunto con curiosidad.

—¿Qué pasa? —me dice mirándome. —¿No puedo escuchar este tipo de música? —pregunta vacilante.

—Sí, pero que gente como tú la escuche me parece raro.

—¿Cómo que gente como yo? Lo dices como si fuera de otro mundo.

Sonrío pero no le contesto. Puedo notar que me mira de reojo con atención mientras la música inunda el pequeño espacio, pero finjo mirar por la ventana para no mirarlo. Debería sentirme incómoda por estar con un desconocido dentro de un coche, pero me está haciendo sentir todo lo contrario.

—Así que tienes dieciséis años... —dice al cabo de dos minutos rompiendo el silencio.

—Así es. De hecho, los cumplí ayer.

—Pues entonces, feliz cumpleaños —me dice regalándome una sonrisa.

—Muchas gracias —me río.

—¿Por qué te ríes tanto? —me pregunta, y ahora mismo me gustaría estar debajo de mi cama. Me gustaría contestarle que en verdad casi no río, pero claro, pensará cosas que no son si él me hace reír. Ay, qué lío. Al ver que no contesto, añade. —Eres muy buena aguantándote la risa cuando mientes, porque no paras de hacerlo —suelta por su boca mirando al frente, pero lo que dice no lo dice riéndose. Me mira de reojo seriamente.

—¿Perdona? —lo miro sorprendida, pero entonces caigo en la cuenta de que cuando los médicos me estaban preguntando cosas en la ambulancia él estaba sacudiendo la cabeza como si quisiera decir que mis mentiras no se las estaba tragando nadie.

—Sabes perfectamente de lo que estoy hablando —me dice, esta vez riendo.

—No les importa mi vida, así que no veo el por qué no men-







tirles —espeto y cuando lo digo me doy cuenta que ha sonado muy brusco, pero es la verdad. Él no me contesta. Sigue pendiente de la carretera en silencio mientras ahora suena por los altavoces trap americano. Es raro que no escuche reggaeton, como lo hacen la mayoría de chicos y chicas de nuestra edad, por eso me ha parecido raro que él no lo hiciera. En esto se parece a mí. A mí no me desagrada, pero no lo escucho en mi casa, solo si estoy con un grupo grande de gente, y como pocas veces es el caso, pues pocas veces lo escucho.

Le indico por donde tiene que ir para llegar a mi casa y en menos de diez minutos estamos delante de la puerta de mi chalet. No hay nadie en casa, así que estoy sola hasta por la noche, lo cual es una satisfacción enorme que no estén mis padres, aunque después me tenga que inventar una excusa para explicar lo que me ha pasado.

—Pues ya estamos. En serio, no soy de decirlo, pero gracias por todo, Logan —le agradezco.

—No hay de qué —me dice. No es un chico que diga «de nada». —Te doy mi Instagram y número por si te pasa cualquier cosa —añade mirándome a los ojos, después mirándome la herida de la cara y seguidamente revisando todo mi cuerpo. Me ha intimidado, pero lo dejo pasar.

—Vale —no se me ocurre nada más que decir. Cuando quiero sacar mi móvil para apuntármelo, veo que no está. Intento buscar por los bolsillos de mi chaqueta y mis tejanos, pero nada. Me pongo nerviosa y él lo nota.

—¿Buscas esto? —y cómo no, la persona que está delante de mí riéndose mientras me desespero por quinta vez en el día, me da mi teléfono. Seguro que el móvil voló mientras me martirizaban, así que él lo debió coger de por ahí al lado de mi cuerpo cuando estaba en el suelo. Pongo los ojos en blanco y sonrío.

Nos damos los números de teléfono y nos despedimos dándonos una apretón de manos porque no llegamos a ningún acuerdo para saber cómo despedirnos. Todavía sigo muy con-





fundida por todo lo que está pasando y no estoy asimilando nada. Confundida, pero agradecida. Me río y salgo del coche y él espera a que entre en casa. Le digo adiós otra vez con la cabeza, abro la puerta y la cierro. Oigo el motor del coche arrancar y suspiro profundamente. Menuda tarde. He reído más tontamente en un trayecto de diez minutos de coche que en tres años de vida. Tengo claro que la del coche no era yo. Tenía mi cara, mi cuerpo, pero no era psicológicamente yo. No era Valentina Díaz Gray. No.

Me dirijo a la cocina para tomarme la pastilla y subo las escaleras para ir a mi habitación. Dejo la chaqueta y el móvil en el suelo, como siempre, y cojo lo más rápido que puedo mi diario y un boli y me siento en mi cama. Necesito explotar todo en una hoja porque me estoy volviendo loca.

27/05

*¿Es posible enamorarse de una mirada?*

*Dicen que las apariencias engañan,  
pero quiero saber más de él.*

*No sé si se puede enamorar de una mirada,  
pero yo sé que esos ojos los quiero volver a ver.*

*Valen Digray*

Sin saber qué más escribir, porque pienso que es una tonte-ría lo que quiero plasmar sobre el papel, guardo el diario en su sitio y me tumbo en la cama mirando el techo. Esta tarde ha sido mortal y sumamente extraña. Todo ha pasado muy rápido y todavía no soy consciente de todo lo que ha sucedido. Lena y Jonan me han pegado el palizón de mi vida y han logrado llegar a su límite, dejarme inconsciente y abrirme la maldita frente.

75





Después sin saber qué me había pasado en ese momento, vi de la nada a Logan, que estaba intentando moverme para que volviera a mi yo consciente y lo logró. De la nada apareció la ambulancia y me encontré encima de una camilla, dolorida. Seguidamente todo el rollo de los médicos y para rematar, el chico guapo me llevó a mi casa. No sé qué tiene ese chico, pero me está haciendo replantear mis ideas y pensamientos sobre el amor. Bueno, más o menos. ¿Pero qué narices estoy diciendo? No me reconozco.

Cierro los ojos y me tapo la cara con las manos. Ahora que he asumido todo, me parece más incómodo y difícil de aceptar que me haya pasado todo eso a mí. Mi película es dramática y terrorífica.

Despertándome de mis pensamientos, mi teléfono vibra. Me levanto de la cama y cojo el móvil del suelo. Me siento en la silla de mi escritorio. No sé cómo mi móvil ha sobrevivido a esta tarde. Por un momento pensé que esos dos me lo habían robado, pero gracias a Dios lo cogió Logan. Enciendo la pantalla del móvil y observo seis mensajes de dos personas diferentes: Natalia y Logan. Sinceramente no me acordaba de Natalia. Ahora que lo pienso, estoy muy molesta con ella. No la quiero culpar por ello, pero si hubiera llegado a tiempo nada de esto hubiera pasado. Leo sus mensajes dejando los dos únicos de Logan de lado, y me molesto aún más. Es mi mejor amiga, pero me parece que lo único que me dice son nada más que excusas. Se ha disculpado como cinco veces, pero para no darle más vueltas al tema le contesto lo típico: no pasa nada. Aunque sí que pasa. Me está hartando su actitud. Se está comportando como una niña pequeña. Dejo a Natalia de lado y voy con Logan, que el ver sus mensajes no sé porque me ha puesto de mejor humor. Me ha preguntado cómo estaba. Ya casi no me duele nada, aunque claro, los moratones no me los quita nadie. Me tendrán que pagar al final las camisetas anchas y las bases de maquillaje si van a este paso. Se me dibuja una sonrisa en





los labios cuando le contesto que estoy mejor, que gracias por preguntar. Apago el móvil con esperanza de que me conteste y al minuto ya me ha respondido. ¿En qué momento de mi vida me alegro por un mensaje?

—¡Valentina! Ya estoy aquí —escucho gritar a mi madre desde la planta de abajo.

Mierda. ¿Por qué ha llegado tan temprano? Mi madre siempre termina de trabajar a las nueve y cuarto de la noche.

Miro por un momento la hora y de un salto me levanto de la silla. Me he pasado dos horas hablando con Logan por WhatsApp. ¿En qué momento el tiempo se ha ido corriendo? Me cambio los tejanos por unos largos de pijama para que mi madre no sospeche de nada y salgo de la habitación lo más cuidadosa y rápida posible. No he puesto ni la mesa ni he recogido unos trastos que habían por medio, todo lo que tengo que hacer cada día. Definitivamente mi madre me va a hacer el interrogatorio de por qué no lo he hecho.

—Hola mamá... ¿Cómo te ha ido? —pregunto intentando desviar su mirada a la mesa de la cocina, pero ya es demasiado tarde. También intento no mirarla a la cara para que no vea la gran apertura al mundo de mi frente.

—Bien. Veo que tu no has hecho gran cosa, ¿no? —dice con un tono irónico.

Mierda. Estoy pensando en la típica excusa que le tengo que decir siempre que la fastidio o siempre que no hago una cosa que tendría que haber hecho.

—Ya lo sé, perdón. Me he quedado dormida, ni yo sé por qué. Ahora la pongo... —invento.

—Vale, pero que no pase más. Voy a darme una ducha mientras esperamos a tu padre, después ya prepararemos la cena.

—Perfecto.

En el momento que pensaba que todo iba bien, cuando pensaba que se había ido, vuelve a la cocina y por desgracia para mí, ve la herida de mi frente. Genial.





—¿Qué te ha pasado? —me dice poniéndose las manos en la boca. Cómo no, su manera de exagerar las cosas me provocan nervios inmediatos.

—Ay mamá, que no es nada —digo poniendo los ojos en blanco.

—Valen, haz el favor y cuéntame qué te ha pasado —me ordena seriamente.

—Nada mamá, joder. He estado con mis amigos, me he caído y me he abierto la frente, fin de la historia.

—A mí me hablas bien —me advierte mientras se acerca hacia mí. —Pero bueno, ¿por qué no me has llamado? Si tuvieras más cuidado no pasarían estas cosas —menea la cara y yo me quedo callada mirándola fijamente a los ojos hasta que respondo.

—No puedo evitar lo inevitable —le espeto finalmente y me aparto de ella para poder seguir poniendo la mesa. Se queda tres segundos de pie, perpleja, entonces reacciona y se va. Cuando acabo, me quedo un minuto largo pensando mientras tengo apoyadas mis manos encima de la mesa. La rabia de toda la situación me atrapa y doy un puñetazo a la mesa.

—¡Qué asco de vida! —grito.

Subo corriendo las escaleras en dirección a mi habitación con intenciones de calmarme. Cierro la puerta con un portazo y me siento en mi cama. Como yo me lo esperaba, estos cinco minutos que no he estado activa Logan me ha enviado mensajes.

«Valentina. Te tengo que dejar. He quedado con unos amigos. Mañana hablamos, un beso y acábate de recuperar.»

Cuando acabo de leer los mensajes se me pone la piel de gallina. Soy una montaña rusa de emociones y en parte me cansa, pero esta es una sensación que nunca he experimentado, y al ser esta la primera vez, no está tan mal.





## IX

Es domingo, el tiempo transcurre igual de lento que siempre. Hace un día estupendo, así que he quedado para comer con Laura y con el grupo de amigos del que llamo yo “el futuro novio de Laura”.

Para variar, ella me está escribiendo por texto que está ansiosa, nerviosa y para mi gusto se está poniendo muy pesada. Aun así, me hace muchísima ilusión poder acompañarla en este cuarto encuentro con Alex, aunque me da un poco de vergüenza, ansiedad social y se me hace insoportable comer con gente que no conozco.

He quedado con ella a las doce y media en la puerta de mi casa, ya que queda cerca de todos los transportes y lados de la ciudad. Son las once y cincuenta y ya estoy lista. Me gusta ir con tiempo, tanto que a veces me paso. Enciendo mi móvil para jugar mientras pasa el tiempo y recibo una notificación de un mensaje de una cuenta de Instagram anónima. Lo abro y al verlo casi vomito de los nervios que me ha generado. Observo que es una cuenta con un perfil falso y me está enviando mensajes de todo tipo. Con todo tipo me refiero a todo tipo de insultos: «Eres una zorra. Una tabla de planchar. Me das asco. Eres una completa gilipollas». Y muchos más de este tipo.





Estoy segura de que es Jonan o Lena, aunque no entiendo por qué lo están haciendo si nunca lo han hecho. Quizá es la payasa de las paredes que aparece por ahí mientras me están matando a puñetazos. Da la casualidad que son los mismos insultos que me está diciendo ahora, así que seguramente ha de ser la “tercera persona”. Tengo tantas ganas de saber quién es... Respiro hondo y decido pasar de los mensajes sin apenas contestar.

Después de largos minutos, por fin alguien toca el timbre, así que cojo mis cosas y bajo corriendo las escaleras. Cuando abro la puerta, me encuentro a Laura. Está preciosa, no es algo nuevo. Se ha arreglado aunque tampoco sale de su forma de vestir. Lleva puesto un mono blanco con un cinturón negro en medio que le marca el bonito cuerpo que tiene. Se ha puesto rizador de pestañas y un poco de brillo en los labios. Yo, en cambio, aunque me gusta vestir bien, voy simplemente con unos pantalones tejanos largos que me tapan los moratones y una camiseta de manga corta con un nudo en medio. Sinceramente, hay muchos días que me da igual cómo voy vestida.

—Pero bueno... ¿Quién se ha puesto guapa para ver a su futuro novio? —le digo riéndome y Laura gira la cara como si estuviera hablando con otra persona y se ríe.

—Yo te aseguro que no. No me gusta como voy. No sabía qué ponerme. ¿Voy bien? ¿Y si no le gusto? Y si...

Decido cortarla porque me está empezando a doler la cabeza de escucharla.

—Oye, o paras o te vas sola. —le espeto seriamente. Sé que está nerviosa, y me está poniendo más nerviosa a mí que a ella misma.

—Vale. ¿Vamos? —dice finalmente. —Espera, ¿Qué te ha pasado en la frente?

—Es una larga historia, ya te lo contaré en otro momento. Vamos.

Me despido en la distancia de mis padres y nos dirigimos hacia el centro para ir al primer restaurante que se le ocurrió a





Laura y a Alex, La Tagliatella. Me muero de ganas de comerme un buen plato de pasta. Andamos y andamos y nos paramos en una pequeña plaza donde hemos quedado todos para encontrarnos. Laura me ha dicho que seremos nosotros tres y el mejor amigo de Alex. Lo que me faltaba, los dos tortolitos juntos y yo con un auténtico desconocido intentando mantener un tema de conversación. Nos sentamos en un banco para esperar a los dos perlas. Luego dicen que las mujeres son más tardonas.

—Valen tía, estoy hiper nerviosa —dice tapándose la cara con las manos.

—Tranquila, al menos estarás con tu futuro novio, pero yo estaré con un desconocido intentando hablar mientras vosotros dos tonteáis.

—¡Qué va! —chilla. —No vamos a tontear —se ríe de ella misma por la estupidez que acaba de decir.

—¿Quieres apostar algo? —la desafío, pero ella niega con la cabeza. Como siempre, tengo yo razón, bueno, como casi siempre.

Me vibra el móvil y lo saco del bolsillo del pantalón. Otra vez “la tercera persona” me está enviando diez mil mensajes insultándome. Sigo sin entender el porqué e intento pasar de los mensajes, pero esta vez no paro de verlos y de releerlos.

—Tía, ¿algo va mal? Tu cara ha cambiado —me pregunta con curiosidad.

Sin levantar la cabeza del móvil, le niego con la cabeza y con suerte decide pasar del tema.

—Valentina, Valen, Valen, están allí, están viniendo —empieza a susurrarme moviéndome hacia los lados. Como siempre, a esta niña le da igual no ser disimulada.

—Te puedes calmar, no es para tanto —levanto la cabeza y por sorpresa, como si el mundo se riera de mí, sí es para tanto. Mi cara debe parecer un cuadro, pero es lo que menos me importa ahora mismo.

Me recoloco de golpe en el banco y siento los mismos nervios







que siente mi amiga ahora mismo. Alex y su mejor amigo Logan se están acercando. Puedo lograr ver que Logan hace la misma cara que yo. No lo conozco de nada todavía, pero lo noto.

Justo cuando llegan, Laura y Alex se abrazan y Logan y yo nos quedamos mirando. Sigo sentada en el banco y sigo sin saber cómo reaccionar. ¿Cómo es posible que Alex y Logan sean mejores amigos? ¿Por qué diablos la vida ha tenido que ser así? Estoy de los nervios, aunque estoy más contenta que disgustada, la verdad. Me levanto finalmente del banco para darle dos besos a Logan y él me abraza. Sin pensar mucho le correspondo el abrazo. Me siento muy bien, segura. No sé qué tiene este desconocido, pero me encanta, y eso que no soporto los abrazos de gente de la que desconfío. Noto que Laura y Alex nos observan con curiosidad y nos soltamos.

—¿Os conocéis de algo? —dicen los dos a la vez.

—No —digo yo.

—Sí —responde Logan.

Nos reímos todos y finalmente decidimos ir hacia el restaurante. Esto puede ir o muy bien o muy mal.





## X

En silencio, entramos en el restaurante. Está bastante lleno, pero después de esperar diez minutos nos dan una mesa para cuatro sin problema.

Nos sentamos de tal manera que Alex queda en frente de Laura y Logan en frente mío. Es algo intimidante, pero la idea no me desagrada.

Pedimos las bebidas y mientras llegan miramos qué comer. Laura y yo decidimos optar por compartir una pizza y coger cada una su plato de pasta y los chicos deciden escoger una pizza para cada uno.

Sin nada de qué hablar y todos mirándonos sin decir nada, Laura rompe el silencio.

—Y bueno, ¿cómo os va todo? —dice tímidamente, aunque ella sea la persona más social del mundo.

—Pues muy bien, sin nada que hacer. Ya hemos acabado el último semestre —responde su querido futuro novio.

—¿Ya lo habéis acabado? —pregunto sorprendida.

—Sí —me contesta Logan, y me mira mientras hace una sonrisa pícara.

Se me ruborizan las mejillas e intento disimular bebiendo un sorbo de la Coca Cola que me han traído hace unos segundos.





—La pregunta que tengo yo, ¿de qué narices os conocéis vosotros dos? —nos pregunta Alex, y Laura asiente con la cabeza con ansias de saber la respuesta también.

Decido intervenir antes de que Logan diga algo fuera de lo que quiero.

—Ah, nada. Nos conocimos ayer por la calle porque yo me tropecé y me caí al suelo. Justo nos cruzábamos y él me ayudó a levantarme —digo lo primero que se me ocurre, pero ni yo misma me convengo de lo que acabo de decir. —De allí viene lo de la frente —les señalo mi herida.

—En realidad, estaba destrozada en el suelo y decidí... —antes de que diga una palabra más le doy una pequeña patada a este desconocido por debajo de la mesa.

Rápidamente, pilló el gesto sin saber muy bien por qué y se calla. Así me gusta.

—¿Por qué has parado? —interviene Laura.

—No, nada. Es lo que ha dicho Valentina —no sabe ni qué decir, y lo entiendo.

—Pues qué casualidad —dice por último Alex.

Por suerte deciden pasar del tema riéndose de Logan y de mí. Nos traen la comida y mientras charlamos de cosas del instituto. Alex acaba de terminar segundo de bachillerato social en un instituto del centro de Barcelona y se está preparando para hacer la selectividad y Logan ha terminado su primer año de universidad en el INEF (Instituto Nacional de Educación Física). Laura y yo les comentamos las típicas cosas que seguro que saben que pasan en cuarto de la ESO.

Acabamos de comer y pedimos los postres. Cojo mi móvil para hacer una foto y colgarla en Instastories y menciono en ella a Laura, Logan y Alex. Estoy segura de que Natalia me va a volver a enviar los mensajes de siempre, pero ya me da igual. Es mi mejor amiga, pero cada vez estoy peor con ella. Es más, veo más mi mejor amiga ahora a Laura que no a Natalia. Justo cinco minutos después de colgar la maldita historia, Natalia me





la ha respondido. Es como tener un peso encima diariamente que me controla y no me deja hacer mi vida tranquilamente, o lo más tranquila que puedo. Me estoy dando cuenta de que me está manipulando mucho últimamente, y aunque estaba acostumbrada a tenerla siempre encima, me está cansando mucho. Después de leer y releer sus mensajes de niña pequeña, decido enviarle un mensaje diciéndole que si mañana puede quedar conmigo para hablar las cosas, porque desde el viernes en la fiesta que no estamos muy bien. Ella accede y decido invitarla a mi casa a comer. Cuando le sigo la corriente y hago lo que a ella le gusta es como si nunca se hubiese enfadado conmigo. Se le cambia el chip y no sabe ni lo que ha dicho hace apenas minutos. No me gusta ni un pelo esto, pero para mantener el orden entre nosotras es lo mínimo que puedo hacer.

—Tierra llamando a Valentina Díaz —me llama Laura. —¿Puedes dejar el móvil? ¿O es que va algo mal?

No me acordaba que estaba donde estaba. Dejo el móvil lo más rápido que puedo en la mesa y me centro en mis amigos.

—Nada, bueno, Natalia... —digo bajando la voz.

—¿Otra vez ella? Valen, de verdad que me está cansando su actitud de niñata y ni me está diciendo nada a mí —dice Laura intentando cogerme el móvil. —Dame, le voy a decir unas cuantas cosas.

—Eso ni hablar —aparto el móvil antes de que pueda cogerlo.

—Chicas, basta. ¿Quién es Natalia? —interviene Logan.

—Mi mejor amiga —contesto cortante.

—Su mejor amiga que le habla como si ella fuese una mierda —dice Laura.

Intento rectificar lo que ha dicho, pero me echo hacia atrás cuando me doy cuenta de que lo que ha dicho es verdad.

—¿Podemos ver una foto de la señorita Natalia? —pregunta Alex, que hace que Laura le lance una mirada asesina y él se ría.

Enciendo el móvil en busca de una foto de Nat. Voy a Instagram y les enseño su perfil.





—No tengo ni la menor idea de quién es —se ríe Alex mientras hace un gesto con la cara de no tener ni idea de quién es la chica que hay en el teléfono.

Logan, por otra parte, sigue mirando sus fotos y me parece algo sospechoso, así que decido intervenir.

—Y tú, ¿la conoces de algo? —le pregunto con un tono de voz un poco preocupante.

Él alza la mirada y me mira. Ve que estoy algo tensa, así que me sigue mirando y me calmo un poco. No sé qué está pasando ni qué me está haciendo, pero vuelvo a repetirle la pregunta y contesta.

—La vi ayer por la calle con un chico pelinegro y una chica rubia—responde finalmente.

—¿Qué? —consigo decir.

—¿Qué pasa, Valen? —me pregunta Laura nerviosa. No entiendo su nerviosismo.

—Nada, bueno. Yo ayer había quedado con Natalia y no se presentó...

—¿Y qué quieres decir con eso? —ahora es Alex.

—No sé, nada. Da igual. Cambiemos de tema —les digo con media sonrisa.

Laura, como buena amiga me entiende a la primera y deja de prestarme atención y se la da a Alex. Por otra parte Logan sigue mirándome atentamente, como si con la mirada me intentara decir algo relacionado con lo que pasó ayer.

Estoy intentando atar cabos, pero no tengo una conclusión final de todo. Natalia ayer no quedó conmigo porque quedó con Lena y Jonan, pero ellos dos antes me dieron una paliza. Después apareció de la nada Logan. Esto no tiene ni pies ni cabeza.

Pedimos la cuenta, pagamos y salimos del restaurante. Laura, contentísima, me dice que se va con Alex a pasear, de manera que los dos futuros novios se despiden de Logan y de mí y nosotros nos quedamos plantados delante de la puerta del res-





taurante igual que nos quedamos plantados ayer en el callejón.  
Me estoy poniendo nerviosa.

—¿Qué te ha pasado antes? —me pregunta de la nada.

—¿Antes cuando? —digo cortante.

—Cuando te he dicho que vi a tu mejor amiga con otros dos...

—Nada.

Me coge las manos y se planta justo delante mío.

—¿Y por qué antes me has dado una patadita para que no dijera que te encontré medio inconsciente en el suelo?

—Es una larga historia.

—Pues tengo toda la tarde.

—Hoy no, Logan. No sé cuando, pero hoy no te voy a poder decir nada.

—¿Por qué? —pregunta con curiosidad.

—Pues porque no estoy preparada para contarlo todavía y apenas te conozco. Nadie lo sabe, ni Natalia, ni Laura, ni mis padres, ni nadie. Es algo personal.

Se me queda mirando pensativo, sin saber qué contestar, hasta que una sonrisa traviesa asoma por sus labios.

—¿Que apenas me conoces? Cierto. Pero eso de aquí nada cambiará.

Me acaricia las manos y se me ruborizan las mejillas. «Pero eso de aquí nada cambiará». ¿Qué quiere decir con eso? ¿Y por qué lo ha dicho? No tengo ni la menor idea de qué está pasando. Antes de que pueda contestarle, me pregunta si quiere que vayamos a pasear en su coche. Como si de responder en un segundo se tratase, accedo sin pensármelo dos veces. ¿Dónde está la Valentina que salía corriendo cuando hablaba con extraños? No lo sé, pero sé que hoy no ha decidido presentarse. Empezamos a andar en dirección a su coche mientras el silencio entre nosotros dos se mezcla con el ruido de las calles transitadas de la ciudad.

Esto no sé si puede ser un maravilloso sueño o una cruel pesadilla.







## XI

No sé dónde narices estamos ni dónde me está llevando Logan, pero llevamos más de quince minutos en el coche. Sinceramente, no sé y no tengo la capacidad de entender lo que está pasando ahora mismo. Estoy en el coche yendo a no sé donde con una persona que conocí ayer en la calle mientras estaba inconsciente. Mi vida no tiene sentido al igual que lo que estoy viviendo ahora mismo. No sé si se puede decir que me gusta Logan, porque como acabo de decir, lo conozco de apenas un día, pero me atrae como nadie lo había hecho todavía. Acerca de él, no sé qué hace conmigo ahora mismo. ¿Le atraeré igual que él me atrae a mí? ¿Me estará utilizando? ¿Me va a matar en cuanto lleguemos donde me está llevando? Tengo muchísimas preguntas en mi cabeza y ninguna obtiene la respuesta correcta. Estoy hecha un lío porque no me reconozco.

—Buena canción —digo mientras canto la canción de *if we never met* de John K con Kelsea.

—Se le llama buen gusto musical —dice guiñándome un ojo. Yo me trago los pensamientos sobre lo que me ha hecho sentir ese guiño. Es culpa de sus malditos ojos verdes. —¿En qué estás pensando? —me distrae su voz de nuevo.

—En si me vas a matar cuando lleguemos donde me es-







tás llevando —disimulo y digo riéndome, y él empieza a reírse mientras pone cara de horror.

No sé de dónde me está saliendo este sarcasmo. No sé nada ahora mismo y mi cabeza no para de dar diez mil vueltas por no saber qué hacer ni qué decir en estos momentos.

—Si te quisiera ver muerta, no te hubiese ayudado ayer — responde y me mira atentamente. ¿Se notará que me hipnotiza cuando me mira de esa manera?

—Si ya... Sobre lo de ayer, gracias de nuevo, no sé qué habría hecho sin tu ayuda —le digo correspondiéndole la mirada.

—No hay de qué. Todavía sigo esperando a que me cuentes por qué mientes.

—Logan, no es por parecer borde, pero te he dicho hace veinte minutos que acabamos de conocernos. Ya te he dicho que si seguimos hablando te lo contaré algún día —dejo de mirarlo y miro por la ventanilla. —Y tú, ¿por qué dijiste ayer que eras mi primo?

—Como tú dices, es una larga historia —me dice y cierro la boca sin decir nada más.

Tengo muchas ganas, infinitas ganas de contarle a alguien lo que me pasa, pero no puedo contárselo a Logan todavía, es que ni de broma. Lo acabo de conocer y sería una falta de respeto contárselo primero a él antes que a Laura o incluso Natalia. Natalia, otro problema en mente.

Cuando me doy cuenta que estamos yendo hacia uno de los miradores de Barcelona, al Búnkers del Carmel, casi se me sale el corazón del pecho, pero lo intento disimular. Llegamos al sitio y aparcamos el coche donde podemos. Salimos de él y andamos en silencio el camino que hay hasta llegar al punto donde se ve toda Barcelona. No hay nadie y me parece extraño, pero así el espacio es mejor, sin gente que moleste. Decido sentarme en el suelo mientras Logan se queda de pie observando. Las vistas son preciosas y me quedo embobada por un tiempo sin decir nada.





—¿Qué te parece? —me pregunta sentándose a mi lado.

—Es de mis sitios favoritos en el mundo. De pequeña venía a menudo con mis padres y por eso es un lugar tan especial —de reojo veo que me está mirando pero decido mantener la mirada firme hacia delante.

—¿Por qué ya no vienes? —pregunta con curiosidad.

—Las cosas han cambiado mucho. No para mis padres, sino para mí. Hace más de tres años que no vengo, así que agradezco que sin saber esto me hayas traído aquí —digo ahora mirándolo de manera que nuestras miradas se cruzan.

—No es nada, a mi también me gusta mucho —sonríe. —Y también me recuerda a mi padre —deja de mirarme y mira al frente, con expresión triste y desconocida para mí.

—¿Qué ha pasado con tu padre? —me atrevo a preguntarle a este chico.

—Falleció el año pasado en un accidente de coche —dice con la mirada perdida. —Pero da igual, era un capullo.

—No sé qué decir... —digo incómoda.

—No hace falta que digas nada, de verdad.

Decido no darle más vueltas al tema y nos quedamos en silencio, observando las vistas por un buen rato. Tengo tantas preguntas en mi mente sin resolver. Tengo tantas cosas que no quiero en mi vida, pero no me puedo deshacer de ellas. Tengo tanta mala suerte en la vida, que no entiendo nada de lo que me pasa. Es raro, ahora me siento bien, pero es que en verdad no lo estoy. Me insultan cada día y nadie lo sabe. Me pegan cada día y nadie lo sabe. Me hacen bullying cada día y nadie lo sabe. Soy una persona que no aparenta lo que es en realidad. Que no aparenta ser la persona tan desgraciada que es en realidad. No soy real con nada ni con nadie. Vivo engañando al mundo y engañándome a mí misma, diciéndome que estoy bien cuando en verdad no lo estoy.

Después de estar callados durante largos minutos, sin cruzar ni una mirada y ni una palabra, solo mirando al frente y obser-





vando el mar, decide cortar el silencio.

—Valentina —dice Logan despertándome de mis pensamientos.

—¿Sí? —contesto.

—Me siento raro. No sé qué me está pasando —confiesa con las palabras temblorosas.

Cuando dice eso, el corazón se me sube hasta la garganta.

—Yo también. No sé qué me pasa.

—Es como que no quiero que se acabe esto —me explica en un hilo de voz.

—¿Por qué se tendría que acabar? —pregunto extrañada.  
—¿A qué te refieres?

—No lo sé ni yo. Ven, acércate a mí —me pide, y sin pensármelo dos veces, mi cabeza está apoyada sobre su hombro y su brazo me abraza por la espalda.

Me siento protegida a su lado. No lo conozco de nada, pero me transmite una seguridad que nadie me ha transmitido en la vida. No sé qué puede pasar entre nosotros dos, si algo o nada, pero mientras esto dure, voy a aprovechar cada minuto y cada segundo al lado de esta persona, esta que me salvó ayer. A la mierda todo el mundo, mis pensamientos y todo, es el primer momento de mi vida que experimento esto y no voy a dejar que algo lo perjudique. No tengo ni idea si él piensa igual que yo, pero mientras esto sea así, voy a estar mesuradamente bien.

—Tenemos que volver a vernos, Valen —me dice al oído y se me eriza la piel.

—Lo sé, cuando puedas. Yo tengo libre los lunes, miércoles y viernes, los otros días ensayo —contesto mirándolo a los ojos.

—Me parece bien, ya hablaremos —y me da un beso en la cabeza.

Seguimos en la misma posición unos minutos más sin decir nada. Escucho su calmada respiración y me siento tranquila por un momento en mi vida. Después de eso nos despedimos de este lugar tan sagrado y especial para los dos y nos dirigi-





mos hacia el coche. Una vez dentro de él, le guío para que me lleve hasta mi casa (de nuevo) y emprendemos el camino hacia el centro de Barcelona. Mientras escuchamos música y él está cantando, aprovecho para mirar la hora y los mensajes. Son las siete y media pasadas y tengo mensajes de Laura que decido ignorar para leerlos bien en casa. Como están mis padres, le digo a Logan que me deje en la esquina de la calle para que no me pregunten nada sobre todo esto, para prevenir.

—Muchas gracias de nuevo, me ha encantado pasar la tarde contigo —le digo mientras me desabrocho el cinturón.

—No hay nada de qué agradecer. A mí también me ha encantado estar contigo —me contesta mirándome.

Nos quedamos unos segundos sin saber qué hacer y empiezo a ponerme muy nerviosa, tanto que él lo nota y me indica con sus brazos abiertos que le dé un abrazo. Nos quedamos abrazados durante un largo minuto y no me quiero despegar de él. ¡Me transmite tanto sabiendo tan poco! Nos damos dos besos muy cerca de los labios para despedirnos, abro la puerta de su coche y le digo adiós con la mano de nuevo cuando la cierro. Respiro profundamente antes de caminar y voy directa a mi casa. Me giro para ver si todavía está aparcado donde lo estaba hace un minuto y por lo poco que veo de lejos logro ver que está esperando a que entre en casa. Saco las llaves de mi bolsillo, abro la puerta de mi casa, veo que arranca el coche y finalmente entro.

Mi madre está en el sofá durmiendo y mi padre está en su despacho estudiando para un examen de su trabajo. Saludo a los dos sin hacer mucho ruido y me dirijo directamente a mi habitación. Dejo las cosas en su sitio y me tumbo en la cama para llamar a Laura. Ella me coje el teléfono al instante, como si hubiese estado esperando mi llamada desde hace horas.

—¡Lau! —le digo casi gritando.

—¡Valen! —responde ella igual.

—¿Cómo ha ido? —le pregunto emocionada.





—Muy bien, demasiado, increíble... ¿Sigo? —me contesta aún más eufórica que yo.

Me cuenta todo lo que ha hecho con Alex, que no es poco. Primero se fueron a pasear y luego se fueron a casa de Alex, donde bueno, pasaron cosas muy interesantes y nuevas para Laura. Me dice que estaba preparada y que sabía que lo estaba haciendo con la persona indicada, así que estoy muy feliz por ella. Por mi parte, me pregunta qué tal mi tarde con Logan y yo le cuento un poco lo que ha pasado durante el tiempo que hemos estado juntos, pero sin tantos detalles como ella me los ha dado a mí. Hablamos durante más de media hora hasta que tiene que colgar para ayudar a su madre a preparar la cena. Sus padres están divorciados y al estar casi siempre en casa de su madre ha de ayudarle la mayor parte del tiempo ya que solo están ellas dos. Me levanto de la cama dejando el móvil con volumen en la cama por si vuelve a llamar y voy hacia el armario para coger mi diario para escribir unas cuantas frases. Me siento en la silla del escritorio y dejo el diario en la mesa. Lo abro y pongo, como hago siempre, la fecha arriba a la derecha y empiezo a escribir lo que siento.

28/05

*“Él parecía un puro cuento y yo una pura loca por leerlo.”*

*“La mirada son palabras dichas sin abrir la boca.”*

*“¿Me odias o me quieres? No me confundas y dime lo que sientes.”*

*Valen Digray*

Adoro inventar frases, y estas tres que me las acabo de sacar de la manga me encantan y creo que definen lo que siento al cien por cien. Cierro el diario y me tapo la cabeza con las manos. Estoy hecha un lío. No sé qué me pasa con Logan, pero no me lo puedo sacar de la cabeza. Solo quiero verlo, verlo y verlo





otra vez. Esta tarde ha sido rara, pero sobre todo ha estado muy bien. Estar con él, las risas, los momentos incómodos, los abrazos... No sé, lo conozco desde ayer pero parece que lo conozca de toda la vida. Soy real estando con él, exceptuando que le escondo, como a todo el mundo, mi verdad. Lo único que quiero y deseo ahora mismo es que esta persona no me traicione ni se vaya de mi vida, porque espero que haya aparecido de la nada para quedarse por mucho rato.

Mi teléfono móvil suena y me levanto de la silla para ir a ver quién me ha escrito. Quiero pensar que es Logan, pero no, me encuentro a alguien que no me esperaba, Natalia. Me ha enviado un par de mensajes diciéndome si mañana al final comemos en mi casa y le contesto que sí, aunque no me acordaba que habíamos quedado para hablar las cosas y para comer. Se me había olvidado completamente.

Lo que voy a decir es básico y común en mí, pero no quiero ir mañana al instituto. Lunes nuevo, día nuevo, semana nueva excepto insultos de siempre, golpes de siempre, amenazas de siempre... Falta muy poco para acabar el curso y estoy más que ansiosa, quiero que se acabe ya para dejar de ver a los pesados de Lena y Jonan. Pero todavía quedan muchas cosas: el trabajo de fin de curso, la graduación, el viaje... Estoy emocionada por una parte y por la otra solo quiero esconderme debajo de mi cama.

Ya son las nueve y cuarto y he cenado sola porque tenía hambre. Logan todavía no me ha escrito, así que sin poder esperar más decido enviarle un simple "hola". Un minuto más tarde, veo que me responde lo mismo. Empezamos a hablar y como siempre, pierdo la noción del tiempo.







## XII

Son las siete de la mañana y como cada maldito día de instituto hago lo mismo de siempre. Mis padres siguen durmiendo así que sin decirles nada salgo por la puerta de casa cogiendo como siempre las llaves, la mochila, los auriculares y el móvil. Cada día, de camino al instituto, intento no cruzarme con Lena y Jonan para evitar posibles tragedias, pero ahora estoy todavía más atenta después de todo lo ocurrido este fin de semana. Subo las escaleras para llegar a mi clase y entro en ella lo más rápido posible para no toparme con Natalia. Sé que ha de venir a mi casa a comer, pero ahora mismo prefiero no verla ni pensar en ello. Dejo la mochila en la silla y me siento en mi sitio. Segundos después llega Laura y se sienta detrás mío.

—Laura, me da un poco de cosa quedar con Natalia y no entiendo por qué. Tengo un mal presentimiento —digo mientras me giro para verla de cara.

—Sois mejores amigas, en teoría no tendría que ir nada mal... —dice con una cara que no sé interpretarla bien, pero que me pide que vigile.

El día transcurre rápido a pesar de los insultos diarios a escondidas de Lena y Jonan. Suena el timbre para irnos a casa y espero delante de la puerta de mi clase a Natalia. Lena pasa







por detrás de mí y me da un empujón, pero después me pide perdón para quedar bien delante de los demás. No se puede ser más falsa. Veo a Natalia a lo lejos, se dirige hacia mí y en cuanto estamos una delante de la otra nos damos un pequeño abrazo. No logro entender por qué nos está pasando esto si antes estábamos tan bien. Quizá las dos estamos cambiando y tenemos intereses diferentes hacia las cosas y por esa razón nos estamos distanciando un poco. Salimos del instituto casi sin hablar. Es un tanto incómodo, así que decido romper el silencio.

—¿Cómo te va todo? —pregunto.

—Pues voy haciendo la verdad. No tengo nada interesante que contarte, sino te lo diría —me contesta con un tono de voz que no había escuchado nunca. No sé si me lo dice con ironía, vacilante o simplemente me lo está diciendo normal. No entiendo cómo pueden cambiar las cosas en dos días.

—Me alegro. Pues yo he conocido a un chico... —suelto de golpe. No sé si ha sido buena idea decirlo, pero qué más da, es mi mejor amiga y no tendría de qué preocuparme, creo.

—¡Qué dices! —grita. —Cuéntame todo.

Le cuento lo más generalizado posible toda mi historia con Logan. Obviamente sin explicarle el punto de cómo nos conocimos verdaderamente y todos los detalles sobre eso. No sé porque le estoy contando esto si ella sabe perfectamente que ayer estuve con Laura, Alex y él. Sé que no los conoce, pero igualmente empezó a decirme de todo por Instagram y ahora actúa como si no me hubiese dicho nada. Estoy empezando a no comprenderla y me preocupa, porque todo esto es muy extraño. Aún así, intento actuar de manera normal y no muy forzada, aunque la situación es un tanto incómoda.

Llegamos a mi casa y no hay nadie presente en ella. Mis padres están trabajando, así que la casa está sola hasta la noche. Hoy no tengo clases de baile, así que tengo la tarde libre, ya sea para estar sola o con Natalia. Dejamos las mochilas al lado de la puerta y nos dirigimos a la cocina para comer. Mi padre





nos ha dejado la comida hecha en la encimera para que nos la calentemos. Patatas fritas y nuggets. Nos calentamos la comida, ponemos la mesa y empezamos a comer en un incómodo silencio entre nosotras. No comprendo nada de lo que nos está pasando. No sé si es por mí o es por ella, pero las dos estamos igual de incómodas. Quizá me está ocultando algo que no sé y por eso actúa de esta manera, o igual soy yo la que estoy rara y no estoy bien del todo estando con ella. No tengo la menor idea de nada, como siempre. Otra pregunta más a mi lista sin resolver.

—¿Qué hiciste este fin de semana? —le pregunto para sacar tema de conversación.

—Nada interesante. Bueno, el sábado íbamos a quedar, pero ya te conté, tuve un pequeño inconveniente y por eso no pude ir —explica. —Te pido disculpas de nuevo, Valentina.

No sé qué pensar. Logan me dijo que la vio antes de encontrarme con un chico pelinegro y una chica rubia, interpretando que la chica era Lena y el chico Jonan. Sé que son muy amigos entre los tres, sobre todo ellas dos, así que veo posible la opción de que en vez de quedar conmigo, después de darme la paliza sin que ella lo supiera, quedaron juntos. Lo que no logro entender es por qué no me avisó que iba a quedar con ellos dos. Yo lo hubiera aceptado y no le hubiera dicho nada, al contrario de lo que ella misma hubiera hecho.

No sé si decírselo o no, pero creo que voy a preferir callarlo hasta que llegue el momento apropiado para decirlo.

—No te preocupes, de verdad. Lo que me molestó es que no me dijiste nada. Al menos podías haberme avisado —le digo evitando decir la verdad del asunto.

—Ya, lo siento de verdad. No volverá a pasar —se disculpa por décima vez.

—Eso espero —le digo sacando una sonrisa.

Espero poder estar con ella igual que antes, porque ya llevamos bastante tiempo mal. Acabamos de comer mientras Natalia





me explica una anécdota sobre su familia. Adoro a su familia y ellos me adoran a mí, es un amor mutuo. Recogemos todo y nos vamos a mi habitación. Como hacemos siempre que quedamos juntas, nos tumbamos en mi cama y como casi todos los adolescentes del mundo, por no decir todos lastimosamente, nos ponemos a mirar fotos e historias de la gente de Instagram.

El tiempo pasa lento, solo son las cuatro y media y seguimos en la cama tumbadas sin hacer nada. Desde el móvil de Natalia decidimos mirar vídeos de nuestras youtubers favoritas. Eso es algo que no perderemos nunca. Desde siempre nos ha gustado mirar vídeos de youtubers americanas juntas, o en el caso de mirarlos separadas, siempre los comentábamos. Ya que hay más de un vídeo por ver, bajo a la cocina a preparar palomitas. Cojo las primeras que encuentro por el armario y las pongo en el microondas para que se hagan. Me estresa mucho tener que esperar tres minutos a que se terminen de hacer teniendo a Nat en casa, pero no hay remedio. Después de tres minutos interminables, el timbre del microondas suena. Busco un bol grande para ponerlas, las saco del microondas, las pongo en el bol y añado un poco de sal, ya que son palomitas saladas. En mi casa siempre se comen saladas, si no te gustan, te aguantas.

Subo las escaleras en dirección a mi habitación. Me doy cuenta que las he subido sin hacer ruido porque en cuanto llego a mi habitación Natalia está revolviendo mi armario. Antes de que encuentre lo que no quiero que encuentre, la llamo logrando parar así lo que está haciendo.

—¿Qué buscas? —le digo con un tono de voz frío.

—Ay, no te había escuchado. Estaba mirando si tenías un jersey mío. Es que he perdido uno y estaba mirando si tú lo podrías tener —dice mintiendo y poniéndose nerviosa.

Da tanta lástima saber que tu mejor amiga te está mintiendo en la cara. Pero yo lo hago casi siempre, así que ignoro lo que acabo de pensar. Como a menudo, hago que la creo.

—Pues no, hace tiempo que ya no tengo ropa tuya —le digo.





Y es que es verdad. Antes nos dejábamos la ropa, pero llegó un punto que me estresó tanto que le devolví toda la que era suya y le hice devolverme toda la que tenía mía. —Traigo las palomitas, vamos, nos espera maratón.

Nos tumbamos de nuevo en la cama y empezamos a ver los vídeos. Aparto la vista un momento para ver los mensajes de mi móvil. De Logan no tengo ninguno, pero de la tercera persona sí. «Guarra, estúpida, puto palo, muérete ya» es lo que logro ver. No sé si es que me cambia la cara o algo, pero Natalia pone en pausa el vídeo.

—Tía, ¿qué te pasa? —pregunta preocupada.

—¿A mí? Nada —y me río falsamente para que no se note la ansiedad que estoy sintiendo interiormente. “Contrólate Valentina, tú puedes”.

—¿Seguro? —insiste.

—Que sí —contesto alargando la palabra. —Va, sigamos mirando que se va a hacer tarde.

Asiente con la cabeza y pone el vídeo en marcha otra vez. De la nada le llega una notificación de Instagram que no logro ver porque la quita demasiado rápido. Puede sonar a cotilla, pero me hubiese gustado muchísimo verla, demasiado.







## XIII

La semana pasa rápido, según lo que mi mente puede apreciar. Hoy es jueves y empieza junio. Último mes de instituto. Suerte que adoro los jueves. Es raro que yo diga que me gusta un día de la semana cuando lo único que me gustaría hacer es estar escondida debajo de mi cama. Las asignaturas de este día están bien. Ahora estamos a cuarta hora y estoy haciendo educación física. Después de esta hora tenemos patio. Después dos horas más y a casa. Me gusta muchísimo lo que estamos haciendo estas semanas que quedan de instituto en estas clases. Estamos trabajando por grupos y estamos creando una coreografía de baile cada uno para presentarla durante el viaje de final de curso. Este año, nuestra promoción vuela hacia Italia. Adoro Italia y desde pequeña es mi país favorito. Estaremos cuatro días en Génova. Al ser un lugar tan bonito y rebuscado, es bastante caro, por eso en mi instituto desde primero de ESO se ahorra cada año una cantidad de dinero para así no tener que pagar tanto dinero de golpe en un año para costear vuelos, estancia, transporte, etc. cada vez que una promoción se va de viaje a equis lugar. En el grupo de coreografía voy con Laura, Sergio, Karlie y Gerard, evidentemente. La verdad es que somos un grupazo de diez y me lo paso increíblemente bien con ellos.





Hemos escogido la canción de *Beautiful People* de Ed Sheeran y Khalid porque en esta canción podemos incluir muchos pasos de baile. Karlie baila ballet desde pequeña y yo, hip hop, así que entre las dos podemos enseñarles a los demás muchos pasos de baile, siempre incluyendo también las ideas de ellos. Ha de ser un baile divertido y que disfrutemos mucho, porque quizá es la última vez que vivamos ese momento tan especial antes de acabar la ESO.

—Chicas, está quedando espectacular —dice felizmente Karlie. Karlie es una persona preciosa y, de verdad, le tengo mucho aprecio. Le sale todo bien, o al menos no aparenta ser tan desastre en las cosas como yo.

—Mira, no me gusta mucho bailar, pero mola —ahora es Gerard. Gerard es el típico chico que le da igual todo, pero tiene un corazón muy grande.

—Tío, vamos a llamar la atención de todas las italianas, Gerard —suelta Sergio. Sergio... es Sergio. Es un notas, pero me cae demasiado bien.

—Te recuerdo que solo lo vamos a enseñar a las otras clases y ya —lo corrige Laura.

Todos reímos, cansados. Por estos pequeños momentos merece la pena vivir e ir al instituto. Solo por momentos así junto a ellos, nada más.

Víctor, el profesor de educación física, da por finalizada la clase y vamos a los vestidores a cambiarnos de ropa. Siempre intento ponerme lo más lejos posible de Lena, para prevenir, pero la maldita niñata siempre se acerca a mí. Tiene un maldito problema, demasiado grande y obsesivo, pero siempre gana en contra de mí. Todas las compañeras de clase salen del vestuario, incluso Lena, y nos quedamos Laura y yo solas.

—Lau, voy al baño antes de que suene el timbre —digo mientras me dirijo hacia allí y me encierro en él.

—Vale, no tardes. Te espero fuera. —contesta. Oigo como la puerta del vestidor se cierra lentamente, confirmando que





estoy sola. Diez segundos después, escucho como ésta se abre de nuevo.

—¿Laura? —pregunto a la nada con esperanza de que haya sido ella quien ha abierto la puerta.

—¿Idiota? —me contesta otra persona. Me limpio, me subo los pantalones rápidamente y me pongo de pie queriendo abrir la puerta del baño, pero ya es demasiado tarde. Escucho como se abre y se cierra continuamente la puerta del vestidor. No puede ser verdad que la desgraciada de Lena me haya encerrado en el baño del vestidor. No tengo el móvil, mi móvil está fuera, dentro de mi mochila, encima del banco donde me he cambiado hace apenas dos minutos. Intento gritar, pero parece estúpido. Doy puñetazos a la puerta y parece ridículo también. Todo lo que hago no vale la pena, así que devastada sin saber qué hacer, me siento en la tapa del váter y me tapo la cara con las manos intentando no perder el control. El timbre para ir al patio ha sonado hace cinco minutos, así que no habrá nadie presente aquí hasta dentro de quince minutos cuando empiece quinta hora.

Después de minutos interminables de espera, suena el terrible timbre. Espero de pie deseando que aparezca cualquier niñata que me ayude a salir de aquí. Empiezo a escuchar un murmullo de niñas al fondo, así que sin poder esperar más, empiezo a dar golpes a la puerta del baño. La puerta del vestidor se abre y las niñas, que deduzco que son de primero de la ESO, empiezan a chillar asustadas por los golpes. Por favor, qué patéticas son las niñas hoy en día. Ahora me toca ser maja para que ayuden a sacarme de aquí.

—Niñas, ¿me escucháis? —digo por segunda vez a la nada con esperanza de que me conteste alguna.

—¿Valentina? —dice una voz que reconozco como la palma de mi mano.

—¿Dani? ¡Daniela! —digo desesperada. —Sí, soy yo, ayúdame —. Daniela es la hermana menor de Natalia. La conozco







desde que era pequeña y me parece adorable. Doy gracias que no se parezca tanto a su hermana. De hecho, se parece más a mí que a ella. —Llama a Mónica y que me abra la puerta del baño, alguien me ha encerrado con llave sin querer —miento. Total, es una niña de trece años.

—Vale, ahora vuelvo —me contesta, y en un abrir y cerrar de ojos, Mónica, mi ex profesora de educación física y actual profesora de Daniela, está al otro lado de la puerta buscando la llave correcta para abrirla. Después de segundos buscando la llave de las narices, la encuentra y finalmente consigue liberarme de ese mini espacio claustrofóbico.

—¡Valentina! —dice alzando la voz. —¿Quién te ha encerrado aquí dentro? —pregunta medio preocupada.

Mientras me habla, voy en busca de mi mochila, la abro y cojo el móvil. Miro la hora. La clase ha empezado hace casi diez minutos, y Carlos, el profesor de proyectos, me va a matar. Tengo también dos llamadas perdidas de Laura y una de Natalia.

—Eso mismo me estoy preguntando yo —digo asfixiada. —Gracias Dani, gracias Mónica, me voy que llego tarde. Si me preguntan, estaba hablando contigo, Mónica, por favor —y salgo corriendo.

—Vale —escucho a lo lejos.

Subo corriendo las escaleras hacia el último piso, donde se encuentra mi clase. Los pasillos están vacíos y no hay ningún ser humano fuera del aula, mierda. Después de correr, respiro profundamente y llamo a la puerta.

—Perdón por llegar tan tarde, Carlos, he estado hablando con Mónica de educación física.

—No son horas Valentina, pero bueno, pasa. Que sea la última vez —dice intentando ponerse serio, aunque todo el mundo sabe que de serio no tiene ni un pelo.

—La última será —digo, y me dirijo a mi sitio. Estos son los típicos momentos los cuales me gustaría que la tierra me tragara.





Observo de reojo que Lena me está mirando, satisfecha por lo que ha logrado. La aplaudiría, pero no voy a malgastar tiempo en ella. Laura, por otra parte, sé que no se ha creído lo que le he dicho a Carlos porque en cuanto llego a mi sitio, me mira con cara interrogante.

—Después te cuento todo —le digo.

Las dos últimas horas pasan lentas, aburridas aunque la materia me interese. Se me han quitado las ganas de todo. No sé qué poder de mierda tiene esa tonta ejercido en mí, pero me puede. Intento pensar que no, pero no hay manera de librarme de ella. Estoy harta, no sé, quizá es que ya no me gustan tanto los jueves como hace unas horas pensaba.







## XIV

Llego a casa y como cada día entre semana, mis padres no están. Subo arriba a mi habitación y dejo las cosas. Pongo mi móvil a cargar y seguidamente voy al baño a asearme. Bajo las escaleras y voy a la cocina a calentarme la comida. No tengo mucha hambre, pero hago un esfuerzo para comerme la ensalada y la pechuga que me ha dejado cocinada mi padre. Siento un vacío muy grande. Es muy raro de asimilar. Cuando Lena me ha encerrado me he sentido encarcelada, sola, vacía. Me he quedado pensando mucho rato mientras estaba esperando a que un milagro apareciera para abrirme la maldita puerta. He pensado en mi vida, en la vida de la gente de mi entorno, en cómo actúan, en cómo piensan, en cómo manejan las situaciones. Se me han pasado mis padres por la cabeza, Natalia, Lena y Jonan, Laura, y por último Logan. Logan. No sé qué me pasa con él. Tengo miedo, mucho miedo de seguir estando enamorada de su mirada penetrante y de su voz grave. No quiero más daños en mi vida. No quiero enamorarme de una persona que no sé qué va a aportar a mi vida. No lo conozco, no sé si me habla por gusto o por pena. Son tantas las inseguridades que tengo en mi cabeza, que vivo colapsada y solo pienso en el bullying y en lo desgraciada que es la vida conmigo.





Después de rallarme la cabeza por todo, me acabo la comida por respeto y me levanto de la silla para guardar todo en su sitio. Una vez recogido, subo a mi habitación y voy directa a por mi diario. Lo necesito muchísimo en estos momentos. Quiero desahogarme como nunca lo había hecho antes. Estoy harta de la vida que tengo, pienso que merezco lo mismo que todas las personas normales de este planeta. Yo no soy para nada normal y me excluyo a mi misma de la etiqueta de “los normales”. No me gusta etiquetar a la gente, pero en este caso la etiqueta sobrepasa mis límites y no puedo controlarla ni pegarla a mí. Me siento en mi cama y abro el diario por la página correspondiente. He estado escribiendo canciones y minitextos durante estos días, pero no son nada importantes. Cojo el boli, pongo la fecha como siempre y empiezo a desprender mis ideas y mis cenizas en la hoja.

1/06

*Ardo.*

*Voy ardiendo por la vida, quemando cicatrices insignificantes y llenando de cenizas las preguntas que nunca recibí respuesta.*

*Sigo llenando de un vacío todos esos recuerdos que me destrozaron, que me quemaron por dentro y que me hicieron arder.*

*Ardo, quemo, y vuelvo a quemar.*

*Es un no parar que me aterroriza pero que me libera de todo el mal.*

*Huelo a miedo, mi olor los hipnotiza, los hace esclavos de mi mirada de fuego.*

*Tengo fuego en los ojos.*

*Los fusilo con la mirada y los hago quemar.*

*Me encanta verlos arder, como ellos me hicieron arder a mí.*

*Me quemaron por dentro y les gustó verme mientras me hundí en mis propias cenizas.*





*Me deshice, me refugié en mí, no volví a ser yo.  
Me desintegré en el olvido de todo, de todos y del mundo.  
No era más que un charco de cenizas que volaron esparcidas por el  
fuego donde me dejaron quemar.  
Poco a poco ellas venían a mí y paso a paso me intentaron convertir en  
algo nuevo. A partir de allí volví a nacer.  
Mis cenizas se volvieron fuego, del fuego que nació salió humo, del humo  
las cenizas volvieron a aparecer, pero esta vez a mi favor.  
Ahora los quemó yo, los aterrorizo yo y solo los puedo controlar yo.  
Ni miedo ni fuego, ardor.  
Ardor que les doy cuando me intentan hacer algo que no va a mi favor.  
Ardo y ardo y no voy a parar, me gusta jugar con fuego, así que, ¿qué  
quiero más?*

*Valen Digray*

Cuando acabo de escribir la última palabra, mi teléfono móvil vibra. Firmo el escrito justo antes de cerrar el diario e ir a cogerlo. Pensaba que era Laura, pero en cuanto leo el nombre del contacto, es Logan. Respiro hondo antes de cogerlo. Lo conozco de casi una semana pero me pone nerviosa como el primer día.

—Hola —digno a decir.

—Baja —dice con pocas palabras.

—¿Que baje dónde? ¿De qué me estás hablando? —le digo sin entender nada.

—Que bajes de tu casa, estoy delante con el coche. Te llevo a dar una vuelta y después te acerco a tu academia.

—¿Me estás vacilando?

—No tardes, gracias —es lo último que se oye decir antes de que suene el pitido de que la llamada se ha colgado.

Es que ¿cómo pretendo estar bien mentalmente si me pasan cosas como estas? Cojo las primeras mallas, la primera sudadera y las primeras bambas que encuentro y lo meto todo en





mi mochila de baile. Me agacho para coger las llaves, que están donde siempre dejo todo cuando llego del instituto, en el suelo, y mi monedero y los auriculares, que los guardo dentro de la mochila también. Desenchufo el móvil. Solo son las cuatro de la tarde, perfecto. No empiezo la clase hasta las seis y media, así que tengo tiempo para estar con Logan. Que Dios me acompañe en esto, por favor.





## XV

Estoy en el coche de Logan en dirección a no sé donde, como siempre. Cuando he subido al coche me ha dado un beso en la boca que casi me quedo sin aire. Me da mucha vergüenza besar a gente. Solo me he liado con uno y de eso hace seis meses. Tengo la impresión de que no lo hago nada bien y eso me da mucha cosa. Logan besa muy bien, demasiado. Bueno, es el segundo chico con el que me beso, pero igualmente. Me gusta mucho, muchísimo y odio estar colada por él sin conocerlo de verdad, al cien por cien. No tengo ni idea de por qué él está conmigo. No entiendo como un chico tan guapo puede estar con una chica plana y no muy agradable a la vista.

—¿A dónde me llevas hoy? —pregunto con intriga.

—Ya lo verás, señorita —dice con una sonrisa pícaro.

—Oye, a mí no me llames señorita. Te recuerdo que tengo dieciséis años.

—Mierda, es verdad. No me acordaba que estaba hablando con una menor de edad —dice seriamente, aunque de broma, y le pego en el hombro mientras me río. Adoro cuando la gente hace ese tipo de bromas.

—Escucha, que tampoco nos llevamos tanto. ¿Qué día es tu cumpleaños?







—El dieciséis de diciembre cumpro los diecinueve. Soy de finales —dice, y me mira un segundo levantando una ceja.

—Pues nos llevamos dos años y medio, más o menos. Bueno, que no nos llevamos tanto.

Se ríe al ver lo aplicada que estoy hablando de eso. Soy perfeccionista hasta con las edades y fechas de nacimiento. Me gusta el día de su cumpleaños, además incluye un seis como en el mío, y yo tengo dieciséis años, el mismo número que su día... Vale, basta, parezco una psicópata obsesiva.

Ahora ya sé dónde me está llevando, exactamente al mismo sitio de hace unos días. Es un lugar tanpreciado, mágico, que nunca me cansaría de ir, y veo que Logan tampoco. Llegamos y aparcamos en el mismo sitio del otro día.

—Nunca me cansaría de venir aquí —le digo.

—Yo tampoco. Nunca. No tenía a nadie con quien ir. Perdió el significado para mí, pero desde que te conocí, la idea cambió —me contesta. Nos quedamos cinco segundos parados sin decir nada mientras el corazón amenaza con salirme del pecho. No puede ser real lo que mis orejas han escuchado. «Desde que te conocí, la idea cambió» ¿Qué demonios está pasando? Seguidamente pasa la mano por mi cintura y empezamos a caminar. Cuando empezamos a ver las vistas que a los dos nos vuelven locos, nos soltamos y cada uno empieza a observarlas y a caminar por su aire, sin separarnos mucho. Acto seguido, me siento en el suelo y él hace exactamente lo mismo a mi lado. Siempre tenemos la suerte de que las dos veces que hemos venido aquí no hay ningún ser humano presente que lo pueda fastidiar todo.

—¿Por qué haces esto? —la pregunta sale de mi boca sin quererlo y lo miro sorprendida de mí misma, pero lo disimulo. He pensado en alto y odio haberlo hecho. No quiero saber la respuesta, pero ahora ya no hay marcha atrás.

—Esto, ¿el qué? —dice sin entender ni una palabra y lo entiendo por ello, más o menos.





—Pues llevarme a sitios, besarme y este tipo de cosas... Nos conocemos hace apenas una semana, ¿por qué te comportas así con una extraña a la que no conoces de nada? —parece muy borde, pero necesito tener y decir las cosas claras.

—No sé... Sinceramente estoy muy cómodo contigo. Sé que no nos conocemos, pero podemos saber más de nosotros todavía. Como tú dices, solo nos conocemos de hace cinco días.

—Pero, ¿por qué estás tan cómodo conmigo? No lo entiendo, mírame. Mi personalidad es asquerosa y yo físicamente voy por el camino.

—¿De qué narices estás hablando? ¿Te has visto acaso? —pregunta y no lo contesto. Dejo de mirarlo y miro al frente, a lo que añade —¿Te has dejado ver algún día por otra persona que no seas tú misma?

No sé porqué, si ha sido él o las palabras que han salido por su boca, pero abrazo mis rodillas con mis brazos, escondo la cabeza como puedo y me pongo a llorar. Intento convencerme de que llorar no va a solucionar mis problemas, pero nunca me había planteado esas palabras en mi cabeza, no puedo, es imposible. Noto la presión y la fuerza de tenerlo a mi lado sentado, mirándome sin entender nada. No lo estoy mirando, pero por lo poco que sé de él, esto es lo que hace siempre. Pasa su brazo por detrás de mi espalda, por los hombros, y me abraza junto a él sin decir ni una palabra, cosa que ahora mismo agradezco. Admiro que sea de esa clase de personas que no dicen nada cuando alguien está mal, que las dejan llorar hasta que ya no les queden lágrimas. No tengo ni idea si le tendría que contar esto a alguien, no me han enseñado ni educado para tener que combatir contra el bullying y contra problemas de autoestima. Soy una persona que no tiene ni la menor idea de qué pasa a su alrededor y sobre todo de qué le pasa a ella misma.

—No tengo ni idea de la vida. De nada. Siento ponerme así, pero es que no sé cómo comportarme ya en ningún aspecto —le digo levantando la cabeza, a lo que él me da un beso en ella.





—Valentina, es normal. Tienes dieciséis años. Tienes todavía una vida enorme por delante —me intenta consolar y se lo agradezco, pero no tiene ni idea de nada de lo que me pasa.

—Pero, es que no es eso, son cosas que nunca lograrías entender, ni tú ni nadie —digo balbuceando las palabras.

—¿Qué cosas? Valentina, la gente nunca te entenderá si no las cuentas.

—Lo sé, pero no puedo. Soy incapaz.

—Bueno, como quieras. Aún así, estoy aquí para lo que necesites —me dice, un poco decepcionado porque no le haya contado lo que verdaderamente me pasa.

—Te prometo que algún día te lo contaré, algún día —digo entre lágrimas.

Me acaricia el pelo sin decir nada. Me siento segura a su lado. Este extraño se está convirtiendo en algo tan especial para mí que no sé ni por donde cogerlo. Solo espero que con él las cosas fluyan, vayan bien, porque si me quitan a esta persona de mi vida ahora, en el momento que he encontrado a alguien que me protege, no sé qué haría.

Nos quedamos en silencio durante un buen rato, abrazados y sentados observando a la nada. El sonido de su móvil interrumpe el silencio. Me suelta para cogerlo y me recompongo mientras me quito las lágrimas de mis mejillas con mis dedos. Miro su móvil cuando se enciende y puedo ver que son las cinco de la tarde ya. Le está llamando alguien que no conozco, llamado Adrián. No logro escuchar lo que ese hombre le está diciendo, pero Logan no parece muy contento. Por la cara que está poniendo, parece enfadado, enrabiado. Estoy pensando si intervenir o no, pero como no tengo nada que ver con el tema, me quedo distante. Una vez ha colgado el teléfono, resopla y suelta un “gilipollas” por la boca.

—Oye, ¿qué ocurre? —le digo. Al no conocerlo, no sé de qué manera se enfada y cómo reacciona. Todavía no lo tengo estudiado del todo, pero sé que lo iré analizando según pasen





los días. Lo que no me digno a decir es si está bien. Odio que cuando las personas están mal les pregunten si están bien. ¿No ves que si están mal la pregunta no tiene sentido?

—Nada, mi padrastro es lo más retrasado del mundo. Desde que mi padre murió, otro retrasado del mundo, no para de creerse que ha de mandarme y tratarme como un hijo por estar con mi madre —dice alzando la voz, con ira en sus palabras y resentimiento incluido. —Algún día voy a explotar, te lo juro —me dice, y sinceramente no sé qué contestarle.

—Bueno, no te conozco ni a ti ni a la historia que pasa en tu familia, así que no voy a decir nada, porque no quiero decir cosas que no sé.

—Ya, no pasa nada. No te preocupes. Estoy acostumbrado a toda esta mierda —dice, con un tono cansado. —Ojalá poder volver atrás y cambiar las cosas que ahora mismo nos destrozan.

—Ojalá —le digo mientras suspiro hondo.

Me pide que me acerque a él y como una niña pequeña obedezco. Nos abrazamos y seguidamente nos besamos, un beso largo y sin fin.

No sé qué tiene ni cómo es esta persona, pero los dos guardamos secretos, guardamos un pasado que ahora nos atormenta aunque lo queramos evitar. Puede parecer muy loco, pero creo que nos parecemos más de lo que pensamos.







## XVI

Son las ocho y media pasadas. Acabo de terminar la clase de baile. Las clases cada vez están siendo más duras porque de aquí nada es el festival de final de temporada y mi profesora, Marta, nos exige que lo tenemos que hacer lo más perfecto posible. Odio la palabra perfecto y mira que yo soy extremadamente perfeccionista.

Logan me ha dejado en la academia cinco minutos antes de empezar. Hemos estado hasta esa hora por los alrededores del mirador, haciéndonos fotos y básicamente hablando de la vida. Le he contado mi historia con Natalia, vaya, tema amistades y todo lo relacionado con eso. Él no ha vuelto a tocar el tema de su padrastro y de su padre y yo tampoco el mío. Creo que en ese aspecto los dos somos bastante reservados.

Estoy agotada y solo quiero irme a casa. De la academia a mi casa hay quince minutos andando, así que antes de salir, me cambio de ropa y me preparo los auriculares y la música en mi móvil, ahora toca escuchar a Taylor Swift. Todavía está el cielo claro. Suerte que se acerca por fin el verano, porque si tengo que andar de noche, me muero. Tengo fobia a la oscuridad y a ir sola por la calle de noche. Me despido de mis compañeras de baile, las cuales me caen bien, pero no tengo especial relación





con ellas, y de Marta. Salgo a la calle decidida para emprender mi camino pero un silbido me distrae. Automáticamente y sin poder hacer nada, mis pies se anclan al suelo sin poder moverse. De la nada, Jonan está a mi lado. Esto nunca me había pasado y me parece lo más surrealista del mundo.

—Buenas tardes Valentina, ¿cómo te encuentras? —dice con la voz más escalofriante del mundo.

—Perfectamente bien. ¿Qué narices estás haciendo aquí? —le pregunto intentando mantener la calma. Me quito los auriculares y los guardo en mi mochila, igual que mi móvil.

—He venido a verte, hoy te he echado de menos los diez minutos que te has quedado encerrada en el baño de los vestuarios... —empieza a decir acercándose a mí, de manera que cada vez voy echándome hacia atrás.

—Qué pena. Ahora que ya me has visto, ¿puedo irme ya?

—Tú ahora no vas a ninguna parte, te vienes conmigo —dice cada vez más cerca.

—Porque tú me lo digas —empiezo a caminar pero me coge del brazo, me tira hacia él y me empuja hasta la pared del lado de mi academia. ¿Por qué nunca hay nadie presente cuando me pasan este tipo de cosas?

—He dicho que tú no te vas a ninguna parte —me coge la mochila y me la tira al suelo, seguidamente se acerca a mí de manera que tengo su cara a un centímetro de la mía.

Dicen que este chico es guapo, pero para mí es lo más arrogante del mundo. Intento bajar la cabeza para no mirarlo, pero me es imposible. Intento soltarme, pero la fuerza de sus brazos sobre mis muñecas me lo impide. De la nada se acerca a mí hasta tocar mi piel, y empieza a darme besos por el cuello. Intento apartar la cara, moverme todo lo posible para que no me toque, pero no puedo. Pierdo los nervios y empiezo a llorar por dentro. No quiero que me bese, que me toque. No quiero nada.

—¿Qué estás haciendo?! ¡Déjame! ¡Eres un puto acosador! —empiezo a chillar, pero mis gritos parecen absurdos. Nadie





me oye, nadie me escucha. Estoy sola.

—No te vas a librar de esta, nena. Te voy a hacer de todo y encima en la calle —dice mientras me toquetea entera. —No, si tampoco estás tan plana como nosotros te decimos...

Quiero pegarlo, destrozarlo, pero me tiene atada con cadenas. Estamos en medio de la calle y no hay ni un maldito ser humano presente. Esto es irreal. Cierro los ojos, esperando un milagro, pero me rindo. No puedo contra él. Ahora me he dado cuenta. No puedo contra este monstruo que se hace decir ser vivo.

—¡Que me dejes en paz! —vuelvo a gritar, pero no consigo nada.

—Cállate ya, niñaata. A no ser que quieras que después de follarte te mate a hostias —me amenaza, y empieza a bajar su mano hasta llegar a mi parte íntima.

Intento moverme, intento hacer de todo, pero no sirve de nada. Estoy atrapada.

—¡No! —las lágrimas se empiezan a derramar por mis mejillas cuando se intenta desabrochar la cremallera de su pantalón. —¡Para, joder! —susurro llorando. No puedo hacer nada. Me rindo.

—¡Valentina! —una voz que reconozco hasta con los ojos vendados hace que reaccione, pero no puedo hablar. Las lágrimas desaparecen de golpe. Oigo que vuelve a chillar mi nombre, se está acercando. No sé qué pensar, ni qué va a pensar él. Lo último que escucho es su voz gritándome por tercera vez y de la nada sentir que han abierto el candado de las cadenas que me envolvían. Abro los ojos y veo a Logan estampar a Jonan contra la pared donde me tenía atada con sus duros brazos. Doy un paso al lado, alejándome unos centímetros del lugar donde está ocurriendo todo esto. Lágrimas inundan mis ojos, pero ya no caen. Veo todo borroso y por un momento me pregunto si lo que ha pasado y está pasando ha sido una imaginación, pero vuelvo a la realidad cuando Logan casi escupe a Jonan con sus palabras atropelladas de los nervios que está perdiendo.







—Como vuelvas a tocarla te lo juro que te parto la cara, gilipollas —le dice Logan al monstruo que tiene delante de su cara mientras lo tiene cogido por los hombros y lo mantiene pegado a la pared.

Aunque Jonan es bastante alto para tener mi edad, Logan le supera sin tener que mirarlos dos veces.

—Vale, vale... —le contesta Jonan, muerto de miedo por Logan.

—Ahora vete, antes de que te quedes sin piernas —le remata Logan secamente.

Jonan ni le contesta, se pone la capucha de su sudadera y se va a paso acelerado.

No sé cómo estoy reaccionando, no sé cual es mi cara ahora mismo, como siempre, no sé nada de lo que está pasando. Noto la mirada de Logan encima de mí y sé que no está entendiendo nada. Yo tampoco. Estoy paralizada mirando a no sé donde. Hace cinco minutos todo estaba bien. Ahora han pasado cinco minutos desde ese momento y me siento la persona más sucia del mundo. Estoy en estado de shock y sin querer las lágrimas que me estaba aguantando en los ojos se derraman desesperadamente de nuevo. Logan se acerca a mí cuando me está entrando el ataque de ansiedad que sabía que en cualquier momento llegaría. Él, sin entender nada, me sienta en el suelo y automáticamente cojo mis rodillas y me las pego al cuerpo, temblorosa y aterrorizada.

—Valentina, respira. Ya se ha acabado —me dice Logan, intentando tranquilizarme aunque sabe que no le voy a contestar.

Solo quiero romper cosas, pegarme, destrozar, gritar. No puedo con mi vida. No tengo autocontrol pero es imposible tenerlo cuando me pasan estas cosas. Estoy harta de mi vida, de ellos, de todo el mundo. Los demonios amenazan con volver a aparecer.

—Ey, abre los ojos, tranquilízate. Estoy aquí —vuelve a decir cuando me ve cerrar los ojos, pero no puedo hablarle.





No sé cuánto tiempo dura esto, pero cuando acaba, solo lo veo a él y lo primero que me sale hacer es abrazarlo, aunque todavía esté temblando. Lo abrazo con todas mis fuerzas, aunque en verdad no las tengo. Él me corresponde el abrazo, sin decir nada. Nota mi pulsación acelerada, y me estrecha todavía más fuerte hacia él.

—Estás a salvo, no te preocupes. Conmigo siempre lo estarás —es lo último que escucho de él.

Ojalá poder hablar para decirle lo mucho que estoy agradecida, pero no puedo. Me levanta en brazos, como si fuera una niña pequeña, coge mi mochila, se la cuelga en la espalda y me lleva así hasta su coche. Cuando me deja en el asiento, no puedo moverme aunque me siento protegida, como cuando entré en su coche por primera vez. Su olor, el olor de su coche, todo lo que tenga que ver con él es igual a sentirse segura. No sé a dónde me lleva, pero me dejo llevar y me quedo dormida, agotada por lo sucedido. Si no fuera por él, no sé dónde estaría ahora. Quizá los milagros existen y las buenas personas también.







## XVII

El sonido de la alarma me despierta de todas mis pesadillas. Me cuesta saber dónde estoy, porque no recuerdo nada de lo que pasó ayer. Lo único que sé es que me duele la cabeza y estoy dudando de ir al instituto. Es viernes, total, dudo que me salte mucha cosa. Me siento mareada. No recuerdo cómo llegué a casa, ni recuerdo dónde ni cómo me quedé dormida. No recuerdo nada. Le estoy dando diez mil vueltas a todo y me acabo de dar cuenta que no he parado la alarma todavía. Busco el móvil, porque no sé dónde está. Después de una corta búsqueda, lo encuentro vibrando en mi mochila de baile. Abro la cremallera y paro el maldito cacharro. Abro el móvil y veo un mensaje de Logan de ayer por la noche: «Cuando te despiertes, envíame un mensaje». Le contesto el mensaje con un «Hola, dudo que vaya al insti» y voy a la habitación de mis padres para decirles que me quedo en casa.

—Ey, me encuentro mal —les digo medio mareada.

—¡Qué susto! Valen —dice mi madre, que se asusta siempre por la mínima cosa.

—¿Qué te pasa? —pregunta mi padre con la voz ronca.

—Me duele mucho la cabeza y estoy mareada, ¿puedo quedarme en casa?





No sé qué van a contestarme. No les gusta que me salte clases. Normalmente cuando me encuentro mal me hacen tomar una pastilla y arreando, cosa que odio.

—Ay, hija. Quédate, anda —dice mi padre.

Es la primera vez que me pasa esto. No sé qué les pasa, pero no me esperaba esta respuesta.

—Cómo nos enteremos que has salido fuera mientras estamos trabajando, te vas a enterar —me advierte mi madre medio dormida.

—Que no, ya sabéis cómo soy —digo mientras pongo los ojos en blanco, aunque no puedan verme.

Mis padres se van a trabajar a las nueve y media, así que estaré sola todo el día. Dudo que me dejen la comida hecha, pero no es mi principal problema. Vuelvo a mi habitación intentando no toparme con nada, porque está todo a oscuras menos la parte de la cama porque hay un enchufe donde hay una luz. Sí, me da un miedo terrible la oscuridad. Miro si Logan me ha contestado, pero no. Es normal, son las siete y diez de la mañana. Le envío un mensaje a Laura y a Natalia diciéndoles que no iré al instituto. Dejo el móvil en mi escritorio y vuelvo a mi cama, pensando en dormir hasta la hora que me plazca porque estoy agotada mentalmente. No sé cómo ayer pude sobrevivir a tal nivel de desesperación. Creo que es la peor cosa que me ha pasado nunca, a parte de lo que diariamente me hacen. La sensación de tener a ese monstruo encima, tocándome, besuqueándome, no puedo. Lo imagino otra vez y me entran arcadas y escalofríos, pero sobre todo muchas ganas de llorar y de pegar a algo. Tengo a Logan de testigo, e incluso supongo que podría denunciarlo, pero no. No lo voy a hacer. No me atrevo a hacer nada en contra de Jonan, me puede. Lo que me da más miedo ahora mismo es el qué le diré a Logan. No puedo contárselo, todavía no. Es demasiado temprano, aunque tengo la sensación de que él me ayudaría. Pero no, no puedo. De aquí un tiempo sí, pero ahora no. No paro de repetirme eso en la cabeza hasta que me quedo dormida.





\* \* \*

No sé qué diablos suena, pero me ha despertado. Me levanto y voy a mirar la hora. Son las once de la mañana. Laura me ha contestado con un “vale, recupérate” y un corazón y Natalia con un pulgar arriba y un corazón. Tengo diez mensajes de Logan de hace cinco minutos diciendo «abre». Sigo escuchando los golpes, y caigo en quién está llamando a la puerta. Bajo las escaleras y me aseguro de saber quién es mirando por la cámara del teléfono. Efectivamente es él. Abro la puerta y entra de golpe cogiéndome de los brazos y subiéndome encima suyo, como ayer, pero abrazándome fuerte, y yo a él. Cierra la puerta con el pie y sigue abrazándome con todas sus fuerzas. Me alegro que haya venido a verme. Él hace casi un mes que ha acabado la universidad y no tiene nada que hacer. Sabe que no están mis padres en casa porque ayer en el mirador le conté que me pasaba muchas horas sola porque mis padres trabajaban todos los días durante todo el día menos el fin de semana.

Me baja y me suelta y me mira atentamente. Se le escapa una pequeña sonrisa, aunque la borra como si nada. Me miro a mí misma, y después de cuatro horas me doy cuenta que llevo la ropa de ayer.

—Tienes que contarme muchas cosas —le digo.

—Creo que tú a mí más —me contesta.







## XVIII

Estamos los dos en mi habitación, Logan inspeccionándola y yo sentada en mi cama.

—¿Te gusta mi habitación? —le pregunto en cuanto esboza una sonrisa al ver una foto mía de pequeña.

—Por lo poco que te conozco, es muy tú —me dice. —Veo que te gustan los cactus y las rosas... —dice señalando con la cabeza el pequeño estante de mi estantería blanca en forma de escalera.

—Sí, me gustan las plantas que pinchan porque sienten lo mismo que yo, que diariamente les están machacando y clavando diez mil espinas en el cuerpo.

Al oír esa respuesta, Logan se acerca a mí y se sienta a mi lado. Lo oigo resoplar. Sé que no tiene ni idea de lo que me pasa y no sabe cómo manejar la situación, y sé, por cómo es, que le indigna mucho, así que decide hablar.

—Valen, ¿qué pasó ayer? ¿Quién era ese? —me dice girándose hacia mí.

No estoy preparada para mentirle a la cara, a él no.

—Es una historia muy larga... —empiezo a decir.

—Vale, tengo todo el día para escucharla —me corta.

Me estoy conteniendo, pero no puedo. Quiero hablarlo, con-







társelo, pero no puedo. En mis dos mares hay tormenta y las olas están a punto de estallar. No quiero llorar, pero es que no me atrevo a mentirle.

—Me gustaría contártelo, de verdad, pero es que no me atrevo —empiezo a llorar. No puedo controlarme, y estoy harta de no poder.

—Pero —se acerca más a mí y con su pulgar me quita las lágrimas —¿tan grave es que no puedes decirlo?

—A mí me gustaría, y eres de las únicas personas que se lo contaría, pero es que no puedo —le digo intentándolo tranquilizar, porque tengo la sensación de que va a estallar de aquí poco.

—¿Y qué me dices del subnormal ese? —se levanta de la cama de golpe y empieza a dar vueltas por mi habitación con intención de calmarse, pero no lo consigue.

No tengo ni idea de por qué está actuando de esta manera ni de porque se está poniendo tan nervioso. Creo que hay algo detrás de todo esto y no sé qué puede ser.

—Es solo un compañero de clase —miento. Logan se frena en seco, me mira y empieza a reírse en mi cara.

—Valentina ¿me estás vacilando? Ese hijo de puta estaba a punto de violarte en medio de la calle, ¿y tú me estás diciendo que solo es un puto compañero de clase? —el tono de su voz ha cambiado. Es un tono que no logro reconocer porque nunca lo había escuchado, y aunque me aterroriza un poco porque no sé qué es capaz de hacer, consigo saber definitivamente que hay algo detrás de él. Es un tono alto, cabreado y me está poniendo un poco nerviosa, pero lo tolero.

—No sé... pero, ¿por qué tanta preocupación? Ahora ya estoy bien —mis palabras salen de mi boca sin pensarlas mucho, y me estoy odiando a mí misma por haberlas dicho. Es que soy tonta, no sé ni mentir bien cuando a quién le hablo es a él.

—¿En serio? Mira, pues si no es por tener tanta preocupación, te recuerdo que después de que ese niño te pusiera las manos encima y yo se las quitase, te vino tal ataque de ansiedad





que pensaba que no volverías a respirar nunca más. Así que no me vengas con que no es para tanto porque sí lo es. Que no me lo quieras contar lo entiendo, pero no hace falta que me mientas a la cara porque tus mentiras contra mí no funcionan.

Después de soltar eso por su bonita boca, se sienta en mi cama y se cubre la cara con las manos.

Sus palabras se han clavado en mi cuerpo como diez mil cuchillos afilados. No digo nada, porque al fin y al cabo tiene razón. Me ha dolido, pero no voy a negar que todo lo que ha dicho es pura lógica. Ahora soy yo la que me levanto y voy hacia mi escritorio. Me siento en la silla y con los brazos cruzados meto mi cabeza en ella. Empiezo a llorar de nuevo en silencio, sin hacer ni el más mínimo ruido.

—Algún día te prometo que te lo contaré, te lo prometo —le digo con voz quebrada de tal manera que no sé si logra escucharme.

Un largo silencio se apodera de la habitación y del pequeño ambiente tenso que habíamos generado hace apenas un minuto. Es raro y aunque no quiera, me empieza a incomodar un poco.

—Hace tres años, a Pedro, mi padre, lo metieron en la cárcel por violar, abusar y maltratar a una menor, una menor de dieciséis años —empieza a explicar y su voz me despierta. Me giro en silencio para verlo. Él tiene la mirada perdida en el suelo, así que lo dejo libremente hablar y me quedo donde estoy para no molestarlo. —Bueno, también por traficar con drogas y no sé qué historias más. Mi madre, en ese tiempo, se hizo novia de mi actual padrastro, un jefe empresario que intenta ser un padre ejemplar para mí y me quiere comprar y complacer con dinero. Pocos meses después, mi padre se escapó de la cárcel. Los policías más retrasados estaban en la prisión donde estaba internado mi padre. Nunca lograron encontrarlo, tampoco regresó a casa. —Suspira, como si todo este tema le hubiera estado acuchillando y persiguiendo día tras día por dentro y solo le queden fuerzas para suspirar. —Nunca supe de mi padre





hasta que por las noticias, por todos los diarios, por Internet, había millones de titulares diciendo que el presunto violador y camello de España había tenido un accidente de coche al chocar contra otro vehículo y se había muerto. No solo él, sino también la familia que iba en el otro vehículo con el que se chocó. Esa noche, el recuerdo de esas tres personas que murieron por culpa del alcoholismo de mi padre me marcó para siempre. Porque se fue mi padre, pero no sentí pena por él, sentí pena por la gente que había fallecido por su culpa.

Da otro suspiro y sopla, pero no llora. Es un hombre de acero, de hierro, de piedra. Se puede poner muy nervioso, pero después de lo que le ha pasado, nada puede hacerle llorar. No digo nada, aunque siento tristeza y pena por el niño de entonces quince años al ver a su padre en la cárcel y después el niño de diecisiete al enterarse de que su padre había muerto.

—No quise ir a su funeral, no quería saber nada de ese hombre que no lo consideraba mi padre desde hacía años. La gente al enterarse de todo, empezaron a hacerme bullying por culpa de él. Me insultaban y me decían las cosas que mi padre había sido: “violador, no mereces nada, asesino”. Pocas personas se quedaron a mi lado después de eso, así que me vi obligado a empezar el bachillerato en otro instituto. Tuve suerte de que las nuevas personas que estaban a mi alrededor cuando me cambié supieron entender la situación. A causa de todo eso, mi actitud cambió. Empecé a ir al gimnasio, y allí es donde conocí a Alex, alguien que me ayudó a cambiar todo a mejor. Quería ser una persona que a nadie le gustaría meterse con ella, para que me tuvieran miedo, pero mírame ahora —dice devastado y por fin alza la mirada y me mira fijamente a los ojos. —Valentina, una violación no es una puta tontería. No me podría imaginar que te hubiera hecho ese niño sin antes intervenir yo. Me imagino a ti pasándolo mal y me entran ganas de pegar y de explotar. No puedo, lo siento.

Creo que nadie en toda mi vida me había contado algo tan





impactante, ni se había preocupado tanto por mí. No sé cómo reaccionar ante todo esto. Aunque ahora lo entiendo todo. Todo ese dolor, ese rencor, esas ganas de que no le mintiera porque sabe que no es una tontería, todo eso ahora tiene un lugar, un nombre, una explicación. Me siento muy mala persona por no contárselo cuando él me acaba de contar todo esto. La gente me decía que no piense tanto en mí, que sea más empática, pero nunca reaccionaba. Creo que es el primer momento en el que me doy cuenta de lo que verdaderamente pasa a mi alrededor. ¿Cómo un maldito desconocido me ha podido enseñar y demostrar eso en tan solo días? No sé qué tiene, pero tiene todo lo que quiero.

Como a los dos nos encanta el silencio, finalmente me levanto de la silla y me arrodillo en el suelo, donde vuelve a tener la mirada perdida. Le levanto el mentón y nos quedamos más de un minuto entero mirándonos a los ojos. Nos conocemos de hace seis días, pero los dos sabemos que después de esto nos conocemos como si llevásemos seis años juntos.

—Nunca creí que le contaría esto a alguien, pero eres tan diferente a todas las personas de ahí fuera. No hace falta que me cuentes esto ahora, pero prométeme que lo vas a hacer—me dice, mirándome a los ojos profundamente, intentando tranquilizar esa tormenta que se crea en mis ojos a menudo.

—Te lo prometo. Nunca pensé que habría alguien como tú. Estoy intentando ver la vida de otra manera poco a poco gracias a ti. Gracias por ser la pequeña luz que me quiere sacar de la oscuridad, que quiere matar a mis demonios —le digo, mirándolo a sus ojos, donde en el fondo hay un niño de quince años gritando asustado.

En ese momento, me lanzo y le doy un beso, el beso que explica y cuenta la parte más verdadera de mis sentimientos. Él me corresponde, me sube encima de su regazo y después de unos segundos me abraza.

—Gracias por aparecer de la nada y salvarme —le digo.





—Gracias por no haber huido después de eso —me contesta.  
Y es en ese mismo momento, donde nuestros corazones admiten por primera vez desde que nos conocemos el amor que sentimos el uno por el otro.

\* \* \*

2/06

*“Su mirada es firme, bañada con resplandor.  
Me atraviesa el corazón y me corta la respiración.  
Su sonrisa es radiante, con un toque pícaro alrededor.  
No sé lo que tiene, pero sé que cuando estoy con él soy yo.”*

*Valen Digray*





## XIX

4/06

*Ruinas en mi templo.*

*Ruinas en mi templo, destrozadas en mi cabeza.*

*Intentan juntarse de nuevo, pero todo es un simple rompecabezas.*

*Las palabras se desvanecen en mis labios y los recuerdos aparecen en mi mente.*

*No puedo decir nada, pero mis ojos aparentan lo que mi boca calla.*

*Gritos internos de desesperación, solo siento punzadas en mi pobre corazón.*

*Intento expresar todo con las manos, pero están atadas con una cuerda que hiere mis pasos.*

*Doy golpes y empujones, pero no logro desatarme, solo logro hacerme daño y volver a estar igual que antes.*

*Sentada en el suelo, sin poder hacer nada, recuerdo ese momento en el que podía decir palabra.*

*Pienso y me rompo por dentro, solo me ahogo en mi propio sufrimiento.*

*La guerra empieza en mi cabeza y parece ganar lo que hay dentro de ella.*

135





*La ansiedad.*

*Mientras el mundo gira entorno a ti, yo siento una presión en el cuerpo que no me deja sonreír.*

*Siento como los días pasan y como me quedo detrás de cada experiencia nueva, de cada palabra hablada y de cada recuerdo viejo.*

*Todo parece tan fácil desde la vista de los demás que cuando te desmontas mentalmente son incapaces de ver semejante pérdida de control.*

*Me quedo sin aire y el temblor llega con resplandor de miedo, aterrador.*

*Las piernas me quiebran y me siento sola en un rincón, esperando a que una persona me ayude con su enorme corazón.*

*Me preguntan qué me pasa, pero no puedo ni decir por dentro que me pasa a mí.*

*Nadie lo entiende, ni ven lo más mínimo de uno en sí.*

*Hasta que llegó él.*

*Valen Digray*





## XX

El timbre de primera hora del martes suena con ganas. Se avecina un mal día, más si empezamos con matemáticas. El otro día nos cambiaron de sitio, así que ahora Laura se sienta a mi lado, gracias a Dios. Ayer fue el día libre de Lena, Jonan y la payasa de las paredes, ya que no me dirigieron la palabra ni me tocaron lo más mínimo, cosa que agradecí aunque sé que hoy toca algo grande. No sé porque, pero creo que hoy me van a volver a dejar inconsciente, no sé si en el instituto o fuera, pero hoy harán algo.

—Valentina —dice Rosa, la profesora de mates, pero no la escucho porque estoy pensando en mis cosas. —Valentina Díaz, ¿ha venido? —vuelve a repetir.

—Tía, despierta, la profe te está llamando —me dice Laura dándome un codazo y finalmente reacciono.

—Sí, sí, estoy aquí —digo avergonzada.

Lena, sus perritos y Jonan se ríen de mí, y yo les dedico a todos una mirada asesina, aunque eso solo hace que se rían más.

—Callaos —les dice Rosa al ejército de Lena, y yo les dedico una mini sonrisa y Lena me mira mal.

—¿Te encuentras bien? —me pregunta Laura, sospechando de que me pasa algo.







—Sí —digo sin más.

—Ya, lo que me suponía —añade ella, sabiendo perfectamente que no le iba a decir la verdad.

No es porque no se lo quiera contar, porque confío en ella, pero es básicamente porque no quiero decirle que tengo miedo de dos personas de esta clase porque ayer no me hicieron nada, pero hoy me van a dar una paliza que me van a dejar inconsciente.

Las dos primeras horas pasan lo más lento posible, pero por fin suena el timbre para ir al patio. Recibo al instante un mensaje de Natalia, donde dice que vaya hacia la cantina, donde está ella, porque me tiene que explicar algo. Me despido de Laura y salgo de clase. Por suerte ni Lena ni Jonan están en la puerta ni en clase para seguirme a donde vaya. Me dirijo hacia las escaleras. Cientos de niños absurdos bajan y suben por ellas. La cantina está en la primera planta, donde están los baños y el patio. Cuando llego allí no veo a Natalia por ningún lado, de manera que le envío un mensaje. Al ver que no me contesta, aprovecho para ir al baño. Por suerte no hay nadie, así que entro sin ninguna preocupación. Me encierro en un lavabo y seguidamente escucho a alguien entrar. No le hago mucho caso, de manera que sigo haciendo lo mío. Cuando acabo, antes de salir miro el móvil por si me ha contestado, pero no hay rastro de ella. No entiendo porque siempre ha de pasar lo mismo. Me dice que vaya a un sitio, voy, no está y luego no da señales de vida. Suspiro hondo y salgo del baño y por mi sorpresa, la persona que me encuentro delante mío es ni más ni menos que Lena.

—Ay, ¡hola, Valen! —me dice falsamente sorprendida.

—Ya, como si no supieras que estaba aquí —le digo poniendo los ojos en blanco.

—Oye, tranquila —dice mientras se acerca a mí. Yo sigo delante de la puerta del lavabo donde estaba hace apenas treinta segundos. —Vengo a hacerte una propuesta muy buena —me dice con voz escalofriante.

—De tí no quiero nada —le espeto intentando marcharme,





pero ella me corta el paso.

—¿Estás segura? —me repite ahora en mi oreja.

—Lena, mira, ¿por qué no vas a molestar a alguien más y me dejas en paz?

—Veo que no entiendes nada... Yo te iba a proponer ser amigas, pero veo que no quieres —dice poniendo cara triste, pero después la cambia por una amenazante. —No te conviene no seguir las cosas que te digo, porque puedes acabar muy mal —me amenaza.

—¿A sí? No sé cómo tomarme eso la verdad. Ya no sé qué esperarme de ti —le explico y veo que ella se está poniendo nerviosa. —Dicho esto, ¡déjame en paz de una puta vez! —le grito delante de su cara.

—¡Eres una zorra! —me grita ella con más fuerza, cabreada y me empuja con toda su ira y fuerza hacia atrás de manera que mi cuerpo cae sin equilibrio y mi cabeza topa contra el marco de la puerta del lavabo.

Eso es lo último que recuerdo.







## XXI

Noto que mi cerebro poco a poco reacciona. Después poco a poco empiezo a sentir mi cuerpo, pero no lo muevo. Poco a poco estoy volviendo a mi yo consciente, pero no sé ni dónde estoy, ni cómo estoy ni con quién estoy. Escucho gente hablando a lo lejos. Solo escucho ecos de palabras resonar en mi cabeza. Es raro, es una sensación que jamás había experimentado antes. Los ojos me pesan, los tengo cerrados y los noto hinchados, como si hubiese llorado por dentro de ellos pero nunca se hubieran llegado a derramar las lágrimas, de manera que queda un cúmulo de agua dentro de ellos que los hace hinchar. Intento recordar con certeza lo que me ha podido pasar, pero todo lo veo borroso. Es como que toda mi memoria se ha ido al garete. Como si no recordara nada del día de hoy. Espera, ¿estamos en el mismo día? No lo sé. Como siempre, otra pregunta sin responder. Quiero reaccionar ya de una vez, pero solo sigo escuchando voces a lo lejos. Noto la presencia de gente mirándome. No sé de qué gente, pero noto a alguien observándome atentamente.

No sé cuántos minutos pasan, si dos, cinco o diez, pero mi cuerpo empieza finalmente a reaccionar. Da espasmos en mi pierna izquierda, luego en un dedo de mi mano derecha y final-





mente, pero inesperadamente para mí, me abre los ojos de golpe.

Para mi sorpresa observo un techo blanco, irreconocible. Creo que estoy en un lugar que jamás he estado. Cuando quiero mover la cabeza para ver qué y quién hay a mi alrededor, no puedo moverla. Me duele demasiado, un dolor nunca vivido, jamás experimentado. Levanto mis manos y me la toco y noto que tengo una especie de venda que la envuelve toda entera. Entonces hago un esfuerzo inmenso y me levanto bruscamente hasta quedarme sentada. Allí es cuando logro ver todo lo que está pasando a mi alrededor. Delante de mí están Laura, Lena, Natalia y mis padres, todos en la misma habitación del hospital, mirándome. ¿Todos en una misma habitación? Tiene que ser una especie de broma o de sueño, ¿no? No me puedo creer nada de lo que está pasando, de manera que sin decir ni una palabra empiezo a llorar y me tumbo otra vez hacia atrás. Mis padres rápidamente vienen hacia mí e intentan abrazarme de cualquier manera. Los dos me cogen de las manos y me las acarician.

—Ya ha pasado todo —me dice mi padre.

—Todo va a estar bien —añade mi madre.

Sigo llorando sin decir ni una palabra y con todas mis fuerzas intento corresponder las caricias de cada uno de ellos. Me gustaría hablarles, pero no me sale ninguna palabra.

Seguidamente viene Laura. Me parece curioso ver a Laura junto a Lena y Natalia en una misma habitación sin matarse entre ellas.

—Ey, preciosa. Estoy aquí. Todo va a ir bien —me dice mientras se agacha un poco para verme mejor y me seca una lágrima. —He avisado a Logan para que venga de aquí un rato —añade, y no sé cómo reaccionar ante esto. Le sacudo la cabeza cuanto puedo para decirle un sí con ella y me da un beso en la mano. —Me tengo que ir, son casi las nueve de la noche y mi madre me espera abajo en la puerta. Mañana te llamo. Te quiero —finalmente dice, y se va despidiéndose de todos con la mano.





Así que estamos en el mismo día en que me ha pasado esto. No logro recordar nada y me estresa todavía más.

De la nada veo a Natalia a mi lado y me coge la mano como han hecho todos anteriormente.

—Sé que esto no hubiera pasado si hubiera estado contigo —me dice a la oreja. —Lo siento —añade. Entonces me deja la mano y se va sin decir ni una palabra. No sé de qué está hablando ni a qué se está refiriendo, pero algo bueno no ha tenido que hacer. Sé que ella no debe ser la culpable de esto, pero no entiendo porqué se disculpa. Noto un tono en su voz que jamás había escuchado, de manera que no lo sé interpretar ni sé cómo tomármelo.

—Bueno, supongo que soy la última —dice por lo alto la grandiosa Lena. —Espero que te recuperes pronto, de verdad —me intenta decir para que suene creíble. Entonces se acerca hacia mí, de manera que su boca está encima mi oreja. —He llamado yo para que te trajesen aquí, piensa que no te quiero ver muerta —suspira. —Aunque tampoco me aportas nada viva. Si me hubieras hecho caso, nada de esto hubiera pasado —dice de tal manera que el puñal me lo clava en la oreja con sus crudas y arrogantes palabras. —No me siento culpable, te lo merecías. Espero que te recuperes pronto para poderte dar otra paliza —añade finalmente antes de separarse de mí. —Cuidate, amiga —alza la voz para que la escuchen mis padres y me guiña un ojo antes de darse la vuelta e irse por la puerta sin antes despedirse de ellos. En ese momento es cuando mi mente empieza a querer recordarlo todo, y poco a poco le van llegando imágenes de esta mañana, pequeños *flashbacks* borrosos. Después es cuando me doy cuenta, sin sorprenderme mucho, que Lena ha sido la causante de todo esto.

No sé qué hora es, pero sé que es tarde. Mis padres me han traído la cena, ya que la cena del hospital la repartían cuando yo todavía estaba inconsciente. No he hablado apenas con ellos. Solo han estado aquí dándome apoyo físico mientras yo le daba





vueltas a todo tumbada encima de la camilla sin hacer nada.

Ahora estoy sentada y mi padre me está dando la cena como si fuera una niña pequeña porque no tengo fuerzas para nada. Mi madre está sentada en una butaca, parece agotada igual que mi padre. Minutos más tarde, aparece una enfermera. Tengo ganas de saber qué tengo y qué me ha pasado.

—Ya veo que te has levantado, me alegro por ello —me dice ella, que por como puedo ver en su cartel colgado en su bata de médico se llama Claudia. —Vengo a daros los resultados de las pruebas que hemos hecho esta tarde —empieza a decir. Vaya, ni sabía que me habían hecho pruebas. Estoy muy perdida. —Vale, has sufrido una contusión o para que me entiendas mejor una conmoción cerebral. Eso significa que tienes una lesión traumática leve en la cabeza a causa de un golpe seco que te sacude el cerebro dentro del cráneo —al ver que mi cara se ha puesto blanca de golpe al escuchar esas palabras, añade: —No te preocupes, te vas a poner bien. Aunque tienes que poner de tu parte. Durante esta primera semana o dos podrás tener posibles síntomas como mareos, náuseas, vómitos, confusión por las cosas, dificultades para despertarte, dolor de cabeza... Pero es algo de lo que te puedes recuperar al cien por cien.

—¿Puedo llegar a perder la memoria? —le pregunto. Es lo primero que he dicho desde que me he despertado.

—No. Son pocos los casos en que se ha detectado la pérdida de memoria completa. Lo más probable que puede que pase es que no te acuerdes de lo que ha pasado antes y después del incidente —me explica, a lo que asiento porque no me acuerdo de nada, exceptuando los pequeños *flashbacks*.

—¿Cuántas semanas tardará en recuperarse? —le pregunta mi madre a Claudia.

—Esto es depende de como ella vaya evolucionando. Normalmente son entre una y dos semanas lo más mínimo. Lo mejor es quedarse esta noche aquí y a partir de mañana por la mañana irse a casa y recuperarse allí. Para curar esto es me-





por no estar con mucho ruido y sobre todo hacer cosas que te entretengan para ganar concentración, pero sin llegar a sentir mareos —dice ella. No me gusta la idea de saltarme los últimos días de trimestre, y aunque tenga esto, por narices he de hacer el trabajo de fin de curso e ir a Italia. —Mañana a las ocho traerán el desayuno. Vendré yo a inspeccionarte antes de dejarte ir a casa, ¿de acuerdo? —me afirma y asiento intentando dedicarle una sonrisa, pero fracaso en el intento.

Mis padres asienten devastados y Claudia nos desea las buenas noches y se va. Creo que ellos están más preocupados que yo. Se nota que no han estado a límites de perder la conciencia como yo. Puedo decir que por una pequeña parte estoy acostumbrada.

Cuando mi padre me acaba de dar la cena, entra por la puerta la persona que menos esperaba que entraría. Mis padres se quedan locos y me miran atónitos mientras yo miro a Logan y sonrío con la poca energía que me queda. No sé si se sorprenden más por la presencia de un chico alto y moreno o porque yo esté sonriendo por primera vez en todo lo que llevamos de noche. Mis padres siguen sin decir ni una palabra con la mirada puesta en Logan, mientras él me da un beso con cuidado en la frente.

—¿Y tú quién eres? —pregunta mi padre riéndose nervioso sin entender nada.

—Os presento a Logan. Él es mi amigo... —al decir “amigo” casi se me traba la lengua.

—Sí, soy su amigo —dice igual que yo y a punto de reírse. —Encantado —le da la mano a mi padre y dos besos a mi madre. Quien diría que estos humanos se conocerían en un hospital porque yo he sufrido una conmoción cerebral. Esto vuelve a ser de película. —Sé que no me conocéis, pero ella y yo somos grandes amigos. Si queréis puedo quedarme aquí con ella esta noche si estáis muy cansados. No tengo nada más que hacer—añade y yo lo miro con sorpresa, pero es lo mejor que







ha podido decir.

—¿Y el instituto? —le pregunta mi madre, ingenua. La miro con cara de qué narices está preguntando.

—Tengo dieciocho años —dice riéndose. —Acabé el primer curso de universidad hace semanas. Por eso os digo que mañana la puedo llevar con mi coche a casa.

Mis padres se miran atónitos. La situación me parece divertida, aunque todo esto sería mejor si no estuviera en una camilla de un hospital.

—Mamá, papá, iros a casa. Logan puede cuidar de mí. Total, tampoco haré nada productivo —les digo señalándome entera y con la voz un poco rota del agotamiento que siento, aunque en verdad les estoy rogando para que dejen que se quede. Mi padre sabe captar la indirecta y el más allá de “es mi amigo” pero no me dice nada.

—Está bien —finalmente dice mi padre y mi madre lo mira sorprendida. —Señorito, si pasa algo urgente, ya puedes estar haciendo de todo para avisar a los médicos y sobre todo a nosotros, ¿entendido? —le advierte.

—No lo dude. Cuido de su hija como a nadie —dice Logan a mis padres y yo sonrío.

Mis padres me miran y sé que están flipando, pero sin hacer nada más se fían de este desconocido para ellos. Yo tampoco sabía si fiarme al principio, pero después fue lo mejor que pude haber hecho.

—Cualquier cosa avisad, por favor —dice por último mi madre.

—No lo dudéis, no me voy a mover de aquí. Tampoco puedo —le contesto yo.

Me dan un beso antes de irse y cuando están a punto de salir por la puerta, miro a Logan y él me guiña el ojo. Cuando él piensa que se han ido, se acerca y con cuidado me da un beso en la boca. Sé que desde la puerta mi padre lo ha visto, pero no me inmuto ni le digo nada. Creo que esa ha sido la prueba definitiva que le ha ayudado a creer que se fía de este desconocido.





## XXII

Es viernes por la mañana. Hace días que no sé de Lena y Jonan. Cosa que agradezco. Necesitaba un respiro. Natalia y Laura me han estado hablando por mensajes y me han llamado durante estos días. Logan también.

Estoy en mi habitación tumbada en la cama, sin hacer nada y sin nada de ruido a mi alrededor. Los dos primeros días tuve mareos y náuseas y tuve que ir al médico, pero por suerte no acabó siendo nada grave. Hoy por lo que llevo de día no me ha pasado nada y lo agradezco.

Mi madre pidió fiesta por lo que queda de semana para cuidarme, pero mi padre no ha podido. Intentan animarme y hay veces que lo consiguen y otras en las que no se acercan nada. Les estoy agradecida aunque lo que más agradezco es poder estar sola, sin ruido y pensando en mí misma, aunque a veces pensar solo en mí me lleve al borde de la ansiedad y de la oscuridad.

Escucho a lo lejos, en la planta de abajo, que alguien toca el timbre y mi madre le ha abierto la puerta. No sé quien es, aunque me puedo hacer una idea, ya que son las doce del mediodía y todo el mundo está en el instituto excepto él.

En el momento que pienso eso, alguien da tres golpecitos





en la puerta y entra. Veo a Logan con un ramo de rosas, y lo primero que hago es sentarme en la cama con cuidado para poder verlo bien.

—Sorpresa —me dice él riendo.

—Estás loco —le digo definitivamente sorprendida por el detalle.

—Sí, loco por ti—añade de broma, porque sabe que estas bromas me dan grima y hago una mueca como si quisiera vomitar.

Se acerca a mí con el ramo y me da un beso largo en la boca. Todo lo que quiero está ahora mismo en esta habitación.

—Quería darte una sorpresa, y como las rosas son tu flor favorita por motivos que desconozco, pues he querido comprarte algunas —me cuenta y yo las cojo y las huelo extremadamente feliz.

—Jo, muchas gracias, en serio. No hacía falta —le digo. Entonces me doy cuenta que hay una nota grande incluida. La cojo, dejo el ramo a un lado de mi cama y leo la nota mentalmente.

*“Soñabas con abrir la puerta y encontrarte el amor de tu vida,  
sosteniendo un ramo de flores con una nota incluida.*

*Cogías el ramo con cuidado de las espinas,  
pero te clavaste una y no viste esa indirecta maldecida.”  
¿Quieres que esa indirecta maldecida se haga realidad?*

No tenía ni la menor idea que Logan escribía, la mínima, y que lo hacía tan bien. Y es que acaba de describir sin saberlo todo lo que acaba de pasar. O sea, es brutal. De la emoción que siento me están entrando tremendas ganas de llorar. Es la manera más bonita de pedirle a alguien que sea su pareja. Dejo la nota de lado y lo miro. Él me está mirando también.

—Me encantaría que esa indirecta maldecida se hiciera realidad —le contesto y él con cuidado de no hacerme daño me abraza con fuerza, estrechándose hacia él.





—Te quiero, más que a nada —me confiesa él por primera vez.

—Yo también, más que a nada —repito la frase y admitiéndolo también por primera vez.

Quién iba a pensar que las cosas desde mi decimosexto cumpleaños iban a cambiar de un día para otro, pero llegó él, y creo que la vida me lo puso por algo. Quién iba a decir que con la poca autoestima que tengo alguien como él sería capaz de fijarse en mí, que supiera ver más allá de una apariencia y se hiciera mi novio después de dos semanas de conocerlo. Es todo una locura, pero estoy más que agradecida de haberlo encontrado, bueno, más bien él me encontró a mí, pero estoy eternamente agradecida.

Supongo que en esta batalla de mis pensamientos, entre mi cuerpo y mi alma, mi alma ha ganado por lo alto a los pensamientos de mi cuerpo y no puedo estar más que contenta por ello. Por fin. Por fin mis demonios se están calmando.

Cuando menos me lo esperaba y más lo necesitaba, llegó, y eso es lo más puro que le puede pasar a alguien.







*segunda parte*  
**CON ÉL**







## XXIII

# LOGAN

No sé cómo empezar a contar ni cómo empezar a asimilar todo lo que está pasando en mi vida ahora mismo.

Mi vida hace tres años, más o menos, era un caos y parecía que nunca podría salir de ella. Fueron tantos años llenos de rencor, de resentimiento, de inocencia... y acabaron explotando de la peor manera posible para mí. Todo lo que no me tenía que venir encima me vino a causa de una persona, mi padre.

Fue tan jodido crecer viendo a mi padre borracho casi cada noche, consumiendo quién sabrá el qué, que ya no soy ni era capaz de imaginarme otra historia, ni de ver otra versión de mi adolescencia que no fuera una relacionada con mi padre. Es triste, fue muy triste y doloroso ver como un padre con un hijo fuera capaz de hacer esas cosas. Aunque lo peor de todo fue cuando nos enteramos que lo metieron en la cárcel. Hacía días que no pasaba por casa, que no nos había llamado, y pasó casi una semana hasta que la policía llamó a mi madre para explicarnos qué había sucedido. Cuando mi madre escuchó que había violado y maltratado a una menor de dieciséis años, el mundo de alguna manera se nos cayó encima. Yo en ese momento tenía quince años, pero iba a cumplir los dieciséis a finales de ese mismo año. Me imaginé a mis amigas de ese entonces siendo







abusadas sexualmente por un depredador asqueroso y me puse enfermo solo de pensarlo. A partir de ese momento, tuve muy claro que ese hombre dejó de ser mi padre. Lo pasé realmente mal, demasiado. La gente me estaba cogiendo odio por culpa de lo que mi padre había hecho. Me decían esas cosas a mí porque a él no se las podían decir, de manera que yo me tragaba siempre los insultos y las amenazas. Mi madre, decepcionada y enfadada con mi padre, no quería saber nada más de él y se enamoró de un empresario rico. Desde el primer día que empezaron a salir hasta hoy en día, el tipo me intenta complacer con dinero, ya que no puede ganarse mi cariño.

Pensaba que las cosas iban mal, pero no sabía que lo peor estaría por venir. Pocos meses después de que metieran a mi padre en la cárcel, él se escapó de alguna manera y nadie lo identificó ni supo nada de él. No nos enteramos hasta que días después de su fuga, por todos los medios de comunicación, vimos que se había estrellado contra otro coche y fallecieron todos en el accidente. Cuando me enteré que en el otro coche iba una familia, un padre, una madre y un niño pequeño, me derrumbé. No sentí pena por él, en absoluto, sentí pena por esa familia que ya no podía crecer junta ni ver a su hijo pequeño desarrollarse por culpa de que mi padre iba borracho conduciendo por la noche. Mi corazón se rompió en pedazos y en mí falleció un niño que no podría crecer jamás junto a su padre.

Los insultos aumentaron, las amenazas también y las peleas empezaron a hacerse realidad. Fue por ese motivo que decidieron cambiarme de instituto al empezar bachillerato y la gente nueva que conocí por suerte supo entenderlo todo. También empecé a ir al gimnasio y allí conocí a Alex. Es un año más pequeño que yo, pero eso no quita que sea mi mejor amigo ni el hermano pequeño que nunca tuve. Alex para mí fue una salvación, una persona que me hizo ver la vida de una manera que no sabía ver desde hacía años. Ir al gimnasio y hacer deporte fue una manera de desestresarme y de quitarme todo el peso





que había sufrido durante el año de 4° de ESO y que me perseguía allí donde iba. Mi actitud cambió, quería que el mundo me viera como un hombre fuerte. Quería que todo fuera una coraza, una especie de capa que tapaba y que no dejaba mostrar el pasado oscuro que había en mi vida. Después, a finales del año pasado entré en INEF, para hacer todo el día deporte y sobre todo para poderlo estudiar, porque para mí practicarlo fue una vía de desahogo y una manera de superar todo lo que me había pasado.

Y ahora me sitúo en el presente. No sabía que la vida de un momento para otro podía cambiar. Pensaba que era un proceso que tardaba años en realizarse... Pero entonces llegó ella. Tengo grabado en mi mente el día que la conocí. Lo recuerdo y lo tengo presente cada día de mi vida. No sé porque ese veintisiete de mayo pasé por ese maldito callejón, no sé si fue para dejar de lado la ciudad y pensar solo en mis cosas y me quise refugiar allí donde no pasaba nadie o si todo fue una simple y rara casualidad. El caso es que la vi y se me partió el corazón en pedazos. No tenía ni idea de quién era, pero cuando la vi inconsciente, con la frente abierta y con moratones por todos los lados, sabía que tenía que intervenir. Lo mejor que recuerdo de ese día fue el momento en que logré que volviera a su yo consciente y vi como abrió los ojos lentamente, esos ojos marrones que desde el primer momento me dejaron loco. Yo sabía por su estatura y por cómo era ella que era una chica más joven que yo, pero cuando me habló por primera vez a la cara, supe ver que por más joven que era, tenía la mentalidad de una chica mayor.

Su actitud, su risa que ni ella sabía porque le salía, su carácter y su madurez fueron lo que hicieron que desde ese día quedara completamente enamorado de esa pequeña mentirosa y de esos malditos ojos. Y de su increíble gusto musical.

Creo que llegó a pensar que era como los típicos chicos que solo buscan a una chica que esté buena, para hacer con ella lo que les dé la gana y luego dejarla, pero yo tengo cabeza para es-





coger a una chica. Ella físicamente me encanta, aunque nunca se lo diga o nunca se lo crea, pero lo que más me atrae y lo que es más importante para mí es su capacidad, la manera en la que ve las cosas y las dice. Su madurez, su comportamiento, eso es con lo que me quedo de esta chica.

Sé que esconde algo muy grande detrás de todo, detrás de sus mentiras, detrás de todas esas excusas, de las rosas y los cactus, porque todo es muy sospechoso, pero aunque no me lo cuente, yo la voy a estar apoyando incondicionalmente a pesar de todo.

Es por eso que decidí que fuera mi indirecta maldecida, porque por indirectas nos hemos estado queriendo durante estas dos semanas que nos conocemos. Puede parecer un corto plazo de tiempo para empezar a salir con alguien, pero yo sé que a esta persona la conozco desde hace años. Soy su salvación y ella para mí se ha convertido en todo, así que no veía el porqué no estar juntos.

Espero que esto dure bastante, porque todo fue una casualidad, pero una de las mejores que me han podido pasar en la vida.





## XXIV

# LAURA

Si me hubieran dicho cinco años atrás que iba a salir de lo que estaba viviendo, no me lo hubiera creído.

Fue muy duro que mi mejor amiga de la nada empezara a odiarme, a despreciarme, a insultarme y finalmente a pegarme junto a su mejor amigo. Tan solo éramos unas niñas de quinto de primaria, pero no sé qué le pasó y porqué empezó a hacerlo. Lo peor de todo es que delante del resto teníamos que fingir. A ella se le daba muy bien pero a mí me costaba porque no podía pasar por alto todo lo que estaba sucediendo.

Pasamos de curso y en sexto de primaria yo ya no quería seguir fingiendo que nos llevábamos bien, pero ella me obligaba y me amenazaba con hacerlo, porque si no, iba a tener unas consecuencias terribles, así que sin poder hacer nada tuve que obedecer y seguir fingiendo y mintiendo a todo el mundo. Era una niña pequeña sin tener ni idea de la vida y al ver todo lo que me decía, no se lo podía decir a nadie porque si no, según ella, me iba a matar.

Pasamos a la ESO y por suerte dejamos de ir a la misma clase, pero aún así ellos seguían haciéndome la vida imposible durante casi todo el curso, hasta que llegó un momento en que todo se colapsó de la nada. Todo paró de golpe y no me vol-





vieron a tocar ni a dirigir la palabra. Fue muy extraño, pero a la vez, se me quitó el peso más grande de mi vida de ese entonces de encima. Nunca entendí ni entenderé el motivo, pero sin mostrarme, me sentí muy agradecida.

Hoy en día no me hablo ni con Lena ni con Jonan, no los tolero desde que me hicieron lo que me hicieron.

Tengo el derecho y la oportunidad de decir que soy muy feliz y nunca pensé que lo podría llegar a ser. Tengo a tantas personas a mi alrededor que me hacen sentir tan bien... Es todo muy raro, pero comfortable.

Valentina es como mi hermana, desde siempre vamos juntas y yo la adoro como a nadie. Es difícil de llevar a causa de su rara actitud, porque sé que esconde algo detrás de ella, pero me gusta tal y como es. Me recuerda a mí porque las dos somos muy maduras, de manera que las dos no nos andamos con rodeos ni nos dejamos manipular tan fácilmente. Tenemos las ideas claras y me hace muy feliz poder ir con ella para empezar bachillerato en otro centro.

Alex... Alex se ha convertido en algo tan esencial y especial para mí, que no sé ni por donde cogerlo. Solo espero que esto no acabe ni dure poco, porque nunca me había sentido tan bien con una persona.

También tengo a personas como Karlie, Sergio, Gerard... todos los de mi grupo junto con Valentina. Me caen demasiado bien, somos un grupo muy sano y no paro de pasármelo bien con ellos. También está Logan, el mejor amigo de Alex y novio de Valentina. Es una locura, pero yo confiaba en que pasaría. Se les ve muy bien, sobre todo a Valen. Nunca la había visto hablarme así de alguien o actuar de la forma en que lo hace cuando está con Logan. Sé que ella tiene muchas inseguridades con ella misma y sé que debe estar dudando de todo, pero lo que siente por él la puede, lo sé, la conozco más que su “mejor amiga”.





XXV

## NATALIA

No tengo ni la menor idea de si lo que estoy haciendo está bien o está mal, pero me da absolutamente igual, más o menos.

Unirse a Lena y a Jonan no fue una decisión fácil. Me lo tuve que pensar muy bien y le di cien mil vueltas, más que nada para evitar en un futuro cosas que no quería que pasaran.

Valentina... Valentina. Es una completa estúpida. Fue mi mejor amiga, lo fue. Yo sigo fingiendo para que ella siga creyendo que lo soy, aunque últimamente sé que está sospechando de mí por mis actitudes y eso me divierte porque le afecta mentalmente a ella, no a mí. Igual que con los mensajes de la cuenta anónima de Instagram. Todo es pura diversión para que la afecte psicológicamente. El trato es este, Jonan la pega, Lena es el cerebro, la pega y la insulta y yo la insulto sin que me vea.

No recuerdo el momento exacto en el que decidí pasarme al bando de esos dos, pero sé que la razón por lo que lo hice fue porque su manera de ser me estaba cansando y me estaba consumiendo por dentro. Supe desde el primer momento que Lena y Jonan le hacían bullying, pero nunca dije nada. Lo supe desde que la vi ahí tirada en su habitación el día de sus trece, pero me callé. ¿Fue cruel por mi parte? Sí. ¿Me dio exactamente igual? También. Ella siempre tenía la imagen de niña buena, con una





sonrisa siempre en la cara, con ese positivismo, con el amor que recibía de todo el mundo... Pero me cansé. Ella recibía todo y yo no recibía nada.

No sabía qué hacer, cuándo unirme con los otros dos, por miedo a que Valentina me pudiera descubrir. La odio desde tercero de la ESO. Sí, tardé más de un año en pedirles a Lena y a Jonan si me podía unir, pero porque tenía miedo de que me descubriera. Ella es muy inteligente, demasiado. También es muy perfeccionista. Aunque le hago la vida imposible, fue mi mejor amiga y sé perfectamente sus puntos débiles, cosa que adoro porque sé que allí le puedo clavar un puñal.

Lena y yo nos llevamos perfectamente. Somos aliadas y es mi mejor amiga. Ella me entiende, sabe por todo lo que he tenido que pasar. Fingimos delante de todos no ser mejores amigas, aunque no fingimos que nos llevamos muy bien.

Jonan y yo empezamos a salir el jueves en que Jonan casi viola a Valen. Me gusta muchísimo y sé que desde el principio yo a él, pero quería que hiciera algo para que me demostrara que verdaderamente quería estar conmigo, así que nos reunimos esa misma tarde y le pedí que hiciera eso. Él dudó porque veía que era algo muy fuerte, pero al final cedió. Me contó que le salió mal al final porque apareció el novio de Valentina, Logan creo que me dijo. Sé que no me cuenta todo, porque sabe como soy y porque sospecha de mí aunque no quiera admitirlo, pero me dijo que empezaron a salir el viernes. El chico está muy bueno, no entiendo qué hace con Valentina viendo como es.

Agredirla nunca se me pasaría por la cabeza. Para eso ya están los otros dos. No es porque no quiera, porque depende de lo que le hacen me causa satisfacción, si no porque no sé hacerlo y porque no quiero que me descubra.

¿Soy muy falsa? Sí. ¿Me gusta serlo? También.





## XXVI

### LENA

Todo empezó por equivocación, pero acabó siendo pura diversión.

Solo me acuerdo de que mi mejor amiga en ese tiempo hizo algo que no me gustó, de tal manera que cuando por primera vez en mi vida le di un bofetón, me sentí poderosa y la sangre me corría por dentro acelerada.

A partir de ese momento en que tan solo era una cría, no he parado aún siendo una adolescente.

Supongo que causar dolor a la gente alivia el mío. Es malvado, cruel y rastrero por mi parte, pero me da igual. Prefiero pegar a la gente que sentirme mal conmigo misma. Es como una manera de desestresarme. Causando dolor y ver sufrir a otros, bueno, a ella, hace que mi corazón lata a cien por hora y me produzca escalofríos de lo divertido que es.

Intento, junto a Jonan y Natalia, que nadie sospeche de lo que hacemos, aunque la señorita Digray tiene más que asumido que no puede decir ni una palabra. Es raro que nadie tenga ni la menor idea de nada, contando todo lo que le hacemos. Me causa risa, demasiada, que la gente no se entere en absoluto, son todos tontísimos, pero mejor así.

Cuando dejamos inconsciente Jonan y yo a Valentina por







primera vez en ese absurdo callejón, sinceramente me asusté un poco aunque no lo quiera reconocer nunca delante de nadie. Aunque bueno, solo un poco, porque si no la hubiera ayudado. No sé cómo narices salió de allí, sí sola, acompañada... Ni idea, pero salió y me alegré porque así le podría hacer la vida imposible otro día. Dejarla inconsciente ahora llega a nuestros límites. El martes no sé cómo lo hice, pero casi la mato, literal. Tuve que llamar a urgencias para que vinieran, porque le empezó a sangrar la cabeza y pensé que se había muerto de verdad. No es que quiera verla viva, porque me da absolutamente igual, pero es que si no está, no tengo a quien pegar, así que me va bien que se recupere. Como falsa amiga delante de sus padres, la fui a ver en el hospital esa misma tarde. Ahora creo que ha de estar en casa porque le provoqué una conmoción cerebral, mal Lena, mal. No sé qué día volverá al instituto, porque delicadamente me muero de ganas de volverla a dejar igual o casi. Natalia me contó, como buena amiga que es, que se ha echado novio. Me acuerdo que cuando me lo dijo me empecé a reír. No me lo podía creer que ese ser repugnante pudiera tener pareja, más ese chico porque es guapísimo.

No sé cómo se siente ella al aguantar toda la mierda que le hacemos. Lo único que sé es que yo me siento en la gloria cuando lo hago, y eso es lo más importante, lo que siente una misma.





## XXVII

# VALENTINA

Me cuesta saber en qué día vivo. Estar en casa tanto tiempo sin salir al exterior me hace entrar más en ansiedad, pero esta vez la intento controlar para no dañarme más. Hoy estamos a martes, ha pasado una semana del incidente. Ayer descubrí una canción de Julia Michaels y Selena Gomez llamada *Anxiety* y ha sido el mayor descubrimiento de la historia. Me siento identificada con cada frase de esa letra. No he parado de escucharla de fondo mientras reposaba todo el día, sin tenerla con el sonido muy fuerte, pero me ha estado acompañando el día de ayer y de hoy.

Ahora ya estoy mucho mejor. El trabajo de fin de curso es esta semana y es en grupos según el proyecto extraescolar que habíamos hecho con gente de la clase. Como no, yo voy con los de siempre, pero me han dicho que lo hiciera sola en casa y que hiciera lo que pudiera. Estoy muy triste porque llevo todo el curso deseando que llegaran estas dos últimas semanas y parte de esta la tengo que pasar en mi casa. No sé cuando me dejaran volver al instituto, pero hace ya tres días que prácticamente no tengo ningún síntoma. Quizá iré el viernes para ver las exposiciones orales de mis compañeros, me hace mucha ilusión.

Desgraciadamente, me da mucha rabia no poder participar





en el festival de baile que era este domingo, porque no me veo capaz de ponerme a bailar con la música a tope y con tanto ruido, además de que los médicos me lo prohíben. De pensarlo me desmayo. Marta lo ha entendido, pero sé que en el fondo me odia porque llevaba tiempo planeando coreografías para que todo saliera a la perfección. A mí me hubiera gustado decirle que no me lo hice sola, pero claro, no puedo. Desearía contar a todo el mundo que no ha sido cosa mía, pero por razones obvias, al menos para mí, no puedo decirlo. Solo espero que esto acabe pronto, porque estoy muy cansada de todo. Todo el peso que llevo encima con tan solo dieciséis años me cuesta de asimilar. Lo más gracioso es que este peso no lo ve nadie, pero me tengo que aguantar. He aprendido a vivir así y ya lo tengo más que controlado, pero eso no significa que sea normal, porque no lo es.

Ahora estoy en el escritorio, delante del portátil, intentando escribir ni que sea un párrafo del trabajo. Es mi obligación y necesito hacerlo. Doy gracias a que escogimos Cáritas como proyecto extraescolar, ya que es un tema fácil y dinámico de explicar, porque si no la cabeza al final de la mañana me va a acabar explotando.





## XXVIII

# LOGAN

Son las cinco de la tarde. He ido al gimnasio con Alex para relajarme un poco. Todo el tema de Valentina me tiene preocupado, pero ver que se recupera pronto me alegra un poco. Todavía sigo sin entender todo lo que le ha pasado, porque parece irreal. Sé que hay algo detrás de todo, porque ella misma me lo dice, y aunque todavía no me lo quiera contar, voy a estar con ella hasta que llegue ese día, porque me lo prometió. He hecho pesas, abdominales y flexiones. Necesitaba sudar para quitarme todo el estrés que llevo encima. Alex lo ha hecho todo más leve, como siempre. A él todo le va fenomenal. Se ha sacado el bachillerato con buena nota, irá y se sacará la selectividad sin problema, tiene una novia que su relación parece de película Disney, le va bien en la vida... No sé, estoy orgulloso de él. Es mi hermano pequeño, aunque solo nos llevemos un año. Sin él yo ahora no sería como soy. Por eso, cuando menos te lo esperas, las cosas buenas llegan, y así pasó con Alex y con Valentina.

Ahora acabo de dejar a Alex en su casa, porque dentro de un rato Laura le iba a ver. Valentina ahora está sola en casa, así que voy a ir de sorpresa a verla. Me da pena que se pase el día sola, literalmente. David y Anna intentan pedir días libres, según lo que me cuenta ella, pero sus jefes no les dejan, que





por cierto, qué mal gesto de su parte, porque cuando una hija ha tenido una conmoción cerebral lo primero sería que dejaran a los padres quedarse en casa para cuidar de ella. Están todo el día fuera y me da cosa que estando de la manera en la que está tenga que pasarse la tarde sola. Hablo con ella todos los días, pero no es lo mismo que estar en persona, así que finalmente decido pasar por su casa.

Cuando llego, llamo al timbre de tal manera que sepa que soy yo. Tarda un poco en abrir, pero es normal. Me abre la puerta y una sonrisa se dibuja en su bello pero escondido rostro. Lleva una sudadera con la capucha puesta y los pelos castaño claro le tapan media cara y uno de sus pequeños ojos marrones, pero aún así está preciosa. Adoro la manera en que se viste. Tiene un estilo tanpreciado y único que la hace destacar.

—Buenas tardes, preciosa —le digo entrando en la casa. Cierro la puerta y le doy un abrazo delicadamente.

—Buenas tardes, ¿de dónde viene usted? —me pregunta con voz de señora mayor.

—Del gimnasio —le contesto, mientras se aparta de mí, a lo que añado —tranquila, me he duchado allí —digo poniendo los ojos en blanco.

—Era una broma, si a mí me da igual —se ríe y me vuelve a abrazar.

Los abrazos de esta chica te hacen sentir como en casa. Seguro, querido.

—Tengo una nueva canción que enseñarte —le digo mientras subimos las escaleras.

—Ya estás tardando en ponerla.

Entramos en su habitación y me tumbo en su cama mientras saco mi teléfono móvil.

—Ven, tumbate aquí conmigo con tu cabeza sobre mi pecho —la obligo. Al ver que me mira con cara de no entender nada, añado. —Así la letra tiene más sentido. Ella me sonrío y asiente sin protestar.





Con cuidado, se sienta en la cama y luego procede a reposar su cabeza sobre mi pecho. Su pelo castaño cae por los costados de él y su cabeza sube y baja al ritmo de mi respiración. Sus ojos se cierran y suspira hondo. Joder, es preciosa. Con el volumen a una medida que no le cause molestia, reproduzco la canción que tanta ilusión me hacía enseñarle. *I guess I'm in love* de Clinton Kane inunda el pequeño espacio entre nosotros, y la letra va en sintonía a lo que sentimos el uno por el otro. Cierro los ojos para dejarme llevar. Este momento me lo voy a llevar para siempre. Cuando la canción termina con «*But I know now I found the one I love*», Valen abre los ojos y levanta su cabeza para mirarme a los míos.

—¿De dónde la has sacado? —pregunta con los ojos brillantes.

—Ya te dije que tengo buen gusto musical —le digo acariciándole la cara con la mano.

—Es preciosa —me dice inclinándose para acercar su cara a la mía. La miro a esos ojos marrones con atención, tragando saliva.

—No entiendo por qué me pongo tan nervioso cuando te miro a los ojos —confieso.

—Porque como dice la canción: *Butterflies can't stop me fallin' for you*.

En ese momento, levanto mi cabeza hasta llegar a la suya y la beso. No entiendo que está haciendo esta humana en mí, pero de la manera en la que acaba de decir esas palabras de la canción, ha hecho que mi corazón tenga diez años más de vida.







## XXIX

# LAURA

Los gritos de mi madre desde el salón me empiezan a estresar cuando después de pasar de ella decide callarse. Son las cinco y cuarto y a y media he quedado con Alex en su casa. La verdad es como la única salvación y excusa que tengo para salir de esta casa de locos y para liberar todo el estrés que llevo dentro.

No me pasa nada malo personalmente, pero todo lo que veo a mi alrededor me afecta de alguna manera u otra. Valentina me tiene más que preocupada, pero suerte que ahora está mejor. Mañana tengo pensado ir a verla por la tarde, porque ahora cada una está con su chico.

Digo adiós desde lejos a mi madre, cojo las llaves y me voy de casa. Me da pena, me da pena que esté en la situación en la que está y por estas razones se vuelve histérica. Mi padre ahora debe estar con vete a saber quién y cobrando como un rey, pero mi madre está en la verdadera miseria y cobrando lo justo para mantenernos a las dos con vida. Mi padre es abogado y por su reputación y sus historias quiere saber lo menos posible sobre nosotras, por eso trato de estar lo máximo en casa de mi madre y no irme a la de mi padre. Siempre intento aparentar que todo va bien, que no me pasa nada, pero sé que no es así, aunque intento evitarlo todo y estar lo más feliz posible.







La casa de Alex está a una estación de bus más allá que la mía, así que el trayecto de ocho minutos se me hace corto en cuanto cojo el bus. Llamo a la puerta y abre él con una sonrisa, pero cuando ve mi cara de estresada se le cambia la expresión.

—¿Va todo bien? —me pregunta después de darme un beso y un abrazo. Mientras cierra la puerta.

—Demasiadas cosas en mente —le contesto mientras me siento en el sofá y él hace lo mismo. —No sé, a mí en especial no me pasa nada, pero todo lo que está ocurriendo alrededor me pone mal.

—Cuéntame, a ver si puedo ayudarte de alguna forma —trata de ayudarme y se lo agradezco.

—No es que puedas hacer nada por ello. Es sobre Valentina, mis padres... Me pone de mala leche y me enferma ver por todo lo que está pasando Valen. Los ataques de ansiedad, la poca autoestima, y ahora esto, una puta conmoción cerebral. No se merece nada de lo que le está pasando y no sé qué hacer para que sienta que tiene mi apoyo incondicional —le confieso devastada. Antes que conteste, sigo diciendo —encima tengo la sensación de que Natalia no la ayuda una mierda. Tengo la sensación de que oculta algo, pero no sé realmente lo que es y no sé si Valen se está dando cuenta —finalmente digo.

Lógicamente, Alex no encuentra las palabras para contestarme, y trata de decirme que yo no tengo la culpa de todo lo que le ha pasado y que soy como una hermana para ella. Asiento cuando lo dice, pero sé que realmente no tiene la menor idea de qué decirme. Al menos lo ha intentado, y eso me basta porque mi intención era desahogarme con alguien. Cuando resoplo, se levanta del sofá y me coge en brazos. Lo abrazo con fuerzas mientras nos dirigimos a su habitación. Ahora mismo solo quiero estar con él y olvidarme de todo.





XXX

## NATALIA

El día de hoy ha sido intenso por el trabajo de mierda. Estoy cansada de todo y quiero que se acabe esta semana ya. Estamos a miércoles, dos días. Gracias al Señor, por lo menos, voy con gente que me cae bien, porque tengo cada friki en clase... Ojalá ir a 4° A. Sería tan divertido ir con Lena y Jonan, para ver a las penosas de Valentina y Laura cada día y a cada hora, pero lástima que no. Ahora estoy con Lena y Jonan y nos vamos a comer a un bar que hay al lado del instituto. Jonan y yo decidimos hacer nuestra relación privada hasta que se acabara el instituto, pero no fingimos que ambos nos hacemos indirectas cuando estamos juntos delante de la gente. Delante de ellos somos como amigos con derechos. Solo lo sabe Lena, y al ser sus mejores amigos, confiamos en que no se lo va a contar a nadie.

Como son casi las tres de la tarde y hace un día muy bueno, cogemos una mesa afuera del local. Aquí normalmente suele haber muchos adolescentes de nuestro instituto, sobre todo en esta época del año, cuando todos están ansiosos por que se acabe el curso. Hay varios chicos de tercero de la ESO y como se nos quedan mirando y se ríen, Lena y yo les lanzamos una mirada asesina para que se callen. Ser tan popular a veces sale caro, porque estás en la lengua de todo el mundo cada minuto.





Venimos aquí muchas veces, de tal manera que cuando viene el camarero no nos hace falta mirar la carta para pedirle la misma comida de siempre. Pedimos unas bravas para compartir entre los tres y cada uno un bocadillo, Lena y Jonan de hamburguesa y queso y yo de beicon y queso y para beber cocacola para los tres. Somos sencillos. Que pidan bocadillo de hamburguesa me recuerda a Valentina, ya que siempre que iba a su casa o salíamos salir por ahí se pedía eso. Es su comida favorita.

—Tierra llamando a Natalia —me distrae Jonan. —¿En qué estás pensando?

Cuando me doy cuenta que estaba pensando en Valentina, me causa ternura por mi parte, porque ahora no siento esa ternura, solo siento asco y rabia hacia ella. Que se joda.

—En nada, estaba embobada —miento. —Bueno, ¿de qué estabais hablando?

—Estábamos dando ideas para cómo sería nuestro siguiente encuentro con la Digray —ahora es Lena.

—Ay, no la llames así, me causa náuseas el “Digray” —digo poniendo voz de asco. —Bueno, ayer hablé con ella por la noche y me dijo que intentará volver el viernes porque quiere ver las exposiciones.

—Qué mona y aplicada ella... —dice Jonan con sarcasmo.

—Ya ves... —le contesta Lena. —Yo había pensado en lo mismo de siempre. Los baños de la primera planta son la clave. Nat le envía un mensaje diciéndole de quedar en la cantina y ella no aparece.

—Vale, pero, ¿cómo pretendes saber que irá hacia los baños si no me ve? —pregunto.

—Podemos hacerle algo antes, alguna putada con la que tenga que ir al baño —suelta Jonan y Lena y yo asentimos. —Sabemos cómo es ella, no dejará a su querida mejor amiga sola abajo sabiendo cómo la controla, así que aunque le hagamos una mala jugada irá hacia abajo directa.

—Oye, que yo no la controlo... Solo la observo y le pido





cosas que no le gustan... —me rio maliciosamente porque me doy cuenta de lo falsa que soy, y me gusta.

—Es que somos las mejores, ya verás como Valentina se va a joder y...

A Lena no le da tiempo a acabar la frase porque le doy una patada por debajo de la mesa para que se calle. Justo delante de nuestra mesa se han parado Laura y la que creo que es Karlie. Creo que la hemos cagado y si no, espero que las ratas de las amigas de Valentina no se hayan enterado de nada.







## XXXI

### LENA

—Hola, ¿cómo estáis? —dice de repente la niña de Laura. Sé perfectamente que ha escuchado el nombre de Valentina, y que Karlie, también. Mierda.

—¿Qué coño hacéis aquí? —les digo pasando de su estúpida pregunta.

—Hemos escuchado el nombre de Valentina y hemos venido a preguntar si sabíais algo de ella —contesta absurdamente Karlie. Otra que habla sin tener ni puta idea de nada. Me ponen de los nervios.

—¿En vuestra casa no os han enseñado a no escuchar las conversaciones de los demás? —les espeta Jonan a las dos. Natalia está callada porque a la mínima que diga algo puede causar sospechas para Laura. La idiota es demasiado inteligente y ya sospecha lo suficiente.

—¿Y a vosotros no os han enseñado a no ir hablando de la gente a sus espaldas? —contesta Laura riendo. —Y a ti qué, ¿se te ha comido la lengua el gato? —ahora le dice a Natalia. Ella está a punto de estallar. —Estamos hablando de tu supuesta mejor amiga, ¿no la tendrías que defender en lugar de ir haciendo lo que estás haciendo? —le suelta Laura a Natalia. Karlie asiente dándole la razón a su amiga y miro a Natalia. Definiti-





vamente va a contestar y espero que les conteste algo que las aleje de aquí de una vez.

—Si no tienes ni puta idea de lo que estamos hablando, aun diciendo el nombre de mi mejor amiga, no vayas por las mesas de la gente interrumpiendo una conversación la cual no has estado invitada a hablar y no lo estarás. Así que dejad de hacer el idiota e iros a tomar por el culo de una vez, pesadas —le dice Natalia a Laura y a Karlie. Karlie se queda callada de golpe, pero Laura no se muestra afectada. Yo me siento orgullosa de ella por haber pronunciado un falso discurso, porque lo que se le da mejor a Natalia es mentir, y mentir cruelmente aún más. Así que me río cuando lo acaba de decir.

—Mejor amiga, justamente eso iba a decir —dice Laura sarcásticamente. —Si fueras su mejor amiga hubieras movido el culo y la hubieras ido a ver algún día a su casa, porque te recuerdo que ha tenido una conmoción cerebral y tú estás aquí con tus amiguitos hablando a sus espaldas —suelta subiendo el tono, de tal manera que le hago un favor a Natalia y salto yo.

—Mira, ya has molestado lo suficiente, así que ahora vete de aquí que nadie te ha pedido que vinieras.

—Tranquila, ya nos íbamos —dice Karlie sin saber lo que pasa.

Laura nos dedica una mirada asesina a los tres y se va junto con Karlie. Tengo miedo de lo que esta tonta pueda llegar a decir, porque no sé lo que ha escuchado, así que cuando están a punto de cruzar la calle, la llamo a lo lejos, me levanto de la silla y me dirijo hacia donde está ella.

—Como digas algo de esta conversación a Valentina, me temo que ya sabes las consecuencias —la amenazo.

—Primero, no he escuchado lo que decíais, solo su nombre. Segundo, he interrumpido porque me ha apetecido y porque quería ver vuestra reacción, porque adivina, ya no os tengo miedo. Tú y tus jugadas conmigo ya no funcionan —me dice con un tono que no reconozco de ella. Como si hubieran pasado años desde que no mantengo una conversación con ella y





no supiera interpretar el modo en el que me habla porque me lo he perdido.

—Tú misma. Si dices algo, la mínima cosa, estás acabada —le espeto con los dientes apretados y la dejo plantada allí. Ella se va con Karlie y yo vuelvo a la mesa con los chicos.

Es raro volver a enfrentarme a ella de esta manera después de tantos años. Fue de mis mejores amigas, lo fue, pero me cansé de ella y la llegué a odiar tanto que gracias a ella empecé en este mundo de psicópatas, pero me encanta porque me siento poderosa. Aunque me sienta de lujo eso no quita que le tenga especial cariño, no sé si bueno o malo, pero algo tiene que siempre hará que la recuerde. No la soporto ni la aguanto, lógicamente, y nunca más me volverá a caer bien, pero siempre será importante aunque la odie con toda mi alma.

—¿Qué le has dicho? —me pregunta Natalia con curiosidad.

—Nada interesante, no dirá nada porque no ha escuchado nada, así que no hay nada de lo que preocuparse —digo, y doy un trago a la Coca Cola que nos ha traído el camarero justo al llegar de hablar con Laura. Natalia no tiene ni idea de lo que pasó en el pasado y nunca lo sabrá.

—Qué mal me caen —dice Jonan.

—Literal, no las soporto —le da la razón Natalia.

Yo prefiero asentir con la cabeza y tragarme los pensamientos sola, sin que se entere nadie. No hay nadie más noble que una misma.









## XXXII

# VALENTINA

Son las cuatro y veinte de la tarde. De aquí diez minutos viene Laura a casa a verme y me ha dicho por WhatsApp que tenía que contarme una cosa que ha oído por ahí. Sinceramente, miedo me da, porque como haya sido sobre el tema que no quiero que sepa, vamos mal.

Esta mañana he aprovechado para acabar mi parte del trabajo de Cáritas y me ha quedado perfecto, estoy orgullosa de ello. Mis padres y sobre todo el médico me han dado el permiso oficial para volver al instituto el viernes, cosa que me alegra pero me pone el doble de nerviosa a la vez. No voy a hacer la exposición, por precaución de no sé qué historia me ha dicho el médico, y mis padres han enviado un correo a mi tutora conforme no puedo hacerlo con el justificante del médico. Está todo perfectamente organizado y todo el mundo es consciente y eso me tranquiliza, porque me pone enferma que la gente no se entere de nada. Esta mañana también he estado hablando con Logan sobre hacer planes el viernes y puede que vaya a dormir a su casa... Eso me pone contenta y me muero de ganas de que llegue el día. Tengo la suerte de que mis padres lo acepten y les guste, porque saben que me cuida como a nadie, entonces me dejan hacer casi todo con él y respetan la relación





y los planes de pareja, por decirlo de alguna manera, al cien por cien. También saben que después de estar una semana y media casi sin salir y sin hacer nada tenga ganas de estar con mi novio. Además, necesito ir al mirador ya para liberarme un poco. Ayer fue uno de los momentos más preciosos que tuvimos juntos. La canción, su respiración subiendo y bajando, su olor... Él en general. Fue perfecto.

Me quedo embobada pensando en la tarde de ayer hasta que Laura llama al timbre. Bajo de mi habitación y abro la puerta. Como siempre, va guapísima y marcando estilo, como es ella. Me pregunta si me puede abrazar sigilosamente y me río mientras asiento. Me da un abrazo y me siento a gusto. La echaba de menos y mira que nos vimos hace dos o tres días.

—Tía —me dice. —He de contarte una cosa que he escuchado que no me ha molado nada —empieza a decir mientras deja sus cosas en el sofá y se sienta. Yo hago lo mismo.

—Pero, ¿qué ha pasado? Me tienes preocupada desde el mediodía —le contesto.

—O sea, tampoco es tan fuerte, pero he pillado al trío hablando de ti en el bar del lado del insti —acaba diciendo. Cuando ha nombrado el “trío”, sé perfectamente sobre quienes está hablando.

—Qué dices. ¿Y qué estaban diciendo? —No me quiero imaginar mi cara ahora mismo. El corazón me está empezando a latir más fuerte de lo normal y eso no es bueno. Laura lo ha notado.

—Pero tranquilízate, no ha sido algo muy grave que digamos, solo han dicho algo sobre que te ibas a joder o no se qué. Solo he escuchado eso porque después les he interrumpido —me cuenta.

—¿Que les has interrumpido? —contesto flipando y de los nervios. —¿Por qué?

Laura me mira con cara de no entender nada. No tiene ni la menor idea sobre por qué estoy reaccionando así.

—¿Cómo qué “por qué”? ¿Valentina qué te ocurre? —me





pregunta. —Obviamente les iba a decir algo. No tienen porque ir hablando a las espaldas de la gente. No tienen sentimientos esos tres, los detesto —me dice poniendo los ojos en blanco. Me levanto del sofá y me dirijo a la cocina, mientras pienso qué contestarle.

—No, no, si tienes razón. Gracias por ello —le digo. ¿Qué les has dicho?

—Nada que no sepan... Bueno, a Natalia le he dicho un par de cositas —me cuenta medio riendo, pero luego vuelve a ponerse seria. —No, es que en serio, la odio mucho. No tiene derecho a ir de amiga tuya y luego comportarse así cuando está con ellos.

No estoy entendiendo nada. Sé que Natalia se lleva muy bien con ellos, pero no sé hasta qué punto y simplemente ya llega un límite en el que me da absolutamente igual.

—Te cuento, ha empezado a... —empieza a decir, pero la corto antes de que siga contando.

—Laura, entiendo que me quieras ayudar, pero ya es que me dan igual, ellos y lo que hayan dicho, ya hablaré disimuladamente con Natalia si hace falta, pero no hace falta que me cuentes más —le confieso mientras traigo de la cocina dos vasos de agua.

—Bueno, como prefieras, pero ten cuidado con ellos, son peligrosos —me advierte.

—¿Por qué lo dices? —le pregunto con curiosidad al saber lo que piensa.

—Por nada, tú solo vigila y ya —me dice y da un sorbo al agua que le he traído.

—Lo tendré en cuenta, no te preocupes —le digo y le regalo una mini sonrisa.

El resto de la tarde se resume en mirar Netflix, contarnos cosas y escuchar música. Laura también me muestra su parte del trabajo y me cuenta cómo será su exposición con el resto del grupo. Me gusta muchísimo como lo han trabajado en clase y el resultado. Solo les faltan pequeños detalles, pero en general





es un trabajo de 10. Me da tanta pena no poder hacerla... Me cuenta también cómo fue ayer con Alex. Sé que ha estado estresada últimamente por todo lo que le sucede en su vida pero también en parte por mí, y eso me hace sentir muy culpable porque está sufriendo por una cosa que verdaderamente no sabe la verdad del todo. Sé que debería decírselo, sé que ella me ayudaría, pero no puedo, hay algo en mí que me lo impide y me detesto por ello. No sabría poner en palabras cómo quiero gritar cada día esto, pero soy incapaz. Odio muchísimo que se preocupen por mí y odio todavía más que sufran sin saber todo lo que pasa por mi culpa. Esto cada vez va a peor y así es como me voy sintiendo yo cada día, peor, mentirosa y horrible. Aún así, estoy demasiado orgullosa de Laura por haber encontrado a alguien como Alex que la hace feliz y le hace olvidar las cosas cuando están juntos. Es como la relación que tengo con Logan. Las dos son muy sanas y por ello estoy más que agradecida, agradecida porque en nuestras vidas tan desastrosas haya dos seres de luz que nos ayuden a silenciar siempre a nuestros demonios.

Ahora ya es por la noche. Son casi las once. Laura se ha ido a las ocho y media. El tiempo con ella se me pasa volando y es increíble tener a una amiga como ella en mi vida. Ahora estoy haciendo videollamada con Logan mientras él desde su casa escucha *Fire on fire* de Sam Smith. Me está contando cómo le ha ido el día mientras yo escribo en mi diario para desahogarme. A veces también dibujo. Todo esto es terapia para concentrarme y desestresarme. Hacer a la vez las cosas que más me gustan con quien más me gusta es de lo mejor y es de las pocas cosas en mi vida por las que pagaría para que sucedieran a diario.

14/06

*Fuerte como un saco de boxeo.  
Pero tambaleo y doy cien vueltas.*





*Me dañan y me escapo por la puerta.  
Pero corro y no me doy la vuelta.  
Escapo pero me tienen presa.  
Es la misma historia, deje o no la puerta abierta.*

*Valen Digray*







## XXXIII

# LOGAN

Estamos a jueves, un día más de la semana pero un día menos para tener a Valentina en mis brazos. Que sus padres la dejen venir mañana a dormir por primera vez a mi casa y conmigo es... entre un honor, una responsabilidad y una muestra de confianza increíble. No me cabe en la cabeza el cariño que me tienen y les tengo en tan solo conocernos hace apenas semanas. Todavía es temprano, son las nueve de la mañana, pero me levanto a esta hora para aprovechar el día. Ayer por la noche me envió Laura unos audios explicándome algo, todavía los he de escuchar, pero está preocupada por algo de Valentina. Yo ya no sé qué pensar ni qué hacer, así que dejaré que todo pase, pero estando alerta de todo lo que sucede. Hoy no voy a ir al gimnasio, pero voy a quedar con Alex a las once para ir al centro para recoger un collar que pedí personalizado para Valentina y para mí, obviamente de sorpresa. Hace días que lo estuve pensando, pero no me atrevía, hasta que Alex me convenció. Sé que Valentina es igual de friki y perfeccionista que yo y las cosas espirituales le gustan, así que se me ocurrió la idea de encargarnos dos collares con nuestras iniciales, uno con una L y otro con una V, de tal manera que cuando se junten formen el número 55 en números romanos. Este es un número especial, ya que es







un número doble y espeta mucha energía y complicidad, entre otras cosas. Básicamente, resume muy bien nuestra relación y quería tener ese detalle con ella ya que últimamente ha estado desanimada. Se lo voy a dar mañana en casa y no puedo con mi emoción. Antes de que sea la hora de irme, me meto en la ducha lo más rápido que puedo y cojo el primer chándal que veo de mi armario, sin mirarlo mucho. Me visto, me echo colonia, cojo lo esencial, me despido de mi madre y me voy a buscar a Alex.

Mientras voy de camino, me pongo a reproducir y a escuchar los audios de Laura. Me cuenta resumidamente lo que pasó ayer con los tres esos que no conozco mucho, la que más Natalia, que es creo la mejor amiga de Valen, aunque no lo parezca. Me cuenta que está preocupada porque son peligrosos y estaban hablando mal de ella. No los conozco muy bien, salvo por ese imbécil que casi la viola delante de su escuela de baile. Cuando espero que Alex llegue al coche contesto a Laura diciendo que los tenga bien vigilados, porque si le hacen algo, pagarán por ello. Nada ni nadie toca a Valentina o le dice algo de malas maneras.

Recojo a Alex y nos vamos directos al centro. Hice el encargo del collar en una joyería pequeña y familiar, ya que una conocida de mi madre trabaja allí y me hicieron una oferta muy buena que no pude rechazar. Estoy nervioso cuando aparco el coche donde puedo y nos dirigimos a la tienda. La mujer mayor me está esperando con los brazos abiertos. Conoce a mi madre desde que ella era pequeña, así que imagínate si conoce a mi familia. Me da un abrazo y me recuerda lo grande y lo guapo que soy. También hace un cumplido a Alex y los dos nos reímos.

—Logan, ¿no te imaginas las ganas que tenía de que vinieras y vieras el collar! —me dice con voz dulce.

—Angelina, yo también tengo ganas de ver el resultado. Muéstramelo —le contesto emocionado, pero manteniendo la calma.

—Venid por aquí, chicos —nos dirigimos hacia dentro de





una habitación de la tienda, que resulta ser donde fabrican y tienen millones de joyas. Es impresionante. —Logan, aquí están tus dos joyas preciosas. A ver qué te parecen —me dice, y de encima de una pequeña mesa, me acerca una cajita morada donde dentro hay los dos collares. Abro la cajita y los saco. Le doy uno a Alex para que lo vea. Cuando lo tengo en mis manos y lo miro atentamente, me quedo sin palabras. Es justo lo que quería, lo justo y necesario. Decidí encargarlos en plateado, ya que los dos lo preferimos antes que el dorado.

—Son brutales, tío —me dice Alex mientras me entrega el collar de nuevo.

—La verdad es que sí —digo contentísimo. —Angelina, son impresionantes. Muchísimas gracias, de verdad.

—No hay de qué joven, para eso estamos —me contesta con una amable sonrisa en la cara.

Pago los collares y nos dirigimos al coche de nuevo. Estoy muy contento y no puedo esperar a darle esto a Valen.

—Estás hecho un galán —me espeta Alex riendo.

—Y orgulloso estoy por ello —le contesto riéndome también.







## XXXIV

# LAURA

Es viernes dieciséis. Son las seis y media de la mañana, pero el insomnio se apodera de mí y me acabo levantando. Estoy nerviosa por el día de hoy, no tan solo por la exposición, sino por todo en general. Ayer estuve toda la tarde encerrada en casa repasando el guión e intentando concentrarme en mí misma, porque llevaba unos días echa un lío y estresada y necesitaba tiempo para mí sola. Hoy Valentina por fin viene al instituto y estoy emocionada por ello, aunque me preocupa a la vez. Tengo malas sensaciones, pero dudo que pase algo malo.

Voy al baño a asearme y me lavo la cara. Cuando la alzo para mirarme al espejo por dentro pienso en que todo vaya bien, porque necesito que todo salga como lo tengo previsto, si no me va a dar algo. Cuando voy hacia la cocina, paso por delante de la habitación de mi madre y escucho que está roncando. Al menos ella está teniendo un sueño profundo, y me alegro. Desayuno y me dirijo a mi cuarto. Me preparo todo lo esencial con calma porque tengo tiempo de sobra. Cuando acabo me siento en mi cama y estoy un poco con el móvil. Le digo buenos días a Alex y a Valentina, a lo que al segundo Valentina me responde lo mismo. Ella es más puntual que nadie y me hubiera preocupado si no me hubiera contestado. Estamos hablando hasta





que se me hace la hora para irme. Ella sale más tarde porque el instituto está más cerca de su casa, pero a mí me queda a veinte minutos andando. Cojo todo, me pongo los auriculares, respiro hondo y salgo de casa.

El trayecto se pasa como siempre, ni muy rápido ni muy lento, lo que sí que las luces de la ciudad y los ciudadanos yendo a trabajar a primera hora de la mañana acaban de entretenerme. Faltan tres minutos para empezar la clase en cuanto me encuentro con Sergio y Gerard subiendo las escaleras.

—Buenos días —les digo. —¿Estáis nerviosos o soy la única que lo está?

—Yo no —me contesta Sergio.

—Seguro que lo está, lo que pasa que se está haciendo el chulo, como siempre —le provoca Gerard.

—Eso mismo iba a decir yo —me río.

—Sí, en vuestros sueños amigos —contesta ahora riéndose.

Llegamos a clase y colocamos las mesas por grupos de trabajo. Nos sentamos los tres a la misma vez que Karlie y Valentina entran por la puerta juntas. Valentina parece contentísima y Karlie igual de feliz como siempre.

—Valen, ¡tía! Estás guapísima —le digo, y de verdad lo pienso. Se ha vestido muy mona y está preciosa.

—Oye, ¿de mí no vas a decir nada? —me dice Karlie de broma.

—No, a ti ya te tengo muy vista —le digo riendo, y me saca el dedo del medio mientras también se ríe.

—Qué pesadas son —dice Sergio a Gerard en alto para que nos enteremos.

—Sí, la verdad —le contesta Gerard, y ahora las tres les sacamos el dedo del medio y nos reímos.

Valentina se sienta a mi lado y Karlie entre los chicos. Cristina entra en la clase y nos da los buenos días. La primera hora de la mañana estaremos repasando y acabando de preparar los últimos retoques para la exposición. Entre los cuatro nos re-





partimos la parte de Valentina, así que en este tiempo estando con ella en clase, nos podrá ayudar a acabar de perfeccionar lo que ella escribió. Las exposiciones empiezan a segunda hora hasta la cuarta. Las dos últimas horas del día se hace una especie de pica-pica y rato libre para despedir las clases, aunque todavía quede la graduación y el viaje. A mi grupo y a mi nos toca exponer a tercera hora, así que tenemos los veinte minutos del recreo para repasar, gracias al Señor. Tenemos que defender nuestro trabajo delante de tres profesores: Cristina, nuestra tutora, Víctor, el profesor de educación física y Rosa, la profe de mates, lo que me da un poco de temor, pero confío en que nos puede salir de diez.

Mientras estamos dando los últimos retoques antes de que se acabe la primera hora, Valentina parece distraída por algo de su teléfono.

—¿Todo bien? —le pregunto.

—Sí, solo es Natalia. Quiere quedar en la hora del patio para hablar.

—¿Tienes idea de lo que quiere hablar? —No me gusta ser cotilla, pero solamente no me fío de Natalia.

—Supongo sobre lo que me dijiste, aunque no le he sacado el tema aún.

—Bueno, luego lo sabrás —le digo, y ella respira hondo.

Al mismo tiempo me fijo que Lena y Jonan tienen los ojos puestos en Valentina. Les lanzo una mirada asesina y ellos me la devuelven, pero al menos quitan la mirada de ella. Algo no me cuadra aquí, pero como siempre, no logro encontrar el qué.

En ese mismo momento, Víctor y Rosa entran en la clase. Empieza lo bueno.







XXXV

## NATALIA

Estamos a segunda hora y mi grupo y yo ya hemos hecho la exposición oral. Por fin me he quitado ese peso de encima y ahora ya puedo estar al caso de lo que realmente me importa, el plan que hemos hecho para joder a Valentina por milésima vez. Hace media hora le envié un mensaje diciéndole de quedar en la primera planta cerca de los baños para hablar, cosa que me he inventado porque no habrá conversación. En ese momento no apareceré, como hago siempre, y le mandaré un mensaje conforme vaya hacia los lavabos. Allí pasará lo mismo que pasa siempre. Parece estúpida cayendo cada vez, pero mejor para nosotros.

Lo que queda de hora está pasando extremadamente lento, no me importan los trabajos de los demás, no entiendo porque tenemos que seguir haciendo esto, aunque tengo que aparentar que estoy feliz y que todo me importa muchísimo. Lena me envía un mensaje diciendo que Valentina parece incómoda por el mensaje que le he escrito. Me da ternura que todo lo que le diga ahora la haga sentir así, porque si con decirle de quedar ya se pone mala, ni me imagino cómo actuaría cuando se enterara de todo lo que le hago.

Faltan dos minutos para que suene el timbre, así que lo que hago es enviarle otro mensaje a Valentina diciéndole que vaya







yendo hacia abajo, que tengo que hablar con mi tutora antes y que luego iré. Lógicamente todo es mentira. Lógicamente primero irán Lena y Jonan, y luego bajaré yo para presenciarlo. Ella me envía un simple “vale”. Entiendo ese “vale”. No está nada convencida de lo que le estoy diciendo y me gusta. Está empezando a tenerme respeto, y es lo que merezco después de todo.

Después de una eternidad, el timbre para ir al patio suena y de un salto me levanto y voy hacia la puerta. A lo lejos, observo a Valentina bajar por las escaleras hacia los baños. Segundos después, Lena y Jonan siguen el mismo rumbo que ella. Me espero un largo minuto y saco mi móvil.

—Valen, espérame en el baño. En dos minutos bajo.

Segundos después me lee el mensaje, pero no me contesta. Mi mente piensa que no ha ido, pero mi instinto cree que sigue siendo igual de tonta que siempre y que está ahora mismo de camino hacia allí. Espero ansiosa afuera de mi clase, esperando a ver si Lena me envía un mensaje para poder ir. Un minuto después, me envía un simple “ven”, y en este mismo momento, sé que ha llegado el momento de actuar.





## XXXVI

### LENA

—Pero mira a quién tenemos aquí... Si es la “sin cerebro” —digo entrando en el baño, haciéndome la graciosa, cosa que sé que la fastidia. Jonan entra detrás de mí, haciendo señas a lo lejos a Natalia para que venga.

—Mírala qué graciosa, no sé quién es esa persona que casi me deja sin tenerlo —me contesta mientras hace una sonrisa sarcástica. —Ahora que ya me habéis visto, ¿podéis iros antes de que me explote la cabeza de verdad?

—Qué mona, por favor —añade Jonan. —Tú qué dices Lena, ¿nos vamos antes de que le explote la cabeza por su cuenta o le ayudamos a que le de algo de verdad?

—Pues si no queréis iros, me voy yo —nos contesta decidida.

—Para el carro imbécil —la freno. —Me decanto por la segunda opción... —le contesto a Jonan y ella traga saliva. —Acabamos de llegar, no queremos irnos sin antes despedirnos de ti, mi querida Valentina.

Y lógicamente, antes de que pueda moverse o actuar, la cogemos de los dos brazos y la tiramos al suelo. Jonan le da puñetazos en el estómago, yo le arañó las piernas. Luego Jonan se levanta y empieza a darle patadas en las costillas, yo a darle golpes en la cara.





—En la cabeza no —logra decir mientras aguanta todo el dolor intentando no derramar lágrima.

—No somos tan subnormales, te queremos viva para pegarte, ¿recuerdas? —le contesto, a lo que añado chillando— ¡Ahora!

En ese mismo momento, Natalia entra sigilosamente en el baño, intentando que Valentina no la vea, y saca su móvil del bolsillo y empieza a grabar la pelea. Me gusta ver luego los vídeos para sentirme poderosa, porque me encanta serlo. Natalia empieza a insultar a Valentina: “gilipollas” “no te mereces nada” “eres un destrozo para esta vida”... Y me da más energía y ganas de meterle una paliza. Valentina por lo contrario, empieza a cerrar los ojos, medio inconsciente y suplicando que todo esto pase rápido. Qué mona. No sabe lo que le espera en un futuro.





## XXXVII

# VALENTINA

Sentada en el suelo del baño sin saber cómo actuar, con la cara ensangrentada, las piernas llenas de arañazos y con un dolor de barriga brutal, decido levantarme antes que alguien me descubra en estas condiciones. Me lavo la cara intentando que la sangre que cae de un pequeño pero profundo golpe desaparezca, pero no lo logro. Escucho a alguien entrar y me meto en uno de los baños y cierro la puerta con pestillo.

—¿Valentina?

—Sí, Laura, estoy aquí —le contesto, intentando que mi voz suene normal y no se rompa.

—¿Cómo ha ido la charla? —me pregunta con curiosidad. Mierda, ¿y ahora qué digo? No quiero mentirle, tampoco quiero que cuando llegue a clase me vea con estas pintas. Cojo un trozo de papel y me seco la sangre que me queda en la cara mientras busco mi excusa barata que no se creería nadie, pero todos se la creen.

—Mal, bueno, me he caído y tengo unas pintas horribles.

—Qué dices, ¡tía! ¿Te has hecho mucho daño? Sal, que te ayudo.

—No, no, ya puedo sola —me digno a contestar. No quiero que me vea así.





—Valentina, haz el favor de salir —me dice, con un tono que se parece más a una obligación que a un favor.

Cierro los ojos y le suplico al Señor que no pase nada. Abro el pestillo, suspiro fuerte y abro la puerta. Su cara de horror representa mi cara de todas las veces que me han destrozado en tan solo cinco minutos, pero tengo que disimular y aparentar que no ha pasado eso, que lo que me han hecho no ha sido cosa de hace diez minutos y que simplemente me he tropezado y caído.

—¡Pero qué cojones te has hecho! —casi grita al no poder pronunciar bien todas las palabras que han salido por su boca.

—Una simple caída, pero me he destrozado —me digno a decir.

—Joder si te has destrozado, pero mírate, estás echa un asco —me observa de arriba a abajo. —No me estarás mintiendo, ¿no?

—¿Por qué tendría que mentirte? —le pregunto, y se queda callada unos segundos.

—Está bien. Va, que te ayudo a que parezcas una persona normal —y me dedica una pequeña sonrisa.

Yo se la devuelvo, y empiezo a pensar que es como un ángel de la guarda, siempre está cuando lo necesitas y cuando menos te lo esperas. Me duele mentirle, pero peor me sentaría saber lo que sufriría al saber que paso por esta situación.

El timbre para volver a clase suena, y Laura y yo nos damos prisa por curar y cubrir la mayoría de mis heridas. Volvemos a clase cuando casi todo el mundo está sentado, y cruzo los dedos para que nadie me pregunte qué me ha pasado, porque aunque hayamos intentado minimizar los rasguños, todavía se notan.

—Pero, ¿¡qué te ha pasado en la cara!?

Lógicamente tenía que ser ella, lógicamente no sabe tener el pico cerrado y no sabe dejarme en paz un minuto de su vida. Qué pesadez. Me quedo mirándola mientras voy hacia mi sitio y me regala una pequeña sonrisa, mientras yo pongo los ojos





en blanco y decido pasar de ella y de todos los que tengan que ver con su círculo cercano. Entre risas, murmullos y susurros, entran los profesores y continuamos con lo que queda de día. Vaya, una gran mierda.

\* \* \*

Por fin llego a casa. En estos momentos agradezco que no haya nadie, porque me da vergüenza pensar cómo me veo exteriormente, y seguro me hubieran preguntado de todo y no estoy mentalmente bien para mentir y pensar más. Por sorpresa, me encuentro la comida hecha, así que me caliento el pollo y las patatas en el microondas. Solo quiero llegar a mi habitación, escribir y tumbarme hasta que llegue Logan. Miro vídeos y fotos de mi galería mientras como, para pasar el rato, y me entra una nostalgia increíble cuando llego hasta el fondo de mi galería. Las fotos que tengo con Natalia, Lena, Jonan y todos mis amigos en primero de la ESO, poco antes de que pasara todo lo malo y mi vida se convirtiera en una auténtica pesadilla. Las quito rápido de mi vista, y miro las fotos y vídeos que tengo con Laura del año pasado, cuando nos pusieron juntas en clase y empecé a tener una relación más estrecha con ella. Esos momentos que tengo grabados definen felicidad en momentos específicos, porque cuando no estaba así estaba sentada en mi habitación llorando a los cuatro vientos, igual que ahora, pero con menos experiencia por mi parte en estos temas de ansiedad y depresión. Y entonces llego a las fotos de la actualidad. Todo sigue siendo una real mierda, sigo siendo igual de tonta al no contarle a nadie esto, sigo teniendo ansiedad y una relación de mierda con mi supuesta mejor amiga, pero en parte tengo a Laura, mi hermana de verdad y ahora a Logan, quien me salvó y me está salvando de toda esta oscuridad y todo este mundo donde los demonios solo me piden que me vaya con ellos. Él es quien consigue tirar de la cuerda invisible que separa la muerte





del presente y me mantiene aquí despierta, con vida. Con una mierda de vida, pero con vida. Quien a pesar de no saber mi verdad, que me odio por no contarle eso, sigue aquí para calmar mis pesadillas y para enviar a la mierda todo lo que no quiero. Le dedicaría mil textos y mil versos escritos por todo lo que está provocando en mí, y me cuesta creer que él haría lo mismo por mí. Quitarme las espinas de encima, sanarme las cicatrices y curarme por dentro no lo ha conseguido nadie, y me fascina saber que alguien en tan solo tres semanas lo esté realizando. Todo es un proceso, no estoy bien, pero sé que tengo personas que pueden hacer que llegue a estar bien algún día, y me alegra saber que quizá al final del túnel haya un poco de luz.

Acabo de comer y dejo todo en su sitio, ordenado, para que mis padres no se enfaden cuando lleguen por la noche. Me voy a mi habitación y cojo mi diario, necesito escribir, porque si no me va a dar algo. Me siento en la cama y dejo que la tinta de mi bolígrafo escriba por sí sola.

16/06

*Me freno  
Vuelvo a arrancar*

*Algo me empuja  
y vuelvo hacia atrás*

*El viento me atrapa  
y me echa a volar*

*No es puro miedo  
es pura ansiedad*

*El mundo me deja  
y empiezo a trotar*





*Mis pies me derrotan  
Les deseo todo el mal*

*Mi vida está en peligro  
y solo quiero llorar*

*Lloro mientras corro  
y lágrimas se empiezan a derramar*

*Me vence la derrota  
y me siento en el andar*

*No puedo con mi vida  
no sé cómo avanzar.*

*Valen Digray*

Guardo el diario en mi armario y me tumbo en la cama. Logan me envía un mensaje diciendo que dentro de una hora vendrá a recogerme, así que aprovecho esta hora para prepararme todo para esta noche y para echarme una siesta. Estoy cansadísima y mi cabeza, literalmente, no puede soportar tanto después de tantos días ausente. En un abrir y cerrar de ojos, el timbre de mi casa suena de tal manera que sé que Logan está aquí. Bajo por las escaleras y me dirijo hacia la puerta. Cuando la abro, me encuentro a Logan con una sonrisa de oreja a oreja, pero cuando ve que estoy herida, se le cambia la cara.

—Buenas tardes —le digo. —No preguntes ahora, solo abrázame —le ordeno evitando el tema.

—De acuerdo, ya hablaremos de eso —me contesta y entra en casa.

Cuando cierra la puerta, me da un abrazo largo, igual que su beso. Se me eriza la piel como siempre. Se espere en el sofá mientras subo a mi habitación para coger la mochila, a lo que







a última hora añado el diario en ella. Bajo de nuevo al salón y cojo mis llaves.

—Lista —le digo a Logan con una sonrisa.

—Pues vamos —me devuelve la sonrisa y cuando se acerca hacia mí me da un beso en la cabeza.

Arrancamos y nos dirigimos al mismo lugar de siempre. Creo que no es ni necesario preguntarnos dónde ir porque los dos lo sabemos. El trayecto hacia el mirador se hace corto pero acogedor. Escuchamos canciones de la década del 2010 de fondo mientras yo miro por la ventanilla y le cojo la mano. Estos momentos son los que pagaría para que fueran eternos. Al ser viernes hay más gente de lo normal, así que buscamos un sitio donde nadie nos pueda molestar, y nos sentamos observando como siempre, el mar y Barcelona. Estamos dos minutos largos sin hablar, simplemente observando, algo que a los dos nos gusta y nos sana. No necesitamos comunicación para entender lo que uno necesita, basta solo con mirarnos. Apoyo mi cabeza en su hombro y él me rodea con su brazo. Hace calor, estamos en pleno junio, pero su roce me hace sentir escalofríos, pero de los buenos.

—¿Estás segura que estás bien? —me pregunta casi susurrando en mi oreja.

—Sí, no te preocupes. Bueno, voy a estarlo —le contesto.

—Mientras estés aquí, voy a estarlo.

—Sabes que puedes contarme cualquier cosa, Valen —me dice, intentando convencerme para contárselo.

—Lo sé, lo sé. Lo que pasa es que todavía no estoy preparada, pero muy pronto lo sabrás —lo dejo caer en el aire, sin saber yo misma por qué se lo he dicho, pero dicho, hecho está.

—Si tú lo dices... Todo irá bien —me da un beso en la cabeza y permanecemos callados lo que parece una eternidad más, pero creo que para nosotros es suficiente. Espero que pronto sepa la verdad, lo que no sé es cómo la sabrá.





## XXXVIII

### LOGAN

Son casi las siete y media de la tarde, así que Valentina y yo decidimos irnos a mi casa. Es la primera vez que viene desde que nos conocemos y estoy entre nervioso y muy nervioso. Mi madre está en casa y también será la primera vez que la conozca. Por suerte el capullo de mi padrastro no está, así no tenemos que fingir todos que nos queremos mucho y que somos una familia inseparable, una mierda.

Llegamos a casa y aparco el coche en el garage. Entramos en casa y lo primero que me encuentro es a mi madre esperando como una soldado en la puerta, con una sonrisa enorme en la cara. Me giro para ver a Valentina y la noto nerviosa, pero sé que dentro de nada se sentirá como en casa. Saludo a mi madre con un beso, pero su atención se centra en Valentina en cuando ve que en la cara tiene rasguños, a lo que le susurro que no pregunte. Entonces la saluda con mucho cariño.

—¡Valentina! Qué bonita que eres... —empieza a decirle y Valentina se ríe nerviosa, pero sé que está encantada. —¡No tenías ni idea de las ganas que tenía de conocerte! Logan me habla mucho sobre ti...

—Mamá... —le digo riendo. Valentina vuelve a reírse.

—Soy Eva —se presenta por fin.





—Encantada Eva, mucho gusto —dice ella muy educada y se dan dos besos.

—Siéntete como en casa, Valentina, cualquier cosa me lo dices —empieza a decir mi madre.

—Eso haré —le contesta Valen. Entonces ella me mira y sé que me pide a gritos que interrumpa y diga algo.

—Está bien, iremos a arriba para que ella deje sus cosas y le enseñe la casa.

Mi madre se despide de nosotros y yo dirijo a Valentina hacia mi habitación. Mi casa es bastante grande, no por presumir, sino porque mi padrastro ha hecho que sea así. Al llegar, se queda fascinada al ver mi refugio. Deja su mochila en el suelo, al lado de la puerta, como hace en su casa, y empieza a deambular por todos los estantes de mi cuarto. Observa cada detalle de cada libro que tengo en mis estanterías, de cada libreta y bolígrafo, de mi colección de cámaras, de mi gran escritorio de madera, de cada luz y planta de mi habitación, y se queda fascinada al ver mi gran televisión y la cantidad de películas y videojuegos que tengo.

—En mi vida había visto algo igual —me dice alucinada.

—Ya... Me cuesta asimilarlo hasta a mí... Ya sabes mi historia —le digo y ella asiente con la cabeza, captando de dónde ha salido todo lo que tengo. Bueno, más bien del bolsillo de quien.

Abandonamos mi habitación y le enseño lo que queda de casa. Ella se queda embobada con cualquier cosa que le atrae, pero sé que no dice nada porque no quiere decir nada fuera de lugar. Revisa las fotos familiares, las mías de cuando era pequeño y una pequeña sonrisa resalta en su cara. Llegamos al sofá y mi madre y ella mantienen una conversación mientras yo voy hacia mi habitación a coger un libro para mi madre. Llego a mi cuarto y voy hacia la estantería donde se sitúa el libro, lo cojo y de reojo veo que el móvil de Valentina no para de encenderse. No me gusta mirar conversaciones ajenas a las mías, y más las de ella, pero es inevitable. Aunque lo que observo de entrada





no es de mi agrado. Mensajes sueltos de una cuenta anónima diciéndole “subnormal” “gilipollas” y diez mil insultos más. Dejo de mirar para no cabrearme y para aparentar que todo sigue como estaba. ¿Quién coño insultaría a Valentina? Y, ¿por qué? No entiendo absolutamente nada, pero mejor no preguntar.

Bajo las escaleras y vuelvo al salón, donde veo que mi madre ha invitado a Valentina a un refresco. Observo que ella se siente bastante cómoda hablando con mi madre, así que en parte me alegra presenciar eso, pero por otra parte no entiendo todo lo que acabo de ver. Me cuesta actuar normal o pensar con claridad después de leer todos esos mensajes que le han escrito.

—Logan, ¿qué haces ahí parado? Ven —me dice mi madre, y me doy cuenta que llevo un minuto de pie parado delante de la puerta del salón.

—¿Todo bien? — ahora es Valentina.

—Todo bien —miento, pero le hago una pequeña sonrisa.

Me acerco a la habitación y se me queda mirando. Sabe perfectamente que la acabo de mentir y sé perfectamente que de aquí un rato va a preguntarme qué me pasa. Dejo el libro en la mesita del café del salón y me siento a su lado, intentando pasar desapercibido, a lo que ella me susurra un “hablamos luego”. Asiento con la cabeza y dejo el tema de lado.

—¿Queréis que pida pizza para cenar? —pregunta mi madre.

—Por mi bien —responde Valen.

—¿Logan? —mi madre se dirige hacia mí.

—Sí, sí. Claro —contesto.

Nos quedamos en el sofá un rato largo hablando con mi madre. Valentina le cuenta cosas sobre su familia y mi madre las escucha muy atentamente. Agradezco que mi madre se mantenga al margen y no le pregunte de más, porque sé que Valentina podría llegarse a sentir incómoda, no por mi madre, si no por la pregunta que sería capaz de formularle. Su comportamiento es difícil y puedo llegar a entender que según en qué situación quiera salir huyendo, pero me encanta ver que con mi





madre han construido una relación bonita. Al fin y al cabo, es lo que importa, llevarnos bien todos con todos.

Subimos a la habitación una hora antes de que lleguen las pizzas. Mi madre se ha quedado abajo leyendo el libro que le he dado. En eso nos parecemos mucho. Nos podríamos quedar encerrados en casa leyendo un libro durante horas y días. Valentina coge su móvil del escritorio y veo que lo mira, a lo que reacciona de una manera que no sé interpretar muy bien. Traga saliva y por su mirada veo que está nerviosa, aunque pone los ojos en blanco como en cualquier situación que no le gusta. Sigo sin entender el sentido y la intención de todos esos insultos, pero no quiero que sepa que le he mirado el móvil. Aún así, la verdad supera mis ganas de querer callarme.

—¿Va todo bien? —le pregunto mientras ella se sienta en la cama.

Voy hacia ella y me siento a su lado.

—Sí, sí —miente. —No te preocupes. Ahora tú, ¿me puedes contar lo que te pasaba?

Pienso si decirle la verdad o no. Me estoy empezando a poner nervioso.

—Pues...

—Logan, sé sincero conmigo —me dice. Está suplicando que sea sincero con ella. Parece devastada por los mensajes, así que decido ir por la verdad.

—Pues creo que estoy igual de mal que tú por la misma razón... —suelto.

—¿A qué te referes?

Entonces, veo como su mirada se dirige hacia su teléfono móvil y abre unos ojos como platos. Se levanta de la cama y empieza a dar vueltas por la habitación, como si estuviera a punto de perder el control.

—¿Me estás diciendo que me has mirado el puto móvil? —espeta, pero sin chillar. Está enfadada y nunca la había visto así. No sé cómo manejar la situación.





—Sé que parecerá excusa, pero no era mi intención —intento decir.

—A ver, creo que no te estoy entendiendo bien —me dice mirándome fijamente de pie, con los brazos cruzados, parada enfrente de mí.

—Cuando he subido a buscar el libro para mi madre, tu móvil no paraba de encenderse, entonces pensaba que alguien te estaba escribiendo algo importante por la cantidad de mensajes que aparecían en la pantalla, pero he visto eso y he dejado de mirar al momento para no cabrearme y decir nada.

Se pone las manos en la cabeza. Por su actitud, sé que no sabe qué hacer y yo, por enésima vez, sigo sin entender nada. Ella se mantiene callada.

—Aún así, dejando de lado esto, ¿me puedes explicar qué clase de mensajes son esos? —le pregunto desconcertado y nervioso, y le pido que se siente en la cama, a lo que obedece.

—Pues no tengo ni idea —contesta molesta.

—Valen, no me mientas. ¿Desde cuando una cuenta anónima escribe mensajes así? Y más, dirigidos a ti. —La miro atentamente.

—Que te estoy diciendo que no lo sé, Logan. Estoy igual que tú —y aparta la mirada de mí.

El silencio se apodera de la habitación y la incomodidad que nunca he sentido estando con ella empieza a aparecer. Me levanto y voy a buscar agua en mi nevera de la habitación, a lo que me pide que le de una botella.

—Prométeme que no volverás a hacer esto —me ruega.— Sabes que confío ciegamente en ti como para que tengas que mirar mis cosas.

Le doy un sorbo a la botella y se la paso.

—Lo sé, amor. No lo volveré a hacer. No quiero que pienses cosas que no son —le prometo. —Jamás dudaría de ti.

—Gracias —me dice. Se ha calmado un poco.

A veces no la entiendo, pero es mejor dejar pasar las cosas.





—Ahora tú prométeme que cualquier cosa mala que te pasa me la vas a contar.

Se me queda mirando. Sus ojos marrones atraviesan los míos y se acomoda el pelo. Se queda callada un momento, a lo que luego dice, no muy segura por su tono de voz:

—Lo prometo.

Dejando todo de lado, se levanta de la cama y me abraza. Sea lo que sea, lo que le esté sucediendo, espero que sepa lidiar con ello, porque si no me lo cuenta, no voy a poder ayudarla a pasar por ello. Aun así, mi apoyo incondicional lo seguirá teniendo siempre, al igual que mi confianza. Pero estos gestos, los cuales no sé si me está mintiendo o no, me hacen dudar de si ella confía tanto en mí como yo en ella.

Pasamos lo que queda de tiempo antes de cenar en mi habitación, con música de fondo y contándonos cosas. Ella me explica cómo ha ido su día, y cómo Laura ha tenido que ayudarla a curarse las heridas porque se ha caído. Yo le cuento que he ido al gimnasio con Alex y luego he estado en casa leyendo y mirando fotos. Le menciono la sorpresa que tengo para luego, a lo que ella impaciente quiere que se la dé ahora, pero justo a tiempo mi madre nos chilla para bajar a cenar. Ella pone los ojos en blanco y me tira un cojín, a lo que yo le saco el dedo del medio en broma.

Ayudamos a mi madre a poner la mesa mientras ella corta en trozos la pizza. Nos sentamos y cenamos mientras mi madre nos cuenta cosas de cuando era pequeña. La risa de Valentina al escuchar las anécdotas es lo único que escucho y que me llena el alma.

Ahora son casi las once. Valentina y yo estamos en mi habitación. Yo me pongo el pijama, bueno, una camiseta larga a lo que ella me dice:

—Dame otra a mí.

Se ríe de una manera adorable y le lanzo una camiseta de mi armario. Ella la huele, cosa que hace que el corazón casi se me





salga del pecho. Veo que se colapsa cuando tiene que cambiarse.

—Puedes cambiarte en frente de mí. No muerdo —le digo riendo.

—Ya, perdón, no estoy acostumbrada... —me dice nerviosa.

—Tranquila. Hay confianza —le repito.

—Vale —mira hacia los lados y respira hondo. Se gira de manera que queda de espaldas y empieza a desvestirse.

—Además, para que mentir, amor. Estás buenísima —le suelto para ver su reacción, que por suerte se la ha tomado bien.

—Ay, cállate, capullo —me espeta riendo mientras se sonroja, y yo me río todavía más.

Sé que le falta mucha autoestima, y yo voy a repetirle las veces que haga falta lo preciosa que es, tanto por fuera como por dentro.

Se acaba de vestir y deja su ropa en la mochila. Veo que coge de dentro de ella un libro, lo que supongo que resulta ser su diario. Lo deja encima del escritorio, a lo que me suelta un:

—Lo dejo aquí encima, pero no te atrevas a abrirlo —me advierte, y me guiña un ojo. Yo asiento y le regalo una sonrisa. —Bueno, estoy lista. ¿Quieres decirme ya cuál es la sorpresa?

Abro los ojos en grande reflejando misterio. Le digo que se siente en la cama y que se tape la cara con las manos. Reviso dos veces que no ve nada mientras ella ríe nerviosa. Voy hacia mi mesilla de noche y saco de ella una pequeña cajita morada, envuelta con un pequeño lazo dorado. Cierro el cajón y me siento en la cama enfrente de ella.

—Está bien. Abre los ojos.

Abre los ojos y se queda mirando la pequeña cajita que tengo en las manos y una risa nerviosa y curiosa sale de su bonita boca.

—¿Qué es esto? —pregunta con entusiasmo.

—Sabes que a ambos nos gustan las cosas espirituales y todo lo que tenga que ver con eso, ¿no? —empiezo a decir.

—Síiii...¿Y qué?

—Y sabes que nuestras iniciales juntan un número que en...







—Que en números romanos suman el 55, número que representa complicidad —me interrumpe, a lo que sonrío.

—Exacto.

—¿Entonces? —me pregunta con impaciencia. ¡Dámelo ya! —grita nerviosa.

—Entonces... Aquí está la complicidad que nos une.

Le entrego la cajita y con delicadeza deshace el lazo que la envuelve. Cuando lo consigue, la abre y sus pupilas se dilatan. Una pequeña sonrisa delata su felicidad y una lágrima inocente empieza a caer por su mejilla rosada. Yo, como un niño de cinco años viendo su película favorita, la observo con un aprecio y con una alegría inmensa. Coge los dos collares de la caja y los alza hasta que quedan bien estirados. Observa nuestras iniciales como si fueran piezas de diamante, y después de darle diez mil vueltas a los collares, nuestras miradas se cruzan. Nuestros ojos se atraviesan y no sé si son sus ojos o los míos, pero nuestra empatía consigue que se nos llenen de lágrimas y empecemos a llorar. No pensaba que reaccionaría así, pero me afecta tanto lo que a esta chica le pasa que si llora, yo lloro con ella. Instantáneamente, deja los collares en la cajita y se abalanza con cuidado encima de mí. Es uno de los abrazos más reales que he presenciado nunca. La siento, escucho y noto su respiración ajetreada. Y no puedo quererla más.

—Te quiero, Logan, como jamás he querido a nadie —me dice en mi oreja llorando.

—Y yo a ti. Eres lo más especial que tengo —le contesto también llorando.

—Me estás salvando, y solo tú puedes salvarme.

En ese momento me da un beso largo, de esos eternos y pasionales. Deseados. Y se vuelve para abrazarme. Nos pasamos así durante cinco largos minutos. Después, se despega de mí y me pide que le ponga el collar con mi inicial, y ella me pone el suyo. Nos sacamos una foto para recordar el momento.

Mientras ella se acomoda en la cama y sigue observando el





collar que ahora cuelga de su cuello, aprovecho para bajar y decirle a mi madre que le he entregado ya el collar. Ella feliz, me abraza y me repite dos veces lo orgullosa y lo contenta que está de mí. Le cuento cómo ha sido, y una lágrima se derrama por su mejilla. Somos una familia muy empática. Todo es bonito hasta que escucho las llaves abriendo la puerta. Le doy un beso a mi madre y me voy antes de toparme con mi padrastra. Me desea las buenas noches y subo las escaleras como un rayo. Cuando llego a la habitación, me encuentro a Valentina escribiendo en su diario. Me ha cogido un bolígrafo, cosa que no me importa, y veo que no se da cuenta que estoy presente. Se nota que escribir le hace olvidarse de todo, tanto que pierde el control y la noción del tiempo. Entro poco a poco a mi habitación y en cuando llego al escritorio sin que ella se de cuenta, miro de reojo lo que está escribiendo:

*Nadie ha sabido calmar mis demonios.  
Así que creo que esto es lo correcto.*

Veo que firma el texto poniendo “Valen Digray”, así que antes de que se de cuenta de mi presencia, me siento en la cama sin hacer ruido.

—No me había fijado que eras zurda —le digo, y de un brinco se da la vuelta para mirarme.

—Serás... —se ríe, mientras se pone la mano en el pecho por el susto.

—Yo también lo soy.

—El qué, ¿tonto? —dice vacilante.

—No, zurdo, idiota.

Se me queda mirando y los dos nos reímos. Estas pequeñas casualidades que tenemos en común me dan vida.

—Venga, deja eso ya y ven aquí.

Valentina se acerca a la cama y se sienta en mi regazo mientras me regala un beso. Yo le devuelvo el gesto y la vuelvo a besar.





—¿Qué quieres hacer? —me pregunta.

—Cualquier cosa —estiro el brazo para coger el móvil de mi mesita y pongo música aleatoria, a lo que suena *Riptide*, de Vance Joy. —Estoy dispuesto a todo —le digo con una sonrisa pícara.

En cuando escucha ese “todo” se sonroja y se ríe nerviosa, pero no duda en volver a pegar sus labios contra los míos. No tener nada planeado y dejar que todo fluya es lo que necesitamos ahora. Mientras estemos los dos solos y nos queramos de la manera que nos queremos el uno al otro, es lo que realmente importa.





XXXIX

## LAURA

Estamos a lunes y hoy finalmente nos graduamos. Son las ocho y cuarto y, como de costumbre, no puedo dormir más. Esta vez entramos al instituto a las diez en punto porque vamos directos al auditorio del centro, así que tengo tiempo de sobra para arreglarme. El sábado fui con Valentina a comprarnos los vestidos de graduación en una tienda poco conocida, así que había una gran variedad de trajes, vestidos, monos y complementos. Un conjunto es para hoy y el otro para el sábado, que será la fiesta que haremos en el local de siempre los estudiantes que nos graduamos más algún profesor. También aprovechamos para comprarnos cosas importantes para el viaje a Italia, porque nos vamos mañana y no volvemos hasta el viernes.

Sin saber qué hacer, decido desayunar, lavarme los dientes y empezar a maquillarme. Soy muy básica para eso. No me pongo base, solo un poco de colorete en las mejillas, sombra de ojos, *eyeliner*, *Rimmel* y *highlight*. Mi vestido es de color rojo, así que la sombra es una mezcla de tonalidades de gris oscuro, mientras que los labios me los pintaré con un labial rojo mate. Pienso ir muy guapa, porque quiero dejar huella en el instituto que no voy a pisar nunca más. Por suerte, al ser la graduación en el auditorio, nos dejan traer personas externas al centro. Mi





madre y Alex van a venir juntos. Mi padre, como siempre, no vendrá ni aparecerá, aunque tampoco se lo he mencionado. Llega un punto donde no me importa. Le mando una foto de mi maquillaje a Valen, a lo que ella al instante me responde con otra foto suya, recién maquillada. Realmente estamos preciosas. Estoy muy feliz por ella. Me contó todo lo que pasó el viernes, y sinceramente me sorprende verla tan a gusto y cómoda con alguien, porque siendo sincera, nunca la había visto así con nadie, pero bueno, es lo que se merece después de tantos días de mierda. Mientras pienso en mil cosas más, me recojo el pelo con un moño perfectamente hecho detrás de mi cabeza, pero con dos mechones sueltos a cada lado de mi cara.

Minutos más tarde, la puerta de la habitación de mi madre se abre, y le doy los buenos días cuando entra en el baño.

—Estás preciosa —me dice contenta. Espero que hoy vaya todo bien.

—Gracias —y le dedico una sonrisa. —Alex vendrá de aquí poco.

Ella asiente con la cabeza y se va a la cocina. Mientras, yo aprovecho para ir a mi habitación a coger mi vestido. Lo saco del armario y lo estiro en mi cama para no arrugarlo. Lo miro con aprecio. Todavía no me creo que esta sea la última vez, o de las últimas, que pise el instituto. Tantas cosas han sucedido desde entonces, que me mareo solo de pensarlas. Uno de los recuerdos más bonitos que me llevo es el grupo de clase que formamos Valentina, Karlie, Sergio, Gerard y yo. Todavía nos queda la experiencia más bonita: Italia. Tenemos que presentar el baile que llevamos preparando en educación física la última noche del viaje delante de todos los alumnos. Me provoca un poco de ansiedad social, pero como los demás también lo tienen que hacer, me calma un poco. Mientras me hundo en más recuerdos, algunos no tan buenos como otros, mi móvil vibra. Es Alex. Aprovecho para mirar la hora y ya son las nueve pasadas. Alex está abajo, así que me acerco a la puerta para abrirlo.





Cuando me ve, se me pone encima y me abraza con fuerza.

—Buenos días —me dice mirándome de arriba a abajo cuando me suelta. —Estás preciosa.

—Buenos días y muchas gracias —le contesto sonriendo. — Aún tengo que ponerme el vestido y pintarme los labios —le cuento mientras vamos hacia mi habitación.

Cuando entramos a mi habitación y ve el vestido tendido en la cama, se le ilumina la cara. Se sienta en el borde de la cama mientras yo cojo el vestido y voy al baño a cambiarme. Quiero que me vea una vez me lo haya puesto. Me dirijo al baño y cierro la puerta. Me quito el pijama y lo dejo encima del bidé doblado. Cojo la cremallera de la espalda del vestido y la bajo. Adoro como se amolda mi cuerpo a la prenda mientras lo voy subiendo por mi cuerpo. La verdad es que me favorece mucho. Me abrocho la cremallera como puedo y me quedo un minuto mirándome al espejo, satisfecha por mi elección y segura de mí misma, después de tanto tiempo. Abro la puerta pero me encuentro a mi madre por el camino, antes de llegar a mi habitación. Se me queda mirando con los ojos como platos. Hace que me gire para que vea la parte de atrás del vestido y me acaba de subir la cremallera hasta el final. Se fija en la pedrería que lleva la parte del pequeño escote y sus ojos se vuelven húmedos.

—Estás... Estás impresionante, Lau —se seca la lágrima que se derrama por su mejilla, y sus ojos azul marino se convierten en cristalinos.

—Mamá... —es lo único que se me ocurre decir. No estoy acostumbrada a que estas cosas me pasen. —Gracias —digo finalmente, y nos quedamos quietas durante unos segundos.

—Lo siento por todo, de verdad —dice con un hilo de voz.

—No tienes porque disculparte, no es culpa tuya —intento mantener la calma para no llorar también.

—Ya, pero yo... —intenta decir, pero yo la paro.

—Ts, ya está. Son las nueve de la mañana y es un día largo. Ya tendremos tiempo para ponernos “ñoñas” —le digo con





una sonrisa, y la abrazo. Un abrazo corto, pero con fuerza.

Nos separamos y me dice que va a prepararse. Yo sigo mi rumbo hacia mi cuarto. Antes de entrar, respiro hondo. Esto es lo último que me esperaba que pasara, así que me ha dejado un poco desconcertada. Dejo ir todo el aire y cuando estoy relajada, entro por la maldita puerta. Los ojos de Alex se centran en mí y los siento como una punzada en el corazón. Me repasa de arriba a abajo y sopla.

—Pero, madre mía...

—¿Te gusta? —le pregunto con una sonrisa y dando vueltas para que lo vea entero y completo.

—Estás... —está sin habla, y me encanta. —Guapísima — acaba diciendo.

—Gracias —le regalo una sonrisa de oreja a oreja y me acerco para darle un beso. Él me lo devuelve mientras me abraza.

Creo que al fin y al cabo, este día será inolvidable, en todos los aspectos posibles.

Me pongo el pintalabios rojo mate, mis zapatos negros de tacón, cojo mi bolso y salimos por la puerta.

Mi madre nos lleva hasta el instituto, donde fuera de este se empieza a llenar de estudiantes de nuestro curso y de sus respectivos familiares. Alzo el brazo cuando veo a Valen a lo lejos. Está acompañada de Logan y de sus padres. De los dos. Y cuando me ve puedo ver la alegría en su cara por estar acompañada de ellos. Va vestida con un vestido azul marino que le llega hasta los pies, con unos tacones de color plata y las uñas perfectamente pintadas del mismo color. Su melena castaña clara le cae por los hombros, con perfectos rizos marcados. Va espectacular.

—¡Vas preciosa! —le digo abrazándola.

—No más que tú —se ríe devolviéndome el abrazo.

Nos despedimos de nuestras familias y juntas nos vamos hacia el auditorio. Por el camino, nos encontramos con Karlie, Gerard y Sergio. Una vez dentro, nos sentamos por clases, de





tal manera que la nuestra se sitúa delante del todo. Los cinco quedamos en la segunda fila y me siento entre Valentina y Sergio. El enorme escenario da respeto. La enorme pantalla digital tiene el logo del instituto en el centro. Al lado de esta, hay cuatro sillas, donde se sentarán los cuatro tutores de cada clase. En el centro, delante de la pantalla, hay un atril de madera con un micrófono apoyado en él. Respiro hondo. Todavía no me creo que este día esté aquí. Miro a Valen, que tiene la mirada perdida en el público buscando a sus familiares, que se sientan en el anfiteatro. Los ojos le brillan cuando encuentra a Logan y en seguida los míos hacen lo mismo cuando veo a Alex a su lado. Vaya par de tontas enamoradas.

—Estoy nerviosa —le digo.

—Cuando tenga que subir ahí arriba, me dará algo —me contesta riendo, pero sé que lo dice en serio.

Le cojo la mano y la aprieto. Justo en ese momento, la directora del centro, Victoria, sale al escenario y todo el mundo se pone de pie a aplaudirla. Todos los estudiantes la adoran. Chillidos, silbidos y más aplausos invaden la sala en apenas segundos.

—Gracias, gracias —dice con una amplia sonrisa una vez coge el micrófono del atril. —Bienvenidos a la decimosexta graduación de secundaria de nuestro centro, pequeños estudiantes. Hoy, para muchos de vosotros, es uno de los últimos días que pisáis este instituto. —Hace una pausa y muchos alumnos aplauden otra vez. —Es una pena, pero dejadme decir que es parte de vuestro progreso y de vuestro camino. Sonará típico, pero como vuestra directora durante tantos años, os lo tengo que decir: os estáis haciendo mayores y es hora de que empecéis a ser responsables de vuestras decisiones y a pensar qué queréis hacer con vuestra vida y futuro. Habrán muchas caídas, muchos noes, o quizá tenéis suerte y os sale todo a la primera, pero no tenéis que esperar a que eso que queréis llegue, tenéis que trabajar muy duro y dejaros la piel en ello. Os







lo digo por experiencia, llevo lidiando con adolescentes desde hace más de veinte años —se ríe.

Y así sigue con su discurso durante cinco minutos más. Cuando termina, el auditorio entero vuelve a estar de pie. Miro hacia atrás y veo a muchos estudiantes llorar. La lágrima inocente empieza a caer por mi mejilla en ese mismo momento. Me giro para ver a Valentina y está igual que yo. La abrazo de lado y seguimos aplaudiendo. De la nada, las luces de la sala se apagan. Todos nos sentamos y en el proyector se empieza a reproducir un vídeo. Cuando pasan unos minutos, entendemos sobre qué va. Es un vídeo sobre toda nuestra trayectoria hasta hoy en día. Salen fotos desde que éramos pequeños hasta las más recientes. Vídeos de excursiones y de las colonias que cada curso hacíamos. Sale también una pequeña presentación de cada uno de nosotros y mil y una cosas más. Media hora después, una vez ha finalizado el vídeo, entran al escenario los cuatro tutores y se sientan en las sillas. Son aplaudidos por los alumnos y familiares. Victoria vuelve a aparecer, y con la ayuda de otra chica más, sostienen los birretes y las fotos de la promoción. Ahora en la pantalla aparece la presentación de cada alumno, que es nombrado por Victoria para subir al escenario para recoger su birrete, su foto y hacerse una fotografía con el tutor o tutora de la clase correspondiente. Cristina, nuestra tutora, va espectacular como siempre. Van subiendo al escenario Gerard, Sergio, Jonan... Hasta que aparece Lena y decide decir con su patética y falsa voz por el micrófono:

—¡El año que viene lo vamos a petar! —dice riendo y todo su grupo de chicas que le lamen el culo y de chicos que van detrás de ella le aplauden. Yo sí que lo voy a petar, una patada en su culo para que se calle ya. Miro a Valentina y está igual que yo. Ella pone los ojos en blanco y yo hago lo mismo. Justo después de Lena, llaman a Valentina.

—Valentina Díaz Gray, sube al escenario.

La miro y la aplaudo mientras chillo para animarla. Sé que no





le gusta ponerse en frente de toda esta gente, pero me alegra que podamos estar haciendo y celebrando esto juntas. Cuando está a punto de llegar a las escaleras para subir al escenario, Lena está bajando por ellas, a lo que cuando se cruzan, Lena empuja por el hombro a Valentina. Valen se la queda mirando y le dedica una mirada asesina, pero sube las escaleras y acaba con lo que tiene que hacer antes de que quiera que la tierra se la trague.

—¿Por qué la has empujado? —le pregunto a Lena con un tono serio cuando pasa por mi lado para irse a su sitio.

—Laurita, no te lo tomes todo a pecho. Ha sido sin querer —me dice ella riendo. Es realmente estúpida.

Valentina llega a mi lado, con su birrete puesto y la foto entre las manos. Se sienta y no me dice nada, solo me regala una sonrisa forzada. Odio a Lena con todo mi corazón.

—Esa estúpida podría evitar empujar a la gente —le menciono a Valen.

—Déjala, necesita ser siempre el centro de atención —me contesta.

En ese momento en que nos callamos, Victoria dice mi nombre.

—Laura García Moreno.

Doy un gran suspiro, Valentina me da un toque en la pierna y me regala una sonrisa. Me giro para ver a Alex a lo lejos y me guiña el ojo. Mi madre está aplaudiendo como loca. Subo las escaleras y Victoria me pone el birrete y la chica del lado me da la foto. Me gustaría coger ese micrófono y decir a todos “¡iros a la mierda!” o cogerlo y estampárselo a Lena, a Jonan o a Natalia en la cara, pero no, he de tranquilizarme y sonreír. “Es tu día, Lau, es tu día” recuerda mi subconsciente. Cristina me recibe con un abrazo y así nos hacemos la foto.

—Gracias por estos años. Sin ti, la clase hubiera sido una mierda —le digo bien claro. Sin esta mujer, creo que la mitad hubiéramos caído en depresión. Pero sí, nos ha salvado de muchas cosas.





—A ti, Laura. Un honor muy grande haberte tenido como alumna. Sigue tus sueños y no te rindas si no es necesario. Eres muy fuerte. Cuida de los tuyos, sobre todo de Valentina. Te necesita —me dice con una cálida sonrisa. Me quedo pensativa por un momento, pero reacciono al instante que estoy delante de todo el curso.

—Lo haré. Todo lo que has dicho, será cumplido. Te lo prometo —le digo, y bajo del escenario con una sonrisa en la cara.

—¿Qué ha pasado ahí arriba? —me pregunta Valentina cuando llego al asiento.

—Nada importante, me ha dicho que eres fea —le digo de broma. No quiero decirle que me ha dicho que cuide de ella. No sé por qué, pero no quiero decírselo.

—En algo nos parecemos, entonces —me contesta mientras me da un golpe en el hombro.

Nos reímos y seguimos viendo, observando y criticando todo lo que sucede en el escenario. Al fin y al cabo, solo nos queda hacer eso, antes de irnos de aquí y poder hacer por fin lo que nos dé la gana. Juntas contra el mundo.





## XL

# VALENTINA

Cuando me tumbo en mi cama con una sonrisa en la cara de satisfacción, Logan hace el mismo gesto que yo y se me queda mirando atentamente.

—¿Y esa cara de felicidad? —me dice mientras me coge del cuerpo para acercarme a él y abalanzarse encima de mí, de tal manera que nuestras caras quedan a centímetros.

—Sinceramente, no lo sé —confieso un poco confundida, mirándolo a los ojos, esos que siempre me hipnotizan. —Supongo que el día no ha estado tan mal.

—Veo que no —me da un beso y me sonrío. —Me alegro por ello, de corazón.

Y la verdad es que no ha ido nada mal. Ha sido uno de esos días donde merece la pena todo. Me lo he pasado genial en la graduación, salvo por ese empujón gratuito que Lena me ha regalado al subir al escenario, donde me he muerto de vergüenza más que de rabia. He estado con todos los de mi grupo, incluso con Natalia, y hemos bailado, cantado y comido muy bien en el pica pica de clase después de la graduación en el auditorio. En general, he sonreído más hoy que en todos los días que llevo de mes. Supongo que también se debe a que hoy me han dejado en paz y no me han tocado en ningún momento ni me han dicho





nada para poder fastidiarme. Eso me alegra pero me aterra al mismo tiempo, porque sé que cuando un día no pasa nada, al siguiente o en cualquier momento me pueden dar el palizón del siglo. Eso es lo duro y lo que detesto de toda esta mierda que me tiene harta. Aún así, hoy he sabido callar a mis demonios y me he permitido disfrutar por una vez en la vida de una fiesta. También se debe a que mis padres, sí, los dos, y Logan han venido a verme. Se siente tan jodidamente extraño y a la vez tan bien tenerlos. No sé, supongo que es la costumbre de sentirme sola en todo momento.

—Vamos —se quita de encima y se levanta de la cama — Tienes que acabar de hacer la maleta.

—No quiero irme.

—Valen, es Italia. Es tu viaje de fin de curso. Irá genial, créeme.

Si digo que no me da miedo este viaje, miento. Tengo muchas ganas, muchísimas, ya que Italia es un destino que desde pequeña sueño por ir, pero tengo esa sensación y la intuición de que algo malo va a pasar y no tener a Logan allí... Me aterra.

—Vale, pero tú no estarás —le digo haciendo pucheros como si fuera una cría.

—Me puedes llamar cuando quieras, lo sabes —contesta mientras me tira de los brazos para levantarme, sonriendo. — En cualquier momento que necesites hablar, me llamas, y si es necesario, cojo el primer vuelo y voy a buscarte, ¿vale? Como dice la canción.

—¿Qué canción?

—La de *Run to you* de Lea Michele. «Solo llama mi nombre al borde de la noche y correré hacia ti».

—Qué cursi eres —le contesto dándole un pequeño empujón pero con una sonrisa tonta, porque casi se me sale el corazón del pecho al escuchar esa frase. Sin duda, necesito escuchar esa maldita canción.

—Tú me haces ser cursi, idiota —se ríe y lo abrazo.

Sé que son tres días y medio sin verlo, pero necesito su pre-





sencia cada maldito día. No sé qué tiene este ser humano de ojos verdes y piel bronceada, no sé qué tienen sus palabras y el efecto que provocan en mí, al igual que sus abrazos y su roce, pero sé que por él merece la pena estar en esta habitación, en esta ciudad y en este planeta. Así que después de abrazarnos, con *Cruel Summer* de Taylor Swift sonando de fondo desde mi móvil, nos ponemos a acabar la jodida maleta.

*“So cut the headlights, summer’s a knife  
I’m always waiting for you just to cut to the bone  
Devils roll the dice, angels roll their eyes  
And if I bleed, you’ll be the last to know”*

*Cruel Summer*, Taylor Swift.







*tercera parte*

## EL VIAJE A ITALIA









## XLI

# DÍA 1

## VALENTINA

La despedida desde el autobús a mis padres y a Logan duele más que cualquier otra. Ahora sí que sí me voy rumbo al aeropuerto para ir a Italia y no soy capaz de asimilarlo. Laura, a mi lado, está igual que yo, aunque ella sin los mismos motivos.

—Voy a echar de menos a Alex —me dice por sorpresa.

—Jamás pensé que te lo admitiría, pero yo a Logan también —confieso.

Es lógico que podemos aguantar tres días (casi cuatro) sin ellos, pero es verdad que con ellos nos podemos desahogar cada una a su manera. Al fin y al cabo, Alex ha ayudado a Laura a distraerse y a saber lidiar con los problemas en casa y a mí, Logan, bueno, Logan está logrando lo que nadie podría.

Media hora después, llegamos al aeropuerto. Es increíble que ya esté lleno de turistas y eso que nos hemos despertado a las cinco para poder estar aquí a las seis y media, ya que el vuelo sale a las ocho y media. Si todo va bien, aterrizaremos a las diez y poco. Estamos sentados esperando embarcar. Han venido los cuatro tutores de las clases más dos profesores más. Cristina está deslumbrante como siempre y nos mantiene en calma y con paciencia.





—Pensaba que vendrían más alumnos —le digo a Laura, que está sentada a mi lado usando el móvil para matar el tiempo.

—Ya —levanta la vista y mira a su alrededor. —La verdad es que somos pocos en comparación a las excursiones y las colonias.

Y la verdad es que solo somos la mitad del curso. El viaje es caro, no voy a mentir, y encuentro normal que algunos padres no lo hayan querido pagar o los mismos alumnos no hayan querido venir.

—Tengo ganas de ver la casa.

—Y yo. Suerte que nos dejaron escoger las habitaciones, si no me da algo —ríe.

En Génova nos quedaremos en una casa rural donde hay decenas de habitaciones, de terreno y de espacio. El instituto se ha encargado de contratar autobuses y transportes para llevarnos desde allí al centro de la ciudad. También servicio personal para que nos vengan a hacer la comida. Poder estar apartados en un espacio para nosotros solos, sin necesidad de que haya más gente, me produce satisfacción. En la habitación voy a ir con Laura y Karlie y no puedo estar más aliviada por eso. Natalia va con Lena y con Sara. Espero que no nos toque compartir nada.

Por fin llega la hora de embarcar y de la nada ya estamos subidas en el avión rumbo al país del sueño. No me puedo creer que vaya a pisar las calles de Génova y a ver todo tipo de monumentos, de casas bonitas, el puerto... Aunque no voy a engañarme, me aterroriza la idea de que pueda ocurrir algo malo allí, pero ahora mismo la emoción gana todos mis sentimientos malos, y eso hacía mucho que no me pasaba. Nos adentramos en el cielo y saco mi móvil para hacer fotos a las nubes y al paisaje. Es el primer momento desde hace tanto tiempo que me siento en paz. Los aviones me ponen nerviosa porque no tengo los pies sobre la tierra, pero el paisaje amortigua el sentimiento. Laura y yo nos dedicamos a contarnos cosas y a ver una película por la pantalla del asiento para pasar el tiempo, y en un abrir y cerrar de ojos, nos encontramos aterrizando sobre Génova.





\* \* \*

## LAURA

No me puedo creer que estemos ya dentro del autobús yendo a la casa. No me puedo creer que esté cruzando carreteras de Italia. Esto es un sueño.

Cristina nos ha explicado por el micrófono del autobús que ahora nos dirigiremos a la casa para instalarnos y para conocer el lugar. Me pone tan contenta que solo seamos nosotros, sin ningún instituto más... La verdad es que se lo están currando muchísimo. Son las once y poco de la mañana, así que estaremos en la casa durante el mediodía y por la tarde haremos de turistas. Iremos a ver diferentes puntos de la ciudad, pero no sabemos cuáles en específico. Nos hacemos una idea porque buscamos por Internet los lugares más conocidos, pero iremos a ciegas hasta llegar al destino.

Media hora después, nos encontramos en las afueras de Génova, lo que llamo yo el pueblo perdido. Nos dejan justo en la entrada de la casa, en el jardín delantero, increíblemente grande y amplio. Me quedo parada en el asiento observando mi alrededor y Valentina tiene que darme un golpe para que reaccione y baje del bus.

—Tía, va —me toca el hombro mientras se ríe.

Bajamos del bus y cogemos las maletas. Los casi cincuenta alumnos nos quedamos petrificados viendo lo que tenemos delante nuestro. La casa rural es preciosa y enorme. Los alrededores de la casa son pura naturaleza. Verde, luminoso, perfecto.

—Está bien, chicos —dice el tutor de la otra clase alzando la voz. —Ya hemos llegado. Espero que de entrada os esté gustando el lugar, lo escogimos pensando mucho en vosotros. Primero de todo, ahora os repartiremos una hoja informativa por habitación y las llaves de estas. En ella, hay el número de teléfono de vuestro tutor, el número de habitación y dónde se encuentra cada cosa en la casa. —En ese momento, miro a





Valentina y le sonrió, con el corazón saliendo del pecho de la emoción. —Los baños son compartidos, es decir, lo tendréis que compartir con las personas de la habitación de vuestro lado. Está todo bien explicado y apuntado en el papel, aunque cualquier cosa nos lo preguntáis. Y ahora, ¡a disfrutar! Nos vemos a la una en el jardín trasero.

Todos empezamos a aplaudir y a gritar, y cuando nos terminan de repartir los papeles y las llaves, estamos corriendo con nuestras maletas hacia dentro de la casa. Valentina y Karlie corren a mi lado, pero nos paramos cuando tenemos que mirar la hoja.

—¿Qué habitación tenemos? —pregunta Karlie.

—La número trece —contesto.

—Número de la mala suerte —dice Valentina riendo. —Estoy segura de que nos tocará compartir baño con quien no queremos.

Las tres reímos y subimos las escaleras. Nos encontramos en la segunda planta, donde hay ocho habitaciones y cuatro baños. Las demás habitaciones de los alumnos están en la tercera planta, mientras que las de los profesores están en la primera. Avanzamos por el pasillo observando cada detalle de la casa. Está perfectamente construida y conservada. No hay ni una sola grieta en la pared.

—Aquí estamos —aviso cuando llegamos a la puerta con el número trece pegado a un lado de la pared.

Valentina coge las llaves de su bolsillo y la introduce. Cuando por fin se abre, nos quedamos impactadas con el tamaño de la habitación.

—La hostia —ríe Karlie mientras entra con su maleta.

—¡Me pido la última cama! —grita Valen mientras corre detrás de Karlie.

—¡Eso no es justo! —se queja Karlie una vez Valentina la empuja hacia la cama del medio.

Las dos se ríen mientras yo cierro la puerta detrás de mí. La habitación está decorada con un papel pintado con estampado de piedra. Hay tres camas individuales con su propio cabezal





de madera vieja y su respectiva mesita de noche. Colgado al lado del armario, en frente de mi cama, hay un espejo de cuerpo entero, y a su lado una cómoda enorme de madera al estilo rústico. Encima de ella hay una televisión colgada en la pared. Por último, al lado de la cama de Valentina, hay unos ventanales donde a través de ellos entra la luz natural del sol. Es una auténtica locura.

Odio que mi cama sea la que da a la puerta, pero si me tengo que joder por estas dos pesadas, lo soporto. Abrimos el armario y nos lo repartimos en tres secciones, una para cada una. Abrimos la maleta y cada una empieza a guardar las cosas a su antojo. Me quedo fascinada con cada detalle de este gran espacio. Todavía soy incapaz de creerme que esté aquí y que me quede durante tres días enteros.

—¿Vamos a ver el baño? —propone Karlie, y las dos asentimos.

Salimos de la habitación y cerramos la puerta. Caminando un poco por el pasillo, pasamos por delante de la habitación del lado y justo delante de esta, está la puerta del baño. Entramos y nos encontramos con algo impactante que nos deja congeladas a las tres. Primero de todo porque el baño es enorme. Hay un lavabo para cada una, tres retretes y tres duchas. Pero no tenemos capacidad de asimilar el tamaño de la habitación cuando quienes están dentro de él nos cogen por sorpresa, al igual que nosotras a ellas.

—No me jodas —se me escapa.

—Yo también me alegro de veros —dice Lena poniendo los ojos en blanco.

Natalia pone cara de sorprendida, pero la quita en seguida cuando ve a Valentina. Se aparta del espejo donde se estaba mirando y va a abrazar a Valen.

—¡Pero qué sorpresa! —le dice mientras la abraza. Noto la tensión desde aquí.

—Ya te digo —le contesta sonriendo, aunque sé que le está pareciendo igual de incómodo que a Karlie y a mí.





No me hace ningún tipo de gracia que estas dos (la única que se salva es Sara) compartan baño con nosotras. Entre que Lena es Lena y Natalia no me da buena espina, no pienso dejar nada de valor ni nada personal en esta habitación. Hacemos un intercambio de miradas incómodas y decidimos irnos de aquí. Una vez de vuelta en la habitación, nos sentamos en la cama de Karlie.

—No quería que pasara, pero véis cómo el trece da mala suerte —dice Valentina riéndose, pero su risa parece más una de socorro que una de verdad.

—No pienso guardar nada personal en ese baño —continúa Karlie tumbándose.

—Es justo lo que he pensado yo —me río.

Este es el único inconveniente que le veo al viaje. Veamos como sigue.

\* \* \*

## LENA

—Qué maravilla que nos haya tocado con esas en los baños —le digo a Natalia una vez estamos solas en el jardín.

—Joder, ya ves —se ríe. —¿Has visto sus caras? Era para hacerles una foto.

No hay nada que me haya alegrado más este mediodía que toparme con esas niñas en los baños. Será tan divertido encontrármelas allí y hacerlas sentir incómodas. Dudo que en este viaje podamos hacerle mucho a Valentina, ya que estamos todo el tiempo con nuestro grupo de amigos, pero alguna que otra jugada tendré que hacerle, si no me voy a aburrir demasiado de tantos días sin hacerle nada.

—¿En qué piensas? —me despierta Nat de mis pensamientos.

—En qué hacerle a la señorita. Tenemos que pensar en algo.

—Estoy contigo en todo, hermana. Creo que deberíamos ir por donde más le duele.





Nos quedamos pensativas durante unos segundos y después de intercambiar miradas, decimos a la vez:

—El collar.

Nos reímos como tontas cuando pensamos lo mismo. Ese maldito collar, esa L de su maldito novio Logan, de aquí poco desaparecerá, y le va a doler tanto, que su sufrimiento me hará ganar mil años de vida.

\* \* \*

## VALENTINA

Después de darnos una larga charla sobre lo que haríamos estos días, nos encontramos otra vez en el autobús rumbo al centro. Son las tres y media de la tarde y hace un calor impresionante. Por el mediodía han venido dos chefs a cocinarnos pasta, ni más ni menos italiana. Ha sido el mejor plato de espaguetis a la carbonara que he probado nunca. Hemos salido al jardín trasero a comer, donde se encuentran dos mesas de madera largas con bancos a los dos lados. El ambiente ha sido muy bonito y las vistas a la piscina y a la pura naturaleza también. Lo único malo que destaco de momento es el encuentro en el baño. No quiero pensar en ello porque me pongo mala al instante.

Hoy iremos a las dos plazas más famosas de Génova, la Piazza de Ferrari y la Piazza della Vittoria, caracterizadas por la historia de éstas. Allí pasaremos por los jardines, las calles y nos haremos fotos. Es una tarde bastante tranquila, así que me gusta esa sensación de no tener que hacer diez cosas a la vez, solo pasear y disfrutar del paisaje.

Hay una distancia de veinte minutos desde la casa hasta el centro, así que para pasar el tiempo hablo por WhatsApp con Logan y a mi lado, Laura hace lo mismo con Alex. No puedo decir que lo echo de menos porque lo he visto esta mañana, pero pensé que lo pasaría peor sin él. De momento todo va de







maravilla, y es raro decir eso. Quizá tengo vacaciones de Lena y Jonan y durante tres días me dejan en paz. Lo deseo, la verdad.

Una vez que el autobús nos deja cerca del lugar, primero de la Piazza della Vittoria, caminamos por las calles de esta preciosa ciudad hasta llegar a la plaza. Una cantidad inmensa de gente inunda el espacio y el ambiente es cálido y confortable. Me recuerda al turismo de Barcelona, pero con una belleza y una historia pasada mucho más bonita y pura. Nos encontramos con diferentes estudiantes, habitantes y con todo tipo de personas, pero sobre todo con trabajadores. Cientos de personas en traje salen y entran por el complejo de oficinas de Corte Lambruschini. Nos hacemos fotos, los profesores nos explican la historia de la plaza, que básicamente se resume en que se nombró así en honor a la victoria de Italia después de la Primera Guerra Mundial y luego recorremos el lugar hasta llegar delante del Arco della Vittoria. Es un monumento precioso, dedicado a las vidas perdidas de esta guerra. Me quedo fascinada por la cantidad de detalles que posee. Le pido a Laura que me haga fotos para guardarlas. Una vez cruzamos el arco, nos topamos con los jardines. Se trata de un césped inclinado, donde alrededor hay dos rampas para la escalinata. En este césped están representadas las tres carabelas de Colón, con unos colores vivos y resaltantes. Es realmente impresionante.

Después de hacer turismo por esta zona, por grupos nos separamos para investigar lo que queramos de la ciudad, con el objetivo de encontrarnos en la otra plaza en una hora. Junto con Laura, Karlie, Sergio y Gerard nos dirigimos a la calle más famosa de la ciudad: la Via XX Settembre. Hablando de nuestras cosas, pasamos por delante de cientos de tiendas que hay. Nos obligamos a parar cuando a alguno le gusta algo de algún escaparate. Laura y yo nos hemos parado cinco veces porque hemos visto que se trataban de tiendas de arte, e incluso en algunas hemos entrado a ver qué había. Sin duda, Génova e Italia en general tienen un estilo de arte y de vida demasiado especial.





Me podría quedar a vivir entre estas calles durante el resto de mi vida. Además, los edificios históricos que caracterizan la calle hacen que todo tipo de detalles destaquen más. Después de un rato dando vueltas, por petición de los chicos, entramos en un McDonald's a pedir un Mc Flurry. Era uno de los principales objetivos que tenían: pedir algo en un restaurante de comida basura de Italia, y aquí estamos. Cojo el mío de Oreo con Nutella y una vez los cinco hemos pedido por la pantalla táctil, vamos a la caja a pagar. Casi lloro de la risa al escuchar a Sergio intentar hablar italiano. Laura les ha dicho a las cajeras (en inglés) que veníamos de España y entonces lo han entendido. Entre risas, vamos ya rumbo a la Piazza de Ferrari. Casi me pongo a gritar de la emoción cuando a lo lejos escucho una canción de Måneskin, uno de mis grupos favoritos. Es un grupo italiano que se está haciendo muy conocido, y escucharlos en las calles italianas me pone demasiado feliz. Pequeños detalles de la vida.

Una vez estamos en la plaza, la inmensa cantidad de edificios financieros y de oficinas me sorprenden. Nos acercamos a la parte central de la plaza, que está formada por una fuente increíblemente grande y seguimos tomándonos fotos y paseando por allí.

Cuando el bus viene a recogernos casi a las seis de la tarde, todos parecemos cansados, pero lo que nos espera en la casa es una locura. Haremos una fiesta en la piscina y realmente tengo miedo. Ponerme en bikini delante de esta gente me pone enferma, más porque todavía tengo marcas de la paliza del viernes, así que mientras, voy a llevar bañador. Creo que si alguien ve mi barriga o el costado de ésta, se asusta. Por otro lado, esta tarde ha sido una de las mejores de mi vida, y eso es mucho decir después de estar viviendo la vida de mierda que tengo.

\* \* \*





## NATALIA

—¿Me queda bien el bikini? —nos pregunta Lena desde el espejo.

—Sí, pesada —le contesta Sara.

—Lo has preguntado cuarenta veces —le digo riéndome.

—Cuarenta son pocas.

Estamos en la habitación preparándonos para ir a la piscina. Será increíble: música, agua, gente. Definitivamente lo mejor.

Hoy no he hablado con Valentina, solo en el baño cuando he fingido ser su amiga como siempre hago, aunque realmente me ha sorprendido que tengamos que compartirlo con ellas. El mundo va a nuestro favor últimamente. Con Lena hemos quedado en robarle ese maldito collar. Sé que lo lleva siempre puesto, como si fuera un amuleto de la suerte, aunque solo sea una maldita L de su puto novio. Por ese mismo motivo, sé que le joderá mucho perderlo.

Bajamos al jardín cuando son las seis y media. Todos los alumnos ya están dentro del agua cuando nosotras llegamos. Incluso los profesores están metidos. Me quedo fascinada cuando veo a un DJ tocando la música. De verdad que este viaje lo han llevado al otro extremo. Es una auténtica pasada. Me fijo en Valentina y en su grupo de amigos. Todos en el agua riéndose, jugando, cantando y bailando. Qué patéticos. Laura y Valentina están agarradas, abrazadas, mientras flotan sobre el agua y mojan a otra gente. Tengo que contenerme para no empezar a insultarla aquí mismo. Lo único que me produce felicidad de la situación es que se tenga que poner bañador para que no se le vean los moratones de las costillas y otra cosa muy especial, que no lleva el collar puesto.

—Ey —le digo a Lena. —Mira qué no lleva puesto la señorita.

—Ahora vuelvo —contesta automáticamente ella con una sonrisa de oreja a oreja.

Mientras, Sara y yo nos acercamos a la piscina. Jonan viene





hacia nosotras cuando me ve. Valentina me ve de lejos y me regala una pequeña sonrisa. Yo se la devuelvo pero pongo los ojos en blanco al final, para joderla. Automáticamente a ella se le cambia la cara. Natalia uno, Valentina cero. Cantamos y bailamos cuando Lena vuelve con una cara de satisfacción notable. Salgo de la piscina para ir hacia ella y apartarnos del mundo. Jonan me sigue por detrás.

—Lo tenía en su neceser —empieza a contar Lena. —Lo único que no tenía era la llave de nuestra habitación, así que lo he escondido en el tuyo —añade una sonrisa falsa al final.

—No me jodas, Lena. ¿Acaso quieres que me descubra? —le contesto molesta.

—¿Qué habéis hecho ya? —pregunta Jonan detrás de mí.

—Esconderle el collar a la perra —dice riéndose. Jonan empieza a reír también.

—Joder.

—Nat, no seas dramática. Cuando subamos arriba lo coges de tu neceser y nos lo llevamos a la habitación. Fácil.

Asiento mosqueada y nos vamos hacia la multitud. Jonan me abraza por los hombros y por primera vez en público, dejo que lo haga.

\* \* \*

## VALENTINA

—Laura —el corazón se me va a salir del pecho.

—¿Qué?

—El collar.

—¿Qué collar?

No hace falta que le diga cuál en cuanto empiezo a tirar todas las cosas de mi neceser al suelo. No puede estar pasando, no puede ser verdad.

—¡Valentina! —me chilla ella.

—Joder, ayúdame, por favor.





Lágrimas que no puedo controlar empiezan a salir de mi ojos como cascadas. Cuando acabo de mirar mi neceser, el de Laura y el de Karlie, mi alma se cae al suelo. Sin decir ni una palabra, voy corriendo hacia la habitación y entro como una loca. Karlie me habla y ni siquiera la escucho. Busco entre las sábanas, debajo del cojín, dentro del armario, en la mesita de noche y no hay ni rastro del collar.

—¿Dónde fue la última vez que lo viste? —pregunta Laura entrando en la habitación.

—En mi neceser. Lo dejé allí, cien por cien —digo sollozando. Como esto sea obra de Lena te lo juro que me da algo.

—¿Estás segura?

—Siempre me acuerdo de donde dejo algo importante. Nunca perdería algo así porque sí —y es verdad, jamás se me ocurriría dejar algo de semejante valor para mí en un lugar que sería incapaz de recordar.

Con el bañador todavía mojado, me siento en mi cama y me tapo la cara con las manos. Empiezo a pensar qué puede haber pasado mientras intento calmarme. El día iba demasiado bien como para que ahora alguien me robara el collar, y con ese alguien me refiero a Lena. Está claro que lo debe tener ella, porque yo no pierdo las cosas, nunca. Esa maldita sabe de la importancia de ese collar como si yo misma se lo hubiera contado.

—Voy a ducharme —me rindo. —Después seguiré buscando.

Sin decir nada más, cojo la ropa para la noche y me voy directa al baño. Allí, una vez más, reviso por última vez si hay rastro del collar, pero es inútil. Maldigo por dentro y lo más rápido que puedo, me quito el bañador y me meto en una de las duchas cerrando la cortina detrás de mí. El agua caliente se desliza por mi cuerpo con fuerza. Necesito relajarme. Me enjabono la cabeza y luego el cuerpo. Todavía tengo marcas visibles en las costillas y otras que se pueden asemejar a morados tontos, pero si alguien se fija en mi torso superior, se quedarían plasmados. Me quito el exceso de jabón y una vez paro el agua, escucho las





voces de Lena y Natalia, pero hablan demasiado bajo y no las logro entender. Automáticamente, como si fuera un acto reflejo, me pongo la toalla alrededor del cuerpo y retiro la cortina de golpe. Cuando escuchan la cortina, se giran directamente hacia mí, y las caras de sorpresa son evidentes.

—Yo ya me iba —dice Lena regalándome una falsa sonrisa.

—¡Valen! —alza la voz Natalia. Tiene algo en las manos que no puedo ver desde la ducha.

Salgo de ella acercándome a Nat. Lena se ha ido, menos mal. Cuando estoy delante de ella y miro lo que tiene entre las manos, se me para el corazón.

—¡Mi collar! —digo arrebatándoselo de las manos al ver la L del collar saliendo por su puño. —¿Dónde estaba? —pregunto sorprendida pero molesta a la vez. ¿Acaso no me lo quería devolver?

—Ay, ¡sí! Lo he encontrado en el pasillo y he entrado para devolvértelo —dice.

—¿En el pasillo? —pregunto. —¿Segura? —insisto como si quisiera convencerla de que estaba en su habitación porque Lena lo había robado.

—Claro, ¿por qué no iba a estarlo? —pregunta desafiante.

Nos quedamos mirando la una a la otra durante incómodos segundos y luego hacemos como si nada. Me pone el collar y nos explicamos un poco la vida mientras yo me cepillo el pelo, intentando que no se me caiga la toalla del cuerpo. La conversación es rara. Parece que no nos hayamos visto durante diez años y estuviéramos contándonos todo tipo de cosas, bueno, las justas y necesarias, porque ambas estamos distantes y en otro rollo. Aun así, en el fondo estoy contenta de que hayamos podido hablar. Ella se empieza a desnudar para ducharse, y antes de que yo pueda reaccionar, la tengo a mi lado.

—¿Te importaría dejarme la toalla? —pregunta.

—No. ¡No! —grito cuando me la quita y mi cuerpo queda al descubierto delante de ella.





Esta es mi peor pesadilla. Esto es lo peor que me podría haber pasado. Desde hace tres años que no dejo a nadie ver mi cuerpo y ella como si nada me ha quitado la toalla de encima y he quedado totalmente observada a la vista. Me trago la vergüenza y el orgullo y espero a que Natalia reaccione para decir algo.

—¿Pero qué coño? —alza la voz.

—Cállate, no chilles —le digo susurrando.

—¿Quién te ha hecho eso?

—¿Qué?

Es la primera vez en todo este tiempo que alguien no me pregunta «Qué te ha pasado», sino un «Quién te ha hecho eso». Estoy realmente impactada por esto.

—Nadie —reacciono finalmente. —Yo sola. Me caí.

—Pero parecen morados de golpes —sigue insistiendo.

—¿Qué? ¡No! —casi grito. —¿Por qué iban a ser de golpes? —miento.

—No sé, pero lo parecen demasiado. Toma, ya cogeré la toalla de Lena —dice mientras me da un último repaso. —Nos vemos luego.

Se mete en la ducha sin decir una palabra más. Yo me tapo tan rápido que casi me quedo sin respiración. Esto es lo más incómodo que me ha podido pasar nunca. Vigilando que no venga nadie, me visto como puedo y me voy del baño. Me he puesto unos pantalones cortos, una camiseta y los mismos zapatos de siempre. Cuando entro en mi habitación, Laura y Karlie me miran fijamente.

—Recuperado —les digo mientras les enseño el collar colgando de mi cuello.

—Hostia, ¿dónde estaba? —pregunta Laura.

—Según Natalia, en el pasillo.

—¿Natalia? —pregunta Karlie.

—Sí, lo tenía ella. Me lo ha dado ahora en el baño.

Sin decir nada más, ellas se levantan y se van a duchar. Yo me quedo sola con mis propios pensamientos. El día de hoy





ha sido una auténtica montaña rusa, pero no ha estado tan mal al fin y al cabo. Para no aburrirme, decido llamar a Logan. Le cuento todo lo que he hecho hoy, evitando contarle los encuentros en el baño y la pérdida del collar, bueno, el robo del collar. ¿Por qué todo lo malo tiene que ocurrir en un puto lavabo?

—Me alegro mucho, Valen —dice él.

—Y yo, la verdad. Creo que me lo merecía después de todo.

Seguimos hablando hasta que Laura y Karlie vuelven a entrar. Nos despedimos y una vez las tres estamos listas, bajamos a la primera planta para empezar a hacer la cena. A las nueve habíamos quedado con los profesores en que hoy haríamos nuestra propia cena: pizza italiana. Ha venido un pizzero español que lleva años trabajando en Italia a enseñarnos a hacer la masa para luego añadir el tomate y los ingredientes. La verdad es que ha salido deliciosa.

Una vez hemos cenado en el jardín, los profesores dan por iniciado el juego de noche. Nos han preparado un recorrido por toda la casa con el objetivo de encontrar un “tesoro”. Tenemos que ir resolviendo preguntas y acertijos para avanzar. Podemos decir que es como una *escape room* versión casa rural y versión ñoña. Vamos por grupos de cinco, y lógicamente nos hemos juntado Karlie, Laura, Gerard, Sergio y yo para machacar a estos perdedores. Va a estar muy bien, creo. Mientras no esté sola, todo puede ir bien.









## XLII

### DÍA 2

#### NATALIA

Estamos al segundo día del viaje y de momento está siendo una auténtica locura. Estoy adorando cada parte de esta casa y de esta región, pero más los encuentros con Valentina. Como dicen, como en casa en ningún sitio.

—Tía, te perdiste lo que pasó ayer en el baño —le digo a Lena emocionada mientras estamos las dos solas sentadas en uno de los bancos del jardín.

Esta mañana será para estar en la casa. Son solo las nueve y media, y tenemos tiempo libre hasta las diez y algo, donde luego haremos deportes y batallas de agua. Nunca creceremos para eso.

—Dispara —me contesta ella.

—Bueno, hay dos noticias, una buena y una mala.

—La mala primero —dice convencida.

—Me pilló el collar. La maldita L estaba sobresaliendo de mi mano y la vio. Le dije que estaba en el suelo del pasillo. Lógicamente no se lo creyó y dudó de ello porque estoy segura que sabía que habías sido tú quien se lo había robado, pero como lo tenía yo le hice dudar —le cuento orgullosa.





—Eres la mejor. Ahora la buena.

—Le quité la toalla de encima cuando salió de la ducha.

—No me jodas —casi grita, impresionada.

Nos reímos orgullosas de mi jugada. Creo que no se lo he hecho pasar peor en la vida que haciendo eso “sin querer”.

—Pues la vi desnuda y todavía tenía marcas del viernes. Por las costillas, los costados y la barriga. Deberías haber visto su cara. Un poco más y se desmaya allí mismo.

—Dios, Nat, eres la mejor multiplicado por diez mil —se ríe. ¿Supongo que puso una excusa cuando le preguntaste?

—Obviamente. Dijo que se cayó. No tienes de por qué preocuparte, la perra no ladra nada.

—No ladra porque no le estamos haciendo nada. Deberíamos devolverle el color fuerte a esos morados que se le están yendo.

—Aquí es muy precipitado. Disfrutemos de esto, amiga, que no todo dura para siempre —le digo tocándole el hombro. Ella me empuja y nos reímos.

\* \* \*

## VALENTINA

Estamos de vuelta en el bus en dirección al Puerto Viejo. Son las cuatro de la tarde y la luz del sol entra por las grandes ventanas del autobús. Esta mañana hemos hecho una especie de gincana de deportes y luego hemos hecho guerra de agua con globos, pistolas, y lógicamente, acabando en la piscina. Para comer hemos comido risotto *alla* milanese, típico plato italiano, y estaba increíblemente buenísimo. Después de comer hemos tenido tiempo libre para visitar cualquier rincón de la casa. Me he ido con Sergio al jardín delantero y hemos estado charlando sobre todo. Da gusto tener un amigo con el cual desahogarse sobre cualquier cosa sin necesidad de sentirse incómoda, presionada o juzgada.

—Siempre va bien ponerse un poco serio y hablar de estas





cosas —me ha dicho mientras nos íbamos hacia la casa.

—Se vive mejor sin preocupaciones, créeme, por eso te admiro. Pero sí, siempre va bien —le he contestado yo.

Ahora vamos camino al puerto para visitar el Museo Marino y el acuario, además de observar el mismo puerto y sus vistas. Me emociona mucho la idea de poder saber sobre la historia marinera de la ciudad y ver también cientos de animales marinos de especies diferentes.

Después de media hora de bus, llegamos a un recinto cerca del puerto. Esta vez nos acompaña un guía, que desde el autobús hasta el puerto nos explica un poco la vida marinera de la ciudad. Todo se resume en que a Cristóbal Colón lo tienen como un ídolo porque él nació en Génova. Nos cuenta que en el museo veremos maquetas, figuras y diferentes objetos de real importancia, pero sobre todo barcos. Cientos de barcos. Cuando topamos con el puerto, me quedo fascinada al ver tantos barcos de diferentes tamaños, formas, colores... Es realmente sorprendente verlo en persona. Desde lejos, las casas blancas, de colores, altas o bajas envuelven todo el territorio. Cuando llegamos al museo me fijo en lo grande que es y en el título: *Galata Museo del Mare*. Entramos con el guía y durante una hora nos explica la historia de Génova con el mar y con su antepasado como si fuera de su propia persona que estuviera hablando. Yo escucho muy atentamente toda la visita hasta que llega a su fin. Me encanta ver cosas sobre el pasado del mundo, más de Italia. Después de salir del museo, caminamos diez minutos hasta llegar al acuario. El guía nos cuenta que el acuario fue inaugurado en 1992 como celebración de los quinientos años del descubrimiento de América gracias a Colón, para que veamos la importancia de éste navegante en la ciudad. Cuando entramos, miles de escenarios se presentan delante de mí. El chico nos cuenta que es el acuario con mayor biodiversidad de Europa, con más de quince mil animales de cuatrocientas especies diferentes. Es realmente magnífico e impresionante.





La visita dura dos horas y media, pero pasa el tiempo como si recién hubiéramos entrado. He aprendido más hoy que durante toda la ESO.

Para cuando volvemos a casa, son las ocho y poco. Tenemos tiempo libre hasta las nueve, la hora de la cena. El grupo de cinco nos apartamos de la gente y nos sentamos en el césped, a un lado de la casa. Estos pequeños momentos me llenan como nunca.

—Qué palo de tarde —dice Gerard.

—¡Qué dices! —le grita Karlie. —Ha sido increíble.

—Sí, increíblemente aburrido —continúa Sergio, y los dos se ríen mientras Karlie pone los ojos en blanco.

—A mí me ha encantado —les digo. —He aprendido mucho aquí.

—Lo mismo digo —contesta Laura. —Ese guía hablaba del puerto como si hablara de su pareja.

Todos nos reímos y observamos como el sol se va escondiendo detrás de los árboles y de la naturaleza de la casa.

—¡Hagámonos una foto! —grita Karlie.

—Paso —dice Gerard, pero Karlie lo agarra del brazo y lo obliga a levantarse.

—Va, la hago desde mi móvil —se ofrece Laura mientras pone el móvil en un hueco para que no se le caiga, y pone el temporizador.

—Es increíble que no tengamos una foto de los cinco todavía —digo.

—¡Corred! Poneros guapos. Tres, dos, uno...

Y la cámara captura el momento perfecto. Un grupo de amigos totalmente estable, cada uno con sus personalidades, riendo de la vida y con un atardecer de fondo mientras sonríen. Nos hacemos cuatro fotos más y Laura nos las envía. En el momento que recibo las fotos por nuestro grupo de WhatsApp, la descarga y la cuelgo en historias de Instagram. Los demás hacen lo mismo. Una vez hemos compartido nuestro pequeño momento con el resto, nos vamos al jardín trasero a cenar.





Esta vez el chef nos cocina raviolis con salsa cuatro quesos. Están increíblemente buenísimos. Cenamos y charlamos sobre todo lo que hemos hecho estos dos días hasta que el cielo está completamente oscuro y los profesores nos llaman. Bajamos la pequeña cuesta hasta llegar al lado de la piscina. Los alumnos nos sentamos en un círculo inmenso con los profesores entre medio. El juego de esta noche trata de hacer preguntas. Alguien tiene que sacar un tema que les resulte interesante y preguntarle a un alumno qué opina sobre él.

—¡Vale, escuchadme! —alza la voz Cristina. —El primer tema que trataremos será la ansiedad, muy común entre vosotros. Por eso, de esta manera veremos y nos daremos cuenta de lo difícil que es lidiar con ella y para concienciarnos que tener este tipo de trastorno no te hace ser una persona loca. Así sabremos cómo actuar delante de ella.

Cuando escucho la palabra «ansiedad» algo por dentro se retuerce. Respiro hondo y trago saliva para tragarme el nudo de la garganta que se me ha generado en tan solo un segundo. Miro a lo lejos a Lena y a Jonan y veo una sonrisa de superioridad en su cara.

—Empezaré yo. Marcos, ¿qué opinas sobre la ansiedad? —le pregunta Cristina.

—Según lo que sé de otras personas, es una mierda —contesta. Muchos empiezan a reír pero los profesores los callan al instante. Yo sigo impactada y tratando de analizar que estemos hablando sobre esto. Nadie le contesta, así que él mismo da el paso.

—Lena, ¿qué crees que genera la ansiedad?

No me puedo creer que ante casi cincuenta alumnos que somos haya tenido que escoger a Lena para preguntarle esto. Lena me mira con una mirada desafiante cuando se toma la pregunta muy en serio.

—Creo que muchos factores pueden alterar a una persona a sufrir este tipo de trastorno, aunque los dos que creo más importantes son el estrés y los nervios. Siempre suelen pasar





una mala jugada y te pueden generar una época de ansiedad, ya que son difíciles de controlar. Aún así, hay otro tipo de situaciones, ya pueden ser abusos —me mira disimuladamente— la falta de autocontrol, de autoestima, etc. —todo el mundo se ha quedado callado tras la respuesta de la víbora. Si supieran que ella es la causante de toda mi ansiedad, espero que no hubieran reaccionado de la misma manera.

—Ostras, Lena... —dice Cristina. —Muy buena respuesta. ¿Hay alguien alrededor tuyo que sufra de este trastorno y por eso estés tan informada?

—De hecho, sí —se me queda mirando y con los ojos le suplico que no diga mi nombre en alto. —Valentina.

De la nada, noto cien ojos posados sobre mi cuerpo y sobre mí y la respiración cada vez la tengo más descontrolada. Mi pecho sube y baja con velocidad y amenaza con salir de mí. Será zorra. Cómo le gusta verme sufrir y de esta manera. La odio. Mi cara está ardiendo de lo roja que debo estar y el tic de la pierna ya es visible, igual que el de mis manos temblorosas.

—Valentina, ¿quieres añadir algo al respeto? Si te sientes cómoda, claro —me pregunta Cristina. Todavía en shock, antes de poder decir que no, Lena se me vuelve a adelantar.

—Vamos, Valen, cuéntales qué te ocurre —dice con una sonrisa falsa y con una voz suave. La estrangulaba ahí mismo.

—Em... Yo... —empiezo a decir.

—Creo que no lo tienes que contar si no quieres —salta Laura de la nada.

Me callo y niego con la cabeza mientras me levanto del círculo y me voy hacia dentro de la casa. Me llevo conmigo las sonrisas de superioridad de Lena y la vergüenza y el ridículo que acabo de hacer delante del curso.





## XLIII

### DÍA 3

#### VALENTINA

Este es el último día entero en Italia. Mañana ya tendremos que salir de este lugar del sueño y sinceramente si Logan estuviera aquí, no me iría nunca más.

Son las nueve de la mañana. Estamos desayunando crepes con Nutella y fresas. Definitivamente lo que no hemos hecho estos días es dieta. Hoy nos pasaremos todo el día en la playa y me pone muy feliz estar en el mar. Me recuerda a cuando estoy en el mirador y lo veo de lejos, tranquilo, sereno. Me recuerda a él. Después del inciso de ayer por la noche, he decidido tomarme este día con calma, sin ansiedad y sin que esa niña me tome por desprevenida otra vez.

Tendremos que desplazarnos a Liguria, una pequeña región costanera. Nos espera media hora de camino, pero creo que merecerá la pena. Iremos a la playa de Camogli. He buscado fotos por Internet y me muero de ganas de pisar esa arena y de ver las casas de colores que envuelven la playa.

—¿Estás bien? —me pregunta Laura.

—Sí. Mira donde vamos ahora —digo mientras le enseño las fotos de la playa y de la ciudad y se queda igual de fascinada que yo.







Nos vamos a la habitación y cogemos todo lo necesario para este día. Hoy comeremos en un restaurante de allí, cosa que me hace muy feliz. Por la tarde volveremos aquí para prepararnos para la fiesta del jardín, que es donde actuaremos por grupos y demostraremos nuestros dotes artísticos. Cuando son las nueve y media, todo el mundo ya está dentro del autobús. Aprovecho este rato de camino para descansar, hablar con Logan y para escuchar música. Escucho la canción. *Run to you* siempre me transporta hacia él, aunque no sea en cuerpo, sino en alma.

Después de media hora larga, estamos en Camogli. Este pequeño pueblo está repleto de casas de colores y de decenas de actividades que hacer. Nosotros iremos a la playa pero también visitaremos la bahía de San Fructuoso, que se accede a ella en barca. Llegamos a la playa a pie primero observando todo lo que nos rodea. Las casas pintadas, que representan elementos arquitectónicos y decorativos, la forma de vivir de los habitantes, el espíritu marino... Todo es fácil y bonito de apreciar. Para cuando llegamos a la playa, estamos nosotros y pocas personas más. Se tiene que tener mucho respeto a este tipo de regiones y pueblos pequeños ya que su forma de ver su día a día y de vida no ha de porqué cambiar cuando vienen turistas. Es algo que a mí me molestaría que hicieran los turistas: ensuciar, tratar mal a la gente y todo este tipo de acontecimientos. Con el grupo de cinco nos ponemos casi en la orilla, de tal manera que quedamos un poco apartados de los demás. Nos adentramos en el mar (por cierto, congelado) y disfrutamos del día de playa. Lena y Jonan están lejos de mí, así que no tengo peligro alguno. Nos pasamos nadando y jugando durante una hora, hasta que los profesores nos avisan que la barca está aquí para irnos a la bahía. La bahía queda a pocos minutos de la playa, así que entre charlas y observando el paisaje, estamos en la orilla. Antes de bajar del barco, Lena se acerca hacia mí y me susurra en la oreja.

—Bonito bañador, Digray, lástima que no te puedas poner un bikini. Te quedaría mucho mejor.





Me trago las ganas de querer ahogarla en el agua y paso de ella. Caemos en el mar y nos acomodamos en la arena. La bahía es hermosa, de piedra. Una gran demostración del siglo X. No nos dejan entrar dentro, pero solo con observarla desde fuera ya es suficiente. Estamos aquí otra hora más, mientras alumnos suben a las rocas y saltan desde ellas. Otros juegan a cartas, charlan, duermen y toman el sol. Quién diría que dentro de un curso escolar habría tantos grupos de amigos. Cuando se acerca la hora de comer, en vez de volver en barca, volvemos haciendo senderismo. Es otra de las rutas que hay para llegar hasta la bahía, de hecho, es la más común. Después de largos minutos, llegamos al pueblo y es hora de comer. Caminamos entre las casas de colores teniendo vistas al mar hasta llegar a un restaurante que se llama La Camogliese, un restaurante donde sirven todo tipo de platos, como me gusta decir a mí, relacionados con el mar. Suerte que los profes han reservado, porque si no hubiera estado imposible comer aquí, más teniendo semejantes vistas. Nos sentamos en grupos de seis, de tal manera que Amanda se sienta con nosotros. Pedimos las bebidas y luego la comida. Yo me pido tallarines con queso y pimienta de primero y de segundo *fritto misto*, que son gambas y calamares fritos.

—Voy a echar de menos esto —les digo mientras nos traen el primer plato.

—Ya te digo —contesta Laura.

—*Mervi* —le dice Gerard al camarero cuando le trae el plato.

—Eso es francés, inútil —se ríe Sergio. Todos hacemos lo mismo.

—Hostia, es verdad. *Grazie mille*— dice mientras junta los dedos y hace el típico gesto italiano con la mano. El camarero se va mientras se ríe por la situación. Todos acabamos saboreando y deborando los platos como si no hubiéramos comido desde hace años.

Nos vamos del restaurante cuando son las cuatro de la tarde.





Aprovechamos lo que queda de tarde para pasear por las calles, hacernos fotos y tener tiempo libre. Este pueblo sin duda alguna ha sido el mejor del viaje. Los colores y las vibraciones que me transmiten son de otro mundo. Me encantaría poner un lienzo ahora mismo en la calle y empezar a dibujar mientras observo el mar, estudio con qué color han creado las combinaciones de colores de las casas y escucho música. O también empezar a bailar porque sí, sin importarme absolutamente nada ni nadie. Sería un planazo, pero imposible que se hiciera realidad.

Son las seis de la tarde cuando llegamos a casa. Tenemos otra vez tiempo libre así que la mayoría vamos directos a la piscina mientras los profes ponen música de fondo desde los altavoces. Si hubiera pensado hace un año que podría haber llegado a estar feliz por más de un día, me hubiera reído de mí misma, pero aquí estoy, en Italia y con mis amigos, sin nada malo que me haya pasado. Es raro, me siento rara, pero es una sensación jodidamente increíble.

\* \* \*

## LAURA

Soy de ese tipo de personas que no me gusta entrometerme en las conversaciones ajenas a las mías, pero cuando se trata de las personas que me destrozaron la vida, me da igual meterme donde no me llaman. Llega un punto donde todo me da absolutamente igual. Ya no tengo miedo por saber qué dirán o cualquier otro tipo de sentimiento relacionado. Es un simple «me da igual».

Ahora mismo nos estamos preparando para ir a hacer el espectáculo final, que será fuera de la casa. Los profes se han encargado de poner un escenario y luces de decoración, al igual que los altavoces y suficientes sillas para que todos nos podamos sentar. La verdad es que estoy bastante emocionada. Es la última noche que voy a pasar con todos los del instituto y





me da nostalgia y satisfacción a la vez. Nos tenemos que poner guapas y guapos para la ocasión. Nos han dicho que nos arreglemos para poder hacer una foto final y para que cuando bailemos y hagamos la fiesta final estemos de lo más bonitos. He decidido ponerme un vestido con estampado de flores y mis zapatillas blancas de siempre. El pelo lo llevo suelto. De complementos llevo un collar, anillos y unos pendientes azules, igual que las flores de mi vestido.

—Chicas, ¿habéis visto mi colonia? —les pregunto a Valen y a Karlie. Las dos también se están poniendo monas para la ocasión. Karlie lleva un mono de color negro que le combina con su melena pelinegra y unas sandalias con un poco de plataforma del mismo color. Valentina, en cambio, lleva un top lencero de color blanco y unos tejanos que se le quedan amoldados al cuerpo perfectamente. Ella es como yo, vestimos muy bien pero de zapatillas nos ponemos el mismo calzado blanco de siempre.

—Creo que está en el baño —me contesta Karlie mientras trata de hacerse un peinado que le guste.

—Vale, gracias —le digo.

—Ahora iré allí —me dice Valentina, a lo que asiento y voy en busca de mi colonia.

Tener que compartir baño con las brujas de Natalia y Lena y su compañera, aunque esta me es indiferente, es de lo peor. Entro en el baño y un aroma a veneno me consume. Puedo notar la presencia de cualquiera de las dos en todo momento. Natalia se está duchando. Está cantando, de modo que no se entera de mi presencia mientras voy hacia mi lavabo y cojo mi colonia. Me echo tres litros encima y cuando estoy a punto de salir del baño, veo a lo lejos el móvil de ella encima del bidé. Creo que lo que estoy a punto de hacer no es muy maduro de mi parte, pero cuando el problema viene de ellas, me da igual comportarme como una. Una que, cuando no se fía de esta, la tiene bien observada a cada momento. De tal manera que,





cuando me acerco a su móvil para desbloquearlo con su gran contraseña (nótese mi ironía), me toma por sorpresa un vídeo. No puedo escuchar qué dice, pero lo que veo hace que se me caiga el alma a los pies. No está muy bien grabado, se ve borroso, pero puedo distinguir como la palma de mi mano a Lena y a Jonan agrediendo a una chica. Todas las memorias que desde hace años trataba de ignorar y de quitar de mí han vuelto como quien dice una palabra. Me imagino que soy yo la del suelo del baño y me dan arcadas. Lo peor es que logro ver también las manos de Natalia en el vídeo y la rabia me consume a un nivel extremo. No me puedo creer que esta chica tenga las narices de hacer esto también. Esto está siendo demasiado para mí y estoy empezando a sentir la presión en el pecho que tanto tiempo me había costado quitar de mí. Estoy a punto de que se me caigan las lágrimas y de ver de qué chica se trata cuando una mano tira del móvil y me lo quita de las manos. Me giro de golpe y nuestros ojos pueden decir a gritos lo que nuestras bocas están callando.

—¿¡Qué coño haces!?! —me grita Lena una vez ha recuperado el móvil. —¿Me vas a contar qué estás haciendo? —Aunque su cara cambia a una de loca cuando ve lo que se está reproduciendo en él. —¡Dime qué has visto!

Me la quedo mirando y lo único que siento es odio. Odio puro y real. Mi mirada y mis lágrimas inocentes salen y ella insiste más y más mientras yo me quedo callada observándola de arriba a abajo. Le escupiría allí mismo. En ese momento en el que la tensión invade el baño, Natalia sale de la ducha con una toalla alrededor de su cabeza y de su cuerpo. Al ver que Lena tiene su móvil y que ve nuestras caras, la suya de desconcierto se cambia por una de terror. Está cagada. Sabe que la he pillado y está más que nerviosa, temblando y mirando a Lena para que la saque de esta.

—¿Me has cogido el móvil? —me pregunta aunque la respuesta sea más que obvia.





—¿Puedes contestar de una puta vez? —me vuelve a alzar la voz Lena.

—Sois lo más rastrero y repugnante que he visto en mi vida —me digno a decir. —No puedo sentir más odio hacia vosotras porque no puedo. ¿De verdad, Lena? ¿Otra vez con tus juegucitos? ¿Esta vez a quién? —estoy intentando mantenerme de pie porque podría caerme en cualquier momento.

—Laurita, no te preocupes tanto por los demás, al menos piensa que tú ya no eres mi juego. Pero te juro que si no te callas, serás mi juego favorito hasta el último día de mi vida y haré de tu vida algo imposible para siempre. ¿Entiendes? —sus palabras suenan atropelladas, con veneno de por medio y con temblor. Es la primera vez que veo que Lena está nerviosa por algo, porque sabe que si digo algo, será el final para ella.

—¿De qué está hablando, Lena? —le pregunta confusa Natalia.

—Estoy harta de ti. No te tengo miedo Lena, me das asco. Eso es lo que siento, asco. —le espeto en la cara. —Y tú Natalia, no sé cómo puedes merecer el respeto de Valentina y de todos tus amigos aún sabiendo que le haces eso a la gente —le digo con una mirada asesina, cabreada.

—Laura, cómo no te calles...

—¿Cómo no me calle, qué? —le digo acercándome a ella, vacilante. Veo como la vena en su frente aparece y cómo su cara se pone roja y me teletransporto a cinco años atrás. Entonces cuando lo pienso, ya la tengo encima. La bofetada resuena entre las paredes blancas del baño. No reacciono, no muestro dolor, no muestro nada, porque sé que eso la cabrea, y aunque después de tanto tiempo no me haya pegado, superé tanto su dolor y sus agresiones que aún volviéndolas a sentir, no significan nada.

—Lena, ¡para! —grita Natalia. ¡Cuéntame ya qué está pasando! —sigue insistiendo.

—Lau, tú misma —dice acercándose a mí mientras yo camino hacia atrás. —Cuando digo algo, lo cumplo. No te atrevas a retarme, imbécil.





—¡Lena!

—Es que no te das cuenta ¡idiota! —le grito a Natalia. —Tu amiga lleva agrediendo a personas desde hace cinco años, yo fui la puta primera persona a quien pegó. Yo fui la primera y se ve que no he sido la única ni la última. Y tú, con tu gran reputación, ¿vas y decides unirte a ella? ¡En qué coño estás pensando! —les grito a las dos a punto de volver a llorar. Estoy haciendo un esfuerzo muy grande para no perder los papeles y volverme loca.

Cuando estoy a punto de hablar otra vez, un gran golpe se escucha en el suelo. No me da tiempo a decir nada ni maldecir la interrupción cuando veo que la que está en el suelo es Valentina. Desmayada e inconsciente.

\* \* \*

## VALENTINA

“Imbécil, gilipollas, inútil.”

“No mereces nada en esta vida, das pena, muérete.”

“Te odio, nadie te quiere, nadie te aguanta.”

“Eres una zorra, una tabla de planchar, me das asco.”

Los insultos son lo único que resuenan en mi cabeza. Los insultos desde la cuenta anónima de la tercera persona en Instagram. Los insultos desde la cuenta de Natalia.

“Tuve un pequeño inconveniente y no pude ir, lo siento.”

“Ves bajando a la cantina, ahora vengo.”

“Ay, ¡sí! Lo he encontrado en el pasillo y he entrado para devolvértelo.”

Las excusas me recorren por todo el cuerpo. Las indirectas tan directas que nunca llegué a ver ni que nunca vi venir.





“Vigila con ella.”

“No me da buena espina.”

“Su mejor amiga que la trata como si ella fuera una mierda.”

Y las advertencias que Laura me decía sobre ella me invaden por completo.

Estoy tumbada en la cama de mi habitación sola. Es de noche y escucho música de fondo. No me puedo creer que esto haya tenido que suceder hoy. No me puedo creer que esto haya tenido que suceder y menos que me haya ocurrido a mí. Iba todo bien. Estaba siendo feliz estos días, hasta que de la tormenta ha tenido que caer el rayo. Lo tenía puesto en bandeja, lo tenía todo el rato delante de mis ojos, aún así fui incapaz de quitarme la venda y me dejé guiar por quien más daño me podría hacer. Sabía que no era la misma desde hace tiempo. Sabía que no podía confiar ya en ella. Pero lo que no sabía era que me traicionaría como lo ha hecho. Siempre he tenido presente que a pesar de todo, las personas pueden cambiar y necesitar nuevos aires, como nueva gente en su vida y no juntarse tanto con las pasadas, pero nunca he tenido presente que una amiga de toda mi vida, considerada alguna vez como mejor amiga, me haya clavado el puñal de tal manera hasta dejarme inconsciente. Lo peor es que lo ha hecho más de una vez y sin yo darme cuenta. Me encuentro lidiando con mis pensamientos en una habitación de una casa rural en Génova. Me encuentro lidiando con mis pensamientos una vez más sola, sin nadie a mi lado, y esto se me está haciendo insoportable. Siento cómo los demonios me están comiendo la cabeza. Siento cómo la luz al final del túnel se está volviendo más oscura. Siento cómo esto llega a un punto en el que no tiene sentido para mí. Me siento incomprendida. Me siento inútil. Me siento sola. Y no sé si tiene algo de lógica lo que vaya a hacer, pero necesito escuchar su voz, aunque lo más probable es que pierda los papeles.

—¿Sí? —se escucha desde la otra línea del teléfono.







—Logan, estoy harta —le digo llorando. No quería derrumbarme, pero escuchar su voz rompe todos mis esquemas. Lo echo verdaderamente de menos.

—¿Qué ha pasado? —me dice. Puedo notar cómo su tono ha cambiado y sé que con una palabra que suelte le puedo provocar un ataque de nervios.

—Me he desmayado —le suelto sin pensar. No estaba en mis planes decirselo. Mierda, Valentina. —Me he desmayado —le vuelvo a decir sollozando.

—¿Qué? —me contesta impactado. —¿Dónde estás? ¿Cómo estás?

—Estoy en la habitación sola mientras todos disfrutaban de su vida tan jodidamente feliz, ¿a que es guay eso, amor? —le suelto mientras ahora me río. Definitivamente me estoy volviendo loca. No va en broma.

—Amor, cálmate y no pierdas el control. No estás sola, estoy yo aquí contigo.

—Logan, estoy sola. No te tengo aquí, no tengo a nadie aquí, no me tengo ni a mí misma. ¿Cómo pretendes que no pierda el control cuando estoy harta de convivir con los demonios que me dicen que no me tengo a mí misma? Si no me tengo, ¿cómo pretendo tener al resto? Estoy harta.

Antes de que Logan pueda responder, la persona que con solo de verla me dan arcadas entra en la habitación.

—Mañana te llamo. Tengo que hablar con la zorra que acaba de entrar en mi habitación.

—Valen, ¡escúchame! —me grita. —No hagas nada de lo que te puedas arrepentir... —y lo cuelgo antes de que pueda terminar la frase.

Me estoy comportando como una auténtica gilipollas. La única persona que tengo a mi favor me estaba intentando ayudar y yo como una ignorante la he colgado. No debería haberlo llamado. No debería haber venido a Italia. No debería haber conocido a nadie.





—Como que zorra, ¿eh? —me dice vacilante.

—Sí, como que muy zorra, además —le digo levantándome de la cama. Me mareo un poco, pero me estabilizo al momento. —Ya veo que con cualquier oportunidad para poder destacar saltas. ¿No tenías tanta luz propia para poder destacar por ti sola? —ella se ríe. —Se ve que no, porque para destacar con Lena y con el acosador de tu novio lo único que has tenido que hacer ha sido manipularme a mí, dejarme como una mierda — me la quedo mirando con tanto odio que tiene que apartar la mirada por un momento. Ella sigue riendo, vacilante, con una mirada que reprocha superioridad. La odio con todo mi corazón, a ella, a su jefa y a su novio. Obviamente Jonan tenía que ser su novio. Fui una estúpida no viéndolo.

—Cálmate nena —me dice intentándome tocar el hombro, a lo que me aparto —ya viene de hace años esto. Que tú no te hayas dado cuenta hasta ahora no es mi problema. Además, me siento tan bien viéndote sufrir como una perra, porque eso es lo que eres, una perra que solo ladra cuando la pegan. No tienes defensa alguna.

—¿Tanta envidia me tenías para hacer esto? —le digo haciendo pucheros, vacilándola, comportándome como una loca. —¿Qué tipo de sentimiento crees que sentirán tus amigos cuando se enteren de que la gran Natalia, la popular de cuarto, es una gran acosadora, profesional en mandar mensajes insultando por Instagram?

—No te atreverás a decir nada porque no tienes narices a decir nada. Eres tan débil, Valentina, tan débil que me das hasta pena. Doy gracias por haberte conocido tanto, he podido darte donde más te ha dolido, ha sido divertido —sigue diciendo con una sonrisa en la cara, una que me provoca náuseas. No quiero que ella tenga el control sobre mí. No quiero que otra víbora lo tenga. Con una ya es suficiente, joder. Me quedo mirándola, sin saber qué responder. —Ha sido tan divertido que he usado hasta tu mente para destrozarla para que no te quieras ni a ti





misma —se vuelve a acercar hacia mí, de modo que esta vez me acorrala. —Tienes suerte de que el buenorro de tu novio vino a rescarte aquella tarde después de la academia.

—¿Qué? —logra pronunciar mi boca. Me está abatiendo con cada una de sus palabras. Me está hundiendo y no encuentro ningún flotador o algún salvavidas para volver a la superficie para respirar.

—Ay, qué adorable. Se me olvidaba que se te tenían que repetir las cosas. Esa tarde, la que obligué a Jonan a hacerte pasar un mal rato en la calle. Tu puto novio apareció de la nada, sino, te aseguro que hubiera sido de lo más divertido. Jonan me contó que tus gritos eran melodía para sus oídos, que tampoco estabas tan plana, aunque a mí me encanta decirte eso, que...

Por un momento sus palabras se convierten en ecos en mi cabeza y tengo que salir rápido de allí. La aparto de un empujón de mi camino y me voy corriendo al baño. He de vomitar. He de sacar de dentro todo lo que me acaba de soltar. Me sigue por detrás, sé que no ha terminado. Me siento en el suelo y al instante saco de mí una parte que no quiero que vuelva, pero que sé que en instantes regresará.

—¿Ves?, eres una maldita débil. Eres incapaz de mantenerte de pie. Estás acabada, Valentina. No tienes nada más que hacer aquí, solo desaparecer de nuestros caminos. Solo piensa en cómo nunca llegaba a la cantina a socorrerte, o a los baños, piensa en eso y date cuenta de lo sola que estás. Te mereces todo lo que te está pasando. Todo. Eres lo más asqueroso que hay en esta tierra. Ojalá tus “queridos demonios” se te lleven y nos dejes en paz de una puta vez.

A la que acaba de decir eso, me da un empujón y se va. Yo, teniendo el nudo en la garganta, sin poder respirar, entrando en ansiedad, me quedo al lado del váter llorando. Golpeándome. Arañándome. Matándome por dentro. Quizá es lo que todos desean que haga: desaparecer.





\* \* \*

## LAURA

La que iba a ser la mejor noche de todo el curso, definitivamente se ha vuelto en una de las peores de mi vida. No porque el problema sea mío, pero por todo lo malo que ha hecho que vuelva a mí. Todo lo que había conseguido que se fuera de mí en años, ha vuelto en apenas segundos. Joder, estoy jodida. Me duele el pecho de los recuerdos que flotan en mi interior.

Estoy sentada entre los alumnos, haciendo ver que presto atención a lo que hay delante de mí. Compañeros y compañeras bailan sus coreografías ensayadas y preparadas en el escenario, con una sonrisa en la cara, con los ojos brillantes y desprendiendo felicidad. No puedo creer cómo la gente derrocha tanta ignorancia. Cómo les da igual todo y lo peor, cómo no se dan cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor. Bueno, si soy sincera, no lo sabía ni yo, así que ellos lo harán menos si se pasan el día idolatrando a personas como ellas.

—Deberías salir con nosotros a bailar, Lau. Valen va a estar bien —me dice Sergio a mi lado mientras me quita de mis pensamientos.

—Me gustaría, de verdad, pero no me veo capaz —le contesto sincera. Y la verdad es que me encantaría salir allí y pasármelo bien con mis mejores amigos, sin que me importara el qué dirán, pero todas las ganas que tenía han desaparecido como si nada. Sigo sin creerme cómo esto puede hacer tanto daño todavía, aún pensando que lo había olvidado.

—Bueno, como quieras —dice mientras aparta la mirada de mí.

Me alegra que no haya insistido, es algo que aprecio mucho de mis amigos.

Después de ver tres bailes, los cuales no he prestado ni el más mínimo de atención, les toca a mi grupo subir. Cristina, como tutora de mi clase, los presenta.

—Ahora, Sergio, Karlie, Gerard y Laura nos presentarán su





baile con la canción *Beautiful People* de Ed Sheeran y Khalid —grita con emoción, pero al ver que no subo con ellos al escenario, me hace una cara de compasión y retira mi nombre de la presentación que acaba de hacer. Como me lo esperaba, todos los alumnos se me quedan mirando, a lo que maldigo por dentro pero les muestro una sonrisa falsa.

Por suerte, mi teléfono suena, y aunque me gustaría quedarme a ver a mis amigos, el nombre que aparece en la pantalla les quita importancia. Me levanto de la silla y me adentro a la casa, en el recibidor.

—Hola Logan.

—¿Qué coño está pasando, Laura? —me dice de los nervios desde la otra línea del teléfono.

—Joder, ha pasado todo muy rápido —le contesto nerviosa. De verdad que no sé qué decirle.

—¿Y Valentina? La he llamado hace diez minutos y me ha contado que se ha desmayado.

—Sí...

—Y me ha dicho que estaba harta, que está sola, que no sé qué de sus demonios... Laura, estoy preocupado, joder, preocupado por lo que puede llegar a hacer.

—Lo sé, Logan, créeme que estoy igual de mal que tú —confieso intentando mantener la calma.

—Encima me ha colgado porque una “zorra” entraba en su habitación.

—¿Qué? —casi grito. —¿Quién?

—No lo sé, no me ha dado tiempo a pregunt...

Por un momento dejo de escuchar a Logan cuando veo a Natalia a lo lejos cruzando la primera planta para salir al exterior. Ella no me ha visto, por suerte, pero sé perfectamente dónde ha ido.

—Logan tengo que colgar.

—Laura, espera, ¿quién es esa chica?

—Su mejor amiga: Natalia —y cuelgo.





\* \* \*

## NATALIA

Creo que tengo tanta adrenalina encima y tanto odio acumulado que no tengo ni la menor idea de lo que acabo de decir y hacer. Me encuentro bajando las escaleras de la casa y traspasando toda la primera planta en dirección al espectáculo. Me hierve la sangre y me tiembla todo el cuerpo. No quiero imaginarme cómo me veo por fuera, me muero de la vergüenza solo de pensarlo. Lena me sigue esperando en su sitio, a lo que cuando tomo asiento a su lado, su cara en la oscuridad se torna brillante del horror que muestra en ella.

—¿Y ahora qué coño acabas de hacer, Nat? —me pregunta aturdida, pero mostrando su apoyo acariciando mi hombro. Sé que sabe la respuesta. Sé que sabe donde he ido, pero quiere que salga por mi boca, y creo que no tengo suficientes palabras o capacidad para explicárselo porque no me lo creo ni yo misma.

—¿En pocas palabras? —le pregunto mirando hacia el frente, con la mirada perdida, a lo que ella asiente. —Decirle que se muera delante de su cara.

Se aparta rápidamente de mí y se me queda mirando con unos ojos como platos. No sabía que era capaz de hacer eso, ni ella ni yo, y estamos las dos igual de impactadas. Se queda callada un instante, a lo que a mí me parecen horas.

—Bueno, lo hecho, hecho está. Al fin y al cabo la odiamos, ¿no? —la pregunta sale de su boca provocándome un escalofrío. —Porque la odiamos, ¿verdad? —me vuelve a preguntar, a lo que yo asiento insegura. —Y nos prometimos que no nos arrepentiríamos de nada de lo que le hiciéramos ¿te acuerdas? —esta vez no reacciono y no hago nada. —Porque eso es lo que hacen las amigas, ¿no? Guardar secr...

—¡Basta ya! —le grito levantándome de golpe, a lo que los demás se giran para vernos. Les lanzo una mirada asesina y me vuelvo a sentar. —Lena, ¿es que no lo entiendes? —le espeto enfadada.





—¡La que parece que no lo entiendes eres tú! —me alza la voz y yo le digo que se calle para no tener la atención de los demás. —No te uniste a nosotros para que ahora me vengas con tus quejas, joder. Además, ¡si hubieras borrado el maldito vídeo nada de esto estaría pasando!

—¡No me echas a mí la culpa! —escupo las palabras con mucha rapidez, perdiendo los papeles.

Al parecer, que Laura me haya cogido el móvil y que haya visto medio vídeo, me ha hecho cabrearme tanto que, en vez de pagarlo con ella, lo he pagado con la única víctima con la que nos desahogamos todos. No estaba en mi promesa con Lena insultarla en persona cuando ella estuviera consciente. No estaba en mi mente dejarla por los suelos hasta provocarle vomitar y huir de mis asquerosas y venenosas palabras. No estaba en mis planes desearle la muerte delante de sus narices, una hora después de que descubriera mi traición. Nada de esto estaba planeado, y no sé qué me da más impotencia, que haya descubierto mi tapadera o que después de haberlo hecho, me sienta verdaderamente mal por lo que le he dicho.

—A ver... —Lena se vuelve hacia mí una vez más. —Lo que has hecho está bien. Se lo merece después de que su amiga te haya mirado el móvil. Se lo merece por ser tan zorra y tan detestable —me coge de la barbilla y me obliga a mirarla. —El sábado será un día para recordar para nosotras —empieza a contarme, y siento que lo que va a decir no pintará bien. —Antes de la graduación, iremos a darle una sorpresa a su casa. Al fin y al cabo, será quizá la última vez que podamos darle la paliza del siglo —se ríe, y por primera vez en mucho tiempo, su idea me pone los pelos de punta. —Estoy segura de que si ese día la señorita Digray no se va con sus “demonios”, esa chica es invencible.

Y a lo que acabo de escuchar eso, algo que yo le he dicho a Valentina en su cara hace apenas diez minutos, asiento, me levanto de la silla y decido que para mí la noche ya ha terminado,





y espero que pronto esto. Es la primera vez que su vida va a correr peligro de verdad.

\* \* \*

## LAURA

—¿Valen? —la llamo desde las escaleras. —¿Dónde estás?

A lo lejos escucho unos sollozos provenientes del baño y caminando lo más rápido que puedo, al entrar me la encuentro sentada en el suelo, al lado del váter, con la cabeza escondida entre las rodillas y con arañazos visibles en sus brazos.

—¿Qué te ha hecho? —digo mientras corro hacia ella y le levanto la cabeza para mirarla a los ojos. Los tiene rojos e hinchados, inyectados de sangre.

—Nada —me contesta con la respiración entrecortada.

—¿Cómo que nada, Valentina? —la inspecciono de arriba a abajo, cogiéndole el brazo. —¿Qué me dices de esto? —la obligo a mirarse los brazos, llenos de arañazos y heridas.

—No lo ha hecho ella —se limita a decir.

—Entonces, ¿quién?

—Yo —y vuelve a meter la cabeza entre las rodillas para romper a llorar de nuevo.

La miro con compasión y la cabeza no para de darme vueltas. Me siento a su lado y la rodeo con el brazo por la espalda, abrazándola y haciéndola sentir segura. Una lágrima traicionera vuelve a asomarse y a caer por mi mejilla, y no sé si es porque mi respiración ha cambiado o porque me conoce demasiado, pero Valentina vuelve a subir la cabeza.

—Cuéntame todo.

Me seco la lágrima de la cara, respiro hondo y asiento. Me levanto del suelo y extendiendo mi brazo, ofrezco mi mano a Valentina para levantarla. Nunca pensé que llegaría este momento algún día, nunca pensé que le llegaría a contar esto a alguien, pero creo que ya ha llegado la hora de dejarlo ir.







Contarlo y dejar que esta mierda se termine de una vez, quitarlo de mí.

—Vale —digo segura. —Vamos a la habitación.

Salimos del baño y nos dirigimos a la habitación. Cierro la puerta al entrar, aunque sé que nadie vendrá ahora mismo. Todo el mundo se está divirtiendo y está pasando la noche de sus vidas, mientras que Valen y yo nos estamos pudriendo del asco de todo lo que hemos descubierto hoy. Valentina se tumba en la cama, como si estuviera derrotada, desconcertada y como si su cuerpo estuviera aquí pero su alma no. Yo me siento a los pies de su cama, con las piernas cruzadas en indio, mirando hacia ella. Nos quedamos en silencio durante dos largos minutos. No sabía que contar esto me dolería tanto y me costaría tanto, pero tengo que hacerlo, hoy más que nunca.

—Fue hace cinco años —empiezo a contar. Valen se me queda mirando atentamente pero sin ninguna emoción presente en la cara, al igual que yo. —En quinto de primaria, dije algo que a Lena no le gustó y lo pagó conmigo con una bofetada —hago una pausa y me cojo de las manos, intentando mantener la calma sin decir nada fuera de lugar. —A partir de ese momento, cada día tenía que hacerme o decirme algo diferente. Cada puto día de mi vida tenía que hundirme en la miseria. Pocos días después se unió Jonan, lógicamente, el perro faldero —intento reírme con ironía pero solo consigo que se me quiebre la voz. Valentina sigue sin mostrar sentimientos y sin decir nada, pero ahora tiene la mirada perdida. —Me amenazaban con hacerme esto hasta morirme si me chivaba o decía algo a alguien. Me tenían encarcelada, básicamente. Obligada a fingir que nos llevábamos bien cuando después me pegaban y me insultaban hasta cansarse.

—¿Y qué pasó luego? —me pregunta con la mirada en el suelo y en un hilo de voz.

—Se ve que después de dos años, encontraron una nueva víctima —digo, y ahora ella levanta la vista hacia mí. —Sincera-





mente, nunca me había sentido tan liberada y a la vez tan despreciable, porque seguían pasando los días y todavía me sentía culpable por no decir nada. Lo peor de todo es que no he dicho ni una palabra a nadie hasta ahora, y se siente tan jodidamente raro que no sé cómo sentirme o qué pensar.

Hay una pequeña pausa y no decimos nada durante largos segundos.

—Lo siento por no darme cuenta —se limita a decir ella, con los ojos cansados y llorosos.

—Qué va, no es tu culpa, ni mucho menos —le digo agarrándole de la mano. —Lo que más me duele ahora es que haya otra persona detrás de toda la mierda que llevan esos tres. Si hubiera dicho yo algo, quizá les hubieran expulsado o no sé, hubieran dicho algo.

—Como tu me has dicho, no es tu culpa —me dice forzando una sonrisa.

—Ya, pero no puedo parar de pensar en ello. Además, siento que hayas tenido de enterarte de lo de Natalia de esta manera —bajo la cabeza.

Se queda en silencio por un momento y aparta la mano de la mía para pasársela por el pelo y luego para abrazarse a sí misma.

—No te preocupes por ello. Debería haberte hecho caso desde el principio. Es una zorra —dice intentando sonreír, pero solo consigue que medio labio lo haga. Es como si estuviera presente y a la vez no, y me sabe tan mal que esté así.

—Y tan zorra —le sonrío para hacerla sentir mejor y la abrazo.

En ese momento que nuestros brazos se cruzan y apoyamos nuestras cabezas en los hombros, me acuerdo de la llamada de Logan. Decido ignorarla y no decirle nada sobre ella. No quiero preocuparla más, pero sí que es verdad que parece harta de toda la situación. No sé a qué se referiría con los demonios y todo eso que me ha contado, pero si se siente sola, quiero que entienda que nos tiene a mí y a él para sostenerla y ayudarla.

—¿Sabes que podríamos contarle todo?





—Creo que sería mejor esperar a que se acabara el curso —me contesta ella. —Quiero decir —se aparta de mí para mirarme a la cara. —Mientras las tengamos vigiladas... Además, no quiero que te hagan nada.

—A mí ya no me da miedo Lena, Valen.

Se me queda mirando y de nuevo aparta la vista para mirar al suelo. Respira hondo y vuelve a mirarme.

—¿Puedo contarte algo? —me pregunta insegura.

—Pues claro. Lo que quieras —le contesto. Ella respira hondo de nuevo. Miro sus manos y veo que están temblorosas, así que las vuelvo a agarrar y la miro a los ojos. —Estoy aquí para escucharte.

—Está bien —suspira. —Hace tres años, el día de mis trec...

En ese mismo momento, mi teléfono suena. Miro a Valentina y me hace un gesto con la cabeza para que lo coja. El nombre de Cristina aparece en la pantalla.

—Es Cristina —le digo.

—Cógelo —dice secamente, aunque después intenta colar una sonrisa falsa. —Lo mío es una tontería, puede esperar —dice asintiendo la cabeza muchas veces.

Asiento y cojo el teléfono. No era nada serio: quería saber dónde estábamos, aunque la respuesta era más que obvia. Dos minutos después, se encuentra con nosotras en la habitación.

—Ey —dice al entrar. —¿Cómo os encontráis? —nos pregunta con una mirada de compasión, aunque no tenga ni la menor idea del motivo por el cual estamos así.

—Mejor —responde Valentina por las dos.

—Subía para deciros que ahora haremos la fiesta final, por si queréis bajar —nos ofrece mientras me toca el hombro.

—Creo que mejor nos quedamos aq...

—No —me corta Valentina. —Ves, Lau. No te mereces quedarte aquí la última noche del viaje.

—Pero, ¿y tú? —le pregunto. Cristina nos observa con atención mientras debatimos, sin decir ni una palabra.





—Sigo un poco mareada, estaré bien. De verdad, mueve el culo y ve a disfrutar.

Miro a Cristina dubitativa, a lo que ella me corresponde con una sonrisa y con un gesto con la cabeza enfocando a la puerta.

—Está bien —acabo obedeciendo. —¿Y lo que tenías que contarme?

—Deja de preocuparte, no era nada serio —me dice con la mirada firme, aunque dudo por un segundo.

—Vamos, Laura —ahora nos interrumpe Cristina. —Descansa Valentina. Y cualquier cosa nos llamas.

—Lo haré.

No es que no quiera ir a disfrutar con mis amigos de la última noche cuando ésta ha sido una mierda, si no que la sensación que me deja Valentina dentro de mí cuando la miro por última vez y cierro la puerta detrás de mí me deja inquieta. Aún así, respiro hondo y procedo a pasar lo que queda de noche como si nada hubiera pasado.







## XLIV

### DÍA 4

#### VALENTINA

El sonido de las ollas me despiertan. Los profesores no han tenido mejor idea que despertarnos con el maldito ruido de una espátula contra una olla como venganza por todo lo que les hemos hecho pasar durante el curso. Me hubiera parecido gracioso y divertido si tuviera ganas de estar aquí.

—Maldita sea —dice Laura con la voz ronca.

—Ya te digo —le contesta Karlie.

Yo me dedico a maldecir por dentro sin decir ni una palabra. Me levanto de la cama sin decir nada a ninguna y me dirijo al baño. No sé qué me pasa, pero me pesa todo el cuerpo. Jamás me había sentido tan sensible ni tan derrotada como ahora. Abro la puerta del baño y tengo la gran suerte de que Lena y Natalia están allí. Las dos. Automáticamente pongo los ojos en blanco y entro igual, sin miedo a nada, porque, ¿para qué? Ya me han hecho suficiente daño como para escapar de ellas ahora.

—Pero mira quién ha entrado a darnos los buenos días — alza la voz irónicamente Lena. Son solo las ocho de la mañana y su sarcasmo y su voz ya me producen arcadas.

—Sí. No tengo nada mejor que hacer que deseáros los bue-





nos días —contesto mientras me dirijo a mi lavabo. Por el espejo miro a Natalia con cara de pocos amigos y veo que me mira sin mostrar sentimientos.

—Qué graciosa —se ríe. —¿No le vas a decir nada a tu mejor amiga? —Dejo de mirarme al espejo mientras me hago un moño y la miro a la cara. —Ah, es verdad, que ya no es tu mejor amiga.

—Déjalo, Lena —le dice Natalia mientras le toca el hombro.

—Ahora quieres dejarlo, ¿eh? —enfrento ahora a Natalia riéndome con asco. —A buenas horas —casi escupo las palabras.

Natalia baja la cabeza y Lena se ríe. Vuelvo a mirarme al espejo una vez tengo el pelo recogido y tengo que controlarme por no darle un puñetazo y gritar. Tengo un aspecto horrible. Me lavo la cara mientras ellas dos hablan a mis espaldas y recojo todo lo que tengo a la vista para ponerlo en la maleta. Quiero irme ya de aquí, volver a mi casa, encerrarme en mi habitación y no salir en mi vida. Salgo del baño acompañada de un “muérete” de Lena y voy hacia la habitación. Laura y Karlie ya están levantadas y están preparando la maleta. El vuelo sale después de comer, así que entre la despedida y recoger todo tenemos poco tiempo. Guardo las cosas del baño en el neceser y noto la mirada de Laura encima mío.

—¿Todo bien? —me pregunta acercándose a mí.

—Supongo que sí —le contesto intentando sacar una sonrisa. No lo consigo. No puedo creerme que ayer estuve a punto de contárselo todo. Estaba a punto y el puto teléfono sonó. No sé si fue una señal para que me callase y no se lo contara o si el mundo estaba en mi contra como cada día.

—¿Están en el baño? —su voz sale en un susurro para no captar la atención de Karlie.

—Sí.

Asiente y me deja, cosa que ahora mismo agradezco. Me duele la cabeza y todo da vueltas a mi alrededor. Ella sigue con su maleta y la habitación se torna en un silencio incómodo para





mí, de tal manera que enchufo los auriculares al móvil y dejo que mi *playlist* inunde mis pensamientos. La canción de *CORALINE* de Måneskin por poco me llena de lágrimas cuando la frase «Y Coraline llora, Coraline tiene ansiedad. Coraline quiere el mar, pero le tiene miedo al agua. Y tal vez el mar está dentro de ella» suena y se desliza por mis oídos. Es irónico, pero me relaciono tanto con esta frase... El querer algo pero que me de miedo, y del miedo que me de es porque quizá ya está dentro de mí es algo muy loco de procesar. Me siento en la cama cogiendo aire porque siento que me voy a desmayar otra vez. Necesito huir cuanto antes de aquí porque me está provocando una ansiedad increíble. Cierro los ojos sin importarme el resto e intento respirar y tranquilizarme.

—Valentina. ¡Valentina! —me grita Karlie. La escucho a lo lejos, pero la ignoro. Su voz suena con ecos en mi cabeza. —¡Valen, tía! —me vuelve a gritar mientras me coge por los hombros y me sacude.

—¿Qué? —le contesto mientras me quito el auricular izquierdo intentando no perder los papeles. Quien me conoce lo suficiente sabe que cuando me viene un ataque no me tiene que tocar, pero ahora que lo pienso, nadie lo sabe porque nadie me conoce de verdad.

—¿Estás bien? Estás temblando y me estoy preocupando.

—Es solo ansiedad —me limito a contestar. Mis piernas me tiemblan y mi respiración empieza a agitarse.

—¿Cómo que es solo ansiedad?

—Karlie, déjalo —salta Laura por detrás.

—¿Cómo que lo deje? No entiendo nada.

Laura se acerca y se arrodilla en frente de mí. Me coge por las manos y entrelaza sus dedos con los míos. Me mira mientras lágrimas inocentes empiezan a derramarse por mis ojos y me aprieta con fuerza mientras poco a poco pierdo el control. No hace nada, solo estar aquí para mí, y yo como una cobarde reacciono pateando, llorando y faltándome el aire. Quiero







gritar que la vida es muy injusta, quiero gritar que odio a los demonios de mi cabeza, quiero gritar tantas cosas que tengo un nudo en la garganta que me impide respirar. *CORALINE* sigue sonando por mi oído derecho, y cada palabra de la letra es como un puñal para mi cuerpo. «Le dijeron que hay un castillo en la ciudad con muros tan poderosos que si vas a vivir en él ya nada te puede golpear. Ya nada puede golpearte». Me ahogo en mi propia respiración entrecortada porque la canción parece que la han escrito mis malditos demonios para mí, invitándome a irme con ellos para sentirme en paz y para que nada más me pueda golpear. Nadie más. Un sollozo sale de mí mientras la ansiedad recorre mi cuerpo. Laura me aprieta las manos cuando cierro los ojos con fuerza para que no la suelte, porque creo que sabe que si tengo las manos sueltas podría hacer cosas de las que me podría arrepentir. O no.

—¿Qué está pasando aquí?

Y es esa voz la que consigue despertarme y encenderme. La voz que hace que quiera darle puñetazos a todo lo que arrase por delante. La voz que más daño me ha hecho durante tantos años sin yo saberlo.

—Creo que deberías irte —le dice Karlie.

—¿Y tú quién eres para decirme que me vaya?

—Creo que la has escuchado perfectamente —se vuelve Laura.

Sin hacer caso a ninguna, cruza la puerta y se mete en la habitación en dirección a mi cama, a mí. Y sin darme cuenta, como un acto reflejo, con el corazón a mil, mientras intenta tocarme y preguntarme si estoy bien, me levanto de la cama.

—¡Ni se te ocurra tocarme! —le grito.

—Solo he venido a ver cómo estabas —dice mientras se echa hacia atrás.

—¿Que has venido a verme? —le pregunto mientras el aire vuelve a entrar por mis pulmones, dándome el momento para hablar que tanto había esperado. —¿A ver cómo estaba? —me río sarcásticamente mientras las lágrimas siguen cayendo por





mis mejillas. Su cara parece un cuadro, pero sé que dentro de ella y de esos ojos solo hay maldad, veneno, falsedad. —¡Eres una completa zorra! ¡¿Cómo te atreves a venir hasta aquí para preguntarme cómo estoy?! Como si no lo supieras, ¡joder! —le grito otra vez. —¡No puedo sentir más odio y más asco hacia ti! —respiro mientras me acerco hacia ella. —¡Eres un puto demonio, una falsa y todo lo malo que puede existir! —me tiro de los pelos y Laura intenta cogerme de las manos. No lo consigue.

—¿Has terminado? —me pregunta secamente, sin inmutarse y eso me cabrea aún más.

—No —contesto. —Te odio con toda mi alma. Eres el mal en persona. Ojalá nunca te hubiera conocido, Natalia. Eres el error más grande que ha podido entrar en mi vida.

Y a la que acabo de decir eso, con mi mirada de odio más impactante, veo como algo en su interior se rompe, algo lo cual me da absolutamente igual.

—Dicho esto, ¡vete ya de una puta vez! —le grito por tercera vez a escasos centímetros de su cara, rompiendo a llorar de nuevo y con la voz entrecortada.

—Valentina, ya —me frena Laura.

—Está bien —se limita a decir ella. —Como quieras, señorita Digray —me mira con recelo, y a la que escucho pronunciar mi nombre como me lo dice Lena, explota.

—¡Que te vayas! —grito de nuevo ahora con intenciones de empujarla, pero Laura y Karlie me detienen antes de que pueda hacerlo.

Cuando por fin sale por la puerta, parece que el mundo se vuelve a caer encima de mí.

—¡Joder! —chillo mientras le doy un puñetazo al armario. Laura y Karlie se me quedan mirando, atónitas, sin entender nada. Karlie está muerta de miedo, sin saber qué hacer y Laura está pensativa. Por una parte, sé que me comprende, pero por la otra, sé que no tiene ni idea de porqué he reaccionado así.





Me tiro al suelo y con las piernas en el pecho y con los brazos abrazándolas, me limito a llorar y a desahogarme en mí misma, donde sé que soy la única persona en la habitación que sabe lo que realmente le pasa por la cabeza y quiere hacer.

\* \* \*

## NATALIA

“Ojalá nunca te hubiera conocido, Natalia. Eres el error más grande que ha podido entrar en mi vida.”

Me gustaría decir que no me ha afectado, que no me ha dolido, pero verla tan débil, llorando por mi culpa y a punto de desmoronarse y enterrarse en ella misma me ha hecho sentir vulnerable.

—¿Me dirás qué te pasa o no? —me dice Lena despertándose de mis pensamientos. Estamos a punto de terminar de hacer las maletas.

—No me pasa nada, estoy cansada —miento.

—Sí, y yo me lo creo —dice irónicamente mientras pone los ojos en blanco haciendo un mohín. —No será por la perra de Valentina.

—¿Puedes no decir en alto su nombre? Nos pueden escuchar.

Estamos las dos solas en la habitación, pero siento como si diez mil orejas nos estuvieran escuchando y estuvieran apuntando toda clase de información que decimos.

—Así que es por ella —se cruza de brazos delante de mí.

—Vale, sí —confieso.

—Cuéntame qué ha hecho.

Y en ese momento procedo a contarle todo. Todos los insultos, su ataque de ansiedad y mi vulnerabilidad al respecto. Lena no muestra ningún tipo de emoción mientras le explico todo, de tal manera que sé que no me espera una contestación agradable de su parte.

—¿Pero es que acaso eres tonta? —me contesta mientras se





recoge el pelo. —¿Cómo puedes sentir lástima por ella después de todo lo que te acaba de decir? ¿Te has vuelto loca? —dice ahora mientras me mira fijamente. Yo no le contesto, solo me limito a mirarla. —Esa zorra no se merece nada de ti. Que se joda. Cada cosa que le has hecho, bueno, que le hemos hecho, es porque se lo merece por ser tan estirada y... ¡Ah! —alza la voz y le da un golpe a su maleta. —Como vuelvas a sentir algún tipo de arrepentimiento hacia esto, te lo juro que tendrás consecuencias.

—¿Me estás amenazando? —la miro incrédula.

—¿Qué? ¡Por supuesto que no! —me dice ahora con una sonrisa falsa y victimizándose. —Solo que esto es un juego con sus propias reglas. No te atrevas a romperlas —me dice mientras se acerca hacia mí y me rodea el brazo por los hombros. —¿Está claro?

Asiento muy poco convencida, sabiendo que no tengo nada más que hacer que hacerle caso.

—¡Perfecto, pues! —se desengancha de mí y sigue con sus cosas.

Me trago los pensamientos y me dispongo a hacer lo mismo que ella. No quiero pensar en el día de mañana, porque no quiero ni imaginarme lo que podrá pasar. Solo sé que algo muy malo está por venir. Podría pararlo, pero creo que esto ya no tiene freno.

\* \* \*

## LAURA

Estamos en el avión rumbo a casa. Todavía sigo sin entender ni procesar nada de lo que ha pasado esta mañana. Simplemente no logro entenderlo. Valentina está dormida a mi lado, pero tampoco es que hayamos hablado mucho después de su ataque de ansiedad. Podría decir que no me ha impactado, pero mentiría. Me he quedado de piedra al ver cómo insultaba a Natalia





mientras poco a poco una parte de ella se iba yendo con cada palabra que soltaba. Me he quedado helada al verle pegar un puñetazo al armario y luego hundirse en ella misma en el suelo. Recuerdo la mirada de compasión que le he dado, pero sé que ella misma sabe que no la entiendo. Karlie y yo nos hemos quedado paralizadas durante dos minutos sin saber qué hacer, pero luego, cuando Valen se ha calmado, la hemos ayudado en silencio. Básicamente, todo se ha basado y realizado en un silencio que jamás se había creado entre nosotras tres, y he de decir que ha sido lo más raro del mundo. Está cohibida, callada y como si su cuerpo estuviera presente pero ella no. Es la misma Valentina que vi ayer por la noche, la cual hablaba pero no reaccionaba. Y he de decir que me da miedo no saber qué le pasa. Me da pánico pensar que hay algo detrás que no me quiere contar y que la esté consumiendo tanto que no pueda ni ser ella misma. No ha sonreído desde hace dos días. No ha sido “mi” Valentina la que estaba en Italia. Ha sido ella en cuerpo pero no en alma. Y por primera vez, estoy realmente preocupada.





*cuarta parte*

# DE VUELTA A BARCELONA







XLV

## VALENTINA

Nunca me había alegrado tanto al pisar las calles de Barcelona.

Hoy me he encerrado en mí misma. Creo que ha sido lo mejor que podía hacer si no quería explotar contra todo el mundo. Me sabe mal por haber ignorado a Laura y a todos los que me querían ayudar. Me odio por no saber controlar esta puta mierda, pero soy incapaz de hacerlo.

—Cualquier cosa me llamas ¿vale? —me dice Laura.

—Sí —contesto y me da un abrazo. Realmente me siento muy imbécil por comportarme así con ella.

Se sube al coche de su madre y desaparece por la calle del instituto. Mientras, yo estoy de pie, apartada del resto de alumnos, con la maleta a mi lado esperando a Logan. No sé cómo sentirme al respecto. Hay dos opciones: o me voy a derrumbar cuando lo vea o me voy a seguir comportando como una ignorante. Cinco minutos después, un claxon que conozco como la palma de mi mano resuena por mi mente. Alzo la mirada y me lo encuentro aparcado en la calle. Instantáneamente mis pies se anclan en el suelo y me quedo paralizada. Al ver que no reacciono, sale del coche y se acerca hacia mí. El aroma que tanto había echado en falta envuelve mis sentidos y me deja en blanco. Sigo sin reaccionar hasta que sus brazos topan con mi







cuerpo y me estrechan hacia él con fuerza. Me decanto por la primera opción. Automáticamente me pongo a llorar.

—Ey, amor —me dice él al oído. —Todo está bien —me aprieta con más fuerza y me acaricia el pelo.

—No... —me limito a decir acompañada de sollozos.

—Vámonos.

Me rodea los hombros con un brazo y coge mi maleta. Llorando llego a su coche, abro la puerta y me siento. Él hace lo mismo a mi lado. Se me queda mirando un momento sin decir nada hasta que logro tranquilizarme un poco.

—¿Vamos a los Búnkers? —me pregunta mientras pone una de sus manos en mi muslo izquierdo. Su tacto me hace reaccionar.

—Vamos —acepto.

Me coge la cara con las dos manos y me regala besos en los labios. Cierro los ojos intentando perderme en ellos, pero no logro desconectar de todo como cuando lo hacía hace días.

Es en este momento donde me doy cuenta que realmente estoy perdida.





## XLVI

# LOGAN

Está perdida. No encuentro en sus ojos la mirada y el brillo que me regalaba cada vez que nos teníamos a escasos centímetros. No encuentro en ella la Valentina que me hacía volverme loco con una sola palabra o una sonrisa. No es ella y no sé qué coño hacer para ayudarla. Estamos subiendo al mirador cogidos de la mano, pero noto a kilómetros su distanciamiento conmigo y con su alrededor. No sé qué le ha pasado en Italia, pero algo grave tiene que haber sucedido para que esté así de mal. Nos sentamos en el mismo sitio de siempre intentando evitar a las personas que nos rodean. Es viernes y normalmente está lleno, más por la tarde y porque hoy es la verbena de San Juan. La observo con atención mientras ella solo hace que mirar al mar, al horizonte, con los ojos rojos de llorar en mi coche. De verdad que pagaría por ver la sonrisa que le sale cuando está conmigo, pero hoy está ausente. Escondida. La miro de arriba a abajo y tiene los brazos arañados. Me trago los pensamientos cuando me vienen preguntas de si se habrá autolesionado y hago como si no me hubiera venido eso a la mente.

—El mar está tranquilo —dice de la nada. Joder, ojalá poder sentirme así también, pero estoy a punto de perder los papeles de lo nervioso que estoy.





—Vale, amor, no puedo más —confieso. —Necesito que me cuentes qué está pasando porque me estoy volviendo loco con este silencio.

—Yo también me voy a volver loca. Bueno, ya lo estoy —suelta con la mirada todavía perdida en frente.

—Joder, Valentina, mírame —exploto mientras le cojo del mentón obligándole a mirarme. Cuando nuestras miradas se topan, ella la baja en seguida y de nuevo se la vuelvo a subir. —Cuéntame qué te ocurre.

Me observa con atención sin decir nada y sus ojos atraviesan los míos sin esfuerzo alguno. No entiendo cómo tiene tanto poder sobre mí.

—No lo sé. Lo único que sé es que estoy muy jodida —intenta terminar allí la charla, pero sigo insistiendo.

—Eso ya lo sé, cariño —intento decir sin parecer impaciente. Le agarro ahora de las manos. —Pero necesito que me cuentes más. ¿Qué ha pasado en Italia? Y no me digas que es muy largo de contar porque me quedo contigo hasta la madrugada si es necesario hasta que me lo cuentes. Me tienes más que preocupado, por favor.

Veo como suspira hondo y cómo su pierna empieza a moverse. Sé que se está poniendo nerviosa, pero es la única manera que tengo de decirle que me cuente las cosas.

—Me enteré en una discusión que tuvieron Lena, Laura y Natalia en el baño que compartimos que Lena y Jonan le hacían *bullying* a Lau desde quinto de primaria hasta primero de la ESO. Luego que Natalia está haciendo *bullying* a otra persona y estos también siguen haciéndolo. Lo escuché todo y luego me desmayé —confiesa, y a la que lo acaba de contar, se tapa la cara con las manos y rompe a llorar.

—La hostia... —mi boca habla por sí sola. Me quedo en blanco durante unos segundos hasta que me acerco un poco más a Valentina y la abrazo. Ella sigue sollozando a lo grande sobre mi hombro mientras le acaricio la espalda con las manos.





—Si... Simplemente me odio por ser así de ignorante y por no darme cuenta de lo que pasa a mi alrededor —empieza a decir.

—No, no, no —la freno. —Ni se te ocurra echarte la culpa por algo que no has hecho ni has podido evitar que pasara —la advierto.

—Esto ya sobrepasa mis límites. No puedo permitirme que la gente que tengo a mi lado me dañe y acabe conmigo lentamente —intento responderle, pero me corta al instante. —Los demonios cada vez son más poderosos y el túnel cada vez está más oscuro. Cada vez me cuesta más ver la salida —siguen cayendo lágrimas por sus ojos pero habla serena.

—Amor, estoy intentando entenderte y ponerme en tu piel, pero se me escapa algo, algo que no quieres contarme.

—A veces no es necesario contarle todo para entender a alguien —suelta mirando otra vez al frente.

Me quedo de piedra mirando a la chica de delante de mis ojos, perplejo. ¿Quién es esta chica y qué ha hecho con Valentina?

—Una vez dijiste que estabas empezando a ver esa luz al final del túnel gracias a mí —digo con un hilo de voz.

—Lo sé, Logan —vuelve a mirarme a los ojos y me coge de la mano. —Pero a veces la vida es tan jodida que aunque la persona que más quieres te intente sacar del agujero, si caen más piedras, sigues quedándote atrapado dentro —intenta sonreír, pero no lo consigue.

Esas palabras suenan como puñales en mi cuerpo. Me ha dolido. Me ha partido en dos. El corazón me da un vuelco cuando empieza a acariciarme las manos, a inspeccionarme, a recorrer mi cuerpo con la mirada y con sus dedos. Sus lágrimas caen en mí y me gustaría ser un refugio para ellas. Me toca la cara con las manos y suspirando, me regala un beso. La quiero demasiado, Dios, pero no entiendo porqué esto está doliendo tanto y no entiendo porque esto parece algún tipo de despedida. Después de un instante de silencio y de miradas que quieren gritar palabras, pregunto.





—¿Qué puedo hacer para arreglarte?  
—Amor, no puedes arreglar algo que ya está completamente roto.  
Y allí es cuando el corazón se me rompe en mil pedazos.





## XLVII

# VALENTINA

23/06

*Duele, duele tanto que escuece.  
Tu luz y tu energía ya no me protegen.  
Las heridas abiertas me cubren, derramando cada partícula de mí sobre el líquido salado azul.  
Océano de mil palabras jamás dichas, jamás contadas,  
jamás escuchadas.*

*Quema, quema tanto que ardo.  
Mis cenizas vuelan esparcidas por el legado que te di.  
Testigos de mis lamentos, forzadas sin argumentos,  
pero calladas cuando se fueron, perdidas en un fuego sin mí.*

*Siento, siento tanto que me pierdo.  
No encuentro la salida para huir de mis pensamientos,  
controlados por unos demonios inquietos incapaces de vivir sin mí,  
capaces de enviarme con ellos.  
Donde la paz gana en su reino.  
Donde las voces ganan a sus ecos.  
Y yo solo consigo arrodillarme y asentir.*

287





*Ser prisionera bajo su reglamento, cansada de vivir rodeada de sujetos.  
Dañinos, crueles, sin temperamento.*

*Solo necesito un tiempo, quizá para siempre o por un momento.  
Pero necesito desaparecer, perderme por dentro.  
Y solo ser yo misma.  
Donde nunca nadie me pueda herir.*

*Valen Digray*

Lágrimas saladas caen sobre las hojas de mi diario. Solo sale agua de mí, no soy capaz de mantenerme de pie sin echarme a llorar o derrumbarme. Necesitaba esto, necesitaba escribir, marcar territorio donde más me gusta. Dejarme ir por mis verdaderas palabras y pensamientos, los que realmente suceden en mí y no puedo decir en alto por puro miedo. Me detesto tanto a mí misma por ello. Me siento como un saco de boxeo: solo hago que tambalearme cuando ellos me dan golpes.

Son casi las nueve de la noche. Hoy es la verbena de San Juan y la voy a pasar encerrada en mi habitación, mientras que los demás saldrán a la calle a divertirse y a disfrutar de su vida tan perfecta y sin preocupaciones. Logan me ha llevado a casa después de abatirlo de una manera bestial en el mirador. Se ha quedado callado lo que seguía del viaje en el coche hasta mi casa. El único ruido que había presente era el de la música de su *playlist* en el coche y, bueno... Quiero sentirme culpable por lo que le he dicho, porque algo en su mirada se ha roto cuando he pronunciado esas palabras, pero no podía mentirle. Ya no más. Tenía que saber que no hay sustancia en esta Tierra que pueda ayudarme o que pueda arreglarme. Podría dejar de ser tan cobarde y contarle todo de una vez, pero como soy así de tonta y tengo tanto miedo (aunque no quiera admitirlo) de lo que me podría pasar, mejor me quedo callada. Nos hemos despedido con un beso y con un largo abrazo. Al sentir su cuerpo





tan pegado a mí por poco me echo a llorar. Como dice Radiohead en *Creep* «*Your skin makes me cry*». Me he sentido muy débil a su lado, porque saber que estoy hiriendo a la persona que más quiero me consume demasiado. No puedo controlar la rabia y la impotencia que siento hacia mí misma al ver cómo el chico que me ayudó desde que me encontró lo trato como si no tuviera posibilidades o como si no lo quisiera. Porque es todo lo contrario. Amo tanto a Logan, tanto, que no quiero que sufra más por mí. Puede ser muy egocéntrico, pero pensar que sufre por mi culpa, por mis secretos y por todo lo que no le digo me hace sentir horrible, asquerosa. No puedo aguantarlo.

—Lo siento —le he susurrado cuando nos hemos despegado. —Siento tener que ser así contigo. Siento tener que ser así con todo el mundo —le dije a punto de llorar otra vez.

—No te disculpes por algo que no puedes evitar sentir —me contestó. —Valentina —me cogió la cara con las manos y me acarició las mejillas con los dedos. —No estás sola. Me tienes a tu lado y nunca me iré. ¿Entiendes? —asentí. —Joder, te quiero mucho ¿vale? No hagas nada de lo cual te vayas a arrepentir, de verdad.

Escucharlo pronunciar esas palabras después de haberle admitido de alguna manera que no podría ayudarme me ahogaron todavía más. Instantáneamente, me puse a llorar. Me secó las lágrimas con los dedos y me besó en la frente. Quería gritarle que lo amaba, que era lo mejor que me había pasado después de tres años de mierda, pero solo pensaba en lo que me había dicho: «Me tienes a tu lado y nunca me iré». ¿Y si él no se quiere ir de mi lado, pero yo sí...? Pero no solo de él, ¿sino de todos...? Los demonios me gritaban en ese momento que me fuera con ellos y no sabía con certeza qué decirle a Logan.

—Yo... —no me salía hablar. Solo sollozaba mientras me acariciaba hasta que hundí mi cabeza en sus manos. —Yo te quiero como uña y carne, de verdad. Solo es que... No puedo controlarme —dije.

—Está bien, Valen. No te voy a forzar más hoy. Necesitas







descansar —me dijo mirándome fijamente a los ojos. Me atravesaron como un puñal, porque dijo esas palabras como si las dijera de verdad, aunque por dentro se estaba muriendo por saber qué me pasaba.

—De verdad, lo siento —volví a repetirle.

—¿Quieres que te acompañe? —me preguntó ignorando mi disculpa por tercera vez.

—No, ya puedo yo sola. Gracias —le intenté sonreír, pero solo me salió volver a sollozar.

Me abrazó otra vez y me volvió a besar, y yo lo aproveché con fuerzas. Estudié cada movimiento, cada caricia y cada partícula de este ser para llevarlo conmigo siempre. Porque no sabía si esa sería la última vez que lo volvería a ver. Porque no estaba segura de si lo que iba a hacer dentro de un tiempo tendría sentido o no. Me llevé su olor hasta el fondo de mi mente. Me tatué sus labios encima de los míos y su lengua deslizándose por ellos. Memorice cada brazo que me sostenía y su pecho subiéndome y bajando mientras respiraba nervioso. Y por último, cuando nos separamos de nuevo, me gravé sus ojos. Ese verde que me había vuelto loca desde el primer minuto en que abrí los ojos. Y sus dientes cuando intentó sonreír para no llorar.

—Nos vemos, amor —me dijo cuando le di un último beso y salí del coche.

—Adiós, Logan —me despedí.

Y ahora estoy batallando para no perder la puta cabeza y mantenerme quieta con cualquier basura. Nunca lo había deseado tanto, pero estoy deseando que llegue mi madre de trabajar para poder distraerme, porque solo hago que pensar, pensar y seguir pensando.

—Hola ¿cómo estás? —me envía Laura un mensaje. —¿Quedamos mañana afuera del local antes de que lo abran?

—Claro —le contesto. Aunque sé que no está nada claro. No sé qué puede pasar mañana, pero nada bueno está por venir.

Mientras *Anxious* de Sarah Reeves suena en mi móvil, con





cada palabra de la canción sintiéndose como un cuchillo deslizando por mi piel, bajo por las escaleras y me dedico a poner la mesa, a hacer la cena y a mantenerme distraída. Justo cuando acabo me recibe mi madre con una sonrisa inmensa. Por una parte me encanta verla sonreír, pero por la otra solo consigo decepcionarme una vez más al saber lo que mi mente piensa cuando no está ella presente.

*Devil's running around my mind  
Why do I let myself believe the lies  
It's like I'm his playground,  
Push me in the background, and I shut the world out  
Pressure building, body shaking  
I can't take it, I can't take it  
Feel the tension, pushing pulling  
I can't fight it, I can't fight it  
I don't wanna live my life like this  
Anxious  
I gotta lot of good in me to give  
But I'm anxious  
So many things I know I miss  
Cause I'm anxious  
I wish I could shake this  
I don't wanna be anxious*

*Anxious, Sarah Reeves*







*quinta parte*

**LA GRADUACIÓN.**  
**Sábado, 24 de junio**





## LA GRADUACIÓN

Sábado, 24 de junio

294





## XLVIII

# LOGAN

Hoy me he levantado más temprano de lo habitual. No porque haya dormido muy bien y me fuera a dormir temprano, sino porque de no pegar ojo durante toda la noche he decidido despertarme y ahorrarme más tiempo perdido. A las nueve he ido al gimnasio para ahogar las penas, si se le puede llamar así de dramático, pero he sido incapaz de desconectarme de todo lo que pasa por mi cabeza.

Son las siete de la tarde y hoy apenas he hablado con ella. Solo nos hemos dado los buenos días y hemos hablado un par de cosas. Hoy es su graduación y no sé cómo va a lidiar con ese peso si no puede ni sostenerse de pie. Aún así, espero y deseo que todo le vaya bien y disfrute.

Ayer contuve las ganas de llorar durante más de dos horas hasta que estuve en mi habitación solo. No suelo llorar, nunca lo hago. Aprendí a ser fuerte y a saber preocuparme por lo que realmente importa, pero esto sobrepasó mis límites y tal que me tumbé en mi cama, de la rabia y la impotencia me puse a llorar. No logro entenderla. Se me está pasando algo muy grande y no consigo captar qué es, pero como ella es incapaz de contármelo, me quedo con el dolor de las palabras que me soltó: «Amor, no puedes arreglar algo que ya está completamente





roto». Joder, como dolió que me dijera eso. No me quiero ni imaginar la cara que puse, pero sentí cada milímetro de mí rompiéndose. Está rota y no puedo arreglarla. Entonces, ¿qué cojones se supone que debo hacer? Estoy empezando a perderme, pero esta vez sin ella. Y tengo verdaderamente miedo de lo que puede hacer sin mí, sin nadie que la ayude ni la proteja.





## XLIX

# LAURA

Hoy es la graduación.

Por fin hoy puedo decir que es el último día que piso ese local con esa gente, y no puedo estar más feliz por ello.

Son las siete de la tarde y de aquí una hora y media hemos quedado los del grupo de cinco fuera del local para entrar juntos a la fiesta. He hablado con todos por WhatsApp hoy a excepción de Valentina. No sé nada de ella desde ayer que le mandé el mensaje de quedar hoy.

—Ey, ¿cómo vas? —le acabo escribiendo otro mensaje. No hay respuesta.

Decido pasar del tema intentando no preocuparme demasiado y empezar a prepararme. Hoy toca ponerme un vestido negro con unos tacones del mismo color. Es uno de los que compré con Valentina y desde el primer momento que me lo probé, me enamoré de él. Me llega hasta los pies y tiene una de las piernas descubierta. Es escotado y con los hombros caídos, de tal manera que todo en sí da un contraste brutal. Me quedo mirándolo, tendido en la cama, desde el otro extremo de la habitación, justo cuando mi madre aparece por el pasillo.

—¿Estás nerviosa? —me pregunta apoyándose en el marco de la puerta.







—No te voy a mentir... Bastante —admito. Y es que la verdad es que lo estoy mucho. —Estoy feliz, pero también tengo un mal presentimiento.

—¿Por qué, hija? —ahora entra y se pone en frente de mí. —Estoy segura que son los nervios. Todo irá bien. ¿Por qué tendría que ir mal? Irás guapísima y estarás con tus mejores amigos —por mi mente pasa un “si Valentina aparece”, porque todavía no me ha contestado.

—Supongo que tienes razón —le digo bajando la mirada.

—Ven aquí —me dice estrechándome los brazos.

—No mam... —Y antes de que pueda terminar, me abraza. Es raro pero a la vez comfortable. Y nunca se lo admitiré, pero realmente lo necesitaba.

—Y ahora, ponte el vestido y gózalo. Avisame cuando tenga que llevarte.

En ese momento sale por la puerta y me deja ahí de pie. Voy a ponerme ese maldito vestido y a disfrutar de lo que venga. Que sea lo que el Señor quiera.





## L

### NATALIA

—De aquí poco tendremos que irnos —dice Lena por cuarta vez en diez minutos.

Me digno a asentir mientras ella y Jonan hablan sobre lo que piensan hacer.

El plan es este: hoy los padres de Valentina cumplen años de casados, así que se irán a cenar fuera como cada año hacen. El truco es llegar a casa de Valen justo cuando ellos se vayan, así nos los cruzamos por la puerta haciendo ver que vamos a ver a Valentina, dejándonos así la puerta abierta. De esta manera, habremos entrado a su casa sin que ella lo sepa. Le van a dar el palizón de la vida hasta casi matarla y luego nos iremos a casa de Lena a prepararnos para la graduación.

No he podido evitar sentir escalofríos cuando textualmente Lena ha dicho «hasta casi matarla». Quiero salir huyendo y desaparecer. Se me han quitado las ganas de seguir con esto después de todo. La sigo odiando, eso no cambia nada, pero cambia el hecho de que ella sepa qué hago y que quieran hacerle más daño del necesario. Yo no quiero jugar en esta liga, pero Lena me tiene más que amenazada con seguir con ello, y yo como una lapa sigo aceptando.

—Ey, Nat —me dice Jonan abrazándome por la espalda.





—¿Todo bien? —me da un beso en la oreja y me giro para tenerlo de cara.

—No quiero hablar de ello ahora —le digo mirándolo directamente a los ojos. —Pero sigo pensando que esto es demasiado.

Antes de que él me pueda contestar, Lena se nos acerca y nos abraza a los dos.

—¿Estáis listos para presenciar la mejor guerra de la historia? En ese momento, por quinta vez en el día, trago saliva.





## LI

# VALENTINA

Ha llegado el día.

Ha llegado el día donde me puedo liberar o desaparecer para siempre.

Todo depende de esta noche en la graduación.

Son las siete y media y ya estoy vestida y preparada como siempre. No sé cómo he tenido el valor de meterme en ese vestido, donde parece que me vea feliz. Es un vestido blanco, brillante, no muy largo. Me favorece porque sé que me hizo muy feliz cuando me lo probé en la tienda. Sé que lo amo con todo mi corazón, pero no tengo fuerzas para admitir que estoy preciosa. Tener que fingir delante de mi propia persona en frente del espejo convenciéndome de que estoy bien cuando no lo estoy resulta agotador. No me quiero ni imaginar esta noche la de sonrisas falsas que tendré que hacer, aunque me queda esa pizca de esperanza de que sea todo lo contrario a lo que estoy pensando que será. Quizá va bien, pero no me quiero hacer ilusiones. Aparto la mirada del espejo antes de que me arrepienta y voy hacia mi armario. Cojo el diario, me siento en mi cama y empiezo a hojear el mes pasado y este. Han pasado tantas cosas durante este mes. Mi primera vez inconsciente, mi conmoción cerebral, mis autolesiones y por último pero no menos





importante, Logan. Tengo tantos escritos sobre él que a cada hoja que voy pasando se me clava un puñal en el corazón. El primer texto que escribí me hace sonreír, pero retiro la sonrisa de inmediato. No sé si estoy siendo demasiado dura conmigo misma, pero creo que no me merezco sonreír por algo que he destrozado en tan solo unas palabras. No he roto la relación. He roto a Logan por no confiarle mis secretos. Y me daría de cabezazos contra la pared si lo veo sufrir una vez más. Sigo pasando hojas hasta que me topo con el texto del dieciséis de junio. La primera vez que me quedé en casa de Logan a dormir. La primera vez que vio los insultos de Nat por mi móvil. La primera vez que compartimos un silencio incómodo porque me enfadé por nada. La primera vez que me colgó ese maldito collar en el cuello, su inicial. La primera vez que me dejé llevar hasta que mi cuerpo y el suyo se fusionaron y fueron uno solo. La primera vez de tantas cosas que quiero que se repitan y que no terminen... Pero los demonios están ganando la batalla entre lo que quiero y lo que realmente siento.

—Valen —entra mi madre por la puerta de golpe y hace que de un salto marque la página con mi punto de libro y cierre el diario. —Papá y yo nos vamos ya.

—¿Tan temprano? No son ni las ocho —pregunto confusa.

—Lo sé, pero hemos quedado antes para tomar algo, ya sabes —me dice mientras me sonrío.

Si tuviera que decir que esa es mi madre, no me lo creería. Va maquillada, arreglada y preciosa. Justo detrás de ella aparece mi padre, vestido igual de arreglado.

—Madre mía... —me limito a decir.

—Disfruta de esta noche, cariño. Ten cuidado. Llegaremos tarde a casa —me dice mi padre dándome un beso. —Por cierto, vas guapísima.

—Gracias —contesto incómoda.

—Adiós, hija —ahora mi madre lanzándome besos desde la puerta.





Dicho esto, desaparecen de mi vista cerrando mi puerta y los escucho bajar las escaleras. Vuelvo a abrir el diario y empiezo a leer el texto.

*“Mucho dolor, solo las sábanas me protegen.  
Te quiero junto a mí, hasta cuando nuestras almas no se entienden.  
La noche es joven, pero mis ganas de vivir se desvanecen.  
¿Qué quieres que te diga? Es muy complicado tenerte”*

Pero me paro en seco cuando lágrimas empiezan a inundar mis mejillas y poco a poco dejo de respirar con normalidad. Soy incapaz de seguir leyéndolo sin sentirme como una completa persona de mierda. Soy incapaz de no sentirme culpable por todo lo que le dije ayer a Logan. Joder, ha hecho demasiado por mí y yo le dije que no podía hacer nada más para arreglarme. Lo dije muy literal, quizá porque es verdad, pero no porque no quiero que me ayude, sino porque no puede. Estoy podrida, estoy destrozada y estoy hecha cenizas. Cenizas que se pierden cuando el aire sopla fuerte, y eso es cada dos por tres. Estoy perdida y me he convencido a mí misma que ya nadie puede lograr encontrar el camino por mí si ni yo misma me animo a hacerlo. He luchado fuerte, he dejado marca por querer seguir adelante, pero ellos han ganado. Me han derrotado dejando atrás todo el esfuerzo por querer ser yo misma otra vez. Pongo las manos en mi pecho para convencerme que he de tranquilizarme, pero el corazón se me para por unos segundos cuando escucho demasiados pasos subiendo las escaleras. Cuando escucho unas voces que ni en mis pesadillas suenan tan horribles. Cuando el pomo de la puerta se está moviendo con lentitud y cuando las tres personas que más odio en este universo están delante de mí. De pie. Para matarme a puños y a palabras. Sacudo la cabeza para despertarme de este sueño, pero nada desvanece.

—No intentes despertarte de este sueño, cariño. Bienvenida a la vida real —se ríe Lena. —¿Llorando de alegría por vernos?





Cierro mi diario, incapaz de respirar, llorando mares y lo dejo encima de mi cama, marcado por la página que estaba leyendo. Me levanto de la cama y sollozando, me dirijo hacia ellos.

—Está bien —asiento. —Vosotros habéis ganado —digo convencida, plantándome delante de las narices de Lena y secándome las lágrimas.

—¿Qué? —pregunta Jonan. Todavía no me he dignado a mirar a Natalia, pero no parece muy convencida de lo que está haciendo. Qué adorable, arrepintiéndose ahora. Tarde.

—Haced lo que queráis conmigo. Estoy cansada de ser vuestro puto saco de boxeo, pero hoy me ofrezco a serlo, así que aprovechad y disparad.

Se me quedan mirando confusos y veo a Lena girar la cara hacia Jonan pidiendo ayuda sobre qué hacer. Se lanzan unas miradas que por lástima sé reconocer y trago saliva.

—Pero así no es tan divertido, señorita Digray —dice Lena haciendo pucheros. —Pero tengo una idea mejor. Ya que estamos en el lugar donde empezó todo, ¿por qué no recordarlo todo poco a poco?

Asiento. De la nada, antes de que sea capaz de reaccionar, me empujan contra mi estantería. Luego al suelo. Y luego ya empiezan los puñetazos, los arañazos, los escupitajos y los insultos.

—Hoy no tienes escapatoria, ¿eh? —me susurra Jonan al oído mientras me clava sus uñas en mi piel. Luego coge mi cactus de la estantería y empieza a pincharme y a rozarme con él. Luego con las rosas. Luego solo veo sangre derramándose por mis brazos y piernas.

—Encima estás siendo súper adorable con nosotros. Dejarnos hacer lo que nos dé la gana... —grita Lena de alegría antes de escupirme y de darme patadas en las costillas.

Me duele, me escuece, pero lo aguanto. He de aguantarlo. Estoy llorando como nunca, presa del dolor, de la culpa y del abuso, pero cedida a que me hagan todo esto para acabar con mi sufrimiento.





—Nat, ¡haz algo! —le grita Lena mientras yo maldigo hacia mis adentros. —No te quedes aquí parada.

—Qué, mejor amiga, ¿ahora eres incapaz de llamarme zorra? —le susurro con la voz entrecortada mientras me retuerzo del dolor, pero a la vez sonrío. Estoy loca.

—Déjala en paz, ¡gilipollas! —me grita Jonan. Y en ese mismo momento, cuando su duro puño me da en la cara, pierdo la noción del tiempo y poco a poco mi subconsciente deja mi cuerpo mientras, tendida en el suelo, permito que acaben conmigo.









## LII

### LENA

Después de dejar a Valentina casi sin vida, porque le hemos dado el palizón del siglo, me siento demasiado bien, calmada, perfecta. Volver al mismo sitio de hace tres años cuando le empezamos a hacer la vida imposible me ha dado más energía para hacerle más daño. Encima que se haya dejado... Ha sido la mejor guerra de la historia, aunque no niego que me pica la curiosidad. ¿Acaso quería terminar con su vida si se estaba dejando? Me cuestiono eso durante dos minutos, pero luego lo archivo en mi mente en el cajón de cosas que me importan una mierda.

Salimos de su casa sin dejar rastro, sin tocar nada, solo salimos y cerramos la puerta de entrada sin que nadie sospeche nada. Jonan está igual que yo, feliz después de haberla casi matado, pero a Natalia no sé qué narices le pasa. Jonan le está chupando el culo para que le hable, pero ella lo rechaza enfadada.

—¿Me puedes explicar qué te pasa? —le espeto a Natalia.

—Os habéis pasado muchísimo, eso es lo que pasa —me dice ella mientras me mira con expresión loca. —Casi la dejáis sin vida ¿qué narices os pasa en la cabeza? Esto es solo un juego para hacerle daño, pero no para dejarla así.

—¿Qué te pasa a tí en la cabeza? —ahora le dice Jonan. —





Fuiste tú quien te querías unir a esto, te lo recuerdo, así que ahora no nos vengas con historias —le suelta Jonan alzando la voz.

—Vale, y me uní con unas condiciones y unas reglas. Y todas ellas, absolutamente todas, se han roto —chilla como una histérica. —¿Creéis que era capaz de insultarla en persona después de que me descubriera y después de haberle dicho en su cara hace dos días que se muera?

—¿Que dijiste qué? —nos frena a las dos Jonan. Las dos lo ignoramos.

—Ay cariño... —me acerco a Natalia y la rodeo por los hombros, de tal manera que la abrazo. —No te preocupes por ella, que se joda. Ella se lo ha ganado, es así, ¿no?

Asiente poco convencida para que me calle y me quita de encima suya. Espero que no se esté empezando a arrepentir, porque si lo hace, la puede fastidiar y mucho. Pobre de ella.

—Y ahora vamos a cambiarnos, nos espera una gran noche —añado y Jonan se ríe.





### LIII

## LAURA

Son las ocho y media y ya he llegado al sitio de la graduación, el local donde solemos celebrar muchas fiestas. No veo a Valentina por ninguna parte y mi corazón me da un vuelco porque todavía no me ha contestado desde las siete. Me encuentro a mi grupo y voy hacia ellos intentando parecer lo más serena posible.

—Laura, tía, estás preciosa —me acerco a Karlie y le doy un abrazo.

—Tú sí que lo estás —le regalo una sonrisa un poco forzada.

La gente poco a poco va llegando. Yo estoy con Karlie, Sergio y Gerard y hay algún que otro alumno. Hay buen ambiente, algún profesor por ahí, aunque espero que no nos estropeen la fiesta. Le envío un mensaje a Valentina para que se de prisa, pero ni siquiera le llegan los mensajes. Me estoy empezando a preocupar.

—Lau, por favor, quita esa cara de tonta, que parece que hayas matado a alguien —me dice Sergio mientras me toca el hombro. —¿Dónde está Valen? —pregunta entonces después.

—Eso es lo mismo que me estoy preguntando yo —digo quitándomelo de encima.

Los minutos siguen pasando y cada vez me estreso más. Va-





lentina es de otro mundo, así que me puedo imaginar cualquier cosa acerca de ella, pero después de lo que pasó en Italia, me espero hasta lo peor.

Ya son las nueve, estamos dentro del local. Lo han decorado como si fuera una fiesta de graduación de Estados Unidos, muy al estilo americano. Hay una bola de discoteca en el centro de la pista y un montón de focos y luces de colores, además de guirnaldas, disfraces y un *photoshoot*. Nos sentamos en una de las mesas redondas, justo al lado de la pista de baile. Los otros alumnos, perfectamente vestidos, se sientan alrededor nuestro.

—Oye, qué raro que Valen todavía no esté —pregunta Gerard.

—Lo sé. Creo que voy a llamar a Logan para ver si está con ella —les digo al mismo tiempo que me levanto nerviosa. Así que me dirijo a los baños, en el fondo del local, me encierro en uno y llamo a Logan.

—No. Estoy con Alex en mi casa. ¿Va algo mal?

—No... Bueno no sé, solo es que no me contesta y ya tendría que estar aquí.

—No me jodas... —lo escucho decir mientras resopla. — Hoy apenas hemos hablado.

—Yo igual. No me habla desde ayer y me estoy empezando a estresar. Siempre contesta los mensajes y hoy no lo está haciendo —digo.

Mientras seguimos hablando, me llega una notificación en el móvil de una cuenta anónima de Instagram.

—Ahora te digo algo —cuelgo el teléfono.





## LIV

# NATALIA

Son casi las nueve. Estamos los tres en casa de Lena a punto de irnos a la graduación. Hemos venido a cambiarnos y arreglarnos, porque las pintas que tenían Lena y Jonan después de pegar a Valentina daban miedo. Estoy muy preocupada y me estoy empezando a arrepentir. No sé cómo estará Valentina, aunque apuesto lo que sea que si no sé nada sobre ella mañana, algo malo habrá pasado.

A este punto me da igual lo que piensen estos dos. Los quiero, los admiro, pero se han pasado. Valentina me sigue dando tirria, pero así no quedamos y así no decidimos que fueran las cosas. Me levanto del sofá y avisándolos me dirijo al baño.

—No tardes que en nada nos vamos —me advierte Lena. Solo me limito a asentir.

Me cierro con pestillo y enciendo mi móvil. Voy a mi galería y busco en el apartado de oculto el vídeo de Valentina. Todavía está. Me da absolutamente igual lo que pueda pasar, me da igual que se entere la gente. Estoy cansada de todo. Abro Instagram y desde mi cuenta anónima busco la cuenta de Laura. Sin dar marcha atrás adjunto el vídeo y se lo envío. Que pase lo que tenga que pasar. La odiamos, pero prefiero hundirme por la puerta grande que por una de pequeña.







LV

## LAURA

Abro el mensaje de Instagram, y lo que encuentro es un vídeo. Lo reproduzco en cuanto me doy cuenta de que me resulta familiar. Este vídeo es el que vi desde el móvil de Natalia hace apenas dos días. Es el vídeo en dónde Lena y Jonan están pegando a alguien y donde Natalia también está. Ver pasar los años y saber que nunca lo han dejado de hacer me produce ansiedad y asco, y me siento terriblemente mal por ello. El vídeo pasado no lo llegué a escuchar, pero esta vez subo el volumen. La persona que graba el vídeo, que la reconozco como la voz de Natalia, no para de insultar a la persona que está siendo martirizada. “Eres una zorra, solo eres una vergüenza para este mundo, ojalá no hubieras nacido, gilipollas” y entonces siento un escalofrío por todo el cuerpo. Será rastrera y asquerosa. En mi vida me he fiado de ella, en mi vida. Sabía que era mala, pero no tanto para hacer ese tipo de cosas. Me gustaría dejar de ver el maldito vídeo porque me está afectando como la otra vez, pero no puedo. El recordar lo que me hacían estos dos hace cinco años. El levantarme cada día y verme al espejo, con diez mil heridas tapadas, con mi cara hecha un asco. El saber que mi vida iba a cambiar para siempre después de eso y yo tan solo era una niña de quinto de primaria. No puedo dejar

313







de verlo. Mientras lo veo y pienso en mi pasado, empiezo a ver una parte de él que nunca había visto antes. La parte que no vi porque Lena me quitó el móvil de mis manos. De la nada, me empieza a sonar la ropa de la persona que está siendo agredida. Empiezo a distinguir el color de su pelo, de su piel. El tono de su voz al gritar y al quejarse. Empiezo a reconocer que esa persona se parece a mi mejor amiga, a mi hermana. Y de la nada, veo perfectamente como Valentina está siendo agredida por las mismas personas que me lo hicieron a mí.

Se me cae el móvil al suelo. Se me cae el alma a los pies. Me duele la cabeza. No para de dar vueltas. Lo veo todo, toda la vida de Valentina reproducida delante mía. Veo su carácter, veo sus heridas, veo su cuerpo, veo su comportamiento, lo veo todo. Veo sus ataques de ansiedad y veo claramente el porqué se desmayó en Italia, lo que quería contarme y lo que le había afectado lo de Natalia. Y es en este mismo momento cuando me doy cuenta de que Lena no está, Jonan no está, Natalia no está y Valentina no está. Nadie de los cuatro está presente en el local.

—Mierda, joder! —chillo sin importarme donde estoy.

Sin saber cómo, cojo el móvil del suelo. Ni me doy cuenta de que se ha roto, me da igual. Temblando, llamo a Logan como puedo.

—¡Logan! Necesito que vengáis aquí ya. Los dos, tú, ¡quien sea, pero ya! —digo al punto de casi venirme un ataque de ansiedad.

—Laura, ¿me puedes decir qué coño está pasando? —me dice él nervioso, estresado por no saber qué pasa.

—Venid ya, con tu coche, a nuestro local de siempre. Estoy en los baños —y cuelgo la llamada antes de que puedan decirme algo más.

Salgo del baño y de la nada me veo reflejada en el espejo. Todo mi pasado está volviendo a mí como si nada. Todo se está volviendo a reproducir delante de mis narices. No puedo. Estoy intentando no llorar para no llamar la atención. No me





puedo creer nada de lo que está pasando ni me puedo creer que haya sido tan estúpida por no darme cuenta de lo que estaba pasando a mi alrededor, sabiendo todo lo que Lena y Jonan pueden llegar a hacer. Me detesto ahora mismo, no me lo voy a perdonar jamás. Entiendo perfectamente porque Valen nunca me lo ha contado, yo tampoco lo hice, simplemente se cansaron de mí porque vieron a una nueva presa, llamada Valentina. Pero es que ahora todas las piezas del rompecabezas encajan, todo encaja a la perfección. No sé qué le pueden estar haciendo ahora mismo, pero sé que nada bueno. Ahora entiendo por qué estaba tan perdida. Ahora entiendo sus mínimas ganas de hacer cosas y su cuerpo en vida, pero su alma muerta. Ahora lo entiendo todo y de pensar en la forma que puede acabar esto, me tapo la cara con las manos y me digno a intentar no perder la cabeza y a darme a puñetazos.

No sé cuánto tiempo pasa, pero escucho unos gritos desde fuera. Decido salir de los baños y veo a Alex y a Logan en la puerta. No sé quién narices es, pero no les está dejando pasar, así que decido intervenir.

—Solo estudiantes —dice el chico.

—Es mi puto novio y el novio de mi mejor amiga, puedes dejar de hacer el idiota y dejarlos pasar, ¿por favor? —le digo a esta persona que no había visto en mi vida, intentando no perder el control.

—De acuerdo señorita, pero calma esos humos —me dice el desconocido, y me da un repaso de arriba a abajo.

—Cuidadito con ella, si no quieres regresar a casa sin piernas —dice Alex, advirtiéndole.

Después de ese innecesario inciso, Alex y Logan entran en el local y les guio hacia los baños. Los de mi grupo se me quedan mirando sin entender nada, aunque por mi cara deben entender que algo no va bien.

—Laura, suéltalo ya joder. ¿Dónde está Valentina? —dice Logan, desesperado.





—Ese es el problema, no lo sé, pero es que acabo de descubrir algo —sin contenerme más, empiezo a llorar descontroladamente y Alex me coge una mano.

—Lau, eh, cuéntalo todo, estamos aquí —me dice Alex, intentando tranquilizarme porque estoy temblando.

—Logan, lo siento mucho —digo entre dientes.

—Laura, por favor —susurra acercándose a mí perdiendo los nervios. —¡Cuéntamelo todo de una puta vez! ¿Qué coño has descubierto? —dice alzando la voz.

Sin decirle nada más, me suelto de Alex y enciendo mi móvil. Busco el vídeo para enseñárselo a Logan. Una vez preparado, le doy el móvil.

—¿Qué es esto? —me dice él, y empieza a ver el vídeo. Tiene la mirada perdida en cada trama de esa reproducción. Mientras Alex también mira el vídeo, me abrazo a él y empiezo a llorar. Este día que mi madre me ha prometido que sería uno de los mejores, se ha convertido en todo lo contrario que podía haber sido, en un auténtica mierda. Quizá tener malos presentimientos es porque de verdad los hay.





## LVI

# VALENTINA

Mentiría si dijera que no tengo ni idea de lo que me ha pasado porque me he dejado hacerlo, aunque no sé hasta qué punto he llegado para sentirme como si hubieran pasado diez horas desde la primera mano que me pusieron encima. Me encuentro en el suelo de mármol blanco de mi habitación, aunque ahora está manchado de sangre. No sé cuánto tiempo he estado inconsciente, pero creo que más de treinta minutos largos. Intento moverme, pero me cuesta. Me toco la cara con las manos y la tengo ensangrentada. Levanto la cabeza del suelo y me miro entera. Mi vestido de graduación está roto por la parte del final, con pequeños cortes que aunque no lo hayan hecho parece que me hayan acuchillado, pero bueno, quizá hubiese preferido que lo hubieran hecho. Estoy llena de moratones, pero eso no es sorpresa. Por fin ha llegado el día en que me han dado la real paliza del siglo, como una especie de despedida antes de la graduación. Aunque hubiera preferido una despedida de verdad, una literal. Desearía no haberme despertado, pero parezco inmortal. Vuelvo a poner la cabeza en el suelo y la giro. Mis plantas están en el suelo, el agua y la tierra de ellas están esparcidas por todo el suelo de la habitación y mi estantería se ha movido unos centímetros, pero no llega a caerse. Tengo cris-





tales cubiertos de sangre al lado de mi cabeza, de manera que veo que me han hecho los cortes con los cristales de mi jarrón y mis propias plantas. Vuelvo a poner la cabeza otra vez recta, mirando el techo y respiro hondo. Poco a poco, con dolor, voy levantándome. La sangre gotea de mis brazos, de mi cara, de mis piernas... No sé qué diablos me hacen, pero siempre me dejan la parte de las costillas mal. Cuando logro levantarme, voy como puedo hacia mi escritorio, como si fuera una especie de zombie, incapaz de andar con normalidad. Veo mi móvil allí, pero no le presto atención. Me doy cuenta que donde voy, voy dejando un rastro de sangre. Si alguien entra aquí parecería que estuviera en una escena de crimen. Voy hacia mi estantería intentando no pisar los cristales y todo lo que hay tirado en el suelo. Todo perfecto. Entonces voy hacia mi cama. Cojo mi diario, que está justo como lo había dejado y sin querer lo mancho de sangre. Camino sin saber dónde por mi habitación, mareada y cansada, y sin darme cuenta me clavo una espina en el pie. Intento chillar del dolor, pero ni la voz ni el dolor se muestran, solo una mueca. Dejo mi diario en el suelo y me apoyo a lo que encuentro primero y como puedo me quito la espina del pie, bueno, más bien un trozo de cactus. Cojo mi diario y también una de las rosas que han tirado, y cuando tengo en mis manos los objetos más personales y especiales para mí, alzo la cabeza y me encuentro a mi misma en el espejo. Creo que es la peor cosa que he podido hacer. Quiero alejarme, huir, pero no lo hago. Me acerco más para verme. Debería parar, pero no puedo. Me acerco más hasta solo verme la cara. La destrozada cara. Tengo la nariz con chorros de sangre por los orificios. El labio partido. Las mejillas con moratones y el ojo izquierdo también morado. No voy a durar nada. En tan solo segundos todo eso se va a poner patas arriba. Tres, dos...

Ni siquiera he tenido que llegar al uno para darle un puñetazo con la mano al espejo y para que me entre después de eso un ataque de ansiedad. Se me cae la rosa y el diario al suelo.





Soy horrible, soy un monstruo, soy un demonio. No soy humana, no soy persona, no merezco vivir. No merezco esto. Necesito paz eterna. Necesito reunirme con mis demonios, con mi verdadera familia. “Ven con nosotros”, me dicen, y después de tanto tiempo negándome ya estoy convencida de ir con ellos. Cojo mi diario de nuevo y manchándolo con más sangre, lo tiro contra mi armario con fuerza, la máxima que puedo ejercer a causa de las heridas, de manera que impacta y cae al suelo. Ahora cojo la rosa y junto a mi respiración cortante empiezo a cortarme más los brazos, más de los que ya tenía, con las espinas. Es un dolor satisfactorio. Mi sangre fluye como una cascada por los brazos, y me provoca diversión ver cómo de roja es. Cuando veo que ya es suficiente, tiro la rosa al suelo y la piso. Me pongo las botas que me iba a poner para la graduación, y cogiendo solo la tarjeta del bus y dejando un rastro interminable de sangre, me dispongo a salir de esta casa lo más rápido posible.







## LVII

# LOGAN

En cuando acabo de ver el vídeo, una pequeña lágrima se desliza por mi mejilla derecha. Toda la verdad de Valentina ha salido a la luz en un minuto de vídeo. Toda la verdad que Valen lleva escondiendo a todo el mundo durante quién sabrá el tiempo que hace, ha salido como quien dice una palabra. Todos los recuerdos que tengo con ella, se están volviendo borrosos y en ellos solo veo su cuerpo, su piel, su cara, llena de heridas, llena de cicatrices, llena de moratones. Toda su personalidad, el porqué es así, el porqué no me quería contar lo que verdaderamente le pasaba. Todo acaba de salir como si nada. Y entonces me doy cuenta: el día que nos conocimos. El día en que me la encontré en el suelo de aquel callejón inconsciente, sin brillo, sin luz, llena de heridas, escupitajos, de golpes. Y entonces recuerdo haber visto a Natalia, con un chico y una chica. Ella decía que no sabía quién le había hecho eso, que no lo recordaba. Y entonces lo veo todo. Veo el chico que la intentó violar y pegar, veo a la chica que le hacía la vida imposible, que la intentaba perjudicar cada día de su vida, y entonces veo a quien consideraba su mejor amiga en ese entonces, pero que la llamó zorra cuando la vio entrar en su habitación el otro día. Ahora sé porqué se desmayó cuando escuchó lo de Laura. Ahora sé







porque no estaba viva en alma pero presente en cuerpo. Y lo peor de todo, ahora entiendo el porque jamás la podría arreglar.

No sé cuánto tiempo llevo callado, pensando en todo. Pero en cuando levanto la cabeza para ver a Laura, veo que está igual que yo y Alex está que no entiende nada de lo que está pasando.

Entiendo el porqué Valentina no está aquí. Me imagino lo peor y solo la veo a ella.

Le devuelvo el móvil a Laura y sin saber que estoy haciendo, le doy un puñetazo a la puerta de uno de los baños y salgo casi corriendo en búsqueda de esos tres seres que no se les puede ni llamar humanos.

Salgo del local en dirección a mi coche y por sorpresa me encuentro al violador, a la víbora y a la falsa a pocos metros míos, y llorando y cabreado como nunca, voy corriendo hacia ellos tres.

—¡Sois unos hijos de puta! —digo a la vez que me abalanzo sobre Jonan. Ninguno de los tres me ha visto venir, de manera que ha sido una sorpresa para ellos.

Lo lanzo al suelo de un empujón y le doy un puñetazo en la cara. Natalia y Lena hacen un grito de mierda, como si nunca hubieran visto una pelea, como si ellas nunca hubieran provocado una. A él no le da tiempo de hacer nada, de manera que está inmovilizado en el suelo sin poder moverse. Lo tengo cogido por los brazos, y su cara está tocando el suelo.

—¿A ti que coño te pasa? —me dice.

—¿Que qué coño me pasa? —le grito a la oreja. —¿Que qué coño me pasa? —vuelvo a gritar mientras me giro para mirar también a las víboras. Sé que ahora mismo parezco un loco, pero me da igual. —Sois los tres las personas más asquerosas del mundo entero, eso es lo que pasa. ¿Os divertís pegando a Valentina no? ¿Te diviertes insultándola mientras la grabas? —le digo a Natalia. —¿Te resulta gracioso pegarle patadas en la barriga y en la cara? —ahora se lo digo a Lena. —Y tú... tú te mereces un infierno y que te maten, hijo de puta —le digo a la





oreja a Jonan, y a punto de pegarle otro puñetazo, Alex y Laura intervienen.

—¡Logan! ¡Para, por favor! —dice Alex mientras me empuja y me hace caer hacia un lado de Jonan.

—¿Cómo narices pretendes que pare? ¡Que casi viola a...! —grito mientras intento volver a Jonan, pero Alex interrumpe de nuevo y me aparta de él.

—Para antes de que te pase algo a ti y no a ellos —me advierte.

Jonan se levanta pero no hace nada, se queda de pie embozado mirándome, quitándose la sangre de la nariz con la mano. Está muerto de miedo y creo que mi mirada hace que aparte sus ojos de los míos.

Hay gente que ha salido del local al oír los gritos. Gente que está alrededor nuestro presenciando lo que está pasando pero sin entender absolutamente nada.

Natalia parece asustada. Por su cara sé interpretar perfectamente que el vídeo anónimo lo ha enviado ella. Lena está que quiere salir corriendo. Ha llegado la hora de hundirlos y como Valentina no lo va a hacer, lo voy a hacer yo, y aunque sea inmaduro de mi parte, necesitan que alguien les dé una lección.

—Os felicito, muy bien —empiezo a decir en voz alta para que me escuchen todos estos desconocidos. Más gente está viniendo al círculo que he creado en cero coma, de manera que esto va a salir mejor de lo que me esperaba. Entonces, me seco las lágrimas de la cara y empiezo a aplaudir para avergonzar a los tres que están delante de mí sin salida alguna. —¿Por qué no estáis felices? ¿No os habéis salido con la vuestra? —digo con expresión vacilante mientras Lena me intenta matar con la mirada y yo le regalo una sonrisa sarcástica.

—Logan, deja esto —me quiere parar Alex por quinta vez, pero Laura lo detiene.

—Déjalo, está haciendo lo correcto —le dice Laura mientras asiente con la cabeza para que continúe.

—¿Qué?, ¿ahora no váis a decir nada? —me acerco a ellos





de manera que tengo delante de mis narices al cerebro de todo esto. —Lena, ¿no vas a decir delante de todos lo que has hecho? —me agacho para estar a su altura.

—No sé de qué me estás hablando —me espeta intentando hacerse la dura, pero no lo consigue.

—Ah, ¿no? No quieres contarle a todo tu curso lo que le has estado haciendo durante estos años a Valentina Díaz? —no dice nada. Sé que se está mordiendo la lengua para evitar estallar contra mí y para evitar perder la reputación que perderá de aquí a menos de dos minutos. —¿No quieres decirles lo que le hacías a Valentina en los baños del instituto? Cada vez que la pegabas, la escupías... Y tú, Jonan, —digo mientras me planto delante de él —¿no quieres decirle a todo el mundo que la intentase violar delante de su escuela de baile? Y por último, pero no menos importante —me dirijo hasta Natalia, que está temblando. —¿No quieres decirle al mundo entero que has apuñalado a tu mejor amiga por la espalda y te has unido a estos dos para insultarla cada día?

En ese momento decenas de adolescentes se tapan la boca al escuchar esas palabras salir de mi boca. El grupo de Valentina están que no saben donde ponerse. Todo el mundo está susurrando cosas, creando rumores que quién sabrá si son verdaderos o falsos. Los tres están petrificados, con la mirada perdida, sin saber qué hacer ni qué decir.

—¡Todo lo que estás diciendo es mentira! —salta Lena, intentando salvar la situación. —¿De verdad os váis a creer a este desconocido al que no habéis visto en vuestra vida? —dice, mientras camina por el círculo, pidiéndole a todo el mundo que la crean. —¿En serio vais a pensar que Jonan, Natalia y yo podemos llegar a hacer esas cosas? —les grita desesperada y sin saber qué más decir, me dice acercándose a mí. —No tienes pruebas, ¡no tienes nada! Eres un puto estafador —y se gira para ir a buscar a su ejército, que ahora mismo son solo Natalia y Jonan. —Vámonos chicos, algunos deberían dejar de perder





el tiempo humillando a gente que no ha hecho nada.

En ese momento, los tres se disponen a salir del círculo, pero la cantidad de gente que hay les impide su marcha, sobre todo el grupo de Valentina. Natalia está avergonzada y sé que su *trupe* no sabe que el vídeo anónimo lo ha enviado ella. Solo lo sé yo y sé que Laura también, porque aunque no conozca de nada a esta manipuladora, se le nota a kilómetros su traición. La gente continúa debatiendo en grupos todo lo que está pasando. No saben si creer mi versión o todo lo que ha soltado la víbora por su boca.

—Yo no estaría tan segura... —dice de la nada Laura, sorprendiéndonos a todos.

Los tres se giran en seco. Todo el mundo vuelve a prestar atención al asalto y se mantienen en silencio. Seguro que prestan más atención a esto que en clase.

—Tú te callas —le espeta Jonan, pero de la nada se calla cuando nos ve a Alex y a mí detrás de ella.

—¿Perdona? ¿Tú quién eres para decirme eso? —le suelta Lena riéndose, aunque es una risa nerviosa.

—¿De verdad quieres que lo cuente? —vuelve a decir Laura, manteniendo el control de la conversación. A Lena se le cambia la cara y mira a Laura amenazante mientras ella se mantiene firme y con cara de satisfacción. Es en este mismo momento donde todos se dan cuenta que no solo le ha hecho daño a Valentina.







## LVIII

# VALENTINA

No sé si lo que estoy haciendo tiene sentido, es cobarde o es una locura, pero estoy agotada. Estoy cansada, pero sobre todo estoy harta. Harta del mundo. Harta de vivir. Harta de todos. La gente me mira mal. Algunos me han pedido si necesitaba ayuda. Una señora me ha dado un pañuelo para absorber un poco la sangre de mi cara. A otros les ha importado una mierda ver a una adolescente vestida de graduación con el cuerpo y la cara llena de heridas. Otros solo se han quedado mirando y solo he tenido que intimidarlos tres segundos para que me dejasen de mirar. “Estoy bien”, les he respondido a los que se han preocupado. “No hace falta que llaméis a nadie”, “Gracias”. Todo esto me he limitado a decir durante el trayecto hasta que por fin he bajado del bus en la parada que quería. Espero que donde vaya no haya nadie, porque lo que quiero hacer creo que no es muy agradable que alguien lo vea, aunque será muy agradable para mí.







## LIX

### LAURA

Lena se mantiene callada. Sabe perfectamente que no se esperaba esto y menos de mí. Seguro que ha querido tener la situación bajo control, pensando que le iba a salir bien negándolo todo, pero olvidándose que aquí mismo hay una persona que también ha sido parte de su diversión. Su ex mejor amiga. Su ex juguete. Yo.

—Eh, ¿por qué te quedas callada? ¿Que no tienes nada que decir? —la vacilo, sabiendo que va a negarlo todo y que va a hacer lo posible para inventarse algo para que la crean a ella. Aunque no sabe que tengo algo que quizá no le gustaría que enseñase. Su cara muestra que quiere pegarme, matarme a puñetazos, pero su reputación le impide hacerlo. En esta batalla, aunque cueste, vamos a ganar nosotras.

—Estoy harta de que me vengáis como si nada y me estéis culpando de algo que no he hecho en mi vida —me grita mientras camina rápidamente hacia mí, de manera que la tengo delante de mis narices. Va tan maquillada y arreglada que se puede notar a kilómetros su faceta de falsa y de resentida.

—Vuelvo a repetir, porque creo que no te ha quedado claro. ¿De verdad quieres que lo cuente? —le espeto y subo una ceja, vacilante. Me encanta tener el poder sobre ella, se lo merece.







Finalmente se lo merece.

—Te juro que como digas algo, te vas a enterar —me dice cogiéndome del brazo y susurrándome a la oreja.

—¿Sino qué? A mí ya no me manipulas —le contesto mientras aparto su asqueroso brazo de encima. —Por tercera vez, —vuelvo a alzar la voz para que todos me escuchen.— ¿De verdad quieres que lo cuente?

—Eres patética —se atreve a decir. ¿De verdad crees que contando una estupidez vas a salvar al mundo? Mírate, no eres nada. No vas a hacer nada porque no tienes nada que demostrar en contra mío. De nuevo, eres patética —me suelta delante de todos y parece que se siente satisfecha, pero ha conseguido todo lo contrario.

—Perfecto —le digo riéndome delante de su cara, aunque por dentro estoy al límite del ataque de ansiedad. —Perfecto Lena, lo has conseguido, te aplaudo —sigo riéndome mientras saco el móvil de mi bolso. Lena parece confundida. No está entendiendo nada de lo que está pasando. La gente de mi alrededor también. Todos están con cara de no saber apreciar cada pedazo de verdad que se va soltando poco a poco, pero ha llegado el momento. Enciendo el móvil y abro mi Instagram. Miro atrás y Alex y Logan asienten con la cabeza para que lo haga. Busco el último mensaje de la cuenta anónima. Antes de todo, me guardo el vídeo en la galería y le hago captura de pantalla al nombre de usuario, por si eliminan la cuenta de Natalia. Qué ilusa, desde el primer momento en que he visto su cara he sabido que ha sido ella quien n me ha enviado el mensaje, después de todo, era ella quien tenía el vídeo en su móvil. Una vez guardado y después de haber capturado todo, empiezo a reproducir el vídeo.

—Un vídeo, ¿en serio? —se ríe ahora ella.

—Eh, cariño —le digo apoyando mi mano en su hombro y con una falsa sonrisa. —Como tu siempre me decías, quien ríe último ríe mejor. Hasta aquí has llegado, Lena —le suelto casi





escupiéndole en la cara. —¡Hasta aquí habéis llegado los tres! — grito descontroladamente para que todo el mundo me escuche.

En ese momento le enseño un segundo de vídeo para que vea de qué se trata y sus ojos casi salen de sus órbitas. Jonan y Natalia se acercan hacia ella, y en cuanto ven de lo que se trata, solo Jonan hace el mismo gesto que Lena. Bingo.

—Aquí finaliza vuestra trayectoria. Espero que hayáis tenido un buen viaje, que os hayáis divertido durante estos cinco años de vuestra penosa vida, pero hasta aquí habéis llegado. Ahora todo el instituto se va a enterar de lo que habéis estado haciendo. Decid adiós a vuestra reputación. Decid adiós a todo, porque os vais a quedar sin nada.

Lena intenta abalanzarse sobre mí, quitarme el móvil, pero no consigue nada. Natalia no ha hablado en los cinco minutos que llevamos de espectáculo, normal, la pobre está muerta de miedo. Jonan intenta hacerse el chulo, pero está igual que Natalia.

—Tranquilos, ya no podéis hacer nada. Ahora todos los presentes van a ver segundos de este vídeo. No les voy a mostrar todo, porque no le voy a hacer eso a mi mejor amiga, no como otras que la traicionan por la espalda —miro a Natalia. —Ya está, ahora haced lo que queráis, pero damos por finalizado vuestro juego —digo mientras poco a poco me alejo de ellos y voy hacia la gente para mostrarles cinco segundos de vídeo —Ah, y gracias por dejarme personalmente participar, porque chicos, a parte de hacerle esto a Valentina, cinco años atrás me lo hicieron a mí —todo el mundo pone caras de horror, algunos chicos inmaduros se ríen de la situación y yo les saco el dedo del medio.

—Vete a la mierda —me suelta Jonan a la distancia mientras yo voy enseñando los vídeos.

—Creo que ahora en la mierda estáis los tres —en el momento que digo eso, la gente que ya ha visto partes del vídeo se les echan encima con insultos. Algunos los quieren pegar, otros están que todavía no se creen nada, otros que les da exac-





tamente igual. Veo esto y me fijo en la mierda de sociedad en la que vivimos. Alex y Logan están allí parados, observando a que ninguna de esas tres personas se muevan de allí.

Cuando acabo de mostrarles a casi todo el curso un pedazo de este vídeo me acerco hacia los tres satisfecha físicamente por lo que he hecho, pero psicológicamente solo tengo ganas de llorar. La gente no para de insultarlos, pero yo les digo que paren si no quieren ser como uno de ellos. El ejército de Lena se ha despedido en un momento y es lo que finalmente se merecía.

—Fin de la partida. Al final habéis acabado perdiendo —les digo mientras los observo con menosprecio —Y, ¿sabéis quién ha acabado ganando? Las dos personas que queríais ver muertas. Quien ríe último, ríe mejor —digo finalmente mientras me guardo el móvil en el bolso y me giro para ir con los chicos. —Ah —me vuelvo hacia ellos —y dile gracias a tu corderito, ha hecho muy buen trabajo enviándome el vídeo —grito finalmente señalando a Natalia con una mezcla de maldad y desprecio para que todo el mundo se entere y todos empiezan a gritar como desesperados al saber que ellos mismos se han destapado.

Por fin se ha acabado. Por fin todos lo saben. Por fin he vencido. Pero ahora falta Valentina. No sé dónde puede estar, así que le dejo a Logan la vía libre para que lo descubra. Me gustaría ayudarla, en este momento como nunca, pero estoy agotada mentalmente y si no me voy de aquí lo antes posible me voy a desmayar.

Abrazo a Alex y empiezo a llorar sin que nadie se entere en su pecho y él me cubre y me estrecha con fuerza hacia él. Estoy a punto de tener un ataque.

—Ya está, tranquila —me intenta tranquilizar.

—No puedo...—digo a sollozos. —Logan, por favor, ves a buscarla. Eres el único que puede salvarla.

—¿Te piensas que no lo iba a hacer? —me dice con un tono evidente, y antes de que se lo diga dos veces, está yendo a buscar al corderito para que le suelte todo.

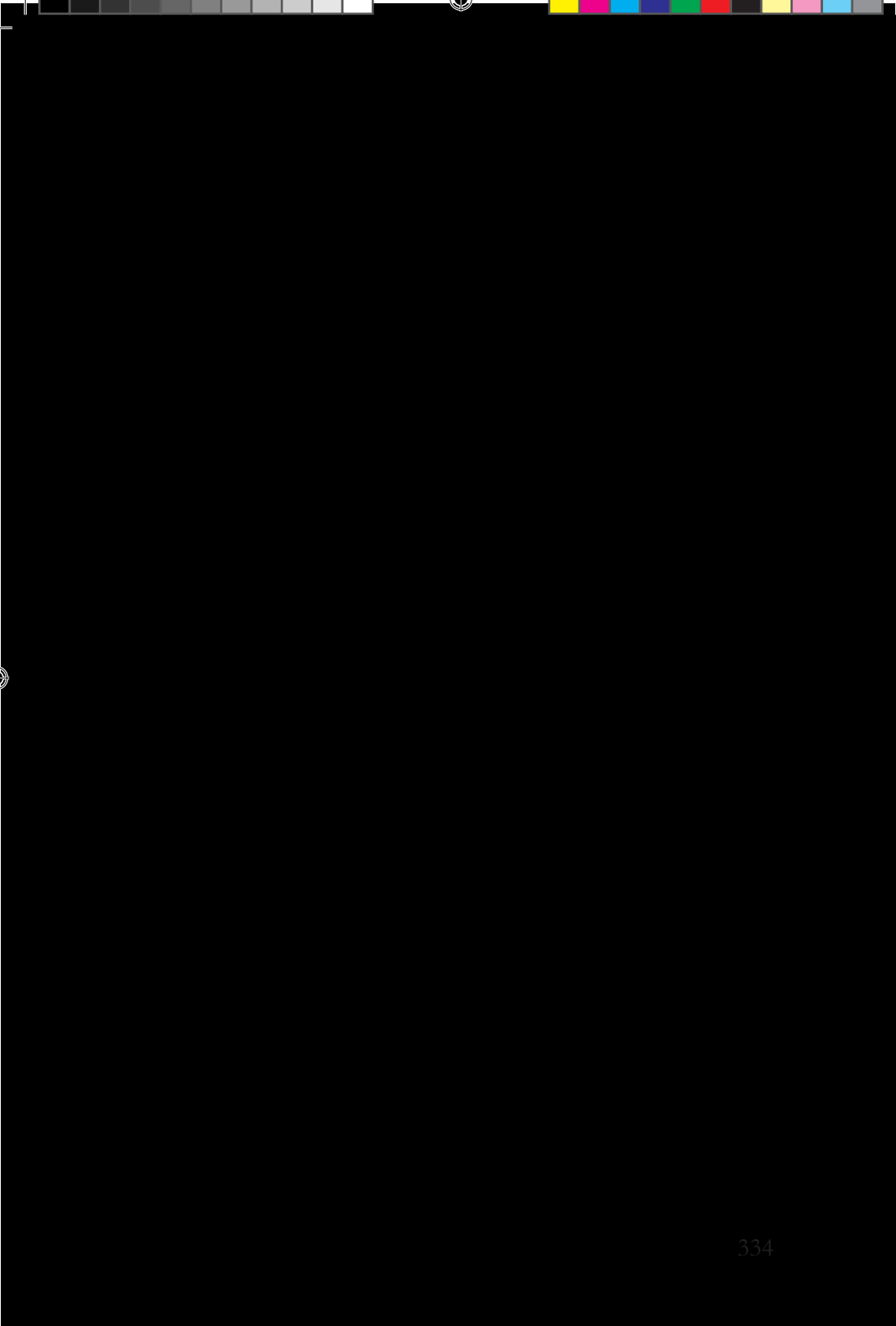




*sexta parte*

**CUMPLEAÑOS RESUMIDOS  
EN CAOS**







LX

## Martes, 26 de mayo, trece años

*Hola. Me llamo Valentina y hoy, martes 26 de mayo, cumpla trece años. Mis padres me han regalado esto por mi cumple, así que voy a usarlo. Normalmente siempre que es mi cumpleaños pido un diario nuevo.*

*No me creo una persona mayor, porque tan solo son trece, pero sí que me considero una niña bastante madura y con las ideas claras por la edad que tengo. Me gusta mucho mi vida porque hago todo lo que me gusta. Hago hip hop y desde siempre he querido estudiar artes escénicas porque me fascina todo lo que tenga que ver con actuación, baile, etc. Bueno, no me quiero enrollar. Como he dicho, hoy es mi cumpleaños. Al ser un día escolar, he preparado mi fiesta para esta tarde. Es raro que yo esté escribiendo esto a las siete y algo de la mañana, pero como sé controlar el tiempo y puntual soy siempre, no tengo ningún problema. Ay, es que me encanta el día de mi cumpleaños. Estoy muy feliz. Como todavía no es hora de irme voy a poner la lista de personas que vendrán hoy. La fiesta es a partir de las cuatro y yo no puedo esperar más :).*

*Lista de invitados:*

- Natalia (obviamente, mi mejor amiga)*
- Sergio*
- Karlie*
- Laura*
- Jonan*





- *Lena*
- *Gerard*
- *Amanda*
- *Marcos*
- *Sara*

*En total diez personas, porque aunque mi casa sea lo bastante grande, mis padres me dijeron que no más de diez. Entonces he invitado a estos, que son con los que más me hablo. Aunque tengo más amigos, ¿eh?*

*Bueno, es hora de irme al instituto. Hoy me lleva mi padre en coche porque empieza a trabajar antes de la hora prevista de siempre. Después te escribo. Chao.*

*Valen*

El camino en coche transcurre lento, pero es divertido. Mi padre me ha puesto la canción de *Cumpleaños feliz* tres veces, de manera que cuando quiere reproducirla por cuarta vez ya estamos en el instituto.

—Que vaya bien el día —me dice mi padre mientras me quito el cinturón.

—Lo irá. Será el mejor día de mi vida —le contesto mientras le doy un beso.

Bajo del coche y veo a Natalia en las escaleras del instituto esperándome. Cuando me ve, las dos empezamos a correr y nos abrazamos sin importarnos las miradas de los demás.

—¡Felicidades Valen! Por fin ha llegado el día —dice Natalia casi chillando mientras me abraza.

—Ya, dios mío, ¡lo estaba esperando con ansias! —digo emocionada.

Subimos las escaleras hasta la primera planta. En primero y segundo de la ESO Nat y yo vamos a la misma clase, pero supongo que en tercero y cuarto no iremos porque siempre mezclan las clases cuando una generación sube a tercero. Este año vamos a 1º ESO B, y la clase está bien. Voy con Natalia, Lena, Jonan y Gerard. Laura, una de mis otras grandes amigas,





va a la A, y espero que en los otros cursos también pueda ir con ella porque la considero una hermana. Mejor si digo esto que Natalia no se entere, que se pone celosa. Pero bueno.

Entramos Nat y yo en clase y muchos de mis compañeros empiezan a felicitarme y a darme abrazos. Adoro que la gente me abrace y adoro abrazar, es como que me siento muy querida. Dejo las cosas en mi sitio y vuelvo con mis amigos para hablar con ellos antes de que empiecen las clases. En ese momento llegan Lena y Jonan, que son como uña y carne. Siempre están juntos. Son mejores amigos desde que tienen uso de razón. Lena viene a paso acelerado hacia mí y me abraza con fuerza.

—¡Feliz cumpleaños Valen! Hoy nos lo pasaremos súper bien —me dice entusiasmada.

—Feliz cumple —ahora es Jonan, y me da un abrazo. —Sí, hoy nos lo pasaremos muy bien —dice mientras mira a Lena. Es una mirada que no sé interpretar, me causa un poco de repelús, pero en el momento se me pasa.

En ese momento suena el timbre y aparece Javi, el profe de castellano por la puerta.

—Buenos días chicos. Sentaos cada uno en su sitio.  
Este día va a ser la leche.

\* \* \*

*Hola de nuevo. Son las tres y media. De aquí media hora empiezan a llegar los invitados y estoy muy emocionada. Natalia vendrá antes, porque me gusta que mi mejor amiga esté presente siempre antes de la hora prevista, y porque mentir, siempre llega tarde, así que siempre la hago venir minutos antes. No paro de decir antes, ya paro. Voy a esconder el diario en el armario, porque me da vergüenza que lo vean. Así que bueno, más tarde comentaré cómo ha ido. Seguro que genial, total, es el día de mi cumpleaños y lo celebro con mis mejores amigos. ¿Qué podría pasar? ¡Hasta luego!*

*Valen*







—¡Valentina! Abre la puerta, es Natalia —me grita mi madre desde abajo.

—¡Voy mamá! —digo mientras acabo de ponerme la zapatilla del pie izquierdo. Me he puesto bastante mona para la ocasión. Me hacía ilusión vestirme bien y creo que estoy en total derecho. Me miro en el espejo antes de salir de mi habitación, doy tres vueltas para verme y para aceptar mi look y me voy escaleras abajo para abrir a Natalia.

Mi madre se ha cogido la tarde libre para poder estar el día de mi cumpleaños conmigo. Mi padre no ha podido, pero vendrá antes de lo que normalmente viene por la tarde/noche. Mi madre ha estado preparando la merienda y el pastel para que podamos comer algo, mientras yo después de comer he puesto toda la decoración por casi toda la casa.

—¡Pero bueno! —digo al abrir la puerta y encontrarme a Natalia vestida como si fuera de fiesta. —Qué guapa vas —añado cuando le doy un abrazo.

—¡Anda que tú! Vas guapísima —me dice con una sonrisa de oreja a oreja después de haberme dado un gran repaso. —¿Dónde dejo el regalo? —me pregunta cuando cierro la puerta.

—Déjalo ahí en el sofá. Vamos a mi habitación hasta que empiecen a venir los demás.

—Vale. Hola, Anna —le dice Natalia a lo lejos a mi madre mientras subimos por las escaleras.

—Hola, cielo —le contesta mi madre riendo.

Subimos a mi habitación y nos sentamos sobre mi cama para charlar sobre cosas del instituto. Estamos a punto de finalizar el primer curso de la ESO y la verdad es que a las dos nos ha ido muy bien. Quedan los exámenes finales, pero también queda lo mejor: las excursiones de final de curso y las colonias. Tenemos la suerte que en nuestro colegio se va cada año de colonias. También desde este curso empezamos a ahorrar para el viaje de final de curso de cuarto. Quedan tres años y yo ya me muero de ganas de ir. ¿Qué será de nosotras de aquí tres años? En verdad





sé que pasará muy rápido, porque si el tiempo está volando ahora, no me imagino de aquí a tres años.

—Pues tía, he de contarte algo —me dice ella después de recogerse el pelo en una coleta. —Me he enterado de que le gusto a Jonan —suelta, y se tapa la cara con las dos manos de la vergüenza.

—¡Qué! —grito y me levanto de la cama de un salto. —¿Cómo lo sabes? ¿Quién te lo ha dicho? ¡Cuéntame todo!

—Shhht, no chilles. Puede estar aquí en cualquier momento —da palmaditas a su lado en la cama para que vuelva a sentarme. —Me lo ha dicho Lena, pero no se lo puedes decir a nadie. Es un secreto.

—Guardado está conmigo —le prometo y entrelazamos los dedos como señal de promesa. —Y que, ¿a ti te gusta?

—No —se ríe. —Para mí es solo un amigo.

Me burlo de ella para hacerle enfadar y me lanza un cojín en la cara. Nos reímos y seguimos hablando hasta que el timbre vuelve a sonar. Natalia y yo bajamos las escaleras para abrir la puerta. Marcos, Sara y Karlie están plantados en la puerta con una sonrisa cálida en la cara. Los saludo con un abrazo y de nuevo me felicitan. Dejan mis regalos en el sofá y nos sentamos ahí a esperar a los demás. Cinco minutos después, los que faltaban llaman al timbre. Son las cuatro y cinco, así que podríamos decir que mis amigos son bastante puntuales.

Nos sentamos todos en las sillas de la mesa del comedor. Una gran variedad de dulces y de comida llenan toda la mesa, y yo no puedo estar más contenta por ello. Me siento al lado de Natalia y de Laura. Tengo delante a Lena y a Jonan que me miran con aprecio. Las conversaciones sobre el instituto inundan la casa, y es que en verdad no tenemos mejores cosas de las que hablar.

—No te he dicho que vas guapísima —me dice Laura con una sonrisa enorme. Laura es como mi clon en rubio. No sé si está bien el dicho, si no me lo invento, pero dicen que cada rubia necesita a su morena.





—Eso ya se lo he dicho yo antes —salta Natalia de repente. Le regala una mirada asesina a Laura y ella baja la cabeza. Una pequeña parte de mí sabía que Nat era así de celosa con ella, pero aun así, me he quedado con la boca abierta.

—¡Natalia! Por favor —le digo, y ella me ignora. —Gracias Laura, tú también vas preciosa.

El silencio entre las tres es evidente e incómodo, pero pasa rápido cuando Gerard y Sergio le hacen una broma a Marcos y el comedor se llena de risas. Desde siempre estos tres han sido unos pesados y unos bromistas, pero da gusto tener amigos así, ya que a pesar de eso, son muy buenos conmigo y con todos. Seguimos hablando de nuestras experiencias en primaria, de lo que ha sido este curso y de lo que vendrá. La verdad es que me da un poco de miedo pensar en el futuro, pero yo tengo muy claro qué voy a hacer. Estudiar artes escénicas es mi sueño desde que era una cría. Me he criado viendo películas clásicas con mis padres los fines de semana, bailando dos días a la semana en la academia de baile y las veinticuatro horas del día en mi casa, cantando cada mañana, tarde y noche. Sería estudiar el sinfín de cosas que hago ahora por separado, junto. Es la carrera de ensueño. No sé porque tanta gente la tiene infravalorada. Lo peor es que me tendré que cambiar de instituto, aunque por suerte iré con Lau, ya que ella estudiará bellas artes en el mismo centro que tengo pensado ir. Me da pena dejar el colegio donde he ido toda la vida, pero dicen que los cambios nos ayudan a crecer y yo estoy lista para ello, aunque quede tiempo para dar el gran paso.

—Valen —me despierta mi madre de mis pensamientos — voy a ir a comprar unas cosas para la cena. Estaré aquí antes para llevarte a la academia.

Dicho eso, mi madre se despide de todos y se va. Natalia, a la vez, se levanta de la silla y se dirige a la cocina. Hoy, al ser martes, tengo que ir a clase de baile a las seis y media, así que sobre las seis todos mis amigos tendrán que irse. Si tuviera un





segundo y tercer nombre sería Perfectamente Puntual. No me puedo perder ni una sola clase porque se acerca ya el final de temporada y nos tenemos que preparar para el festival de fin de curso, algo que amo hacer con todo mi corazón cada año.

—¡Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz...! —empiezan a cantar todos cuando Natalia entra al comedor con el pastel que ha comprado mi madre. Las velas con el número trece son de color dorado y en el centro, a parte de ellas, hay una bengala. Me pongo roja al instante y empiezo a sonreír como una loca. —¡Feliz cumpleaños Valentina! —gritan todos muy felices mientras sopló las velas.

De nuevo, todos se levantan de las sillas y me empiezan a abrazar y a dar besos. La verdad es que no me puedo sentir más afortunada de tener a estos amigos. Sinceramente, no sé qué haría sin sus muestras de cariño y sus bromas: me alegran cada día y voy al instituto con ganas porque sé que en el patio me voy a juntar con ellos. Me encargo de cortar el pastel en trozos y los reparto a cada uno. Por un momento la habitación se llena de silencio y solo se nos escucha comer. La verdad es que la elección de mi madre ha sido perfecta: el pastel de chocolate con nata y vainilla ha sido la mejor opción que ha podido elegir.

—¡Vamos a abrir los regalos! —dice Lena en alto, a lo que todos dicen que sí. Natalia me levanta de un tirón de la silla y me dirige hasta el sofá, donde todos toman asiento alrededor.

—El mío primero —Natalia coge su regalo y me lo da antes de que pueda decirle algo. —Espero que te guste.

Rompo el papel de regalo con cuidado, una costumbre que tengo, y lo dejo de lado. Cuando veo el regalo que tengo en frente de mi, me dan ganas de saltar. Primero, veo un libro, el libro que llevaba queriendo desde hace mucho: *Yo antes de ti*, de Jojo Moyes. Después, veo una camiseta de una de mis bandas favoritas: Oasis. Mi padre me ponía mucho a este grupo cuando hacíamos viajes largos en coche, de tal manera que acabé aprendiéndome todas las canciones. Mi favoritas son *Wonderwall* y





*Don't look back in anger.* Al final, como último detalle, hay una foto nuestra con una dedicatoria detrás. Me la leo, y cuando acabo, me abalanzo sobre Nat y la abrazo.

—¡Es el regalo perfecto! Muchas gracias —le digo emocionada.

—Lo sé. Sabía que te gustaría —me contesta ella. —Me alegro que te encante.

Dejo el regalo de Natalia con cuidado a un lado, y cojo el siguiente. Y así con todos. Marcos, Amanda y Sara me han regalado una taza con una foto de los cuatro, ya que ellos tres se llevan muy bien (son como un grupo) y yo cuando me junto con ellos me lo paso genial. Sergio y Gerard me han regalado entradas para ir al cine a ver la película de *Fast and Furious 8* con ellos. No soy mucho de ver películas de coches y carreras, pero creo que ir con ellos merecerá la pena. Karlie me ha regalado ropa de baile. He adorado ese detalle. Ella es bailarina de ballet desde pequeña y yo de hip hop desde la misma edad, y que me haya regalado ropa para ensayar ha sido un regalo nostálgico e increíble. La he abrazado muy fuerte cuando he visto los pantalones, la camiseta y la sudadera. Lena y Jonan, otro pack, como yo digo que son. Siempre están juntos. Si no fuera porque llevo con ellos toda la vida, también pensaría que son pareja y no mejores amigos. Aunque bueno, se debe normalizar más la amistad entre un chico y una chica sin pensar que pueden ser algo más que “amigos”.

—Ves con cuidado al abrirlo —me repite Lena una y otra vez, de tal manera que apoyo el regalo encima de la mesa que centra el sofá.

Asiento, y una vez tengo reposado encima de la mesa el regalo, un tanto pesado, lo abro cautelosa y deseosa por saber qué se encuentra ahí dentro. Aunque lo que veo no lo hubiera adivinado o imaginado nunca. Me encuentro con un ramo de rosas y unos cactus. Por mi cara de sorpresa, Lena y Jonan toman la palabra.

—Hemos querido regalarte esto porque tienen un significa-





do especial para nosotros —empieza a decir Jonan. Todos en la sala están callados, igual de confusos que yo, esperando a que cuenten qué significado tienen estas dos plantas preciosas.

—Exacto —continúa Lena. —Las rosas significan belleza y bondad, como nuestra amistad, y los cactus fortaleza y protección. Es para que siempre nos tengas presentes y tengas en cuenta que puedes ser muy fuerte y derrochar paz y seguridad.

Cuando acaba su discurso, no sé cómo tomármelo. Me ha parecido un detalle muy bonito y sobre todo rebuscado, algo que me perturba un poco, pero ha sido precioso. Nos llevamos muy bien, así que hayan buscado todos esos significados para definirme y para definir nuestra amistad, por una parte me ha gustado mucho. Les doy las gracias y abrazo a cada uno. Por último, el regalo de Laura se encuentra encima del sofá. Dooy las gracias por dentro (aunque sé que no debería ser así) de que Natalia se haya levantado para ir al baño. No quiero verla resoplar por cada cosa que encuentre debajo de ese maldito estampado de flores. Me pongo el regalo en mi regazo, y como el anterior, noto que pesa. Abro por quinta vez en la tarde el envoltorio y con cuidado voy sacando todo lo que guarda el regalo: primero saco un marco de fotos con una foto nuestra sonriendo, siendo inocentes, viviendo nuestra mejor vida. Sonrío ante el recuerdo del lugar donde nos sacamos la foto. Mi madre nos pilló en mi habitación comiendo palomitas a la una de la madrugada, y como no podíamos parar de reírnos ante tal situación, aprovechó para sacarnos una foto. La dejo a un lado aún sonriendo y cojo otro paquete. Esta vez son rotuladores, muchos y de centenares de colores. Mi lado creativo ya tiene ganas de usarlos. Luego, saco un mono de color negro. Laura sabe perfectamente cómo me gustan los monos, así que me muero por poder probármelo ya. Obviamente me lo pondré mañana para ir al instituto. Por último, encuentro una carta en el fondo. La guardo entre todos los regalos y voy a abrazar a Laura.

—Es todo lo que necesitaba, muchas gracias —le digo con





una sonrisa radiante y evidente.

—A ti por contar conmigo siempre, a pesar de todo —me dice a la oreja y luego nos soltamos.

Para cuando terminamos de ver y abrir todos los regalos son las cinco y poco. Dejo a cargo de Nat el mando de mi televisión y todos los invitados se ponen a ver vídeos de Auronplay en Youtube mientras yo subo todo a mi habitación. El mármol blanco del suelo brilla como si estuviera recién lavado. Mi madre me ha obligado a limpiarlo para que si los invitados subían, no se asustaran ante tal suelo sucio, aunque he de decir que soy lo bastante ordenada como para que eso pasara. Me acerco a mi estantería en forma de escalera blanca, un regalo que me hicieron hace poco y adoro con todo mi corazón, y pongo ahí, entre las cajas, velas y libros las flores que me han regalado Jonan y Lena, el libro de Natalia y la taza del grupo de tres. Dejo las entradas encima del escritorio, igual que los rotuladores y las dos camisetas que me han regalado y me siento en la cama observando alrededor. No puedo estar más feliz por todo. Cojo un cojín y con un gesto infantil pero necesario, echo un chillido con la cara pegada a él para amortiguar el ruido. Estoy riendo como tonta ante tal emoción, pero no puedo contenerme encima. Cuando termino, escucho unos pasos procedentes del pasillo y en menos de cinco segundos, veo como el pomo de mi puerta se gira.

—¡Amiga! —me grita Lena cuando entra, y detrás de ella, lógicamente, entra Jonan y él cierra la puerta. —¿Qué haces aquí?

—Dejando todo en orden —me levanto de la cama. —Estoy muy contenta por todos los regalos, creo que ha sido uno de los mejores cumpleaños que he tenido... —y cuando estoy a punto de ir hacia mi estantería para enseñarles lo que acababa de dejar, noto un empujón que me empotra contra ella y esta se mueve hacia un lado, pero no llega a caerse y por suerte yo tampoco. Me giro ante tal gesto de una manera brusca y descarada, sin entender nada, y para cuando los tengo cara a cara, antes de





que pueda evitarlo, noto esa presión que nunca había sentido antes en mi cara. El golpe de Lena sobre mí me deja sin habla, y solo puedo abrir la boca, aturdida y en estado de shock. Antes de que pueda volver a reaccionar, Jonan me toma del brazo y me empuja hacia él para luego darme otro empujón y tirarme al suelo, donde desde arriba se ríe, y Lena parece divertirse también.

—¿Qué estáis haciendo?! —logro pronunciar de una vez cuando mi cuerpo siente el dolor del duro suelo de mármol.

—¿Que no lo ves, señorita Digray? —me pregunta con diversión Lena. Niego con la cabeza aun sin entender nada. —¿No? Pues aquí lo verás.

Cuando termina de decir eso, se aparta el pelo rubio de la cara y empieza a darme patadas en los costados, haciendo que me retuerza del dolor y chille sin control.

—Cállate imbécil, no queremos que nos descubran —me espeta Jonan, a lo que se acerca a mi cara y con su mano me tapa la boca. Intento quitársela, pero ahora Lena bloquea con sus manos las mías.

“Qué estáis haciendo? “Por qué” “Dejadme” “Idos” “Parad” son las palabras que retumban entre la mano asquerosa de Jonan. Pataleo sin sentido alguno al aire, intentando escapar, a lo que con suerte despisto a Lena y puedo sacármela de encima. Con fuerza quito la mano de Jonan y me levanto tan rápido como puedo en dirección a la puerta. Lágrimas inundan mis ojos cuando vuelven a pisarme los talones, y con crueldad, Lena me coge del pelo y me estampa contra la estantería de nuevo. Esta vez caen las rosas y los cactus y me los clavo encima. Un jadeo enorme invade mi habitación ante tanto dolor. Ahora está todo patas arriba. Jonan me coge otra vez y me vuelve a tirar al suelo, al lado de la arena y del agua de las plantas. Lena se agacha y empieza a arañarme los brazos y las piernas, mientras Jonan sigue dándome patadas e insultándome. No podía estar más paralizada. El dolor de la situación calla todos mis gritos y el miedo que siento encima mata todos mis pensamientos.







La sangre está empezando a derramarse por mis brazos de las heridas tan profundas que Lena está provocando en mí. Llega a haber un momento donde no siento la parte inferior del cuerpo debido a tantos golpes de Jonan. No reacciono y lo único que hago es maldecir por dentro y llorar. Llorar como nunca lo había hecho antes. ¿Cómo mis amigos están haciéndome esto? ¿Por qué me lo están haciendo? Tengo tantas preguntas, pero no obtengo respuesta alguna, solo recibo golpes y cuchilladas en mi cuerpo que me cortan poco a poco.

—¡Parad! —digo entre sollozos.

Pero unos pasos que se acercan a mi habitación llaman la atención de las personas que tengo encima mío, y con una mirada entre ellos, se apartan rápidamente de mí y Lena me estrecha la mano.

—Cómo te atrevas a decir algo, te juramos que te haremos esto hasta el último día de tu vida.

Justo en ese mismo momento, mi madre y Nat entran en la habitación. El chillido de mi madre resuena entre las cuatro paredes de la habitación que ahora es claustrofóbica.

—¡Valentina! —viene corriendo hacia mí. —¿Qué te ha pasado? —Natalia hace el mismo gesto de mi madre y se coloca a su lado.

Antes de que pueda decir algo, o siquiera reaccionar, Lena se me adelanta.

—Anna, hemos visto cómo se caía y Dios, ¡ha sido horrible! —dice con una cara de pena y de horror absoluta hacia mi madre. No me puedo creer lo que estoy presenciando, de verdad que no. —Justo ahora estábamos ayudando a levantarla. Se ha tropezado y se ha chocado contra la estantería y bueno, está hecha un asco —sigue contando con cara de miedo y sigue estrechándome la mano para ayudar a levantarme. Me lanza una mirada que ya puedo reconocer como de advertencia para cederla. La conozco porque nunca antes me había mirado así. Así que entre lágrimas, con la respiración entrecortada y con





un dolor en el cuerpo jamás experimentado anteriormente, me levanto con la “ayuda” de Lena. Al ponerme de pie, me desestabilizo al momento. Me mareo al ver la sangre en el suelo. Mi madre y Natalia me cogen y me llevan al baño mientras Lena y Jonan bajan al comedor. Las estoy manchando de sangre, pero creo que no debe importarles en estos momentos.

—Tía, estás fatal —me dice Nat mientras con la ayuda de mi madre me sientan en la taza del váter.

—¿Pero cómo te caes así de la nada y te haces todo esto? —pregunta mi madre mientras me inspecciona de arriba a abajo, mirándome con incredulidad. Con razón, si yo me estuviera viendo desde fuera, también estaría aterrorizada por mis pintas. Aunque las quiera responder, mi mente se queda en blanco y en mi boca hay un candado que me impide hablar. Lucho con fuerzas por mantenerme sentada y no desestabilizarme. Ellas captan que no les voy a contestar y con rapidez cogen desinfectante y algodón para curar los arañazos. Yo soy solo capaz de pronunciar “Au” cuando tocan con el algodón donde más escuece y duele. La verdad es que me han dejado hecha un asco. Todavía no he sido capaz de mirarme al espejo, porque si lo hago creo que voy a explotar y a derrumbarme.

—Ey —vuelve a decir mi madre. —¿Estás segura que no ha pasado nada más? —me quedo callada unos segundos, pero finalmente respondo.

—Segura —contesto entre dientes.

Y sabía que desde ese mismo momento en que le había mentido a mi madre en la cara, en presencia de mi mejor amiga, no era yo la que estaba tomando el control de la conversación, sino Lena en mi cabeza, amenazándome con destrozarme la vida.







## LXI

### Miércoles, 26 de mayo, catorce años

*Hola, estamos a miércoles 26 de mayo y como cada año que es mi cumpleaños mis padres me regalan un diario nuevo, aquí estoy de nuevo, dejando mi desgraciada vida marcada entre cuatro páginas en blanco, aunque es mi única vía de escape para poder contar todo lo que en persona no puedo.*

*Un año. Un jodido año aguantando todo lo que nunca imaginé que tendría que aguantar. Un año con ataques de ansiedad, con depresión, con heridas, con bolsas de hielo y con maquillaje para tapar todos los rasguños que pueda de mi cuerpo. Un año y todos los que quedan. Estoy en mi cama escribiendo esto, son casi las nueve de la noche y de aquí un rato mis padres llegarán a casa de trabajar. No voy a decir que no he perdido el control y he destrozado todo, porque estaría mintiendo. He tenido que celebrar el maldito cumpleaños en mi casa otra vez, aunque le supliqué diez mil veces a mamá que no quería. Ella me obligó porque no veía nada malo en ello. Claro, si le contara todo lo que está pasando me dejaría en paz, pero como no puedo porque vivo amenazada, tengo que aguantarme. Para no complicar las cosas, he invitado a las mismas personas que el año pasado. Y sí, incluídos Lena y Jonan porque me obligaron. Además, los demás piensan que somos súper amigos. Una mierda. El cumpleaños ha ido generalmente bien, incluso he reído un poco más de lo que solía hacerlo con mis amigos, aunque he tenido que aguantar las arcadas cuando he abierto el regalo de Lena y Jonan.*





—Espero que te guste. Como vemos que te maquillas, hemos pensado que una base para la piel y colorete te iría bien —me dijo Lena con una voz espeluznante, a lo que Jonan no paraba de asentir y reír.

—Gracias —tuve que decir. No me levanté a abrazarlos porque vomitaría del asco ahí enmedio.

Han sido muy detallistas (nótese mi ironía). Quedó prohibido subir a mi habitación y quedarme sola, porque no quería que volviera a pasar lo mismo que el año anterior. Aunque bueno, no pienses que no me han dado una paliza. Lógicamente siendo el día de mi cumpleaños, según ellos, para celebrar nuestro año, tenían que machacarme en el lavabo del insti.

—Hola, amiga —me ha dicho Lena cuando ha entrado por detrás a hurtadillas en el lavabo. —¡Muchísimas felicidades! —ha gritado impaciente y contenta, aunque lógicamente lo decía con una cara de falsa increíble.

—A parte de tu cumpleaños de mierda, ¡también cumplimos un año juntos! —ha comentado Jonan una vez ha entrado en el baño también, cerrando la puerta detrás de él como siempre hace.

—Vale, sí. Muchas gracias. ¿Me puedo ir ya? —he preguntado como si fuera inocente, aunque sabía perfectamente que no me libraría de ellos en absoluto.

—Qué adorable —me ha contestado Lena mirando a Jonan y riendo en mi cara. —Tú no te vas a ningún lado —ha acabado amenazándome y como siempre, antes de que pudiera reaccionar, ya estaban encima mío.

Me han dejado roja, con golpes claros, y yo como siempre he tenido que fingir diciendo que me he caído o que me encontraba mal. Un año y sigo sin creermelo como la gente es tan idiota de no ver nada, aunque he de decir que aquí la primera idiota soy yo por no contarlo, cuando sé que hay gente que podría ayudarme. Natalia se ha abalanzado a mí preocupada cuando me ha visto.

—¿Qué te ha pasado? —me ha preguntado conmocionada.

—Me he caído, de nuevo —le he contestado poco convencida.

Y de esta manera llevo un año. Mintiendo a las personas que más quiero, pero sobre todo mintiéndome a mí misma y matándome por dentro. Tener que fingir todo el tiempo es agotador. Tener que fingir cada partícula





*de mí enfrente de todo el mundo es asqueroso, aunque cada día cuesta menos mentir. Supongo que después de haberlo hecho durante tanto tiempo, sale natural. Aunque no cabe decir que lo odio. Lo odio todo y me odio a mí misma, joder. Ojalá se acabe pronto esta mierda, porque quién sabe cuánto tiempo podré aguantar más.*

*En fin, no tengo nada más que decir. Voy a escuchar She used to be mine para así aumentar mi depresión.*

*Chao.*







## LXII

### Jueves, 26 de mayo, quince años

*No voy a introducir lo que siempre escribo cuando empiezo un diario nuevo, creo que ya es demasiado evidente y me da pereza. Tampoco es necesario repetir lo que es de mi vida, porque no ha cambiado nada desde los dos últimos putos años. Lo siento, voy a insultar demasiado, pero un día como hoy necesito escribir lo que me plazca y lo que siento en este momento, que es una ira y un odio hacia todo lo que tengo a mi alrededor impresionante.*

*Gracias al Señor, me he podido aborrrar la fiesta de cumpleaños. Mamá y papá siguen sin entender porque no quería, y les he tenido que contestar mal para que entraran en razón y me hicieran caso, aunque sé de sobras que siguen sin pillarlo. Lógicamente, de la paliza que me han dado hoy en el instituto no me he librado. La zorra y el gilipollas de Lena y Jonan me han partido el labio, arañado la cara como si fueran gatos (por suerte llevaba maquillaje encima y me lo he podido tapar un poco) y destrozado las costillas y la barriga con puñetazos. Por suerte (si se le puede llamar así), no me han tocado ni las piernas ni los brazos, así me he podido aborrrar otro bote de base de maquillaje y catorce kilos de hielo. Solo he llegado a clase del descanso con los ojos rojos, poniendo de excusa que se me había puesto algo en ellos y me lloraban. Otra mentira tragada por absolutamente todos. Aunque odio mentir a Laura, pero me es inevitable. Natalia ya no va a mi clase este año, así que solo me ha visto antes de empezar las*







*clases por la mañana, lo que por otra parte agradezco, ya que últimamente se está acercando a Lena y Jonan y no soporto esa amistad. Sigue siendo mi mejor amiga, pero tiene muchas actitudes que ya no las aguanto.*

*Al llegar a casa, sola, como siempre, he comido y me he derrumbado. A la hora donde empezó todo, he tirado de todo al suelo, me ha entrado un ataque de ansiedad y me he autolesionado. Esto último no lo hago mucho, pero cuando entro en desesperación, sale sin yo misma esperarlo hasta que lo noto. Lo odio. Me odio. Sigo sin soportar verme en el espejo y querer romperlo a él y a mi cara. Soy una puta desgraciada sin vida. Solo escucho voces y demonios gritándome que me vaya. Intento cada día luchar contra ellos, aunque hay días que es inevitable querer ir con ellos. Tengo que aguantar. Me intento convencer cada día, y cada día que pasa, me da más risa pensar en que esto no terminará. Ya no me da pena, me da risa. El sarcasmo se ha apoderado de mí y me río de todas las patéticas situaciones que me pasan. Divertido, ¿verdad? Me estoy volviendo loca.*

*Laura nota mi depresión, creo que todos la notan pero deciden ignorarla, pero con ella es diferente. Está encima de mí todo el tiempo, preocupándose. Me hace gracia cuando me dice que me busque un novio. Primero porque ¿quién coño querría salir con la gran Valentina Díaz, la gran víctima de acoso escolar? Segundo, no soporto ni mi cara ni mi cuerpo, me doy asco. Tercero, con mis actitudes repugnantes, si algún desconocido se me acerca, le escupo en la cara. Podría seguir, pero creo que ya es suficiente. Agradezco su apoyo, pero para ser sincera, me sirve entre poco y muy poco. No puedes arreglar a una persona cuando ésta ya está rota en mil pedazos. No puedes cambiar la mentalidad de otra cuando ésta ya es irreparable. Yo quiero, lo juro por lo que sea, que quiero cambiar y mandar todo a la mierda, pero hay quien no me lo permite. Hay quien no me deja vivir, y lo peor, que me controla y piensa y actúa por mí.*

*Los demonios son jodidos. Sus garras y sus palabras me hieren. Su dolor me hipnotiza. Su fuego me quema. Y yo como una tonta, sigo a sus pies, dejándome arder y convertir en cenizas para ellos. Me gustaría acabar con el dolor, con el sufrimiento, pero mis ganas de ser quien algún día quiero ser me mantienen en la Tierra. Soñadora e inocente, ¿verdad? Ya me da igual todo. Soy bipolar.*





*Me gustaría ir a los Búnkers, pero no tengo con quien ir. Cambié tanto de actitud que ni mis padres me quieren llevar. Hace ya dos años que no voy. Soy una mierda persona. Solo intentan ayudarme, pero yo les rechazo.*

*En fin, paro ya de escribir mi triste vida porque me estoy empezando a estresar y sé que no va a terminar bien. No voy a dar mi discurso de a ver si cambian las cosas de un año para otro, porque sé de sobras que no cambiará nada. Qué bien.*

*Chao.*







*séptima parte*

**EL MIRADOR**  
**Sábado, 24 de junio**



357







## LXIII

# LOGAN

Mi cuerpo es incapaz de procesar nada. No puedo soportar el dolor que siento ahora mismo mientras conduzco. La letra de la canción *Don't forget me* de Nathan Wagner hace que las lágrimas me inunden los ojos. Quiero chillar y meterle puñetazos a todo. Quiero entender que no es mi culpa, pero mi mente sigue diciendo que sí lo es por no darme cuenta antes ni por haber insistido más en querer saber qué le pasaba. Joder, estoy en la mierda. He intentado llamarla, pero me salta el contestador. Estoy conduciendo tan rápido como puedo hacia su casa, donde Natalia me ha dicho que la habían dejado inconsciente. Ahora lo entiendo todo. Ahora entiendo la mierda de persona que es esa chica y más sus amigos. Me tengo que controlar o no voy a llegar estable a casa de mi chica, de mi ser de luz. Dios, como algo le pase no me lo voy a perdonar jamás. Aparco como puedo delante de su casa y corriendo salgo del coche. Doy puñetazos a la puerta para que me abra, pero no hay respuesta.

—¡Joder! —chillo.

Sin pensar mucho en lo que estoy haciendo, me acerco a una de las ventanas y la forcejeo para que se abra. Maldigo por dentro, pero consigo abrirla. Me cuelo por ella y la cierro, para luego aparecer en el salón de su casa.





—¡Valentina! —vuelvo a gritar, pero sigo sin obtener respuesta.

Subo las escaleras camino a su habitación corriendo, con lágrimas en los ojos. Tengo la esperanza de encontrarla ahí, tendida en el suelo, para poder salvarla como lo hice en aquel callejón, pero cuando estoy a punto de entrar en su habitación, solo me encuentro con un caminito de sangre, que cuando abro del todo la puerta de su cuarto, está todo el rastro y todo el charco en el suelo.

—¡Joder! Amor, ¿dónde te has metido? —digo llorando con un hilo de voz.

No puedo más. Sé que de aquí nada me voy a derrumbar. El corazón me va a mil por hora. Entre sollozos y desesperación, entro en la escena para encontrarme con rosas y cactus en el suelo, con sangre esparcida por todos los rincones posibles, con su espejo roto y con lo último que esperaba toparme: su diario. Lo cojo del suelo e inevitablemente me mancho de sangre. Lo abro para luego encontrarme con algo que hace que lllore más todavía. El texto que estaba escribiendo en mi casa el día en que dormimos juntos. El texto que vi que escribía sobre mí. Y entonces caigo en la cuenta de que ese día está marcado con el punto de libro y está manchado de sangre. Caigo en la cuenta de que ella nunca deja su diario a la vista. Que lo ha abierto hoy en algún momento, y de que si ese escrito va sobre mí, quiere que sepa dónde estará.

—Hostia puta —susurro entre dientes.

Sin dejar pasar ni un solo minuto, cierro el diario y con él, salgo corriendo de la habitación para salir de esta casa. Me subo al coche y con su diario en el asiento del copiloto, donde desearía que ella estuviera sentada conmigo, cantando nuestras canciones favoritas, me seco las lágrimas, enciendo el motor y me dirijo a nuestro lugar máspreciado: el mirador. Podría ir con los ojos cerrados hacia ese lugar de tantas veces que he ido este último mes con ella. Puedo escuchar su voz a mi lado





mientras le acaricio el muslo con mi mano. Puedo observar su mirada clavada en la mía cuando la miro profundamente a los ojos. Puedo notar su cara cuando miente, cuando me dice que está bien cuando sé que no lo está. Puedo sentir como se estremece y cómo su piel corresponde a la mía con tan solo rozarla. Ella es aire y yo fuego. Ella es el frío y yo el calor que la cubre. Ella es de lo único bueno que le ha pasado a mi vida y no puedo perderla. No quiero perderla. Dios, duele tanto.

Con el corazón a mil, después de largos minutos de distancia, aparco el coche donde puedo, cojo el diario, salgo por la puerta y voy corriendo hacia donde sé que está Valentina. No puedo permitirme equivocarme esta vez. Es cuestión de vida o muerte que ella esté aquí. Corro tanto como mi cuerpo me permite con la respiración entrecortada y jadeos, y a lo lejos escucho unos gritos. Escucho unos insultos. “¡Que os jodan!”, “¡Que os den, hijos de puta!” Mi corazón da un vuelco y cada vez me cuesta más respirar. Corro toda la cuesta hasta que, a lo lejos, la veo. La veo allí subida, maldiciendo a toda Barcelona, riendo. La veo y mi cuerpo se paraliza. Quiero moverme y sacarla de ahí, pero me quedo quieto. Lágrimas amenazan con salir de nuevo. Gritos amenazan con salir de mi garganta. Cuando por fin acepto lo que está sucediendo y me acerco corriendo hacia ella. Ella se gira y me ve. Su mirada loca y su risa sarcástica se desvanecen en cuanto nuestras miradas se cruzan y conectan. Entonces, automáticamente, empiezo a llorar de nuevo.









## LXIV

# VALENTINA

Tengo que darme prisa. Estoy corriendo lo más que puedo la subida para llegar al lugar máspreciado, pero más siniestro a la vez. Tengo claro lo que quiero hacer. Tengo claro a dónde quiero ir. Bingo, me digo por dentro cuando veo que no hay ningún ser humano presente excepto yo, aunque de aquí poco ya no seré parte de ellos. Sonrío como una loca cuando me subo al punto más alto y cuando una ráfaga de aire inunda mis pulmones.

—¡Que os jodan! —grito a todo pulmón desde arriba.  
—¡Que os den, hijos de puta!

Me limito a observar a mi alrededor con mi garganta ardiendo y mi cuerpo temblando inconscientemente. Barcelona está brillante como siempre. Las estrellas y los miles de faros y farolas iluminan todos los puntos de la ciudad. El mar está tranquilo. Es el momento ideal para hacerlo. Miro hacia abajo, suficiente distancia. Miro hacia los lados, nadie presente. Cojo aire y lo vuelvo a sacar. Estoy decidida. Después de haber matado a mi antiguo yo, después de haberla apuñalado y destrozado más de lo que ya estaba, después de haberla dejado avergonzar suficiente, estoy decidida. Ya no tengo nada más que hacer aquí. No tengo un futuro, no existo en mi presente y me he matado





en el pasado, no tengo nada más que aportar en esta inexistente vida. El cuerpo entero me tiembla tanto, que en cualquier momento se me va a tambalear de tal manera que ya me habré matado en el presente también. Se me pone la piel de gallina al pensarlo, me hierve la sangre y tengo el cuerpo devastado, pero al cien por cien. Cierro los ojos y respiro lentamente, es el momento. Voy a lanzarme de este maldito muro y voy a cambiar las cosas a partir de hoy. Giro mi cabeza hacia el lado izquierdo para ver si hay alguien de nuevo, y por suerte no. Miro al lado derecho, tampoco. Finalmente, observo detrás de mí como mi última opción, y la sangre que hervía se ha congelado de golpe.

Veo a Logan corriendo hacia mí.

Nos quedamos mirando durante lo que me parecen horas y unas lágrimas empiezan a derramarse por sus ojos. Instantáneamente, me pongo a llorar de la rabia.

—¡Valentina! —Quiere chillar pero su voz parece más un susurro.

—¡No te acerques a mí! —le grito desde la distancia. Sé que se me ha puesto la cara pálida, porque esto no me lo esperaba y creo que él tampoco. Se para en seco. Me observa de arriba a abajo, asustado. Observa mi vestido de graduación hecho a pedazos. Observa los moratones que se ven en mis piernas. Observa la sangre de los puñetazos en mi cara. Observa mis brazos cortados. Me observa y veo en su cara el miedo, la definición de horror y sé que ha llorado durante mucho rato. Veo sus nudillos rojos, sé que se ha peleado. Veo su respiración ajetreteada, sé que se ha enterado de todo, y al verme así, todavía no lo sabe analizar.

Me está hablando, pero soy incapaz de oírlo. Sus palabras son ecos en mi cabeza que no paran de chocar por las paredes de mi mente. Solo lo miro y miro el gran vacío que hay delante de mí, como si todo fuera una metáfora y tuviera que decidir qué opción escoger, si la vida con él o mi vida con lo que me espera después de ella.





Un paso en seco y Lena habrá vencido. Natalia y Jonan también. Solo un maldito paso y todo lo que han deseado durante estos tres años se cumplirá. Ellos ganarán. Ellos tendrán la corona, el poder, y yo tendré mi infierno, mi descanso eterno. Todo parece tan fácil así, yo me voy, descanso felizmente, me reúno con los demonios y ellos habrán vencido. Fácil. Solo un paso. Solo una caída libre y todo esto habrá terminado.

—¡Valentina! escúchame un momento, solo un momento, por favor —me grita Logan unos metros detrás mío. No sé si mirarlo. Tengo la mirada firme, observando mi querida Barcelona. No veo nada más que la grande ciudad a oscuras pero iluminada por las cien mil luces que la resplandecen por la noche.

—He encontrado tu diario.

En cuando pronuncia esas palabras, las lágrimas involuntarias empiezan a deslizarse y a acumularse por mis mejillas y mi respiración empieza a ajetrearse.

—Lo sé todo Valen, todo el mundo y yo, todo.

—Nadie sabe una puta mierda Logan, ¡ni tú ni nadie! —le grito, pero no lo miro. Estoy perdiendo los papeles y esto puede terminar mal o muy mal. —¿Sabes lo que significa que mi mejor amiga me insulte cada día y me apuñale de tal manera por la espalda? ¿Que unos desgraciados me estén haciendo la vida imposible las veinticuatro horas del día? ¿Sabes qué es eso?

—Sí, sí que lo sé porque yo también lo he vivido. No hagas algo de lo que después te puedas arrepentir —intenta decirme, pero yo me río mientras me giro y lo miro a la cara. Tiene mi diario sujeto en su mano izquierda temblorosa.

—Ves, nadie tiene ni la menor idea de nada —le digo y no sabe interpretar mi comportamiento. Sé que sabe que está a punto de perderme para siempre y no sabe qué hacer. —Estoy harta. Estoy harta de fingir todo el tiempo. De que la gente se ría en mi cara. Esto ya se ha terminado —grito mientras lágrimas caen como mares por mis mejillas. —Si yo desaparezco, ellos ganan, y creo que eso es lo que ha de pasar.





En ese momento me vuelvo a girar y sin pensarlo dos veces, me inclino para ver la distancia del muro al suelo, la distancia que separa la vida y la muerte. Que separa a Logan y a mis demonios. No miro atrás. No miro a Logan. Miro a Barcelona. Miro el cielo. Y miro el suelo. Solo será una caída y la paz vendrá a mí. Ya se habrá acabado todo. Respiro hondo. Miro al frente. Estoy decidida. Esto es lo mejor. Sé que lo es. Yo puedo. Soy fuerte. Confío en mí. Vuelvo a respirar hondo. Ya no hay marcha atrás. Cuento mentalmente. Uno, dos, tr...

—*Viernes dieciséis de junio.*

*Mucho dolor, solo las sábanas me protegen.*

*Te quiero junto a mí, hasta cuando nuestras almas no se entienden.*

*La noche es joven, pero mis ganas de vivir se desvanecen.*

*¿Qué quieres que te diga? Es muy complicado tenerte.*

*¿Cómo quieres que te lo explique? Quizá sabes más de la cuenta y nadie te ha contado nada.*

*Mis noches en vela se resumen en tí. Cuando apago la luz la oscuridad se apodera de mí.*

*En ese momento desearía tenerte para abrazarte y no dejarte ir.*

*Porque yo solo quería experimentar el sabor de tu piel, esperar a que amaneciera para verte otra vez.*

*Buscábamos lo mismo, hasta que vimos que nos hacíamos bien.*

*El camino que empezamos a emprender nos iba ardiendo el cuerpo, pero nuestras pequeñas rozaduras hacían curar lo nuestro. Y mira donde hemos llegado.*

*Ahora estoy escribiendo esto, como una vía de escape para explicar todo lo que siento, con una cama detrás de mí con la persona que más quiero en ella durmiendo. Con un nuevo collar que cuelga de mi cuello.*

*Quizá nunca se lo llegué a decir, pero espero que piense lo que pienso, porque mi vida ahora mismo se resume en esto.*

*Nadie ha sabido calmar mis demonios.*

*Así que creo que esto es lo correcto.*

Escucho como cierra el diario y empieza a sollozar cuando termina de pronunciar la última palabra de mi escrito. Del jodi-





do escrito del dieciséis de junio. Y todo en mí se paraliza. Toda mi vista se vuelve gris.

—Ayer me dijiste que nadie podría arreglarte, pero con ese «nadie» no te referías a ti misma —me dice con la voz temblorosa.

Me trago el orgullo y las malas palabras. Me trago el nudo en la garganta y me giro para mirarlo a los ojos.

—No hagas esto más difícil para mí, Logan —digo con un hilo de voz. —No pertenezco a este lugar.

—Sé tú esa persona que puede juntarte de nuevo.

—Soy irreparable.

En ese momento, Logan se acerca hacia mí, de tal manera que quedamos un poco más cerca, pero sigue respetando la distancia.

—Que tus demonios digan que lo eres no significa que mi Valentina lo piense.

«Demonios» «Mi Valentina»

—Solo recuerda la canción. No te vas a librar de mí tan fácilmente, porque voy a hacer mi camino hacia tí incluso si me rompes, porque aún así voy a correr hacia ti.

Y cuando nombra la canción, mi mente dibuja sobre mi diario la letra de *Run to you*.

*Even if it's gonna break me, love*

*Gonna make my way to you*

*Anyway it's gonna take me, love*

*I run to you*

Recuerdo las rosas, los cactus, las espinas. Recuerdo las puñaladas. Recuerdo los golpes. Recuerdo cómo mi vida se estaba convirtiendo en una miseria, cómo se estaba volviendo oscura, sin luz y sin salida. Pero recuerdo cómo cambió todo desde que llegó. Recuerdo cómo me dio esa seguridad y esa confianza cuando me salvó en ese callejón. Cuando me salvó de esa violación. Cuando me ayudó en los momentos que me quedaba





sin respiración. Cuando no se guió por una apariencia y me conoció verdaderamente por lo que soy y no por lo que aparentaba. Cuando me hacía sentir ese cosquilleo que nadie en mí conseguía crear. Cuando me quiso cuando nadie lo hacía. Cuando me enseñó que había un poco de luz al final de ese túnel. Lo recuerdo todo y la situación me parece irreal, como si estuviera viviendo en una película y nada de esto fuera real. Estoy temblando, mis labios están temblando, mi cuerpo entero también. En mis mares hay tormenta, y no puede parar de salir agua salada por ellos.

Alzo mi cabeza pero no me muevo. Lo miro a los ojos y está llorando. Él nunca había llorado delante de mí. Delante de nadie. Y sus ojos verdes tan delicados están suplicando que no me vaya. En sus labios puedo distinguir un «por favor». Entonces se coge el collar que lleva colgado en el cuello, el puto maldito collar que yo también tengo, y lo presiona con fuerza en su mano. Solo lo veo a él y estamos los dos igual.

Entonces extiende su brazo para que lo coja de la mano y me vaya con él.

«Porque voy a hacer mi camino hacia tí incluso si me rompes, porque aún así voy a correr hacia tí» .

Giro mi cabeza.

Observo Barcelona.

Miro al cielo.

Miro al mar.

Miro al suelo.

Cojo mi collar.

Lo miro.

Lo acaricio.

Estoy temblando. No respiro bien. No pienso con claridad.

Barcelona. Suelo. Collar.

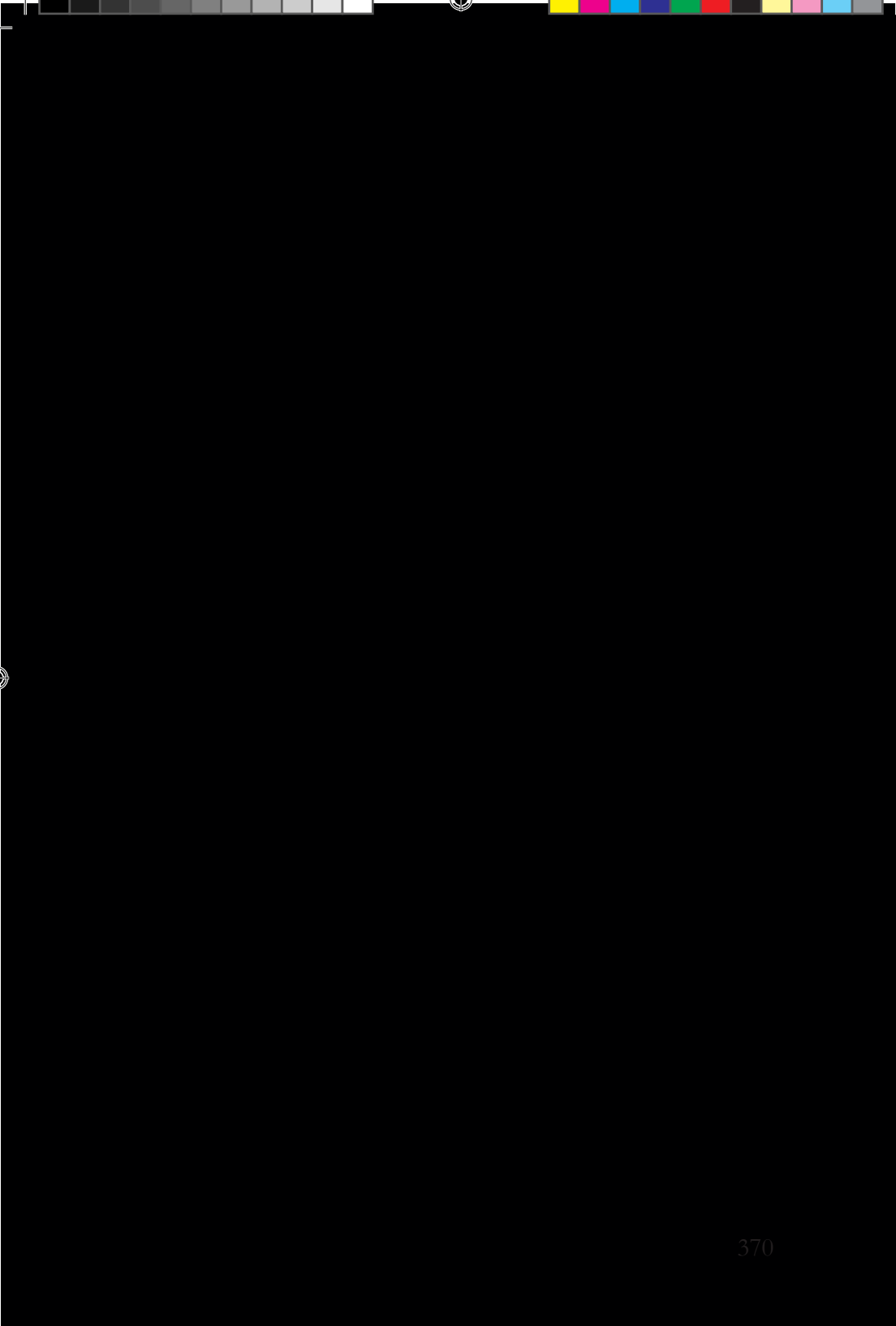
—Valentina, no todo es para siempre.

Y cuando dice esa frase, la misma que la de mi diario, en cuanto toco el duro suelo, todo se vuelve negro.











LXV

## UN MES DESPUÉS

LOGAN

Hoy es un día soleado y hace demasiada calor. Estoy en el coche con el aire acondicionado porque si tengo que esperar-me fuera, me da una insolación. Llevo intentando lidiar con los nervios y la ansiedad durante un mes y la cosa no mejora como me gustaría que lo hiciera. *Don't forget me* vuelve a sonar en el coche y los recuerdos de esa noche vuelven a invadir mi mente. Creo que seré incapaz de escuchar esa canción sin venirme abajo o sin que se me vuelque el corazón. Las lágrimas que derramé ese veinticuatro de junio jamás serán comparadas con cualquier otras. Dejé mi alma y mi cuerpo ese día, y sé que algo en mí se perdió para siempre. Desde esa noche he intentado ser el mismo, pensar que las cosas van a salir bien, que ya todo ha terminado, pero el lado negativo de la situación pesa más que el positivo. Jamás pensé que una escena como esa podría afectar tanto, pero verla ahí, desangrándose mientras intentaba hacer la mayor locura de su vida, con un sonrisa sarcástica y con los ojos llenos de lágrimas, me provocaron capturar el momento en mi cabeza, cosa que odio porque cuando la veo, veo a esa persona que no era Valentina. La culpabilidad me sigue

371





persiguiendo aunque las personas sigan insistiendo que no fue mi responsabilidad que eso estuviera a punto de ocurrir. Lo contrario, piensan que yo la salvé. Piensan que yo maté a los demonios de su cabeza, pero solo los hice desaparecer en el momento idílico. Ellos siguen ahí presentes y parece que se hayan puesto también en mi cabeza. Y ahora, en cualquier situación o sensación que tenga que ver con esto, me acuerdo de ella.

—Ey, tío —dice Alex cuando se sube a mi coche. Cuando ve que no reacciono, me da toquécitos en el hombro.

—Hola, perdón —intento disculparme. Estoy desconcertado.

—No te preocupes —sonríe para calmar el ambiente. —¿Estás seguro que quieres hacerlo?

Respiro hondo, todavía sin mirarlo a la cara. Cuento hasta diez. Es lo que me dijo la psicóloga que hiciera cuando no supiera qué decir o cómo controlar una situación.

—Sí —digo.

—Bien, porque Laura me ha dicho que te dé esto —giro la cabeza hacia mi mejor amigo y veo que en sus manos lleva un sobre. Automáticamente, mi mente reacciona y mi corazón empieza a latir muy fuerte, amenazando con salirse del pecho. —Pero no te lo daré hasta que movamos el trasero y nos lleves allí, ¿vale?

—No me jodas, Alex.

—Ya sabes, soy un mandado. Es lo que me ha dicho que te dijera.

Sin darle más vueltas al asunto, me pongo el cinturón y arranco el coche. Hace un mes que no piso la carretera para ir en esa dirección. Hace un mes que no quiero pisar las calles de Barcelona porque todo me recuerda a esa noche y a ella. Hace un mes que no quiero tocar con los pies ese lugar, pero si ella me lo pide, cumpliré. Conducimos diez minutos hasta donde siempre aparco. Freno el coche y lo paro, pero me quedo dos minutos largos afrontando la realidad. Alex a mi lado no dice nada, solo se limita a esperar.





—Creo que me va a dar un puto paro cardíaco —me limito a decir.

Él no me contesta, solo está allí apoyándome, esperando a que salga cuando me dé la gana. Si no tuviera a Alex en estos momentos, estaría enterrado en un agujero sin salida. Respiro, suspiro y antes de que me pueda arrepentir, salgo del coche. Él hace lo mismo que yo y empezamos a andar, él con el maldito sobre en la mano. Cada paso que doy, me noto el corazón en la garganta. Me cuesta respirar, porque cada huella que dejo me recuerda al rastro que seguí. Me acuerdo de los gritos de su garganta ardiendo maldiciendo a toda la ciudad. Y cuando acabamos de subir la cuesta y estamos a punto de entrar al lugar, el corazón me sale por la boca. Lo tengo todo tan grabado que duele seguir viviendo como si nada hubiera pasado, porque ha pasado de todo menos nada.

—Tú puedes. Vamos —me dice Alex.

Asiento a punto de derramar millones de lágrimas y nos dirigimos al lugar donde sucedió todo. Donde la vi de pie, encima del maldito muro. Donde me quedé paralizado sin poder reaccionar. Donde le leí ese texto. Donde le dije que ella podía arreglarse a sí misma si dejaba de escuchar a los demonios. Donde le prometí que allí donde ella fuera, yo haría el camino que fuera necesario para llegar hasta ella. Donde le tendí la mano pensando que la iba a perder para siempre. Y donde ella finalmente cayó rendida por mí, desmayándose casi en mis brazos y perdiéndola durante varias semanas.

—Bien —comenta Alex una vez estamos sentados. Veo el mar, sereno, tranquilo, y odio no verme reflejado en él.

—Dame ya el sobre por favor, me va a dar algo, Dios —digo impaciente, controlando todo tipo de emociones. Creo que soy el típico chico que aparenta ser lo que no soy. Ahora debo aparentar que la vida me es indiferente, cuando por dentro estoy luchando por no arrancarme los pelos y por no morirme de los nervios y la ansiedad.





—Toma —me extiende el sobre. —Cuando lo acabes de leer, haz lo que te salga hacer en ese momento, pero prométeme que me vas a dejar acompañarte.

—Vale, joder. Sí, acepto.

Y finalmente, en cuanto abro el maldito sobre y veo en él la misma letra que el texto del dieciséis de junio, me pongo a llorar automáticamente.





## EPÍLOGO

*22 de julio, Sant Joan de Déu, Barcelona*

*Logan,*

*Cuando leas esto se supone que debes estar en ese lugar. Sí, nuestro lugar. Espero que estés mejor y hayas empezado a procesarlo todo.*

*Quería empezar esta carta pidiéndote disculpas. Siento tanto que tuvieras que presenciar eso. Lo pienso cada día desde que estoy aquí internada y me gustaría pegar puñetazos a cualquier cosa por lo que te hice pasar. He hecho de nuestro lugar ahora un lugar siniestro y duro de recordar. Lamento haberte hecho venir hasta aquí para que leas esto, pero necesito que empieces a superar lentamente las cosas, como yo lo estoy haciendo, aunque el dolor esté presente la mayor parte del tiempo. Sé que soy la peor persona posible que te puede decir esto, pero los hechos se superan yendo al lugar donde ocurrieron.*

*Te estarás preguntando cómo estoy. Ni bien ni mal. Hace pocos días que estoy despierta durante todo el día. Antes era un sufrimiento y un agotamiento impresionante. Volver a sufrir otra conmoción cerebral me podría haber causado consecuencias graves, igual que los desmayos muy seguidos que he tenido, pero como con casi todo, he podido salir adelante. Me tienen vigilada las veinticuatro horas del día por si soy capaz de hacer... Bueno,*





*esto iba a borrarlo pero para qué voy a engañarte más. Por si soy capaz de volver a escaparme y tirarme. Me han dicho que voy a recibir cuidados y procesos muy específicos que me van a ayudar bastante, y eso me alegra. Necesito quitarme los demonios de encima de una vez, aunque siento de corazón haberlos pasado a tu cabeza.*

*No quiero que te sientas culpable, porque esto fue decisión mía. Si tuviera que salir una culpable sería yo por no haberte contado absolutamente nada. Logan, yo confío en ti hasta con los ojos tapados, pero espero que logres entender que esto me superaba. Esto no formaba parte de algo que yo podía controlar, porque no era así. Hacían conmigo lo que querían, absolutamente todo lo que querían. Solo era una prisionera. No intento justificar mis actos, pero creo que tengo suficientes motivos por no querer contar algo así, incluso a ti, amor. De verdad que espero que puedas entenderme. Por lo menos se ha hecho justicia. Han expulsado y abierto un expediente a los tres. A Jonan se le está mirando el caso por el intento de violación. A Natalia por planearlo y por tener la cuenta anónima. Y por último a Lena por ser el cerebro central de todo esto. No los voy a ver nunca más, y si es el caso, tendré la certeza y la confianza de que no podrán tocarme ni decirme nada. Está todo controlado, aunque supongo que ya sabías todo esto, pero necesitaba explicártelo y que saliera de mí.*

*Por último, quería recordarte que te quiero. Te quiero con alma y cuerpo. Las palabras no son suficientes para expresarme, pero estoy segura que cuando nos veamos de nuevo, mis ojos te gritarán todas las palabras que ahora callo. Porque echo tanto de menos esos ojos verdes... No dejes que se llenen de lágrimas por mí. No quiero provocarte más ese dolor. Quiero que me recuerdes y que pienses en todo lo bonito que creamos juntos. Que recuerdes lo que hiciste por mí el primer día que nos cruzamos y que entiendas lo agradecida y lo loca que estaba por tí desde que abrí los ojos. Que cuando escuches música en el coche pienses en cómo cantábamos y gozábamos las canciones. Que cuando recuerdes las rosas, pienses en cuando empezamos a salir. Que cuando toques mi inicial recuerdes nuestra piel junta, ardiendo el uno por el otro, igual que yo lo pienso cuando toco la tuya. Porque como me dijiste ese día que no quieres recordar, tú vas a correr hacia mí, pero esta vez yo hacía tí también, en un punto donde*





*nuestras huellas marquen nuestro propio camino. Porque tú eres fuego y yo soy aire. Tú eres luz y yo la pequeña oscuridad.*

*Porque en ese maldito agujero donde estaba, entraba la luz del Sol.*

*Y aunque llegué hasta el límite y las piedras cayeron, el amor ganó.*

*Porque tú me enseñaste que casi siempre hay una razón, o alguien, para querer salir del túnel, porque al final de la oscuridad siempre hay un poco de luz.*

*Porque gracias a tí, supe callar mis demonios cuando más lo necesitaba y a partir de allí, por fin logré entender que no todo es para siempre.*

*Nos vemos pronto, amor.*

*Llévame siempre contigo.*

*Te quiero.*

*Valen Digray*









La primera versión de este texto se acabó de maquetar a las  
00:30h de la noche del 1 de octubre de 2021.

Se ha usado la tipografía Garamond en cuerpo 12  
para el texto y la Southland para el título.

Que la luz y la fuerza te guíen para salir  
del lado oscuro Valentina.





¿Puede el amor excavar un agujero donde nunca llegó a entrar la luz del sol?

Quizá solo falta un "no todo es para siempre" de la persona indicada para salvarlo todo.

